

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

12 - 2012

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

PALAEOHISPANICA

12

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

Consejo de Redacción:

Director: Dr. Francisco Beltrán Lloris, Universidad de Zaragoza
Secretario: Dr. Carlos Jordán Cólera, Universidad de Zaragoza
Vicesecretario: Dr. Borja Díaz Ariño, Universidad del País Vasco
Vocales: Dr. Xaverio Ballester, Universidad de Valencia
Dr. Francisco Marco Simón, Universidad de Zaragoza
Ayudante: Dr. Ignacio Simón Cornago, Universidad de Zaragoza

Consejo Científico:

Dr. Martín Almagro Gorbea, Universidad Complutense de Madrid
† Dr. Antonio Beltrán Martínez, Universidad de Zaragoza
Dr. Miguel Beltrán Lloris, Museo de Zaragoza
Dr. José María Blázquez Martínez, Universidad Complutense de Madrid
Dr. Francisco Burillo Mozota, Universidad de Zaragoza
Dr. José Antonio Correa Rodríguez, Universidad de Sevilla
Dr. Jose D'Encarnação, Universidad de Coimbra, Portugal
Dr. Javier De Hoz Bravo, Universidad Complutense de Madrid
Dr. Guillermo Fatás Cabeza, Universidad de Zaragoza
Dra. M^a Paz García-Bellido, Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.
Dr. Joaquín Gorrochategui Churruga, Universidad del País Vasco
Dr. Pierre-Yves Lambert, Directeur de recherches au CNRS, París, Francia
Dr. Kim McCone, St. Patrick's College, Irlanda
Dr. Wolfgang Meid, Universidad de Innsbruck, Austria
Dr. Aldo Luigi Prosdocimi, Universidad de Padua, Italia
Dr. Manuel Salinas de Frías, Universidad de Salamanca
Dr. Karl Horst Schmidt, Universidad de Bonn, Alemania
Dr. Jaime Siles, Universidad de Valencia
Dr. Jürgen Untermann, Universidad de Colonia, Alemania
Dr. Javier Velaza Frías, Universidad de Barcelona
Dr. Francisco Villar Liébana, Universidad de Salamanca

La correspondencia y toda la relación con la revista puede dirigirse a:
Revista Palaeohispanica
Institución "Fernando el Católico"
Excm. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, nº 2
50071 - Zaragoza (ESPAÑA)

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

12

2012



*Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.)
Excmo. Diputación de Zaragoza*

Zaragoza, 2012

Publicación número 3181
de la Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la Exma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 · 50071 Zaragoza (España)
Tff.: [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
www.ifc.dpz.es

FICHA CATALOGRÁFICA

PALAEOHISPANICA: revista sobre lenguas y culturas de Hispania Antigua / Institución «Fernando el Católico».— N° 1 (2001)- .—Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2001. 24 cm.

Anual

I.S.S.N.: 1578-5386

I. Institución «Fernando el Católico», ed.
930.8(365)

© Los editores y los autores.

© De la presente edición: Institución «Fernando el Católico»

I.S.S.N.: 1578-5386

Depósito Legal: Z-3.450/2001

Impresión: Navarro & Navarro Impresores, Zaragoza



IMPRESO EN ESPAÑA - UNIÓN EUROPEA

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

12
2012

ÍNDICE

ESTUDIOS

- Francisco BELTRÁN LLORIS
*Roma y la epigrafía ibérica sobre piedra
del nordeste peninsular* 9-30
- Bruno P. CARCEDO DE ANDRÉS
*Índice de Actas del I Coloquio sobre Lenguas y
Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* 31-50
- Patrizia DE BERNARDO STEMPEL
*Reinterpreting some documents of the Celtiberian
and other Palaeohispanic corpora* 51-71
- María José ESTARÁN TOLOSA
Las estampillas ibérico-latinas K.5.4 73-90
- Eugenio R. LUJÁN MARTÍNEZ
*Revisión de lectura de las inscripciones ibéricas
de Alcalá de Xivert (MLH III.2 F.3.1, F.3.2 y F.3.3)* 91-108
- Miguel Ángel RODRÍGUEZ HORRILLO
*Las Historias de Salustio y
los acontecimientos del año 75 a. C. en Hispania
(Fragmentos I 125, II 89-97M)* 109-139

NOVEDADES EPIGRÁFICAS

- M^a Luisa CERDEÑO, Emilio GAMO y Marta CHORDÁ
*Grafitos sobre cerámica y marcas sobre piedra
en el oppidum celtíbero-romano de
Los Rodiles (Guadalajara).....* 143-155
- Patrizia DE BERNARDO STEMPEL, Fernando ROMERO CARNICERO y
Carlos SANZ MÍNGUEZ
*Grafitos con signario celtibérico en cerámicas
de Pintia (Padilla de Duero - Peñafiel, Valladolid).....* 157-194
- Eugenio R. LUJÁN, Teresa CHAPA, Juan PEREIRA,
Ana CABRERA y Cristina CHARRO
*Nueva inscripción ibérica sobre granito
del Cerro de la Mesa (Alcalá de Tajo, Toledo).....* 195-209
- Isabelle RÉBÉ, Javier de HOZ y Eduardo ORDUÑA
Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.) 211-251

CHRONICA EPIGRAPHICA

- Carlos JORDÁN CÓLERA
Chronica Epigraphica Celtiberica VII..... 255-281
- Javier VELAZA
Chronica Epigraphica Iberica X (2010-2011) 283-290

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES
DE LOS ESTUDIOS Y NOVEDADES EPIGRÁFICAS 293-298

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A
PALAEOHISPANICA..... 299-305

ESTUDIOS

ROMA Y LA EPIGRAFÍA IBÉRICA SOBRE PIEDRA DEL NORDESTE PENINSULAR*

Francisco Beltrán Lloris

Durante los últimos años el papel desempeñado por el proceso de romanización en el surgimiento y el desarrollo de la epigrafía ibérica sobre piedra ha sido objeto de una cierta controversia en los estudios paleohispánicos. Así, en 1989, con motivo del Coloquio de Colonia, tanto M. Mayer y J. Velaza como nosotros mismos señalábamos como factor esencial para comprender este fenómeno la introducción de la incipiente cultura epigráfica romana en Hispania,¹ de la que las inscripciones indígenas constituirían una variante o respuesta local aunque con peculiaridades propias, perspectiva en la que hemos abundado en trabajos posteriores.² Por su parte, J. de Hoz,³ primero, y N. Barrandon,⁴ después, han discrepado de esta perspectiva señalando una serie de objeciones que se concretan básicamente en tres líneas argumentales: la existencia de epígrafes ibéricos sobre piedra de fecha prerromana; el escaso número y la fecha más bien tardía —mayoritariamente del siglo I a.E.— de las inscripciones latinas sobre piedra de la Hispania republicana; y la presencia entre las inscripciones ibéricas de tipos, como las estelas, para los que no pueden señalarse modelos romanos relevantes. Por todo ello y aun admitiendo la influencia romana en determinados tipos de epígrafes indígenas sobre piedra, estos autores se inclinan por concluir que en el surgimiento de la epigrafía ibérica lapídea desempeñaron un papel determinante los precedentes locales y las previas tradiciones regionales y que, en conjunto, se trata de un fenómeno que responde más bien a corrientes generales operativas a escala mediterránea que al proceso de romanización en concreto.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto “Los soportes de la epigrafía paleohispánica”, financiado por el Ministerio Economía y Competitividad (FFI2009-13292-C03-03).

¹ Mayer y Velaza 1993; Beltrán 1993, espec. 250-252

² Por ejemplo, Beltrán 1995; Velaza 2002; Beltrán 2004 y 2005.

³ De Hoz 1995, 65 ss., 74 ss.

⁴ Barrandon 2004.

Varias publicaciones recientes nos han impulsado a volver sobre la cuestión, analizando con mayor detalle y de forma más sistemática que en otras ocasiones las tres líneas argumentales más arriba mencionadas: por una parte, la reiteración de estos puntos de vista por los mencionados autores en una importante monografía sobre el nordeste hispano y en el segundo volumen de la ya monumental *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*,⁵ llamadas a convertirse en referentes en sus respectivos ámbitos de indagación; y, por otra, la publicación de las tesis doctorales de B. Díaz e I. Simón, que abordan en su conjunto la epigrafía latina republicana de Hispania y las inscripciones paleohispánicas sobre piedra respectivamente,⁶ de las que se pueden deducir interesantes observaciones en relación con esta polémica.

Es evidente, en todo caso, que cualquier argumentación sobre esta materia se enfrenta a un conocido obstáculo inicial muy difícil de superar: la falta de dataciones precisas para las inscripciones sobre piedra tanto latinas como ibéricas. Es un hecho bien conocido que la cronología de estos últimos epígrafes —recuperados salvo excepciones fuera de su contexto arqueológico originario— ofrece todavía demasiadas incertidumbres como para poder fijar con precisión los ritmos de su evolución.⁷ Del mismo modo, resulta también evidente que el escasísimo conocimiento de la lengua en la que están redactados impide determinar con exactitud su contenido. Pese a estas dificultades, sin embargo, existe acuerdo general en considerarlos mayoritariamente de carácter funerario y en situar su desarrollo en una horquilla que abarca los siglos II y I a.E. y que, por lo tanto, es coetánea a la introducción de la incipiente cultura epigráfica romana en Hispania. Durante este período el empleo de la escritura experimentó, especialmente en el nordeste de la península Ibérica, un triple proceso de difusión geográfica, intensificación y diversificación, unánimemente admitido por todos los investigadores.⁸ Sus resultados más evidentes, además de la difusión de la *literacy* latina, fueron la incorporación a la cultura escrita de las regiones ibéricas del interior y de la Celtiberia, ágrafas hasta entonces; la multiplicación exponencial de las inscripciones de todo género; y la aparición o el incremento de ciertos tipos de epígrafe —por ejemplo, los sellos artesanales sobre producciones cerámicas— y, en particular, de los de carácter público, es decir los concebidos para una contemplación por sectores amplios de la población,⁹ entre los que destacan algunos raros letreros musivos, las leyendas monetales y, sobre

⁵ Barranton 2011, espec. 172-175; de Hoz 2011, 413-415 y 446-448.

⁶ Díaz 2008; Simón 2012. Los datos materiales sobre las inscripciones latinas y paleohispánicas mencionados en este trabajo se han tomado de las dos obras mencionadas.

⁷ Entre los pocos ensayos de cronología general, Rodríguez 2004.

⁸ Señalado con particular claridad ya por de Hoz 1995, 68 ss.; ver también Beltrán 2004, 51 ss. y 2005, 34 ss.

⁹ Nos distinguimos en el uso del adjetivo ‘público’ del significado que le da, por ejemplo, de Hoz 2011, 432, quien lo utiliza en el sentido de ‘oficial’.

todo, las inscripciones sobre piedra,¹⁰ en abierto contraste con la orientación fundamentalmente privada de las inscripciones producidas en las centurias previas.¹¹

En este contexto, algunos hechos emergen con claridad. Desde el punto de vista geográfico es llamativa la concentración de las inscripciones ibéricas sobre piedra en el nordeste peninsular, concretamente en la zona comprendida entre los Pirineos, el Júcar y el Aragón oriental. Por otra parte, la filiación romana de algunos de los nuevos tipos, caso de los sellos sobre cerámica, las leyendas monetales o los letreros musivos, no ofrece dudas y es entendida de manera unánime como una consecuencia del proceso de romanización.¹² Lo mismo ocurre, en líneas generales, con algunos conjuntos de epígrafes sobre piedra como los procedentes de Ampurias, Tarragona y Sagunto,¹³ pero no, a cambio, con el tipo más característico de la epigrafía lapídea ibérica, las estelas y los epitafios en general, para los que se defiende la existencia de precedentes locales y un desarrollo autónomo respecto de las inscripciones latinas.¹⁴

Una vez expuestos los términos precisos de la discusión, pasemos ahora a examinar las tres líneas argumentales más arriba enunciadas, en las que se fundamenta la consideración de la epigrafía pública ibérica sobre piedra como un fenómeno independiente, en parte al menos, del proceso de romanización.

I. LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS SOBRE PIEDRA DE FECHA PRERROMANA

Si la existencia de inscripciones lapídeas prerromanas en lengua ibérica es un hecho incuestionable, por el contrario su consideración como precedentes de la epigrafía sobre piedra de los siglos II y I a.E. resulta más que cuestionable, como se verá enseguida, una vez analizados los ejemplares a los que puede atribuirse una fecha anterior al siglo II a.E.

Un grupo de ellos procede fundamentalmente del sudeste o del centro de la península y está redactado en escritura meridional.¹⁵ Entre éstos el reputado como más antiguo es un bloque de arenisca de (22) x (24) x (23,5) cm, fragmentado por todos sus lados, reaprovechado en el empedrado tumular de la llamada Tumba de las Sirenas, en Corral de Saus (Mogente), que presenta una breve inscripción con aspecto de grafito compuesta por cinco signos de módulo irregular e interpretación obscura,¹⁶ levemente esgrafiados

¹⁰ Beltrán 2004.

¹¹ De Hoz 2011, 399.

¹² Para las monedas véanse las observaciones de de Hoz 2011, 425-432; para los mosaicos de *opus signinum*, Beltrán 2011.

¹³ Barrandon 2004, 205 ss.; de Hoz 2011, 413-414; para Cataluña, Panosa 1999, 181.

¹⁴ De Hoz 1995, 74-75; Barrandon 2003, 217; de Hoz 2011, 414-415; Barrandon 2011, 175.

¹⁵ Una síntesis de la epigrafía lapidaria meridional en de Hoz 2011, 388-389.

¹⁶ G.7.1; de Hoz 2011, 413 la describe como “una losa de caliza”, cuyo texto “no contiene ninguna indicación del carácter sepulcral de la inscripción” —en el mismo sentido Ba-

en escritura ibérica meridional y dirección sinistrorsa,¹⁷ cuya fecha *ante quem* debe establecerse en los siglos III-II a.E.¹⁸ También del sur de la Comunidad Valenciana, concretamente de La Alcudia de Elche, proceden dos fragmentos de caliza de (24,5) x 41 x 17 cm, reaprovechados en un muro, con un epígrafe, también sinistrorso, en escritura meridional y levemente esgrafiado, compuesto por nueve signos de lectura discutida, sobre el que se grabó posteriormente la silueta de un équido¹⁹ y cuya cronología se ha fijado antes del siglo III a.E. a partir de los materiales circundantes.²⁰ Aspecto de grafito tiene igualmente la inscripción aún más meridional y de cronología incierta, pero posiblemente prerromana, grabada sobre un soporte de forma indefinida (81 x 50 x 16 cm) en escritura meridional sinistrorsa y compuesta por dos líneas, procedente de El Salobral, en Albacete.²¹ En este mismo volumen se da a conocer ahora una breve inscripción, grabada también en escritura meridional sinistrorsa con letras de buen tamaño y correcta factura —c. 10 cm— sobre un bloque de granito, hallado en Alcolea de Tajo (Toledo), que podría remontarse al siglo IV a.E.²²

Del sur de Francia, en el otro extremo del ámbito ibérico, proceden otras dos piezas; de Pech Maho, una cista en caliza de notable tamaño (46 x 103 x 57 cm) aparecida junto a un lugar identificado por su excavador como un *heroon* del siglo III a.E.,²³ en uno de cuyos bordes se encuentra grabada en escritura levantina un epígrafe de dos líneas sin interpunciones, también de difícil lectura,²⁴ cuyo contenido se duda en caracterizar como sepulcral o cultural;²⁵ la otra, conservada en Cruzy, pero probablemente de Ensérune, es un sillar de 25 x 40 x 35 cm, datado dubitativamente por el tipo de escritura hacia el siglo III,²⁶ con tres líneas de texto grabadas en escritura levantina, con signos irregulares²⁷ e interpunciones, que resulta de interpretación in-

randon 2003, 206—, a diferencia de 1995, 60 en donde la caracterizaba como “una estela sepulcral”.

¹⁷ G.7.1.

¹⁸ Izquierdo 2000, 492; de Hoz 2011, 388 y 413 se inclina por fecharla en los siglos V o IV a.E.

¹⁹ G.12.1.

²⁰ Ramos 1969, 169.

²¹ G.17.1.

²² Luján *et alii* 2012. Sobre la zona, en la que se conoce un grafito rupestre en Montfragüe (*MLH* IV, p. 111) y un epígrafe sobre piedra en Los Maillos (Luján 1997), ambos de fecha indeterminada, véase además de Hoz 2010, 607.

²³ Solier 1968, 14.

²⁴ B.7.1.

²⁵ De Hoz 2011, 414: “cuyo carácter sepulcral no se puede garantizar (...), pero que difícilmente puede ser otra cosa”; Barrandon 2003, 206, haciéndose eco de la interpretación del excavador como una cubeta cultural.

²⁶ Untermann 2000.

²⁷ En opinión de Untermann 2002, 355 recuerda más a un grafito que a una inscripción monumental.

cierta, pero que contiene nombres personales así como el término **neitin-iunstir** desconocido en los epitafios.²⁸

A estos epígrafes hay que añadir los tres procedentes del Puig de Sant Andreu (Ullastret), poblado abandonado probablemente a comienzos del siglo II a.E.,²⁹ todos incompletos, de los que dos, que contienen cuatro y dos signos respectivamente, están grabados en letras de gran tamaño —c. 20-25 cm— y escritura levantina sobre bloques de arenisca de 30 x (59) y (33) x (59) x (47) cm respectivamente,³⁰ reutilizados en la torre situada junto a la puerta I, lo que sugiere una cronología anterior al siglo III a.E., mientras que el tercero, informe, con tres líneas al menos de texto en las que se distinguen posibles nombres personales, fue grabado sobre un fragmento de arenisca de (37) x (49) x (18,5) cm que podría corresponder a una estela y se remonta probablemente al siglo IV a.E.³¹

Naturalmente no puede excluirse la posibilidad de que haya otras piezas de cronología prerromana dentro del catálogo de inscripciones ibéricas sobre piedra,³² sin embargo hasta el momento no se ha señalado ninguna otra que pueda fecharse en este período con un mínimo de seguridad.

De los tres conjuntos examinados, debe subrayarse que el primero y el segundo corresponden claramente a zonas geográficas en las que no arraigó la epigrafía sobre piedra a partir del siglo II a.E. como son el sudeste peninsular y la provincia de Toledo, por un lado, y el sur de Francia, por otro, por lo que difícilmente pueden ser tomados como precedentes directos de la epigrafía lapídea ibérica del nordeste. Además, las provenientes del sudeste utilizan el sistema de escritura meridional que no se empleó en la epigrafía ibérica sobre piedra posterior al siglo III a.E. y tienen el aspecto más bien de grafitos que de inscripciones monumentales. En lo que respecta a las dos procedentes del sur de Francia —de los que la cista constituye un auténtico *unicum* en la epigrafía ibérica—, diversos indicios más arriba señalados ponen en duda su condición de epitafios y, por lo tanto, los desvinculan del tipo más característico de la epigrafía lapídea ibérica de los siglos II y I a.E. que es, como se ha dicho, la funeraria. Lo mismo ocurre con la inscripción también periférica de Toledo y con las dos procedentes de la torre poligonal de Ullastret —éstas a cambio situadas en una zona en la que sí se desarrolló la epigrafía sobre piedra a partir del siglo II a.E.— que llaman la atención por su monumentalidad, sobre todo en el caso de las gerundenses con letras de 20 cm o más de altura que las convierten en las de mayores dimensiones de

²⁸ De Hoz 2011, 414; Barrandon 2003, 206.

²⁹ Martín 1997, 34-35.

³⁰ C.2.1 y 2.

³¹ C.2.56.

³² Así, por ejemplo, de Hoz 2011, 414 sugiere la posibilidad de que sea prerromana la estela antropomorfa de Mas de Barberán (Teruel), si bien sus editores, tras un examen de la paleografía y el contexto arqueológico se inclinan por datarla entre la segunda mitad del siglo II y la primera del I a.E. (Arasa e Izquierdo 1998, 93 y 98-99).

toda la epigrafía ibérica lapídea, pero que constituyen un tipo epigráfico que aparentemente no tuvo continuidad a partir del siglo II a.E. Resta el otro fragmento informe de Ullastret que de todos los mencionados es el único que podría ser considerado en todo caso como un precedente, si es que se confirma su carácter funerario y su condición de estela.³³

Del examen de estas inscripciones anteriores al siglo II a.E. se desprende, en consecuencia, que no existen indicios claros del arraigo de una práctica epigráfica sobre piedra prerromana que pueda ser considerada como precursora directa de los posteriores epitafios y demás epígrafes lapídeos del nordeste peninsular, pues, además de ser algunos de estos epígrafes meros esgrafiados, no se corresponden las áreas geográficas ni la tipología de los soportes, ni siquiera, en el caso de las inscripciones meridionales, el tipo de escritura. Sin lugar a dudas se trata de ejemplos de gran interés, sobre todo en los casos de las inscripciones verdaderamente monumentales de Ullastret y Alcolea de Toledo o de las presuntamente cultuales del sur de Francia, que resultan llamativas sobre todo por representar tendencias muy poco características de la epigrafía ibérica sobre piedra de los siglos II y I a.E. como son los epígrafes con letras de gran tamaño o los de carácter religioso, si se confirma esta caracterización para las inscripciones francesas. Por su parte, los grafitos del sudeste suponen una práctica más bien espontánea de la escritura que se aleja de la epigrafía propiamente monumental que aquí nos interesa.

Así pues, todo induce a concluir, con las cautelas necesarias en una cuestión tan mal documentada como es la cronología de las inscripciones lapídeas ibéricas, que a partir del siglo II a.E. la práctica epigráfica experimentó en el nordeste hispano una notable reorientación respecto de las tendencias previas cuya manifestación más significativa es la multiplicación de las inscripciones públicas sobre piedra, un rasgo que resulta difícil no poner en relación con la simultánea introducción a partir de esa centuria de la incipiente cultura epigráfica romana en Hispania.

II. LA EPIGRAFÍA LATINA SOBRE PIEDRA Y SUS CONEXIONES IBÉRICAS: *EMPORION, TARRACO Y SAGVNTVM*

Habida cuenta de la inexistencia en Hispania de precedentes reseñables griegos o fenicios del recurso a la epigrafía pública sobre piedra,³⁴ las inscripciones latinas sobre este material constituyen el modelo potencialmente más relevante para las ibéricas. Debe subrayarse que la península Ibérica, sobre todo algunos centros litorales de la costa oriental como *Emporion*, *Tarraco* y *Carthago noua*, han deparado una serie epigráfica latina que

³³ Velaza 2004a, 326 expresa dudas acerca de su carácter funerario; Simón 2012, P18 considera, a cambio, factible su caracterización como estela.

³⁴ En *Emporion* no se conocen inscripciones sobre piedra anteriores al siglo II a.E. (de Hoz, 1997, 33-56); entre las inscripciones fenicias sólo cabe reseñar las estelas de Ibiza y de Villaricos, ambas del siglo IV a.E. (Fuentes 1986, 07.14 y 02.01), en zonas en las que no se desarrolló la epigrafía sobre piedra en los siglos II y I a.E.

pese a no ser muy numerosa en cifras absolutas, sí constituye en términos comparativos un conjunto más que relevante, pues alcanza casi los dos centenares de epígrafes —incluidos los grafitos— de los que más de un centenar están grabados sobre piedra, y conforma, fuera de Italia, la serie más importante del occidente mediterráneo en fecha republicana.³⁵ Esta compuesto por seis miliarios y un hito terminal de fines del siglo II a.E.; una treintena de inscripciones honoríficas, edilicias y religiosas, en su mayoría de la segunda mitad del siglo I a.E., aunque algunas sean anteriores y las más antiguas remonten a fines del II a.E.; y casi sesenta epitafios, los más antiguos del siglo II a.E., aunque empiecen a hacerse más frecuentes a partir de la primera mitad de la siguiente centuria y, sobre todo, en sus postrimerías.³⁶

Su distribución misma resulta significativa desde la perspectiva que ahora nos interesa, pues aunque la difusión de los epígrafes latinos cubra buena parte de las regiones meridionales y orientales de la península Ibérica,³⁷ si nos circunscribimos a las inscripciones sobre piedra se observa una perceptible concentración de los hallazgos en el nordeste peninsular, sobre todo en las ciudades de *Emporion* y *Tarraco*,³⁸ es decir en una de las zonas de las que proceden también algunas de las series más importantes de la epigrafía ibérica lapídea, con la única pero notable excepción del más meridional conjunto cartageno. Por el contrario, en la Hispania Ulterior la epigrafía pública latina tuvo un escaso desarrollo durante el período republicano con apenas una treintena de inscripciones sobre piedra inventariadas, cuyas únicas concentraciones reseñables se dan en la ciudad de *Italica* —seis ejemplares— y en el mausoleo de Torreparedones —cinco—. ³⁹ Más raras aún son las inscripciones públicas meridionales en lengua vernácula,⁴⁰ alguna en alfabeto latino como la opistógrafa de *Castulo*,⁴¹ pues los indígenas

³⁵ Zucca 1996 recoge una veintena de inscripciones sobre piedra en África, una decena en Cerdeña y otro par en Córcega; para la Narbonense, ver p. ej. *CIL* I² 779, 790; *ILLRP* 460a. Solin 1999, 394 señala 7 inscripciones republicanas en África, 14 en Sicilia y Cerdeña, 10 en la Galia y 58 en Hispania.

³⁶ Díaz 2008, 59-70. La cronología de estas piezas, pese a la imposibilidad de datarlas con precisión, contradice las afirmaciones de de Hoz (1995, 65): “tanto la epigrafía monumental como la sepulcral apenas si están atestiguadas antes de Augusto”, en referencia a Cartagena y Tarragona fundamentalmente, así como de Barrandon 2003, 200: “L’*épigraphie* latine de la période republicaine a laissé peu de traces en Hispanie Citérieure” o “l’*épigraphie* funéraire latine est exceptionnelle pendant la période concernée”.

³⁷ Díaz 2008, 83 (mapa).

³⁸ Díaz 2008, 58-70.

³⁹ Díaz 2008, 191-242, espec. 196-197 y 208-212 (*Italica*) y 226-231 (Torreparedones). Sobre el mausoleo de Torreparedones: Beltrán *et al.* 2010. Del santuario próximo a esta última localidad proceden, además, dos esgrafiados sobre piezas escultóricas (Díaz 2008, 224-226).

⁴⁰ De Hoz 2011, 388-389.

⁴¹ Díaz 2008, 236-238; *CIL* II 3294 y 3302 = H.6.1.

que recurrieron a este tipo epigráfico prefirieron generalmente utilizar la lengua latina, a diferencia de lo que ocurre en la Citerior.⁴²

Merece destacarse el importante conjunto latino cartagenero, pues en su zona de influencia no se desarrolló una epigrafía pública en lengua indígena pese a constituir el mayor conjunto hispano con casi cuarenta inscripciones públicas de diversos tipos y carácter claramente monumental.⁴³ cipos de notable tamaño erigidos por *magistri* colegiales que podrían remontarse hasta fines del II a.E.,⁴⁴ inscripciones edilicias de magistrados romanos del siglo I a.E.,⁴⁵ un epígrafe relativo a la construcción de un santuario,⁴⁶ un ara votiva,⁴⁷ una columna⁴⁸ y una pequeña dedicatoria religiosa,⁴⁹ los epígrafes relativos a la erección de las murallas datados en el segundo tercio del I a.E.,⁵⁰ placas y bloques correspondientes a mausoleos funerarios mayoritariamente del siglo I a.E.⁵¹

En el nordeste de la Hispania Citerior, además de los miliarios de la costa catalana y el interior aragonés colocados por los gobernadores Manio Sergio y Quinto Fabio Labeón, y del término erigido por un *proconsul* en Fuentes de Ebro (Zaragoza), datables todos ellos a fines del siglo II a.E.,⁵² cabe mencionar inscripciones sobre piedra en *Saguntum*, *Tarraco* y *Emporion*. En la localidad valenciana sólo puede señalarse la pieza paralelepípedica bilingüe del liberto Fabio Isidoro, seguramente del I a.E., correspondiente a un edificio,⁵³ y el epígrafe religioso de fines de esa centuria procedente del santuario de Montaña Frontera.⁵⁴ En *Tarraco*,⁵⁵ además del grafito

⁴² Díaz 2008, 53-54. Sin tomar ahora en consideración las inscripciones privadas como las téseras de hospitalidad, es el caso, además de las urnas funerarias de Torreparedones (*CIL* II²/5, 414-416, 418-419), del epígrafe edilicio de *Ilipa* (*CIL* II 1087), los epitafios de *Ilurco* (*CIL* II²/5, 684), *Castulo* (*EE* IX 329) y de procedencia desconocida (*CIL* II²/5, 672) y los textos probablemente votivos de *Ilurco* (*CIL* II²/5, 676) y de procedencia indeterminada (*CIL* II²/7, 244).

⁴³ Díaz 2008, 99-110; sobre el papel de los libertos en estos epígrafes Beltrán 2004a.

⁴⁴ *CIL* II 3434: (87) x 38 x 378,5 cm; *CIL* II 3433.

⁴⁵ *HEp* 3, 250, de un *legatus pro pr.*; *EE* IX 346, de un *q(uaestor) pro pr.*, relativa a la erección de un templo.

⁴⁶ *AE* 1982, 636, relativo a la erección de un recinto cultural por un liberto (?) consagrado a Hermes, Isis y Serapis.

⁴⁷ *CIL* II 3409, colocada por dos libertos a Hércules gaditano.

⁴⁸ *CIL* II 3408, levantada por unos *magistri* al *Genius oppidi*.

⁴⁹ González y Olivares 2010.

⁵⁰ *EE* IX 348; *CIL* II 3418, 3422, 3426, 3427; *HEp* 6, 659 y 663; 7, 414; *AE* 1975, 525. Los epígrafes son obra de magistrados locales (*aediles*, un *augur quinquennalis*) y quizá de algún magistrado romano.

⁵¹ Sobre el conjunto, Díaz 2008, 121-136.

⁵² Díaz 2008, 89-94.

⁵³ *CIL* II 6432 = F.11.8.

⁵⁴ *CIL* II²/14, 668; sobre los epígrafes saguntinos, Díaz 2008, 144-146.

⁵⁵ Díaz 2008, 146-163.

religioso de la Torre de Minerva, que podría remontarse a fines del III a.E.,⁵⁶ hay que mencionar el elemento arquitectónico con capitel corintio e inscripción bilingüe, datable hacia 100 a.E.,⁵⁷ fecha tal vez también del bloque funerario de L. Cesio Ampión⁵⁸ y de la dedicatoria de un liberto llamado Seleuco a su patrono,⁵⁹ así como otro bloque correspondiente a un *magister*,⁶⁰ una importante serie de bloques y placas correspondientes a grandes mausoleos funerarios, como los que portarían las varias esculturas tardorrepublicanas halladas en la ciudad,⁶¹ datables en su mayoría en el I a.E. — muchos a fines de la centuria—,⁶² incluyendo dos epígrafes perdidos en latín e ibérico,⁶³ una pequeña estela o cipo funerario⁶⁴ y las inscripciones honoríficas a patronos o magistrados romanos de mediados del I a.E.⁶⁵ De *Emporion* proceden varias inscripciones griegas, en concreto un par de epígrafes y un hito terminal religiosos de los siglos II-I a.E. y un epitafio del siglo I a.E.,⁶⁶ la bilingüe greco-latina de un alejandrino que conmemora la erección del templo de Isis y Serapis, datable entre 100 y mediados del siglo I a.E.,⁶⁷ varias dedicatorias a patronos del siglo I a.E.⁶⁸ y cuatro placas funerarias,⁶⁹ también del siglo I a.E.⁷⁰ Por último de la necrópolis mallorquina de Sa Carrotja, fuera ya del área ibérica, procede una placa funeraria del I a.E.⁷¹

Significativamente, son también *Emporion*, *Tarraco* y *Saguntum* las ciudades que han proporcionado las únicas concentraciones reseñables de inscripciones ibéricas sobre piedra que, en términos generales, parecen coetáneas de las latinas y en muchos casos comparten con ellas tipos de soporte e incluso rasgos paleográficos y de maquetación. En el caso de *Tarraco*,⁷² la vinculación de la epigrafía ibérica con la latina resulta manifiesta por presentar las tres inscripciones más monumentales, ya citadas, textos en latín e

⁵⁶ *CIL* II²/14, 841.

⁵⁷ *CIL* I³ 3451 = C.18.10.

⁵⁸ *CIL* I³ 3450.

⁵⁹ *CIL* II 4371.

⁶⁰ *CIL* II 4309.

⁶¹ Koppel 1985, 83-84 y núms. 98, 99, 100, 101, 112, 113, 115 —con los criterios de datación, que inducen a situar esta pieza y las restantes con posterioridad a II a.E.—, 116 y 117.

⁶² *CIL* II 6135; *CIL* I³ 3453, 3454, 3455, 3457, 3459, 3460, 3461, 3463.

⁶³ *CIL* II 4424a = C.18.6; *CIL* II 4318a = C.18.5.

⁶⁴ *CIL* I³ 3458.

⁶⁵ *AE* 1957, 309-310 dedicadas a Pompeyo Magno y P. Mucio Escévola; *CIL* II 4134.

⁶⁶ De Hoz 1997, 33-39.

⁶⁷ *CIL* II 6185.

⁶⁸ *AE* 1977, 468 y *CIL* II 6182: Domicio Calvino; *EE* IX 397: Apio Claudio Pulcro.

⁶⁹ *CIL* II 6187; *EE* IX 406; *HEp* 4, 426 y 427.

⁷⁰ Sobre las inscripciones latinas empuritanas, Díaz 2008, 163-172.

⁷¹ *CIL* II 3676; Díaz 2008, 189-190.

⁷² Simón 2012, 59-61.

ibérico, dos sobre soportes perdidos⁷³ y la otra sobre el elemento arquitectónico dotado de un capitel corintio, datado sin precisión entre fines del siglo II y las postrimerías de la siguiente centuria,⁷⁴ y por estar grabada la cuarta sobre un árula de factura clásica, probablemente de procedencia doméstica.⁷⁵ A éstos, dejando de lado las marcas de cantero de la muralla, hay que agregar un par de grafitos parietales,⁷⁶ procedentes de la Torre de Minerva, en donde fue hallado también el grafito dedicado a Minerva que pasa por ser la inscripción latina más antigua de Hispania, fechable a fines del III o comienzos del II a.E.⁷⁷ En lo que respecta a *Emporion*,⁷⁸ las ocho piezas inventariadas hasta la fecha son todas ellas placas,⁷⁹ similares a las latinas y griegas de la localidad, correspondientes a monumentos de una cierta entidad,⁸⁰ a las que por su tipo de letra —generalmente con surco en V— y las formas de algunas interpunciones parece corresponder una cronología del siglo I a.E., incluso a fines de la centuria, con la que concuerda la única aparecida en contexto arqueológico, amortizada en un silo cuyos materiales señalan una fecha *ante quem* a partir de 80-40 a.E.⁸¹ Puede añadirse la plaquita de plomo destinada a insertarse en una columna, seguramente funeraria, cuya cronología se sitúa en los siglos II-I a.E.⁸² Pero el conjunto mayor es el saguntino, con diecisiete ejemplares,⁸³ muchos de ellos perdidos de los que sólo uno parece corresponder a una estela,⁸⁴ tipología a la que se adecua también uno de los epígrafes conservados;⁸⁵ los restantes que presentan una morfología reconocible son placas,⁸⁶ un bloque,⁸⁷ una losa⁸⁸ o un dintel en el caso de la mencionada bilingüe del liberto Fabio Isidoro,⁸⁹ por lo general con una

⁷³ CIL II 4424a y 4318a = C.18.5-6.

⁷⁴ CIL I³ 3451 = C.18.10.

⁷⁵ C.18.7; Simón 2009.

⁷⁶ C.18.2-4.

⁷⁷ CIL II²/14, 841.

⁷⁸ Simón 2012, 56-59; Velaza 2003.

⁷⁹ C.1.1-4 y para las posteriores, Simón 2012, P9-P12

⁸⁰ Quizá alguna de carácter honorífico, Velaza 2003, 184.

⁸¹ Aquilué y Velaza 2001.

⁸² C.1.5.

⁸³ Simón 2012, 61-77.

⁸⁴ F.11.13; los restantes son F.11.10-11 y 14-16. Barrandon 2004, 226-228 clasifica como estelas, con seguridad o con dudas, varias otras piezas saguntinas como F.11.2, 3, 11, 12, 14, 15, 27, que por su fragmentaria conservación no pueden ser identificadas con certeza como tales: en el caso de F.11.2, 3, 11 y 14 la anchura conservada supera a la altura, y en el de F.11.27 el tratamiento de la superficie lo desaconseja.

⁸⁵ F.11.1; Beltrán 2005, 44-45.

⁸⁶ F.11.6 y también 4.

⁸⁷ Como el precedente del teatro; ver en último lugar Velaza 2004.

⁸⁸ F.11.27.

⁸⁹ F.11.5.

maquetación cuidada y a menudo con rasgos que derivan de modelos romanos como los refuerzos,⁹⁰ la interpunción en forma de aspa con cuadrado central⁹¹ o el surco en V,⁹² indicios estos que apuntan a la contemporaneidad con los conjuntos latinos del litoral datables fundamentalmente en el siglo I a.E., si bien alguna de las inscripciones ibéricas saguntinas podría remontarse al siglo II a.E.⁹³ También podrían ser de inspiración romana las peanitas religiosas de Montaña Frontera destinadas a insertar sobre ellas una estatuilla de bronce, de las que no se conocen paralelos ibéricos, pero sí alguno romano.⁹⁴

En resumidas cuentas las concentraciones más relevantes de inscripciones ibéricas sobre piedra proceden de los tres activos y abiertos puertos de *Emporion*, *Tarraco* y *Saguntum*, en los dos primeros de los cuales conviven con otros epígrafes lapídeos romanos —y griegos—, cuyos rasgos y cronología comparten básicamente muchos ejemplares de las tres series.⁹⁵ Se trata de ciudades con un notable desarrollo urbano, caracterizadas por la presencia de importantes conjuntos monumentales —de los que las inscripciones lapídeas forman parte integrante—, prácticamente desconocidos en el nordeste fuera de estas ciudades. Si en *Saguntum* la población ibérica es dominante, por el contrario en *Tarraco* y en *Emporion* convive con activas comunidades romanas entre las que destaca la presencia de libertos y, en la segunda, con la población griega. Por el contrario, el puerto de fundación púnica y posterior base militar y centro minero y comercial romano de *Carthago noua* no debía albergar una población local compacta, que, en todo caso, parece subalterna y seguramente heterogénea,⁹⁶ circunstancia que contribuye seguramente a explicar la ausencia de una epigrafía vernácula. Resulta significativo en comparación que, por el contrario, las colonias latinas de *Valentia* y las Baleares, únicas comunidades plenamente itálicas de la Hispania Citerior, no hayan proporcionado hasta la fecha inscripciones sobre

⁹⁰ F.11.3 y 8.

⁹¹ F.11.3 y 4; cf. en Cartagena las inscripciones de la muralla, esp. Díaz 2008, C24.

⁹² F.11.1, 3, 5, 8, ...

⁹³ Caso de F.11.2 por el tipo de letra; Simón 2012, [72].

⁹⁴ Simón 2012, [76]

⁹⁵ Beltrán 2005, 44-45; Mayer y Velaza 1993; Velaza 2003.

⁹⁶ La onomástica personal reflejada en la epigrafía de *Carthago noua* muestra muy pocos nombres paleohispánicos, entre ellos *Toloco* (*CIL* II 3450; Abascal y Ramallo 1997, núm. 74, datándola a comienzos del I d.E.), que podría ser ibérico (cf. Campamjo y Ferrer 2010, 260 núm. 20), aunque aparece varias veces en el tercer bronce de Botorrita (Beltrán, de Hoz y Untermann 1996, II.44, III.5, 20 y 45, IV.26); *Samalo* (Abascal y Ramallo 1997, núm. 153, de época augústea), probablemente indoeuropeo; el hápax *Sambarulla* (*CIL* II 5944 = Abascal y Ramallo 1997, núm. 63, II d.E.), con un paralelo en Jerez de la Frontera (*HAE* 2198); y el teónimo *Salaecus*, de filiación insegura, atestiguado ahora en un epígrafe republicano (González y Olivares 2010). Obsérvese que, además, de numerosos *cognomina* griegos, se cuentan, por ejemplo, otros púnicos (*Sufun*, *CIL* II 3510; *Malcio*, *EE* IX, 339).

piedra, salvo, quizá, la mencionada de Sa Carrotxa,⁹⁷ una circunstancia que pone de manifiesto, junto a la debilidad de la epigrafía monumental en la Hispania Ulterior —fenómeno que en otros trabajos hemos vinculado parcialmente a la relevancia del substrato púnico, particularmente reluctante a esta forma de la cultura escrita—,⁹⁸ cómo las respuestas locales al proceso de romanización, del que la incipiente cultura epigráfica es un aspecto más, varían notablemente en función de las tradiciones locales y de las condiciones de desarrollo específicas de cada comunidad.

En definitiva las tres únicas concentraciones relevantes de inscripciones ibéricas sobre piedra procedentes de *Emporion*, *Tarraco* y *Saguntum* parecen compartir en muchos casos los rasgos materiales y la cronología de las latinas —e, incluso, griegas— aparecidas en estas mismas localidades y, en consecuencia, resulta razonable atribuirles a la difusión de la incipiente cultura epigráfica romana,⁹⁹ con la que las elites indígenas pudieron familiarizarse no sólo en sus mismas ciudades o en otras de la provincia como *Carthago noua*, sino también en Roma y en Italia habida cuenta de la intensidad de los contactos de todo género entre Hispania y la península Itálica durante este período.¹⁰⁰

III. LAS ESTELAS IBÉRICAS

La epigrafía ibérica sobre piedra del nordeste fuera de los tres centros portuarios mencionados en el apartado anterior se circunscribe a las estelas funerarias que son tenidas, con acierto, como el tipo más característico de inscripción ibérica sobre piedra, y que, nunca con concentraciones superiores a tres piezas, se dispersan por buena parte de Cataluña, el norte de la Comunidad Valenciana y el Aragón oriental. Como se habrá podido apreciar, la estela no es un tipo habitual en los conjuntos epigráficos de los tres centros urbanos analizados en el apartado anterior, sino que, por el contrario, procede de regiones y asentamientos con escasa presencia de población itálica

⁹⁷ Beltrán 2004, 60.

⁹⁸ Por ejemplo, Beltrán 2005, 36.

⁹⁹ No parecen discrepar de este punto de vista ni de Hoz 2011, 413 y 448 ni Barrandon 2011, 173.

¹⁰⁰ Aunque este sea un factor generalmente minusvalorado, no debe menospreciarse la relevancia de los desplazamientos de hispanos a Italia y Roma por motivos comerciales, militares —subrayados por documentos como el bronce de Ascoli (*CIL* I² 709)— o diplomáticos: el envío de legaciones hispanas a Roma son frecuentes, incluso en el caso de ciudades del interior como las celtibéricas (p. ej., García Riaza 2005, 640); en el caso de *Saguntum*, por ejemplo, los envíos de embajadas están comprobados desde antes de 218 a. E. —App. *Ib.* 7 (época de Asdrúbal); Plb. III 15, 7; Zon. VIII 21 (219 a.E.); ...— y también después y desde fecha muy temprana —Liv. XXVIII 39 (205 a. E.), xxx 21, 3 (203 a.E.), ...—; otras embajadas hispanas recogen las fuentes, como la general de 171 a. E. (Liv. XLIII 2). Cabe suponer que acontecimientos como la concesión de la condición de colonia latina a mediados del I a.E. (Ripollès y Velaza 2002) y de municipio romano en época de Augusto, generaran también el envío de legaciones.

estable y carentes de desarrollo urbanístico¹⁰¹ y monumental así como, en consecuencia, de epigrafía latina de carácter público.¹⁰² Desde el punto de vista cronológico ninguna de las estelas ha podido ser datada de manera precisa: a lo sumo puede recurrirse a las fechas de abandono de los núcleos de población o necrópolis con los que parecen asociadas que tan sólo suministran un horizonte *ante quem* que, como máximo, puede remontarse a comienzos del siglo I a.E. como en el caso de Cretas o Nogueruelas, en el Aragón oriental,¹⁰³ región en la que hay acuerdo en situar la introducción de la escritura en el curso del siglo II a.E.¹⁰⁴ En consecuencia debe partirse de la premisa de que, mientras nuevos hallazgos no demuestren lo contrario, la cronología de las estelas no es en términos generales necesariamente anterior a los conjuntos ibéricos urbanos de Sagunto, Ampurias y Tarragona, cuya datación, como se ha visto, corresponde fundamentalmente al siglo I a.E., sin excluir posibles cronologías en la centuria anterior.

Como se ha visto, la estela, aunque esté atestiguada en Hispania, no es un elemento frecuente en la epigrafía latina republicana del nordeste¹⁰⁵ ni tampoco en Roma antes de fines del siglo I a.E.,¹⁰⁶ aunque sí es conocida en otras áreas occidentales como la propia Italia, el norte de África o el sur de las Galias.¹⁰⁷ Además, frente a las dimensiones más bien modestas de las

¹⁰¹ Hecho ya subrayado por Mayer y Velaza 1993, 676.

¹⁰² Entre los poquísimos casos reseñables de epígrafes públicos en el interior, además de los miliarios y el término de Fuentes de Ebro, ya mencionados, pueden destacarse la *Tabula Contrebiensis* de Botorrita (*CIL* I³ 2951a) y el pavimento musivo de El Burgo de Ebro (*AE* 2001, 1237), ambas en Zaragoza.

¹⁰³ Simón 2012, [102].

¹⁰⁴ O, a lo sumo, a fines del siglo III a.E. en los puntos más orientales de Aragón como San Antonio de Calaceite, fecha en la que se propuesto datar un grafito sobre adobe (E.11.1), Moret 2002, 125-126.

¹⁰⁵ Díaz 2008, 67-68 registra dos ejemplares en la Citerior, uno procedente de *Tarraco* (*CIL* II 4386; no debe serlo, a cambio, *CIL* II 4318a) y otro de Los Beatos, junto a Cartagena (*CIL* I³ 3449b), y seis más en la Ulterior, entre ellos una de Úbeda (2008, U55), de fines de la República o comienzos del principado de Augusto de aspecto muy similar a la estela ibérica de Guissona (Guitart y Pera 1994), como me señala I. Simón, a quien le agradezco la observación.

¹⁰⁶ Panciera 1995, 329.

¹⁰⁷ En África, Zucca 1996 señala en *Carthago* varios ejemplos de epitafios sobre 'lastra' rectangular (núm. 6 = *CIL* VIII 1053, 49 x 35 x 13), estela rectangular (núm. 8 = *CIL* VIII 24865, 55 x 25 x 8,9; núm. 13 = *CIL* VIII 24874, 70 x 21; núm. 14 = *CIL* VIII 24875, 51 x 27 x 9), irregular (núm. 9 = *CIL* VIII 24867, 60 x 27 x 13) o de cabecera semicircular (núm. 10 = *CIL* VIII 24868, 90 x 45 x 36), algunos de buen tamaño. En la epigrafía itálica, cómodamente consultable ahora en Crawford 2011, aunque las estelas funerarias no son abundantes en los siglos II-I a.E., pueden señalarse varios ejemplos como *Superaequum* 6, c. 150 a.E., 35 x 42 x 25, algunos de tamaño medio o grande: *Corfinium* 3, c. 100 a.E., 103 x 17 x 20; *Cumae* 12, 200-100 a.E., 88 x 61 x 32; etc. En el sur de Francia se conocen también estelas funerarias en galo tanto en alfabeto latino (*RIG* L 1, Ventabren, (48) x 35 x 33; L 4, Genouilly, 144 x 55 x 17; o L 5, Neris-les-Bains, 103 x 49 x 17) como griego, caso de los grandes monumentos de *Glanum*, Saint Rémy (*RIG* G 68, 275 x 45 x 40; G 69, (174) x 43 x 18; G 70, 191 x 42 x 47; G 71, 275 x 39 x 40; G 73) y otros como los de Ventabren (G 106, 82 x 47 x 33), Cavailon (G 118, 132 x 38 x 35; G 122 124 x 43 x 36), etc.

estelas romanas más antiguas,¹⁰⁸ algunas de las ibéricas adquieren dimensiones muy notables que sobrepasan con frecuencia el metro de altura: la mayor de las conocidas es la de Guissona con 192 cm,¹⁰⁹ pero se conoce una docena más, muchas de ellas incompletas, que supera los 100 cm.¹¹⁰ Hay que subrayar, sin embargo, que no existe constancia de una tradición prerromana del uso de marcadores anepígrafos de piedra en las necrópolis ibéricas, aunque puedan señalarse algunos casos como Ensérune¹¹¹ o las lajas empleadas en Cabezo Lucero (Alicante),¹¹² localidades situadas en áreas en donde, por cierto, no se desarrolló una epigrafía funeraria en los siglos II y I a.E. Ello desde luego no excluye la posibilidad de que existieran marcadores de las tumbas en otros materiales, de madera por ejemplo. Tampoco pueden aducirse precedentes significativos púnicos o griegos en la península Ibérica.¹¹³

En estas circunstancias, sin precedentes ibéricos prerromanos ni modelos coloniales claros, sólo cabe explicar este tipo epigráfico como consecuencia de un desarrollo local. La cuestión es aclarar si esta innovación es una respuesta a la introducción de la incipiente cultura epigráfica romana en Hispania o, por el contrario, independiente de ella. Si la pesquisa se reduce a la mecánica identificación de soportes de tipo romano idénticos a los ibéricos que pudieran servirles como modelo, como ya se ha visto, la respuesta a una posible filiación romana, habida cuenta de la escasez de estelas latinas coetáneas, debe ser fundamentalmente negativa pese a la existencia de algunos paralelos muy llamativos.¹¹⁴ Ahora bien el problema, a mi juicio, no es tanto la detección de un modelo material que pueda servir como modelo exacto cuanto valorar la posibilidad de que esa nueva forma de comunicación social que supone el uso público de la escritura sobre piedra introducido por los romanos, que se atestigua débilmente desde fines del siglo II a.E. y de forma más consistente conforme avanza la siguiente centuria, pudiera ser adoptada por las comunidades ibéricas y aplicada a soportes diferentes a los monumentos funerarios y honoríficos o a los edificios de tradición romana sobre los que ésta era practicada preferentemente en las ciudades costeras de la Hispania Citerior, y diferentes también de los posibles marcadores en materiales perecederos que pudieran emplearse en las tumbas previamente. Las estelas pueden ser entendidas desde esta perspectiva como una respuesta

¹⁰⁸ Hecho ya señalado por Barrandon 2003, 203.

¹⁰⁹ Guitart y Pera 1994.

¹¹⁰ Sobre las estelas ibéricas, Simón 2012, [14-18 y 30-53].

¹¹¹ Schwaller 1994, 71-72.

¹¹² Izquierdo y Arasa 1999, 261-264.

¹¹³ Cabe mencionar el cipo o estela púnica de Marchena (Sevilla), anepígrafa pero decorada con un caballo y una palmera (81 x 43 x 36 cm), Ferrer 1999, y la estela de Ampurias con una lanza enrollada, quizá del siglo VI a.E.; Sanmartí 1998. Al respecto Simón 2012, [32].

¹¹⁴ Como el ya mencionado de la estela latina de Úbeda (Díaz 2008, U55), de fines de la República o comienzos del principado de Augusto, y la estela ibérica de Guissona (Guitart y Pera 1994).

local, simple técnicamente, relativamente económica y eficaz por ser suficientemente llamativa —sobre todo en el caso de las piezas de mayor tamaño—, a los más sofisticados y costosos monumentos construidos en piedra o ladrillo sobre los que se fijaban las placas, losas o bloques en Ampurias, Tarragona y Sagunto.

En esta dirección apuntan diversos factores y, ante todo, la acusada variedad regional o incluso local que muestra la morfología de las estelas, una circunstancia que parece debilitar la posibilidad de que se inspiraran en un modelo foráneo o en una tradición local anterior y generalizada del uso de estos soportes pétreos que, forzosamente, habría dado lugar a una mayor homogeneidad tipológica.

En el Maestrazgo y zonas aledañas de Aragón y la Comunidad Valenciana las estelas se caracterizan por la falta de decoración, la presencia de líneas de guía profundamente incisas¹¹⁵ y por ciertos elementos comunes en los simples formularios que emplean los textos:¹¹⁶ las líneas de guía se convierten prácticamente en un elemento decorativo de las estelas que podría entenderse como una acentuación por parte de artesanos poco experimentados en este tipo de trabajo sobre piedra de las verdaderas líneas de guía utilizadas por los lapicidas romanos. Por lo demás, en el caso de las estelas mejor conservadas los remates presentan una morfología muy variada: apuntada en el ejemplar de Cabanes,¹¹⁷ con dos planos inclinados en Canet lo Roig,¹¹⁸ antropomorfa en Noguerales¹¹⁹ y redondeada en la estela más meridional de Sinarcas, que presenta además, un texto mucho más articulado.¹²⁰

Otro grupo bien diferenciado es el constituido por los tres ejemplares de Badalona,¹²¹ de los que los dos mejor conservados presentan una decoración consistente en lanzas, acompañadas en uno de ellos por una esvástica, un creciente lunar —o guirnalda— y una rosa hexapétala, que también aparecen junto con delfines en la perdida estela de Barcelona.¹²² Debe subrayarse que, salvo las lanzas, estos motivos son propios de contextos romanos como los pavimentos de *opus signinum*,¹²³ fechables a partir de la segunda mitad del siglo I a.E., circunstancia que quizá podría ser indicativa de la datación de estas piezas. A cambio, la cercana estela de Santa Perpetua de Moguda carece de decoración y presenta un texto más largo.¹²⁴ De todas estas difiere la única pieza del interior catalán hallada completa, la estela de Guisso-

¹¹⁵ Barrandon 2003, 209.

¹¹⁶ Simón 2012, [30-31].

¹¹⁷ F.5.1.

¹¹⁸ F.2.1-2.

¹¹⁹ Arasa e Izquierdo 1998.

¹²⁰ F.14.1, presente también en un ejemplar saguntino F.11.13.

¹²¹ C.8.1; Comas, Padrós y Velaza 2001.

¹²² C.9.1.

¹²³ Simón 2012, [31-32].

¹²⁴ C.10.1.

na,¹²⁵ como se ha dicho la de mayor altura de las conocidas —192 cm—, con remate semicircular y texto de excelente factura dentro de una cartela rebajada con interpunciones triangulares, líneas de guía y abreviaturas, aspectos estos que remiten claramente a modelos romanos y que cuentan, como se ha dicho, con un algún claro paralelo latino en Hispania.¹²⁶

Finalmente, las piezas procedentes del Aragón oriental —Maestrazgo, al margen— tienen en común el predominio de la decoración salvo en el ejemplar, perdido, de Fraga que presenta simplemente una rosa hexapétala similar a las de Barcelona y Badalona.¹²⁷ Entre ellas destaca el pilar y el fragmento de La Vispesa de Binéfar,¹²⁸ el segundo ornamentado con caballos y el primero con manos diestras y un cadáver descuartizado al que se aproxima un buitre, motivos que son de acusada raigambre local a juzgar por los paralelos del Bajo Aragón, de donde procede una treintena de estelas decoradas en las que domina el conocido tema de las lanzas —presente también en Badalona—,¹²⁹ aunque también escenas con jinetes y entre las que hay que destacar la del Palao de Alcañiz por la semejanza iconográfica con la de Binéfar.¹³⁰ De este conjunto, sin embargo, sólo una estela, la de Cretas, presenta inscripción, obviamente subalterna a juzgar por su disposición marginal respecto de la decoración de lanzas.¹³¹ Difiere del conjunto anterior la estela de Caspe, decorada con una hilera de escudos sobre la que descansa un león.¹³² La datación de estas piezas es controvertida, si bien suelen situarse en una horquilla que abarca los siglos II y I a.E.,¹³³ y, por lo tanto, podrían entenderse también como una respuesta local de carácter exclusivamente iconográfico a la monumentalización de corte romano imperante en los núcleos litorales, aunque inspirada en motivos locales.

El examen de estos conjuntos hace perfectamente plausible una explicación de las estelas —muchas de ellas con una cronología que difícilmente debe superar el siglo I a.E. como se ha dicho— como una expansión desde la costa hacia el interior de la práctica epigráfica,¹³⁴ que no se limita a copiar modelos servilmente, sino que adapta el nuevo lenguaje escrito monumental sobre piedra a las posibilidades más limitadas de estas comunidades ibéricas en comparación con los grandes núcleos portuarios, recurriendo a soportes

¹²⁵ Guitart, Pera, Mayer y Velaza 1996, 169.

¹²⁶ Úbeda, Díaz 2008, U55.

¹²⁷ D.10.1.

¹²⁸ D.12.1-2.

¹²⁹ Una síntesis en Beltrán 1996, 175-185 y un detallado estudio en Simón 2012, [33-53].

¹³⁰ Sobre la interpretación como un ritual de aniquilación del enemigo, Alfayé 2004.

¹³¹ E.10.1.

¹³² E.13.1. Esta pieza ha sido relacionada con los pilares-estela del sudeste característicos del período anterior al siglo IV a.E., aunque como señala Izquierdo 2000, 50 sus rasgos encajan mejor dentro del conjunto de estelas del Bajo Aragón.

¹³³ Simón 2012, [41].

¹³⁴ Como sugería ya en Beltrán 1993 y 2004, 64-68.

relativamente simples pero eficientes como son las estelas, cuya variada tipología regional y acusada compartimentación regional ponen de manifiesto la inexistencia de un único prototipo local previo. De igual modo, cuanto más se aleja del litoral esta práctica mayor espacio cede a la iconografía —presente también, no hay que olvidarlo, en muchos monumentos funerarios romanos de la época— en detrimento de la escritura, de acuerdo con la fecha tardía de introducción de ésta en el interior: frente a los elementos iconográficos de filiación romana presentes en las estelas de Badalona, Barcelona y Fraga —combinados en las dos primeras con lanzas—, en otras zonas del interior dominan los motivos de tradición local con un fuerte componente guerrero.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La explicación del desarrollo de la epigrafía ibérica sobre piedra en el nordeste durante los siglos II y I a.E. como una respuesta a la introducción de la incipiente cultura epigráfica romana no es suficiente, sin embargo, para comprender cabalmente todas sus particularidades. Simplemente, suministra un marco interpretativo para este fenómeno que plantea todavía múltiples interrogantes y que pone de manifiesto con particular claridad la naturaleza dinámica e interactiva del proceso de romanización en esta fase inicial, marcado por la variedad de las respuestas locales en función tanto de las peculiaridades propias de las sociedades indígenas como de las diferentes modalidades de implantación de los emigrantes itálicos.

Sin duda, entre los aspectos que requieren todavía de indagación se encuentra la circunscripción de la epigrafía monumental —tanto latina como indígena— al nordeste peninsular y, complementariamente, su escaso desarrollo en el sudeste y en la Hispania Ulterior, un fenómeno que en parte pueden contribuir a explicar factores ya señalados como la relevancia del substrato púnico en el sur, particularmente reluctante al empleo de las inscripciones públicas, o la marcada orientación hacia el exterior y la aparentemente débil presencia indígena en Cartagena, pero también las tradiciones funerarias y la estructura social de las comunidades ibéricas del sudeste.¹³⁵

De cualquier forma, algunos hechos emergen también con claridad. Entre ellos, el protagonismo en este fenómeno de las ciudades portuarias abiertas al Mediterráneo y particularmente de aquéllas que cuentan con una marcada presencia oficial romana, pero también con emigrantes y libertos y, en la fase final, a partir del siglo I a.E., con la implantación de estructuras políticas municipales romanas.¹³⁶ Entre ellos constituye un factor esencial el desarrollo de la monumentalización urbana, ligada a la urbanización de corte

¹³⁵ Como apunta de Hoz 2011, 447-448.

¹³⁶ Recuérdese que a mediados del siglo I a.E. Cartagena (Abascal 2002) y Sagunto (Ripollés y Velaza 2002) se convierten probablemente en colonias latinas, que Tarraco accede en época de César a la condición de colonia romana (Alföldy 2000) y Ampurias recibe también entonces una instalación de colonos (Liv. XXXIV 9, 1 ss.).

romano y sin precedentes reseñables en el nordeste ibérico —en donde los edificios monumentales religiosos, civiles o funerarios brillan por su ausencia—,¹³⁷ de la que las inscripciones sobre piedra, no hay que olvidarlo, constituyen una faceta más. En las ciudades litorales en las que la monumentalización arraigó y que contaban, por lo tanto, con talleres especializados, los indígenas que se sintieron inclinados hacia la autorrepresentación epigráfica recurrieron a ellos y se hicieron construir monumentos de corte romano. Por el contrario, en las zonas en las que no se daban estas condiciones se recurrió a una expresión monumental más simple, como es la estela, impregnada sobre todo en las regiones del interior de tradiciones locales y que puede considerarse como una respuesta a la monumentalización epigráfica propiamente romana del litoral.

El modelo inverso, con un desarrollo previo de la epigrafía sobre piedra ibérica en el interior, en donde la monumentalización brilla por su ausencia, y una difusión después hacia los centros portuarios del litoral en los que el desarrollo de templos, mausoleos funerarios y demás elementos monumentales es de clara filiación romana, resulta francamente difícil de concebir.

Es posible que la incipiente cultura epigráfica romana de los siglos II y I a.E. pueda inscribirse dentro de una corriente de carácter más general que, en cualquier caso, requiere ser examinada con detalle y confirmada en cada región del Mediterráneo occidental.¹³⁸ Sin embargo atribuir el desarrollo de la epigrafía sobre piedra ibérica a esta inconcreta corriente mediterránea y considerarlo previo o independiente en sus inicios al proceso de romanización¹³⁹ constituye un punto de partida que plantea un grave problema: a saber que no existe en Hispania ninguna otra tradición epigráfica monumental a la que pueda recurrirse como inductora de este fenómeno que no sea la romana.

Naturalmente, todo lo dicho no excluye en absoluto la posibilidad de que puedan localizarse en el futuro ejemplos aislados de epígrafes sobre piedra ibéricos de fecha anterior a la presencia romana, como, de hecho, ocurre en Ullastret. Y tampoco puede darse el problema por definitivamente zanjado, habida cuenta de las incertidumbres que pesan sobre la cronología de la epigrafía ibérica —y latina— de los siglos II y I a.E. Sin embargo, en el estado actual de nuestros conocimientos, todo induce a pensar que la generalización de la epigrafía sobre piedra en el nordeste peninsular ibérico es un fenómeno ligado a la introducción de una serie de innovaciones propias de la sociedad romana coetánea y en particular de la monumentalización urbana,

¹³⁷ No es preciso insistir mucho en la falta de monumentalidad, excluidas las fortificaciones, de las ciudades ibéricas del nordeste, en las que no se conocen edificios culturales ni enterramientos monumentales; véanse las síntesis de Aranegui 1998, 138-139 y Almagro y Moneo 2000 sobre los santuarios, o las de Chapas 1998 y León 1998 sobre los enterramientos.

¹³⁸ Este es el objetivo del proyecto internacional en curso de tramitación en el Ministerio de Economía y Competitividad: *El nacimiento de las culturas epigráficas en el occidente mediterráneo (II-I a.E.)*.

¹³⁹ Así de Hoz 1995, 75; Barrandon 2003, 217; de Hoz 2011, 415; Barrandon 2011, 175.

desconocida prácticamente en la región con anterioridad, de la que el uso público de la escritura sobre piedra es una faceta más, aunque particular, que, por mucho que pueda responder a una corriente más general, en Hispania parece ligada al proceso de romanización y a las reacciones que ante él protagonizaron determinadas sociedades locales, materia esta, sin embargo, en la que son todavía muchos los aspectos por aclarar.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 2002: J. M. Abascal, “La fecha de promoción municipal de Carthago Nova y sus repercusiones edilicias”, *Mastia* 1, 2002, 21-44.
- Abascal y Ramallo 1997: J. M. Abascal y S. F. Ramallo, *La ciudad de Carthago Nova. La documentación epigráfica*, Murcia 1997.
- Alfayé 2004: S. Alfayé, “Rituales de aniquilación del enemigo en la estela de Binéfar (Huesca)”, en L. Hernández y J. Alvar (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid 2004, 63-76.
- Alföldy 2000: G. Alföldy, “Wann wurde Tarraco Römische Kolonie?”, en G. Paci (ed.), *Επιγραφαί. Miscellanea epigrafica in onore di L. Gasperini*, Roma 2000, 3-22.
- Almagro y Moneo 2000: M. Almagro y T. Moneo, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid 2000.
- Aquilué y Velaza 2001: X. Aquilué y J. Velaza, “Nueva inscripción ibérica ampuritana”, *PalHisp* 1, 2001, 277-289.
- Aranegui 1998: C. Aranegui, “Santuarios. El encuentro con la divinidad”, en *Los iberos, príncipes de occidente*, Barcelona 1998, 135-145.
- Arasa e Izquierdo 1998: F. Arasa e I. Izquierdo, “Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Noguera, Teruel)”, *AEspA* 71, 1998, 79-102.
- Barrandon 2003: N. Barrandon, “La part de l’influence latine dans les inscriptions funéraires ibériques et celtibériques”, *MCV* 33, 2003, 199-237.
- Barrandon 2011: N. Barrandon, *De la pacification à l’intégration des Hispaniques (133-27 a. C.)*, Bordeaux 2011.
- Beltrán 1993: F. Beltrán Lloris, “La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro”, en Untermann y Villar 1993, 235-272.
- Beltrán 1995: F. Beltrán Lloris, “La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro”, en Beltrán 1995a, 169-195.
- Beltrán 1995a: F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza 1995.
- Beltrán 1996: M. Beltrán Lloris, *Los Iberos en Aragón*, Zaragoza 1996.
- Beltrán 2004: F. Beltrán Lloris, “Las inscripciones ibéricas en el contexto de la epigrafía republicana”, *ELEA* 5, 2004, 51-74.

- Beltrán 2004a: F. Beltrán Lloris, “Libertos y cultura epigráfica en la Hispania republicana”, en F. Marco, F. Pina y J. Remesal (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona 2004, 151-175.
- Beltrán 2005: F. Beltrán Lloris, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 21-56.
- Beltrán 2011: F. Beltrán Lloris, “¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (*HEp* 11, 2001, 621 = *AE* 2001, 1237)”, en E. Luján y J. M. García Alonso (eds.), *A Greek man in the Iberian street. Papers in Linguistics and Epigraphy in honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2011, 139-147.
- Beltrán, de Hoz y Untermann 1996: F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996.
- Beltrán et al. 2010: J. Beltrán Fortes et alii, *El mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba)*, Madrid 2010.
- Campajo y Ferrer 2010: P. Campajo y J. Ferrer, “Le Nouveau corpus d’inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne (1): premiers resultats”, *PalHisp* 10, 2010, 249-274.
- Chapas 1998: T. Chapas, “Los iberos y su espacio funerario”, en *Los iberos príncipes de occidente*, Barcelona 1998, 109-119.
- Comas, Padrós y Velaza 2001: M. Comas, P. Padrós y J. Velaza, “Dos nuevas estelas ibéricas de Badalona”, *PalHisp* 1, 2001, 291-299.
- Crawford 2011: M. H. Crawford, *Imagines Italicae. A Corpus of Italic Inscriptions*, London 2011.
- De Hoz 1995: J. de Hoz, “Escrituras en contacto: ibérica y latina”, en Beltrán 1995a, 57-84.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y el mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- De Hoz, M. P. 1997: M. P. de Hoz, “Epigrafía griega en Hispania”, *Epigraphica* 60, 1997, 29-93.
- Díaz 2008: B. Díaz, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- Ferrer 1999: E. Ferrer, “La olvidada ‘necrópolis fenicia’ de Marchena (Sevilla)”, *Spal* 8, 1999, 101-114.
- Fuentes 1986: M. J. Fuentes, *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona 1986.
- García Riaza 2005: E. García Riaza, “Lengua y poder. Notas sobre los orígenes de la latinización de las élites cetibéricas (182-133 a.C.)”, *PalHisp* 5, 2005, 637-656.

- González y Olivares 2010: R. González y J. C. Olivares, “Una inscripción de época republicana dedicada a *Salaecus* en la región minera de Carthago Nova”, *AEspA* 83, 2010, 109-126.
- Guitart y Pera 1994: J. Guitart y J. Pera, “Notícia preliminar sobre una inscripció ibèrica trobada a Guissona (Lleida)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 4, 1994, 261 y 262.
- Guitart *et al.* 1996: J. Guitart, J. Pera, M. Mayer y J. Velaza, “Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lérida)”, en F. Villar y J. Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana*, Salamanca 1996, 163-170.
- Izquierdo 2000: I. Izquierdo, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Valencia 2000.
- Koppel 1985: E. Koppel, *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlin 1985.
- León 1998: P. León, “La escultura”, en *Los iberos, príncipes de occidente*, Barcelona 1998, 153-169.
- Luján 1997: E. Luján, “La inscripción en caracteres ibéricos de Los Maillos (Belvís de la Jara, Toledo)”, *AEspA* 70, 1997, 175-280
- Luján *et alii* 2012: E. Luján, T. Chapa, J. Pereira, A. Cabrera y C. Charro, “Nueva inscripción ibérica sobre granito de Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)”, *PalHisp* 12, 2012, 91-108.
- Martín 1997: A. Martín, *Guías del Museu d’Arqueologia de Catalunya. Ullastret*, Barcelona 1997.
- Mayer y Velaza 1993: M. Mayer y J. Velaza, “Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”, en Untermann y Villar 1993, 667-682.
- Moret 2002: P. Moret, “Reflexiones sobre el periodo ibérico pleno (siglos V a III a.C.) en el Bajo Aragón y zonas vecinas del curso inferior del Ebro”, *I Jornades d’Arqueologia. Ibers a l’Ebre. Ilercavonia* 3, 2002, 111-135.
- Panciera 1995: S. Panciera, “La produzione epigrafica di Roma in età repubblicana. Le officine lapidarie”, en H. Solin, O. Salomies y U.-M. Liertz (eds.), *Acta colloquii epigraphici Latini*, Helsinki 1995, 319-342.
- Panosa 1999: I. Panosa, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socio-económico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Ramos 1969: R. Ramos, “Inscripciones ibéricas de La Alcuadía”, *APL* 12, 1969, 169-177.
- RIG L: M. Lejeune, *Recueil des inscriptions gauloises. II 1. Texte gallo-étrusques. Textes gallo-latins sur pierre*, Paris 1988.
- RIG G: M. Lejeune, *Recueil des inscriptions gauloises. I. Textes gallo-grecs*, Paris 1985.
- Ripollés y Velaza 2002: P. P. Ripollés y J. Velaza, “Saguntum, colonia latina”, *ZPE* 141, 2002, 285-294.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria 2004
- Schwaller 1994: M. Schwaller, “Structures de couverture et de signalisation des tombes du deuxième Age du fer en Languedoc occidental”, *Documents d’Archéologie Méridionale* 17, 1994, 69-73.

- Sanmartí 1998: E. Sanmartí, “Una estela de guerrer procedent d’Empuries”, *Fonaments* 7, 1988, 111-114.
- Simón 2009: I. Simón, “Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona (C.18.7)”, *PalHisp* 9, 2009, 517-530.
- Simón 2012: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica*, Zaragoza - Sevilla 2012. [la paginación citada de esta obra no corresponde a la de su edición definitiva]
- Solier 1968: Y. Solier, “Une tombe de chef a l’oppidum de Pech Maho (Sigean, Aude)”, *RAN* 1, 1968, 7-37.
- Solin 1999: H. Solin, “Epigrafía repubblicana. Bilancio, novità, prospettive”, *Atti XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina (Roma 1997)*, Roma 1999, 382-396.
- Untermann 2000: J. Untermann, “L’inscription sur pierre d’Ensérune, conservée dans le Musée de Cruzy (Hérault)”, *Archéologie en Languedoc* 23, 2000, 107-110.
- Untermann 2002: J. Untermann, “Dos nuevos textos ibéricos del sur de Francia”, *PalHisp* 2, 2002, 355-361.
- Untermann y Villar 1993: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1993.
- Velaza 2002: J. Velaza, “*Et Palaeohispanica scripta manent*: la epigrafía romana como modelo de las paleohispánicas”, en R. Comes e I. Rodà (eds.), *Scripta manent*, Barcelona 2002, 52-65.
- Velaza 2003: J. Velaza, “Epigrafía ibérica emporitana: bases para una reconsideración”, *PalHisp* 3, 2003, 179-192.
- Velaza 2004: J. Velaza, “Palinodia sobre la inscripción ibérica del teatro de Sagunto”, *PalHisp* 4, 2004, 215-216.
- Velaza 2004a: J. Velaza, “*Chronica epigraphica Iberica* VI (2003)”, *Palaeohispanica* 4, 2004, 325-332.
- Zucca 1996: R. Zucca, “Inscriptiones latinae liberae rei publicae Sardiniae et Corsicae”, *L’Africa Romana* XI, 1996, 1425-1489.

F. Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus
correo-e: fbeltran@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 29/01/2012 Fecha de aceptación del artículo: 28/02/2012

ÍNDICE DE ACTAS DEL I COLOQUIO SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PRERROMANAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Bruno P. Carcedo de Andrés

En mayo de 1974 se celebró en Salamanca el *I Coloquio de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, iniciando una serie de periódicas reuniones científicas en las que se da cumplida cuenta de los progresos, novedades y avances que ofrecen los estudios de Paleohispanística. Son ya diez las ediciones que se han venido celebrando durante estos años y diez son los tomos publicados recogiendo puntualmente las correspondientes Actas, y conformando uno de los arsenales científicos fundamentales para el conocimiento, estudio e investigación de la Antigüedad de Hispania.

Las propias características de este tipo de estudios, hace indispensable contar con los correspondientes índices, una imprescindible herramienta que acrecienta notablemente la operatividad y utilidad del bagaje científico que atesora su plasmación física. En este sentido, efectivamente, cada volumen contiene unos índices —excepto el décimo, cuya presencia en la red, aunque sin suplir la labor de unos índices, sí permite la búsqueda reiterada de palabras y formas—,¹ que si bien adoptan formatos diferentes en cuanto a clasificación de materiales (palabras, nombres, autores...), son una constante en cada una de las publicaciones mencionadas, con la salvedad parcial del primer volumen.

En efecto, las primeras Actas publicadas ofrecen unos índices parciales realizados por M^a T. Herrera,² centrados exclusivamente en las dos contribuciones de J. Corominas y quedando las aportaciones de otros autores sin reflejar. Aunque este primer Coloquio tuvo lugar hace ya cierto tiempo y la Paleohispanística felizmente no ha dejado de progresar, es siempre de interés y utilidad poder facilitar el acceso y manejo de la información en él atesorada, tanto por los datos y líneas que conserven vigencia, como por el desarrollo del estado y evolución epistemológica de esta Ciencia. Un ejemplo similar ha podido ser visto recientemente a propósito de la obra *Dialects of the Ancient Gaul*,³ interesante aunque superado trabajo aparecido en 1970,

¹ *x CLCP*.

² *1 CLCP*, 409-423.

³ Whatmough 1970.

en el que la falta de unos índices lastraba notablemente sus posibilidades de uso, carencia solventada por X. Delamarre,⁴ que permite renovar la utilidad de esta obra.

De forma análoga, se puede cerrar el conjunto de índices de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica, ofreciendo completo el primero de ellos. Para su realización, sería necesario tener en cuenta algunas consideraciones. Por un lado, hay una parte correspondiente a las contribuciones de J. Corominas ya publicada en las actas del I Coloquio, que dado su carácter singular, incluye un recuento exhaustivo de elementos, muchísimos no paleohispánicos, que se concretan en un índice, aun parcial, de una extensión importante. En segundo lugar, si bien podría ser interesante seguir el criterio de M^a T. Herrera para elaborar homogéneamente estos índices completos, la minuciosidad de la que ésta hace gala, posible por la limitación a dos contribuciones, no puede ser invocada para completar el índice total, pues la extensión de éste excedería con mucho unas dimensiones razonables. En tercer lugar, se podría obviar los trabajos ya indexados y centrar el esfuerzo en la indexación inédita, pero por otra parte, el conjunto de contribuciones responde a un momento concreto común del desarrollo y contenidos de la paleohispanística, diferentes contribuciones comparten elementos y objeto de estudio y un Coloquio tiene una entidad propia de conjunto que interesa respetar.

Finalmente, y sabiendo que no ha habido un criterio homogéneo a la hora de indexar los materiales recogidos en los diferentes Coloquios, se muestra más útil y práctico y se ajusta a una extensión manejable y operativa, elaborar unos índices remitiendo —como en los últimos índices publicados⁵—, meramente a términos paleohispánicos, con la posibilidad de incluir sufijos e intentando respetar al máximo la transcripción, caso y lectura/s que emplea cada autor, e incluir bajo este nuevo criterio, una reformulación de la indexación de los materiales procedentes de las contribuciones de J. Corominas.

⁴ Delamarre 2004, 221-288.

⁵ IX CLCP, 1113-1150.

A

- abagontiein, 360
 Abana, 66
 ABANKO-, 103, 143
 Abafceborste, 353
 Abafiltu, 220
 abafiltuíf, 220
 aba., 295
 Abdera, 194
 -ABHOI, 366
 ABIA, 89
 *ABILENTES, 113
 abili, 28
 *ABILĪNTES, 113, 114
 ABĪNKO-, 103, 143
 *ABILO-, 89
 Abisunhari, 69
 A-bi-u-í-bi, 327
 *ABLĀ, 89
 Abo, 103
 *ABŌLĀ, 89
 ABO(N), 89
 ABŌNE, 89
 Abrunus, 380
 *ABŪLĀ, 89
 AB(U)LOCCOM, 90
 Abulocum, 28, 90
 Abulo(s), 90
 aBuļoš, 28
 aBulu, 45
 Aburnus, 380
 acailtir.cerai, 265, 298
 aCainaCuBoš, 30, 43, 44
 acnua, 376
 Acontia, 173
 acuen, 293
 -AD-, 369
 -ade, 124
 adin, 68
 AD'NAI, 327
 Aebisoci, 104
 -aeco, 364
 a-e-ko-e-l-i-e-[.]-ku-ta-ku-r-ta-a-
 u-U+L-ku-[., 349
 a-e-ko-e-l-i-e-[.]-o-ta-o-r-ta-a-u-
 U+L-o-[., 349
 -afae, 366
 *afastatu, 130
 Afrunus, 379
 *afstatu, 130
 -AGĪNE, 160
 -AGNO-, 144, 145
 agnua, 476
 -aia, 372
 AIDI, 363
 aila, 38
 ailamue, 37
 -AĪM, 372
 -aio, 372
 aifbiuíf, 321
 Aitea, 69
 aitulecute, 259
 aitur-, 259
 aitur.n, 263, 300
 aitur.n.tia., 299
 aiuisaš, 28, 45
 ai.lora., 298, 300
 ai.ron, 299
 -ako-, 219, 224
 alau, 220
 alaun, 221, 222
 ALBAROI, PETUOR, 117
 ALBĀROS, 117
 aleiTešišTei...e..., 45
 AL-ESTĪ, 101
 AL-ĒSTĪ, 101
 *AL-IESTĪ, 100
 AL-ESTOI, 101
 -ali-, 367
 Allavo, 221, 222
 Ἄλλοτριγας, 101
 ALLVQVIVS, 70
 alofiltui, 359
 alofiltun, 359
 a-lo-r-ti-gi-s, 326
 Alouni, 370, 372, 373, 374
 Alounis, 375
 Ambati, 63

- Ambatus, 63, 176, 184
AMBES, 106
*AMBES MIKTÁS, 105, 106
amBi-, 33, 38
*AMBĪLA, 106
AM(BI)-RUN-, 377
AMBIS, 106
amBitiṣeti, 32, 33, 38
amBiTiṣeTi, 37
Amma, 65
Amon, 196
Amonius, 196
Amonus, 196
Am-run, 377, 378
Amrunaeco, 376
Amrunaro-, 376
Amrunarum, 378
Amruneorum, 378
amua-, 378
-ĀNA, 97, 160
anCioš, 43
ancisa, 293
anctum, 378
ancom, 373
Ancus, 43
Angetus, 43, 70
angioš, 140
angom, 43
Aniraestea, 91
Anna, 65, 70
-ĀNO, 158
-ant, 173
ANTERAM-, 105
-ANTICA, 112
-ANTIUM, 112
anucom, 373
anúsa, 359
Aobrigenses, 104
Ἄουία, 89
Apana, 63, 66
*APĪLENTES, 113
APLONDVS, 64, 380
Aplonius, 380
APO-STATU-, 130
Aquiflavienses, 104
-ar-, 358
-ara, 160
Araca, 66
Arandis, 44
ARANT-, 70
Arantius, 66
áfatikos, 223
ařaTim, 44
ařaTimue, 44
ařaTis, 44
áfatis, 223
arbacale, 257
áf[ba]cue, 257
arbanī, 257
arbasiarebe, 257, 264
áfbicif, 257
ar-biscar, 257
arb-iscar, 257
ARBISCAR, 257
Arcea, 63
áfci, 358
áfci-tibašar, 358
áfci-tibaš-ar, 358
ARE-, 90
aře-, 44
aře, 360
áfekořaticuboš, 333, 336
Áfekořatas, 337
ařei-, 44
Arentio, 377
ařeiTe-, 45
ařeiTena, 43, 44
ÁRE-KRITA, 90
áfekořata, 223
áfekořatikoš, 223
ar-en, 359
ařen, 254, 255, 293, 359
Arentius, 62
aretae, 361
aretaunin, 303, 360
ařeṬu, 35
Argaela, Uxama, 223
ARGANT-, 70
Arganta, 66
Argantonios, 64

- ařgitibařar, 358
ařgiti-ba-řar, 358
-ARIA, 160
ařkailikoř, 223
ar-nai, 327
ARQVIAECVS, 64-65, 66
Arquius, 66
Arreinus, 66
arse, 220, 221, 223
arsetar, 220
arsesken, 223
Artābri, 92, 109
Ἄρταβροί, 109
-asca, 171
-asco, 171
-asco-, 172
-ascon, 171
-asko, 171
ařřjař, 40, 41, 42, 46
ařřtiař, 41
a-ř-ti-n-gi, 326
-arum, 376
ařeřti, 39, 40
Assua, 124
Astigi, 174
Asturica, 98
Ate-, 91
*ATE-COBIO-TERCOS, 91
Atecubeiaterco, 91
Ategua, 123
atin, 254, 258
atin-, 359
-atin, 215, 251, 359
atingitinai, 326
Ἀττεγοῦρα, 124
Atto, 65
-au, 31
aualo, 334
Auana, 66
-aunei, 31
Aunia, 63
Aulgigun, 62, 66
-aunin-, 303
Auntigi, 326
Auo, 89, 103
AVOBRIGA, 89
auf, 321, 323
a-u-ř-bi-u-ř, 327
aufceřlecan, 321
aurderlecan, 321
aufkeřlekan, 321
auf-u-ni, 327
a-u-ř-so, 327
aurunincica, 303
Ausci (aq.), 390, 400
Auseti, 44
Auu, 89
a.ira..tia, 300
- B**
baco, 299
BACULIARE, 146
bais, 68
baiser, 68
baisetařiltutařeba[ne], 357
*BALKUA, 146
*BAKLUA, 146
*BAKULĀ, 146
*BAKŪLA, 146
BAKULĀ, 145
Balaesus, 66
Balbo, 194
Balbus, 196
balcar, 358
balcar[, 358
balceatin, 359
balcebe, 264
BALCIADIN, 359
(balke)-bi-u-r-a-i-e-s, 326
-ban-, 357, 358
Banda, 366
Bandua, 62, 363, 366
bařbořba, 264
bařasioka, 220
(basi)balcarŸbař, 358
barskunes, 222
bařřkunes, 219, 220
bařkunes, 219, 220
BASTAGAVNINI, 303
bařtulaiatin, 257, 265

- *BEDO-CURU, 118
 *BEDO-CURUO, 118
 BEDO-CURUS, 119
 Belaiocum, 66
 belaśbais, 359
 beles, 68
 belikio, 221
 belikiom, 221
 BeŁoTamai, 35
 Beltesonis, 69
 befbeinaire(t)ucia, 357
 befbeinari, 358
 BeřcuneTaCam, 27
 BERGEDO-, 96
 BERGĚDOM, 96
 BERGEDO-RĚDĀ-NĀ, 96
 BERGEDOREDĀNĀ, 97
 BERGĚDUM, 96, 97
 BERGIDO-, 96
 Bergidum, 96, 97
 beteřconciliba, 264
 *BHLŌ-RO-, 146
 *-bhos, 323
 *bhoudhi-l(i)co-, 274
 Bi, 41, 44
 Bibali, 104
 bica, 295
 bilbilis, 219
 bilos, 358
 bilosbalcarcais, 358
 bilostibaś, 358
 BILVSTIBAS, 358
 Binti, 38
 Bintof, 38
 Ḃionti, 38, 40, 41
 biri, 109
 BiseTus, 37, 38, 39
 bitiiba, 264
 [bi]-tu-ř, 327
 bi-tu-ř-e-ke, 326, 327
 Bituris, 53
 bi-u, 327
 bi-u-ka-n-ta-ba, 327
 bi-u-l-a-ko-ś, 327
 bi-u-r, 322, 323
 bi-u-ř-a-u, 327
 bi-u-ř-be-ti-n, 326
 bi-u-ř- bi-u-ř, 326, 327
 bi-u-ř-bo-n-e-s, 326
 biurece, 326
 bi-u-ř-e-ke, 326
 bi-u-ř-ke-ř-e-ř-ke-n, 323
 bi-u-r-n-o, 327
 Biurno, Gurtarno, 327
 bi-u-ř-o, 327
 bi-u-ř-so, 327
 bi-u-r-ta-n, 326
 bi-u-ř-ti-ba-ř, 326
 bi-u-ř-ti-gi, 323, 326
 bi-u-r-ti-te-e, 326
 Blecua, 124
 Bletisam, 333
 Bletisama, 333
 *BLŌRO-, 148
 *BLORO-, 149
 Bod-, 197, 274
 Bodilcos, 197, 215, 216, 257, 273, 274
 BODILICUS, 273, 274
 Bodo, 196, 197
 Bodon, 197
 Bolśka, 220
 bolśkan, 220
 borm-, 218
 Bormanicus, 62
 *Bormatiu, 218, 224
 bořmeřkom, 218
 bormeskom, 218, 224
 borneskon, 218
 BORNO-, 155
 BORSEI (aq.), 353
 /borst/, 353
 borste, 353
 -boř, 333
 Bot-, 197
 botilcoř, 257, 258, 259, 265, 273
 Botilkos, 215, 216
 Boud-, 197
 Bous, 36
 Boustom, 119

- BoušTom, 37
BoušTomue, 36
Boursom.ue, 119
Bo(u)tia, 54
boutintibaš, 358
Boutius, 54, 63, 197
Brasaca, Segisama, 220
bařskunes, 220
bri, 109
-brica, 172
-briga, 89, 111, 167, 168, 169,
171, 172, 183, 184, 186, 222
-brig-, 184, 222
-brigis, 222
-brix, 222
Brigantium, 173
bucó, 299
Bursao, 222
bufsau, 222
Butiro, 51
But(t)uricus, 51
But(t)ur(us), 51
Butura, 51
Buturati, 51
Buturo, 51
*Buturri-rita, 52
*Buturro-rita, 52
Buturra, 51, 66
*Buturri, 52
*Buturrita, 54, 55
Buturrus, 54
- C**
caba, 264
Caburena, 66
caco, 299
CADABRII, 364
CADABRIA, 364
CADABRIAI, 363
*CADABRIANAS, 364
*CADALOS, 121
Cadarus, 66
CADVS, 70
Caelica, Dov[ide]na, 382
Caesada, 218
Calaeti(um), 62
Calagurris, 219, 223
Calaitos, 67
CALAM-, 111
*CALAMBRIGA, 111
Calferus, 379
calun, 354, 356, 357
ca.l.u.n, 354
Camanon, 37, 38
Camira, 63
cant-, 90
Cantabri, 92
Cantabroi, 138
CanTom, 36
can.nice, 294
*CARABRIA, 364
Caravis, 219
Caricus, 66
cařie(t)uciarseltarban, 357
Carorum, 18,
Caroqum, Turos, 18
carpectorate, 176
*CARRICNĀ, 145
carystum, 176
cařca, 294
cařcaceter, 294
Cascantum, 182
cařcarceter, 294
cařcaucetiu, 294
*Castele, 252
cařtilo, 255, 259
CASTLOSAIC, 217
Castulo, 214, 215, 216, 217, 229,
245, 252, 259
Castulonensis, Saltus, 68
*CAT-MINIA, 93
Caturis, 67
CAVR-, 70
ceeIIIItaI, 293
ceirba, 264
*CELADOS, 121
Celadus, 121
Celsa, 221
Celtici, 91
Centovion, 91

- ceter, 294
Chaunum, Montem, 142
ciero..n, 294
çi]lcoş[, 273
citiro..n, 294
Cloutina, 66
Cloutius, 63
Cludamus, 66
Clunia, 218, 219, 223
Clutamus, 66
cnunarum, 376
-cobio-, 91
cobu, 299
coca., 298, 300
cocirṭa[, 288
Coelerni, 104
Coema, 63, 70
Coemina, 375
COIR-, 70
col, 299
com-, 34, 36
comaia, 370, 373
comaiam, 370, 373
ComBalCes, 27, 28, 29, 30, 34
Com-balco-cores, 34
Com BalCořeś, 28, 29, 34, 45
Com..., 27
Complutum, 219
con-, 36
*CŌNĀBRIS, 92
-cones, 391
CONI-, 92
*CŌNĪBRIS, 92
coniltir, 300
coniltira., 300
coniltira..tia., 299
Conimbriga, 92
Conistorgis, 92, 122
*Cono, 143
ConsCiliṬi, 36
ConsCiliṬoṬe, 35
Contrebia, 219
Coporinus, 66
Coporus, 66
COR-, 70
Coroc..., 381
Corocotta, 64, 380, 381
Corocuta, 381
corui, 34
Coṛui, 36
Coruiiom, 119
Coruijom.ue, 119
COSSVE, 367
Cossue Segidiaeco, 369
Cossus, 368, 375
Cosuneae, 376
Cosus, 62
cosutisam, 337
Cotiriquum, 393
Couneidoqus, 142, 143
Counenacos, 92, 142, 143
Couneidogo-, 92
Crocotta, 381
CuaTi, 42
Cue, 27, 28, 30, 34, 42
-Cu[e], 31
culesba, 264
-CURUOS, 119
CuśTaiCoś, 40, 41
- D**
De-i-u-o-ř-e-i-gi-s, 21, 331
Dertosa, 225
DIANIUM, 164
Diniu, 164
do-, 368
Dobuit-, 382
Dobiterus, 66
DOEDO-, 383
doenti, 373
Doidena, 66, 382
DOIDERI, 382
DOIDERO-, 383
Doiderus, 63, 66, 382
Doidina, Terentia, 382
Doiterus, 66
Douedos, 384
DOVET-, 382
Douetos, 382
DOVID-, 382

Douida, 382
Dov[ide]na Caelica, 382
Douidenae, 382
Douido, 382, 383
DOVIDONA, 382
Dovilo, 381, 382, 383
DOVILONIS, 382, 382
Douit-, 382
Douiterus, 66
-dunum, 178
du-r-s-a-u-í-a-r, 323
du-r-s-bi-u-í-a-r, 323, 326

E

eba, 264, 359
eban, 357, 359, 360, 361, 397
eban-en, 360, 361
ebanen, 361, 361
ebanenYi, 358
eban-en-Yi, 357, 360
Ἐβέσος, 164
ebi-, 254
ebiafen, 254, 299
ebi.lin, 298
EBVRACVS, 345
*EBURANT(I)IS, 112
Eburancus, 112
EBUSUS, 164
ecvois, 336
-EDO-, 382
eebeeir, 209
-ego, 364
eiartufba, 264
*eks-, 43
Elanioca, 66
-eli-, 367
Ἐλιβύργη, 262
EMBES, 106
*EMBĪLA, 106
Emporiae, 182
Emporion, 182
-en, 357, 358
eni, 36, 43
eni, 40, 42
eniorosei, 336, 339

eniTou, 43
eniTousei, 37, 43
-enn-, 108
-ent-, 396
enTara, 39
enTaí a, 39, 40
ENTEREM(B)-, 105
Epona, 108
Epone, 108
Epo-ner-ennius, 108
Equaesii, 104
Equaesius, 66
Equeisui, 331
Equeisuique, 336
equois, 336
ER, 131
erba, 297
ereban, 359
-ERO-, 382
eś, 39, 40, 140
-es-, 218
[e]śanCiliś, 36, 43
eśanCioś, 36, 43
eś-angi-lis, 140
eś-angioś, 140
e-ş-ke-n, 323, 327
ESTLEDUNUM, 100
ESTULO-DUNUM, 100
*ESTŪLĀ, 99
*ESTU-LĀ, 100
-(e)tar, 21
-ETO-, 382
etuciar, 358
euciar, 358
eucia[r], 358

F

-fae, 367
faenirusa, 365
Fiduenaarum, 376
firu, 29
FLUMAGENO, 163
*FLUMAGINE, 162
φοινικική τῶ σχήματι, 193
FORO-, 371

*FRAGĬNE, 160
FROUMA-MAGENO, 163
*FRŪMAGENO, 162

G

Gades, 193, 195
Gadir, 193
GALDVRIAVNIN, 303
gantom, 140
-geno-, 186
gibas, 68
Goemina, 375
goftican, 337
Gralli, 225
Grallia, 219, 225
Gralliensis, 219, 225
Grallium, 219, 225
Gurtarno, Biurno, 327

H

HANNO, 195

I

-ĬA, 145
Iaca, 221
iaka, 221
-ialo-, 367
Ianoal-, 367
IANOALIO, 363, 365, 366
Ianoel-, 367
Ianoel-, 367
Ianoelica, 364
IANOELICAFAE, 363, 365, 366, 367
Ianoialo, 365, 366, 367
IAROTIGINAI, 326
iaś, 42
IATU-, 121
*IATUA, 121
IATŪA, 121
Iátu(u)a, 124
Ibarra, 69
icabeunin, 303
-icafae, 366
icalescen, 253
iccona, 370

iconYceiYi, 360
-ID-, 382
IERO-, 326
ifadem, 369, 370, 372, 375
ikalensken, 216, 217
ikales, 217
ikalesken, 216, 217
ikalkusken, 217
ikalosken, 217
-IKNO-, 144
-iko-, 224
-IKOS, 367
i-ku/o-m/s-ku/o-r-n-a-pe, 352
i-ku/o-n(-a)-pe, 352
i-ku/o-n-n-a-pe-ke-ku/o-n-a-i, 350
i-ku-n-n-a-pe-ke-ku-n-a-i, 349
i-ku/o-n-pe-ka-ku/o-n-a-i, 352
*ikum, 352
*ikun, 352
-il-, 274
-ilco-, 274
-ilcoś, 273
Ildirtigi, 326
Ildunirae-nai, 327
-ILENTE-, 113
Ilercavones, 225
Ilercavonia, 225
Ilerda, 217, 221
*ILE(R)SDA, 164
Iliberri, 214, 263
-il-ico-, 274
Ilipa, 229
Iliturgi, 262
Illuna, 69
-ILNTE-, 113
iltefaca, 262
iltertuor, 292
ilti-, 262
ilti.a., 262
ilti.r., 252
iltiberçi, 263
iltiíf, 183, 356
iltir, 252, 254, 255, 258
iltir-, 215, 298, 356
-iltir-, 258, 298, 300

- iltireur, 292
iltiraka, 215, 216
iltiratin, 216, 252
iltifbicis, 356
iltifbicis/en, 356
Iltirbigis, 356
iltifkes, 217, 223
iltifkesken, 217, 223
iltiřta, 220, 221
iltiřtař, 220
iltiřtařalir, 357
iltiřtařalirban, 357
iltirtice.ci, 298
iltu-, 183, 356
iltubeibe, 263
iltubeiř. 263
iltibeleřeban, 360
iltuko, 221
iltukoite, 221
iltuři, 220
iltuřiř, 220, 263
Ilugo, 221
IMILCE, 273, 274
-ina, 375
ina., 300
inda, 374
INDI, 132, 243, 370, 372, 374, 375
Indibilis, 64
inna, 132, 370, 374
INNI, 373, 374
-inos, 375
ins-, 274
INTERAMBES, 103
INTERAMBIUM, 103
Interamici, 104, 105
*INTEREMBION, 103, 104, 105
INTEREM(B)IOM, 105
*INTEREMBIUM, 103
-INTES, 114
iom, 37, 39, 40, 41, 44, 45
*iom, 352
iomue, 36,
řomue, 36,
iomui, 40, 41
iomui..., 37
*ion, 352
i-o-n-n-a-pe-ke-o-n-a-i, 349
ioř, 44
Ipa(d)-uinus, 369
ipauinus, 369
IPAVINVS, 367
Ipolca, 90
-ippo, 167, 174, 184, 186
irabitiatuias, 298
irurnarum, 378
iscer, 251, 252, 254, 255, 257
iscer-, 255
isceratin, 251
isibraia, 373
iskeratin, 216
iste, 37
iřTe, 43
iřte, 140
-IT-, 382
-itani, 220
itutibateci, 265
Iunome, 378
Iunoue, 378
-iur, 295
iřsimus, 37, 45
K
kaisesa, 218
kalakofikoř, 219, 223
*KALAMA, 111
KALĀMA, 111
KA(L)AMBRIGA, 111
KALAMBRIGA, 111
KANT-, 92
*KANTO-, 92
kařalus, 219, 225
kařaues, 219
kariko-kue, 334
κάσιος ὄρος, 193
κασσίτιρος, 193
kastele, 217
kastile, 217
kastilo, 217
kat-, 92, 138
KATA-, 92

- KAT-MARĪ-KAS, 93
KAT-MARĪ-KOS, 93
KAT-MAR-ĪNA, 93
KAT-MINI-Ā, 138
*KATUA, 121
*KAUNIKO-, 143
*KAUNO-, 142
kelse, 221
-ken, 214, 220, 224
-ker-, 323
kese, 221
-ki, 29
-kio, 29
KLAD-TA, 369
KLAD-TE(R), 369
KLASA, 367, 369
Klaudioimerion, 109
-ko, 29
-ko-, 224
ko-e-r-ku/o, 351
ko-e-r-ku/o-l-i-pa-l-e-n-te..., 351
kolounioku, 218, 219, 223
-kom, 214, 218
-kon, 218
konbouto, 219, 221
konboutom, 221
Konioi, 122
Κοννόβα, 123
KŌNO-, 143
kontebakom, 219, 220, 224
kontefbia, 219, 220, 224
kontreb-, 220, 224
konθi, 16
-kos, 214
*KOUNO-, 142
Κροκούτα, 381
KURU-S, 118
- L**
Lacobriga, 201
Laebo, 370
Laebos, 374, 375
Lagas, Segotia, 337
LAGENA, 116
lamaticon, 373
Langae, Segontiae, 337
lar-nai, 327
Lascuta, 196, 197
Lauasus, 66
*lefkanto, 164
-l-e-n, 351
Lerank-, 110
LERANKO-, 110
Lerant, 110
Letaišama, 333
Letisama, 333
Letondig(um), 28
Letondo, 222
Letonodis, 222
leTonTu, 28
letontunos, 222
LeTonTuš, 28
LE(U)KANTINOS, PENNOS, 164
Leukanton, 164
LEUKANTOS, 92, 164
Leuri, 63
l-i-a-r-ko, 351
l[i]caštilco[.], 273
LICIRVS, 70
-l(i)co-, 273
liCušTaš, 41
Limia, 137
Limici, 104
*l-i-pa-, 351
l-i-pa-l-e-n, 351
l-i-pa-l-e-n-te-..., 351
l-i-pe-n, 349, 350, 351
lišTaš, 40, 41, 45
liTom, 27, 30, 31, 32, 33, 35, 41,
42, 43, 46, 47
Livaner, 108
Loancinis, 67
Lobessa, 63
Loemina, 375
Loiminna, 370, 373, 374, 375
Losa, 69
LOVNI, 374
Loxa, 62, 69
Lucensis, Conventus, 95
lucesi., 298

Luguei, 138, 337

Lugum, 138

Lugus, 62

lurcereten, 321

Lutia, 223, 224

Lutiacei, 339

lutiakoś, 223, 224

M

maCa, 41

maCaśi, 37

maga, 37, 38

MAGĒNON, SROUMA, 162

MAGENO-, *SROUMO-, 162

Mainákē, 123

Μαίνοβα, 122

Mainoba, 123

Malaka, 193

MALGEINVS, 70

*MALIORICA, 164

*MALLO-, 164

Mandonius, 64

MANT-, 70

-mant-, 396

Μακασικ, 257

m-a-r-ku/o-na-pe, 352

m-a-r-ku/o-n-n-a-pe, 352

*MĀRŪLLĀNOS, 159

maśnai, 27, 32, 34

maśnaiTisaunei, 31, 32

masonsa, 221

MATRONA, 120

MĀTRŌNŌM, 120, 122

Matucenus, 66

Matuenus, 66

Matugenus, 66

maTuś, 39, 40

*MELLIDDI-, 139

medulli, 176

meirurnarum, 376

MENT-, 70

-ment-, 390, 396

micon, 373

miconi, 373

miccon, 370, 372, 373

MICCŌN, 373

miccona, 372, 373

micconis, 370

*MIKSTAS, 106

Minium, 138

Minius, 137

MOGONINON, 303

MUNĪ(G)UA, 124

MVRII, 364

MVRIAI, 363

N

N, 357

Νάβρισσα, 122

Nabrissa, 122

NANTES, 138

Narhungesi, 69

Naru[ng]eni, 69

ne, 26, 28, 30, 31, 33, 34, 40

NE-, 368

neBinToř, 29, 44

neCue, 26, 27, 28, 30, 31

ne-do-ied-, 368

-nei, 31

ņeiTo, 40

neliTom, 27, 31

*Nemde, 138

NEMĒTES, 138

NEMETIŌM, 138

Nemetobriga, 138, 168, 169

Ner-, 167

*nerankos, 109, 110

nefeiltun, 360

Neria, 110

*NERIKA, 110

Nerion, 109, 110

Neroncen, 109

Neron-cen-, 110

Neron-gen-, 109

nerseadin, 359

nefseatin, 359

ner-to, 109

Nerto-bi, 109

Nertobia, 109

Nertobirig-, 109

- Nerto-bis, 109
nértobiś, 222
Nerto-briga, 109
Nertobriga, 223
Nertobriges, 222
Nertobrix, 109, 222, 223
Nertubius, 109
neselte, 217
neseltuko, 216, 217
Nesille, 217
NI-, 366
ni-do, 368
NI-DO-IED-IO, 368
NIDOIEDIO, 367, 368
Nimidi, 376
-nin-, 303
ninar, 357
NINAR'EN, 357
n-i-n-e-ko-e-r-ku/o, 351
NI-RUD-TĀ, 366
NIRUSAE, 363, 366, 367
Nirusaes, 367
Nirusais, 367
Niśuniba, 264
Nooúiov, 109
Noroca, 109
Noruca, 109
nosoltuko, 217
-nt-, 396
Numantia, 172, 173, 182
Nuruca, 109
nŸi, 357
- O**
oba-, 123, 124
obe, 264
Obulco, 90, 214, 215, 216, 217,
229, 233, 234, 239, 241, 251,
252, 253, 254, 255, 258, 259,
265, 273, 289, 292
ocaścicer, 273
-oco, 89
Oelunensis, 222
*Oganco, 107
ogris, 336
ogru, 336
Oilam, 370, 372
oilaunes, 221, 222, 223
oilaunikoś, 221, 223
oilaunu, 221
okalakom, 223
OKANKO-, 107
-oko-, 184, 224, 392, 393
-on, 383
ŌN-, 89
Oncala, 223
-ONO-, 89
-O-NO-, 114
ᾠνοβα, 122
Onoba, 123, 124
Ono-ba, 124
-ont, 173
-ont-, 173
-ONU, 114
on..śaTus, 40
OR, 131
ośaba, 264
osaś, 37, 39
-osco-, 172
Osuca, 124
ośCues, 35, 36
osiaś, 42
Osicerda, 221
osso-, 124
ᾠσσόνοβα, 122
Ossonoba, 122, 123, 124
Ossónoba, 122
Oss-onoba, 122
oTanaum, 36
otiginai, 322
οτιγιναι, 323
otobeśken, 224
Otobesa, 224
ozilinaí, 322
- P**
Paemani, 380
Paesica, 380
PAICAI, 363
Palantia, 173, 182

- Pallantia, 178
paraliomego, Iano, 364
PARAMAECO, 363
PARAMAICO, 363, 364
Paramaicos, 364
PARAMIICO, 364
PAREMEGO, 363, 365
Paramica, Segisama, 220
Paramo, 66
paramus, 330
PIICII, 364
Pedolus, 378
Pelendones, 66
PENNOS LE(U)KANTINOS, 164
Pentaius, 66
Pentiocum 62, 66
Pentius, 66
Pentouiecus, 66
Pentouis, 67
Pentouius, 66
Petolus, 380
PETR-, 116
Petraiocus, 66
Petrauios, 66
PETRU-, 114, 116
PETRUALAGENON, 116
PETRŪNO, 114, 116
PETRUONĀ, 116
PETRUONO, 114
PETRU(O)NO, 116
PETRUONO, 116
PETUAR-LAGENŌN, 116, 365
PETUOR ALBAROI, 117
PINIONENSIBVS, DIBVS, 382
Pintamus, 66
Pintaius, 66
Pistirus, 66, 70
Plandica, 380
Plendus, 66
*pletis,mā, 333
porcom, 21, 330, 370
PORCUM IOVE, 373
porotiginai, 321, 322
ποροτιγιναι, 321
*pro, 38
PROTEMVS, 302
pu-e, 351
pu-e-l-e-n, 351
- Q**
Quarquerni, 104
- R**
R̄, 131
Reburri, 62
Reburinus, 58, 66, 67
Reburrus, 58, 63, 66, 67
Rectugenos, 64
RĚDĀ, 96
RĚDOM, 96
Reo, 363
Reue, 363, 370, 374
Reua, 363, 364, 375, 377, 378
*RE(V)OSA, 364
-ro, 376
r̄o-, 38
-RO-, 148
r̄oBišeTi, 38, 42
r̄otufkom, 218
Rusocus, 66
[r]Yicauecašcoloitē, 357
- S**
Sabaria, 152
Sabaris, 152
sacar, 255
sacafbeta/nYi, 358
sacarbiš-, 257
sacarbišcaf, 257
Saguntum, 141
*Sai(a) Augusta, 49
šaiiaoCušTa, 49
šaiřoCu...Ta, 37, 39
šaitabieta, 220
šaitabietar, 220
saiti, 220
šaitir, 220
sal-, 396
Salacia, 214, 229, 242, 243, 248, 258
Salaius, 63

- Salamanca, 390, 396
Salamati, 396
Salduie, 55
Salduba, 221
šalir, 357
Salluia, 221
Salluitana, Turma, 68, 257
**Salmantī*, 396
**Salmantia*, 396
Salmantica, 182, 390, 396
salpo, 395
Saltucilefcu, 259
saltuco, 259
saltuie, 221
saltulaco-, 259
saltutibaite, 259
Saltus Castulonensis, 68
-sama-, 224
-samo-, 224
-(š)an-, 358
-(š)ar-, 358
**Sarabria*, 152
Sarabris, 152
**SARAIŪA-*, 153
s-a-r-ku/o-na-pe, 352
s-a-r-ku/o-n-n-a-pe, 352
šarñiCi-, 29
šarñicio, 27, 28
šarñiCio, 28, 30, 32, 34
šarñicioCue, 27
šarñiCioCue, 45
šarñiCioi, 28, 29, 30, 43, 44
saronah, 16
šaronku[a], 209
saronkukua, 209
sarunooa, 209
šaTus, 40, 41, 42
šaTuš, 39
sau, 32, 41
sau-, 33
šaum-, 43
šaumTeCameTinaš, 42
-scen, 21, 255, 259
se, 38, 39
še, 32, 38
Se-, 167
SEGA-NT-Ā, 141
Segeda, 173
Segestica, 173
Segidiaeco, Cossue, 369
Segisama, 218, 224
Segisama Brasaca, 220
Segisama Paramica, 220
Segisamo, 173, 220
Segisamunculum, 220
Segisamus, 66
Sego-, 172, 173
Segobriga, 120, 141, 169, 173, 219
Segobrix, 222, 223
Segontia, 173
Segontiae Langae, 337
Segontius, 63, 66
Segossoq(um), 62
Segotias Lagas, 337
Segovia, 173
segovii, 176
segusinii, 176
seicetunin, 360
šekaisa, 223
šekaisakom, 223
šekišamoš, 218, 224
šekobifikes, 219, 222, 223
Selatse, 62
seldar, 355, 356
s.e.l.da.r, 355
seltar, 355, 356, 357
seltarbanYi, 357
seltarban/Yi, 358
seltar-ban-Yi, 357, 358
seltar/Yi, 356
seltarYi, 357, 358
seltar-Yi, 357
SEM-MATI-, 135
**SER-AP-IA*, 151
**SERAUIA*, 152
**SERAIŪA-*, 153
Serguntia, 173
si, 37
Sibari(a), 152
siceunin, 303

- sicounin, 303
šilaBuř, 35, 353
sis-, 274
sisonti, 33, 41
sisonTi, 40, 41
SISTAT, 252
šišTei, 45
-skén, 220, 224
sleiTom, 35
SNAIG(U)A, 152
*SNAI(G)ŪA, 152
so-, 32
šo, 32
šo-, 32
SOCEDIAVNIN, 303
šóm, 40
šómei, 42, 43
šómue, 36
šómui, 37, 40, 41
šósau, 31
šósauCu, 27
šósauCu(e), 31
sosin, 68
Sosin-bi-u-r-u, 326
sosintacer, 258
sosintiba, 264
sosintice-, 258
SROUMA, 162
*SROUMA MAGĒNON, 162
SROUMO-, 162
*SROUMO- MAGENO-, 162
šta, 360
sTena, 35
šTena, 39, 40
*suā-, 34
šua, 27, 30, 34
šueš, 34, 37, 39
SUFUN, 195
Sunua, 63
*suo, 34
SVRNAE, 65
- T**
ta, 349
ta-a-l-i-ku/o-l-n-e-n, 350
ta-a-l-i-ku-l-n-e-n, 349
ta-a-l-i-o-l-n-e-n, 349
tace/aiunibaiseace/teban, 360
-tacer-, 258
Tamagani, 104
TANAŪO-, 139
TANCINVS, 383
Tanginus, 63
tantiba, 264
tařa, 36
*TARANOS, 99
Tarbo, 376
Tarboi, 378
Tarbola, 376
Tarboum, 376, 378
tarirā[, 288
TARSEIOM, 198
TARSEIORUM, 198
Taršiš, 193, 195, 198, 199
Tartessos, 198, 199, 202, 247,
283, 284, 350
Taruo, 376
tase.cer, 265
TaTus, 39, 42, 43, 44, 45
Tau, 32
Taunei, 27, 31
Tauro-, 376
taurom, 370, 372, 374
taut-, 332
-tautin-, 258
tautinconŸ, 258
TAVTINDAIS, 258
teban, 360
teban(en), 360
-TeCameTinaš, 43
TeCameCom, 45
TeCa.ęCom, 43, 44, 45
tecer, 68, 255
teci, 259
tecialcoš, 265
tegi, 360
Temei, 42
Temeiue, 29, 42
tercos, 91
teřkakom, 223

- Termantia, 173
teut-, 332
THERSITAI, 199
Θερσίται, 198
ti, 32
Ti, 33
Ti-, 32, 38
tia, 300
tia., 300
Tiatunei, 339
tibas, 68
ticaba, 264
ticobe, 264
Tierga, 223
Τιγεννίται, 326
Τιγγενίται, 326
Τιγγι, 326
ti-gi, 323
ti-gi-e-n-a-ti-r, 326
tiginai, 322
ti-gi-r-s, 326
tigirsacar, 326
ti-gi-r-s-e-n-i, 326
TinaTu..neiTo, 39
Tingi, 326
TirncanTam, 39, 40
Tiris, 39, 40
Tiri..., 27, 40
Tirtalicum, 62
Tisaunei, 27, 32, 33, 34
TiTaś, 40, 41
titiakoś, 219, 223
Titti, 219
titum, 219
to, 138
ToCoit-, 29
ToCoiT-, 29
ToCoiTei, 27, 29, 30, 36, 44
ToCoiTos, 30, 32
ToCoiToś, 27, 28, 33
ToCoiTośCue, 27, 28, 30, 34, 44, 45
Tom, 37
Tomue, 36
Togoti, 28
TO-MINIOM, 137
TORSINNO, 262
Torstaneetetia, 91
tout-, 332
treb<anti>, 370, 375
Trebaruna, 375, 377
Trebarune, 370, 374
Trebopala, 67, 370, 375
Trebopalai, 372
Trecaias, 138
Τρίβουρες, 138
Τριβούρων Νεμετόβριγα, 138
Triti, 63
Trtium, 219, 223
Tritius, 66
TRS, 198
TRT, 198
TVBICI, 382
Tubicus, 382
tuitu, 259
tuituibolai, 259
tuituibor-, 259
tuřba, 264
Turdetani, 198
Turduli, 198
Turma Salluitana, 68, 257
Turos, 393
Turos Caroqum, 18
Turta, 198
-Tus, 39
U/V
-UA, 124
Vascones, 391
-uba, 124, 184
uBoCùm, 45
uBoCùm, 45
-ue, 29
veaminicori, 176
ueamuaearum, 376
Velabri, 92
venisani, 176
ueř, 40, 42
ueramos, 32, 333
ueramos uiros, 18
ueřsoniTi, 35

ueŕTai, 39, 40
ueŕTaToŕue, 29, 42
Vesu-, 95
-ui, 40
uiCanoCum, 37
-uino-, 369
uique, 336
Viriatís, 67
Viriato, 64, 123
uiros, 21
uiros ueramos, 18
virov-, 224
Virovesca, 218, 224
uirouia, 218, 224
Visu-, 95
Visumium, 95, 98
-ULLA-, 158
-ULLĀ-, 158
-ULLO-, 158
ultiteceŕaicase, 265
Uman, 376
umar, 68
Vmmesahar, 69
-unes, 222
-uni-, 302
unin, 303
-unin-, 303
-unt, 173
Untigi, 326
untigia, 326
Untikesken, 327
*uper_omos, 333
Vpocum, 66
uŕanTiom, 44
uŕanTiomue, 44
urcail, 254
urcescen, 254
urcetice-, 258
VRCHAIL, 254
Urci, 90, 214, 216, 224, 254
UR-IA, 90
urkailtu, 216
urkesken, 216, 224
uŕa-, 39

uŕaBiTus, 37, 38, 39
uŕamus, 224, 225
-usco, 171
use, 43, 44
usekerte, 221
-usko, 171
usseam, 370, 372
uTa, 35, 36
utau, 293
Uxama, 224
Uxama Argaela, 223

Y

-Ybaŕ-, 356
Ybaŕ, 358
YbaŕcusbanYbaŕcus, 358
YibasibalcarYbaŕYi, 357
-Yi, 356, 358

INDETERMINADOS

.aba, 297
.cata, 298
.cer, 298
.ciailcoŕ, 273, 274
.ibon, 296
.ibon., 295, 296
.icaatibur, 297
..liur, 294
.losiur, 292
.ŕanCiliŕTaŕa, 36
.tia., 298, 299
.tia.ina., 298
.unius, 302
.uniusen, 302
.uniustin, 302

INCOMPLETOS

...aŕe, 35
...eŕ, 32
...eŕTaunei, 27, 31
...maTinCounei, 39, 40
... mus, 37
]ŕta[, 278
...Ta, 37

Bruno P. Carcedo de Andrés

BIBLIOGRAFÍA

- I CLCP*: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca, 1976.
- IX CLCP*: B. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispánica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= PalHisp 5], Zaragoza, 2005.
- X CLCP*: F. Beltrán, J. d'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio sobre Línguas e Culturas Paleo-hispânicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)*, [= PalHisp 9], Zaragoza, 2009.
- Delamarre 2004: X. Delamarre, "Index de J. Whatmough, *The Dialects of Ancient Gaul*", *Veleia* 21, 2004, 221-288.
- Whatmough 1970: J. Whatmough, *The Dialects of Ancient Gaul*, Cambridge-Massachusetts, 1970.

Bruno P. Carcedo de Andrés
Universidad de Burgos
correo-e: bpcarcedo@ubu.es

Fecha de recepción del artículo: 10/04/2012

Fecha de aceptación del artículo: 02/05/2012

REINTERPRETING SOME DOCUMENTS OF THE CELTIBERIAN AND OTHER PALAEOHISPANIC *CORPORA*

Patrizia de Bernardo Stempel

0. While investigating Continental Celtic word-formation, I have come across some isoglosses which allow a less complicated reconstruction and, last not least, a better comprehension of the Palaeohispanic forms discussed in the present paper.

On the one hand, there is the narrowing of unstressed *yo* and *ya* to *e* by way of *ye* — already discussed in detail in vol. 6 (2006) of this journal —¹ which disguises several *yo*- and *yā*-stems as well as the genitive singular of the *i*-stems (section I in the following).

On the other hand, there is the epenthesis — first pointed out by Ködderitzsch 1985 and Eska 1996 —, which accounts for several onomastic forms, in and outside the Iberian Peninsula,² that also appear somewhat disguised with respect to their otherwise well-known etymologies. In the present study, we are just going to discuss such a possibility for a ceramic graffito originally read **A.Pu.r.a.z** (section II below).

I

1. The monophthongization of unstressed *yo* and *ya* to *e* is well-known for being a characteristic feature of the Goidelic branch, where it is already visible e.g. in the corpus of Ogam inscriptions found in Britain.³

¹ The present article represents just one more link within a long chain of systematic studies seeking to elucidate several aspects of Continental Celtic. It is hence, unfortunately, beyond the possibility of the present author to repeat here accurately — in the limited space available — examples, bibliography and the often complex argumentation referring to what has been amply illustrated in earlier publications.

² More evidence for epenthesis in the Hispanic and the Italian corpora has been discussed by De Bernardo 2001, 321-322. with. n. 20; 2007b, 158, and, respectively, 2009, 163, 179.

³ Cf. *i.a.* De Bernardo 2011c, 184 ff. with references and more examples, also of the types discussed in the following.

As a rather secondary than diatopic isogloss, the narrowing of unstressed *yo* and *ya* to *e* by way of *ye* is widely known from all over the Keltiké: cf. i.a. the narrowing of Celt. *ianto-* ‘zeal’ in (-)iento- in many Continental personal names whenever the first syllable became unstressed in compounds or derivatives, e.g. in *Adiántus* vs. *Adietuános* ‘Very eager or passionate’.⁴ We also know that *Alísiia* turned into *Alixie* and *Turibríga*, the later form of *Turóbriga*, into *Turibrie*.⁵ And we observe the same narrowing in the Celtic genitives of *yā-* and *ā-*stems contained in Roman inscriptions: *Coties*, *Obilies*; *Avites*, *Boudes*; *Luteives*.⁶

In some territories, however, it is already present in the oldest documents, so that it seems to have contributed to mark dialectal boundaries. Accordingly, the narrowing of unstressed *yo* and *ya* to *e* by way of *ye* has been described for the “grande Liguria mediterranea”,⁷ e.g. in *montem Berigiemam* as in the ethnic genitives plural *Nítelium* and Βαδ/γιεννων⁸ or even in ethnic nominative plurals like *Maiéli* from **Mágio-li* via **Máyieli* and later **Mayiéli*.⁹ The isogloss in question is also operative in parts of the Narbonnese corpus, cf. the formulaic δεκαντεμ ‘the tenth’ < **dek’m-t-yo-m*;¹⁰ and ethnonymic coin legends like **n.e.r.o.n.Ke.n** < **Ner-ón-ik-yo-m* ‘of The manly people’ and **s.e.l.o.n.Ke.n** < **Sel-ón-ik-yo-m* ‘of The land-owners’.¹¹ Some remnants of the ancient Catalonian Celticity¹² also seem to have experienced the narrowing, e.g. the population group of the *Laletáni* or

⁴ NPC, 12; Matasović 2009, 434. Further details in *Sonanten*, 163-164, where, however, the reconstruction of two distinct protoforms is uneconomic and needs correcting.

⁵ Cf. n. 3 above.

⁶ Wedenig *et al.* 2007, 623 ff. — Other examples are more problematic for having been found in areas of linguistic contact, as in Aquitania, where in the local Celtic and Classical onomastics a vowel *e* can be often traced back to an etymological **yo*, as in the case of *Andereni* from **Anderyoni* and perhaps *deo Artahē* (**deo Artā(s)yo?*) and *deo Erriape* beside *deo Erriapo* from **deo Priapyo* vs. *deo Priapo* (De Bernardo 2006, 54 and 2006a, 14-17). On *Bodogenes* in Rome as a possible **Boudogenyos* cf. De Bernardo - Sanz 2009, 230 with n. 9.

⁷ For the term cf. Maras 2004. “A prescindere dall’eventualità di una più ampia presenza ligure in Europa e dal riferimento a tale *ethnos* di alcuni gruppi della Corsica, le fonti documentano per il territorio storico dei Liguri un’estensione su tutto l’ampio tratto della costa mediterranea che va dalla Catalogna a occidente, fino alla Versilia a oriente” (*ibid.*, 21).

⁸ The linguistic evidence is accounted for — together with a discussion of the previous studies — by De Bernardo 2006, 46 and, in more detail, by *ead.* 2009. It may be added that the NW-Hispanic ethnic *Baidioi* (documented in the gen.pl. as Βαδ/ύων), as a palatalized form of the original Celtic adjective *badio-* < **b^ha-dyo-*, seems to constitute another parallel for the lectio difficilior *Badienni*; cf. DCCPIN, 61, 68 and De Bernardo 2011c, 177 ff.

⁹ References in Petracco - Caprini 1981, 61-62.

¹⁰ A detailed discussion of the various types of Celtic ordinal numbers offers De Bernardo 2006.

¹¹ Note that, although coin legends of this kind (more exx. in vol. 6 of this journal) are usually assumed to be Iberian also from a linguistic point of view, they find no match in the truly, non monetal Iberian epigraphy.

¹² On the “submerged Celticity” of this area cf. now Arenas *et al.* 2011, 121-125.

Láieski ‘The lowland people’, whose name is preserved in the genitive plural of the coin legend **l.a.i.e.s.Ke.n.**¹³ Forms like the coin legend **s.a.l.Tu.i.e.**, as opposed to the more conservative variants *Salduvia* /*Saldubia*,¹⁴ together with the ethnonymic legend **s.e.Te.i.s.Ke.n.**, continuing the genitive plural **Sede^ysk-yo-m* and thus corresponding to the ethnic of the Sédeiski or *Sedetáni*¹⁵ — and perhaps also Kelse and Lagine in the following § 1.2 —, suggest further that the isogloss reached the inland Sedetan area.¹⁶ Last not least, we find the town of *Sentice* in the Vaccean area (Barr 24: F4), which, for being unanimously considered to be linguistically Celtic, can be easily traced back to **Séntikīa* < **Séntu-k-(y)ā* ‘The settlement along the road’.¹⁷

I now propose that the same type of narrowing as that observed in the aforementioned cases also accounts for the names in (Celt)Iberian writing discussed in the following paragraphs of this first section, thereby revealing them to be normal *yā*-stems (§§ 2-4, 8 and 10), *yo*-stems (§§ 6-7, 9-10) and *i*-stems (§§ 5, 9-10).

2. Ὠρία AND o.r.e, Celsa AND Ke.l.s.e, l.a.Ki.n.e

The existence of variants in *-e* for settlement names otherwise ending in *-ia* — as e.g. in the case of *Ore*, written as **o.r.e.** on coins dated to the 2nd c. BC of “Localización insegura, probablemente en Cataluña”,¹⁸ and Ὠρία — was already pointed out by Villar 2000, 357 ff., who saw it in the perspective of morpheme substitution in language contact. On the account of the huge number of Celtic instances where a Celtic *e* is shown to go back to an ascending diphthong with semivowel *y*, I suppose now that in those cases where the etymology of the toponyms seems to be Celtic and their location is

¹³ Etymology by García 2005. Further exx. in De Bernardo 2006. — Note that here and in the following a different script has been employed for representing the interpreting transcriptions of the forms transliterated.

¹⁴ The toponymic coin legend *Salduie* (A.24 in *MLH* I/1, 213f.; *DCPH* II, 71; *CNH*, 228) refers to the antecedent of Caesaraugusta, a town called by Pliny both *Salduvia* (/ *Salduva*) and *Saldubia*. Note that, if the nexus *-ld-* is due to the toponymical attraction of some neighbouring place names, as the geminated *ll* of the corresponding ethnonyms in the Latin transmission (*Salluitanus*; *Salluii*, *Salluienses*) seem to indicate and the traditional explanation goes, the ethnonym underlying the settlement name would have an exact match in the Ligurian ethnic *Sálluvii* < *Sállui* < *Salues* < **Slwēs* ‘The own ones’ (De Bernardo 2006, 46).

¹⁵ On its phonetic development cf. now De Bernardo 2011c, 180. We have to stress once more that those scholars who try to analyze the ending *-skēn* as an Iberian suffix do not have a match for it in Iberian inscriptions, but have to make it up out of different bits and pieces.

¹⁶ This is — although indirectly — shown by the map of Sedetan coins and mints drawn by Burillo 2007, 373, fig. 100, after Villaronga.

¹⁷ The very archaic derivative pattern **Sentikī* — as proposed by Delamarre 2012, 235-236 — would, in fact, be far more problematic, not only from the phonetic, but also from the structural point of view, since it is unparalleled among settlement names. Cf. also *DCCPIN*, 203 and 30 with references.

¹⁸ *DCPH* II, 302-303; cf. also A.31 in *MLH* I and *CNH*, 189.

not altogether incompatible with a however tenuous and/or ancient Celticity,¹⁹ the variants with *-e* may be the results of the monophthongization of a former **-yā*. In the case of the Oretan toponym Ore, older *Oria*,²⁰ it seems obvious to reconstruct a *yā*-derivative of the inherited Common Celtic lexeme **(p)oro-* ‘edge, limit’.²¹

In the case of the coin-legend **Ke.l.s.e**, the voiceless velar stop at the beginning of the word is unequivocal, given that the legend appears — from the middle of the 2nd c. BC — on the emissions of the mint *Celsa*, which later became the first Roman colony in the Ebro valley. There is even a dual legend **Ke.l.s.e** /CEL in the Pompeyan era.²² Under the new hypothesis, Kelse simply represents a case of the narrowing to *e* of the unstressed *ya* contained in the adjectival variant **Kelsyā*, which, for being regularly derived from and alternating with *Celsa*, was actually the logical option for a coin legend.²³ It is, in fact, well known, that apparently adjectival variants ending in *-yo-* and, respectively, *-ya* were freely available for all settlement names of the *-o-* and *-ā* declensions, cf. *Anaunon* /*Anaunion*, *Mediolanon* /*Mediolanion*, *Cremona* /*Cremonia* etc.²⁴ One may furthermore recall that in the Italian Celticity there is some evidence pointing to an assibilation of the sequence *tyV* and wonder whether the original form might once have been **Keltyā*, with the same development as in the name of *Medussa Cariassi*, an Italian **Medutia* daughter of **Cariatios*.²⁵

Probably not far away from the ancient **Kelsya* > Kelse /*Celsa* was the town which minted — between the end of the 2nd and the beginning of the 1st c. BC — the coins with the legend **l.a.Ki.n.e**, whose more important finds point to the Lérida region.²⁶ Due to the similarity of this legend with the name of the Hispanic Λαγυι, a town to which the mint under study does not, however, seem to have been geographically related,²⁷ the legend **l.a.Ki.n.e** had already be interpreted as a possible “**Lagina*” “in lateinischer Überlieferung”.²⁸ I should like to suggest now (1) that **l.a.Ki.n.e** not only reflects *Lagine*, but that it also continues a former **Laginyā*, and (2) that it is

¹⁹ On this question cf. the bibliography quoted in n. 12 above.

²⁰ For the attestations of the name cf. Cruz *et al.* 2007, 439-442. García 2003, 345-346. Villar 2000, 358 n. 19.

²¹ Cf. Milr. *or*; MW *or* (fem.); Co. *or*; OBret. *orion* (gl. *oram*), MoBret. *or*; Matasović 2009, 137 with further evidence and bibliography, to which W. *eirionyn* ‘fringe’ and DGVB II, 451 and 533 ought to be added.

²² DCPH II, 234-240; CNH, 221-225; A. 21 in MLH I.

²³ Cf. also the aforementioned **Salduvia* > *Salduie* as opposed to *Salduva* or **Segedia* > *Segeiza* as opposed to the more frequent *Segeda*.

²⁴ Cf. De Bernardo 2001, 106.

²⁵ Cf. De Bernardo 2009, 178.

²⁶ According to DCPH II, 264; cf. also MLH I on A.22 and CNH, 226.

²⁷ So Untermann in MLH I, 211, and — more recently — DCPH II, 264. Burillo 2007, 234 and 368.

²⁸ MLH I, 211.

a further instance of the Celtic toponymic element **la(:)gina* ‘blade; stripe’ which is found *i.a.* in various European river names.²⁹ The same element is contained in the Goidelic name used for both the Leinstermen and their region in the SE of Ireland, i.e. the nominative plural **Lagini* > *Laigin* with gen. *Laigen*,³⁰ also surviving in some significant places in north Wales — such as the *Llyn* Peninsula and *Porth Dinllaen*.³¹ In any case, the connection between Spain and the rest of the Keltiké outlined here seems more promising than the old attempt at linking the mint’s name with toponyms of unclear structure and containing an opaque base with a voiceless velar, such as “*Lacippo, Lacilbula, Lacimurgis*”.³²

3. o.i.l.a.u.n.e AND o.i.l.a.u.n.e.z BESIDE o.i.l.a.u.n.i.ko.s AND o.i.l.a.u.n.u

From the same mint which “en Beronia o Celtiberia, quizás en el Alto Ebro” issued from the middle of the 2nd c. BC coins with the Archaic-Celtiberian nominative plural **o.i.l.a.u.n.i.ko.s**, there are later emissions with the legends **o.i.l.a.u.n.e.z** and **o.i.l.a.u.n.e** on bronze coins, whereas silver coins (*denarii*) show **o.i.l.a.u.n.u**.³³

It appears now that the interpretation of various settlement-names ending in *-e* as former *yā*-stems offers a satisfying solution also for the analysis of **o.i.l.a.u.n.e.z**. Even if we do not know which was the actual etymology of the toponym in question, the form **o.i.l.a.u.n.e.z** is in fact likely to represent the regular development of the genitive **Oilaunyās* of a settlement originally named **Oilaunyā*. The grapheme *-z* of the final syllable represents here the sonorization of the inherited **-s*, triggered by the voiced consonant with which that unstressed syllable begins and noted in several of the less archaic and old-fashioned documents of the Celtiberian corpus.³⁴

Such a reconstruction seems to be confirmed (1) by the use of *-i-* as a presuffixal vowel in the ethnic derivative *Oilaunikos* < **Oilauni-kōs* and (2) by the fact that the derivation morphem **-auno/-ā* — even when proceeding from the older suffix **-Vmno-/Vmnā* — is thematic. There is also no need at all to reconstruct with Villar³⁵ a nasal stem in the ablative singular, a hypoth-

²⁹ Cf. Delamarre 2012, 170 *s.v.* “*laginā*” and note that the original **Lāganiā* of a settlement name in Galatia was probably just a regional variant of the **Lāgin(i)ā* in question.

³⁰ CC III, 1078ff. Note, however, that the Middle Irish word for ‘spear’ has actually a long *á*: *láigen* < **plāginā*, cf. DIL-L-26. O’Rahilly 1942, 152f.

³¹ CC III, 1079.

³² MLH I, 211. DCPH II, 264.

³³ DCPH II, 295-296. Cf. also CNH, 277-279 and A. 56 in MLH I. On the reasons for retaining the traditional interpretation of the coin legend *Oilaunikos* — with CNH *l.c.* — as a(n archaic) nominative plural, too complex to be expressed here, cf. the De Bernardo 2011a and 2011b with further bibliography. The interpretation tallies, moreover, with the results of an investigation into the typology of Old Celtic coin legends (*ead.* 2012).

³⁴ See De Bernardo 2005, with earlier bibliography.

³⁵ Cf. the bibliography quoted by MLH v/1 *s.vv.*

esis which is also forced to postulate (i.) the introduction into the consonant declension of a new ablative singular of the thematic type; (ii.) an unparalleled development of the involved vowel; (iii.) special developments for the alleged dental stop in the final syllable; (iv.) an unusual pattern in a Celtic coin legend.³⁶

In addition, the new reconstruction provides also a possible explanation for the coin legend **o.i.l.a.u.n.e**: it seems unusually long for an alleged shortening of **o.i.l.a.u.n.e.z**, as it has been often interpreted,³⁷ and may hence rather represent the regular nominative of the involved toponym **Oilaunyā*.

Finally, as to the legend **o.i.l.a.u.n.u** characteristic of the silver *denarii*, Untermann was certainly right in tracing it back to “eine<r> Form auf *-ōn-* (latinisiert **Oelaunō*, *-ōnis*)”.³⁸ I think, though, that the derivative with individualizing nasal suffix must have been created in order to name a coin, which — for being of a higher value than the others — deserved a particular denomination. We might perhaps compare the name *florenus*, which was given to a particularly important coin and not to any emission issued by Florence (*Florentia*) in the XIIIth c. AD.³⁹ Also in this case, the word formation of the coin name is not identical to that of the name of the mint-plate: *Florentia* : *florenus* (and not ***florentius*!) = **Oilaunyā* : **oilaunō* (and not ***oilauniō*)? Less plausible is the sometimes favoured assumption that *oilaunu* represented a genitive plural of the name of the inhabitants, because the form not only (1) lacks both the velar suffix used to derive the ethnic *Oilaunikos* and the semivowel *-y-* contained in the toponym **Oilaunyā*, but is also (2) not used on the older emissions.

4. **TERMESTUDIA** AND **Ta.r.m.e.s.Tu.Te.z**

The form **Ta.r.m.e.s.Tu.Te.z** is contained in the text of a tessera found in La Caridad (Caminreal/ Teruel), where it determines the abbreviation **ka.r**, being preceded by a naming formula simply consisting of idionym and family name (the former a nasal stem with Latinate ending *-o*, the latter in the form of the genitive in *-um* characteristic of Classical Celtiberian).⁴⁰

³⁶ Reasons for which it has been variously disproven, *i.a.* by Meid, Schmidt, Isaac and myself: *cf.* now the extensive discussion in De Bernardo 2011a and 2011b, with earlier bibliography.

³⁷ Note that the existence of the variant **O.i.l.a.u.n.e** is not mentioned in *MLH* v/1, 288-290.

³⁸ *MLH* v/1, 272. *Cf.* also Ballester 1999, 217: “OILAUNU es una de esas formas en las que F. Villar ha propuesto reconocer un caso instrumental, pero que entendemos más bien como un nominativo singular, especialmente tanto por la evidencia segura y abundante de nominativos en *-u* [...], cuanto por la improbabilidad de aparición de instrumentales para la denominación de la ceca emisora en leyendas monetarias”.

³⁹ *Cf. i.a.* *DELI* II, 438 s.v. “fíóre”.

⁴⁰ Vicente - Ezquerro 2003. *Celtibérico*, 265 ff. The tessera has been also validated as authentic by Beltrán *et al.* 2009, 653.

Although Occam's razor compels us to reject the frequently favoured analysis of the ending *-ez* as a new and special ablative morpheme,⁴¹ we can nevertheless retain the functional analysis of this form as proposed by Jordán (2003, 123): “amistad (procedente) de T[~] para con Lasuro, del G[rupo]F[amiliar] de los Cósocos”.

Knowing that the morpheme **(y)ās* was normally used for expressing both the genitive and the ablative in the singular of the IE *ā-* and *(y)ā-*declension, we may, in fact, analyse the form **Ta.r.m.e.s.Tu.Te.z** as representing the phonetic development of a former toponymic genitive **Tarmestudyās* ‘Of Tarmestudia’.

The reconstruction of a voiced dental stop at the beginning of the last, unstressed syllable is not only prompted by the presence of a sonorized final **-s*,⁴² but it is also backed up by the existence of a town called *Termestudia*, “que aparece en una de las lecturas de Floro para referirse a *Termes*”.⁴³

At present, we do not know if the *e/a*-alternance observed in *Tarmestudez* as opposed to the toponym *Termestudia* and also in the ethnic *Tarmestini* /*Termestini*⁴⁴ is to be attributed (α) to the widespread secondary assimilation of *a__e* to *e__e* in pretonic position or rather (β) to a lowering of *erβ* to *arβ* like that observed in **Néruōm* > *Νάρβων*, the Celtic name of Narbo, and in the idionym *Δαρκετ[]* at Elne as opposed to the etymological Gaulish *Dercetius*.⁴⁵

5. CARAVIS AND **Ka.r.a.u.e.z**

The coin legend **Ka.r.a.u.e.z** has been identified as belonging to a mint-place located between Turiasu and Caesaraugusta and called *Caravis* (Barr. 25, D4).⁴⁶ The name of the town is attested by Appian in the accusative *Καράουιν* and in the ablative *Carauī* by the Antonine Itinerary,⁴⁷ hence it belongs to the *i*-declension.

We shall recall that the Indo-European *i*-stems could form their genitive/ablative singular also by means of the case ending **-yos*. It is a morpheme “best preserved in Old Indic, but remnants of it are found in Avestan, Greek, and even Germanic”.⁴⁸ Not to forget Goidelic where, in addition to paradigmatic remains in the declension of feminine *i*-stems (*GOI*, 193, 226:

⁴¹ See the bibliography listed in n. 36, where previous work on the subject is discussed.

⁴² See above sub § 1.3 with n. 34.

⁴³ Jordán 2007, 114, with more details in *id.* 2008, 123-124.

⁴⁴ Cf. Jordán 2008, 122-123.

⁴⁵ Cf. De Bernardo 2007b, 153, 157 and *ead.* 2006, 53.

⁴⁶ *DCPH* II, 226 as already *MLH* V/1, 284-285 (A.66); *MLH* V/1, 162-163; *CNH*, 282-283.

⁴⁷ *Bell. Hisp.* 8, 43 (*pace DCCPIN*, 91) and, respectively, *It.Ant.* 443,1 (p. 68 in the reprint of Cuntz 1990).

⁴⁸ Szemerényi 1996, 178 ff. Note that all subfamilies mentioned shared periods of intense proximity with the Old Celtic speakers (*LKA* s.v. “Indogermanisch-Keltisch”).

§§ 303, 357), we find the genitive Οὐινδέριος, used by Ptolemy for the ancient river name *Vinderis*.⁴⁹ In the Iberian Peninsula also the divine name *TOGOTIS*, i.e. **Tog-ot-i-s* ‘The protecting god’ from the IE verbal root (s)*teg-*, known *i.a.* from the Palaeohispanic Roman corpus, forms a genitive and ablative singular in *-yos: cf. **Tog-ot-yos* > **Togo^ytyos* > **Togoityos* > *Togoitos* beside the dative singular **Tog-ot-ei* > **Togo^ytei* > *Togoitei* in the 1st bronze from Botorrita.⁵⁰ Further evidence of the same case-ending is to be found in the bronze plate from Gruissan (s. § 1.9 below).

It is hence possible to account for the coin legend *Karauéz* as representing the regular albeit dialectal development of **Karavyos* ‘of Caravis’, i.e. of the genitive singular of the very name of the involved mint *Caravis*: the assumed monophthongization of the ascending diphthong and the sonorization of the sibilant at the end of an unstressed syllable beginning with a voiced consonant (not indicated in the most archaic or old-fashioned texts) have been both repeatedly observed.

It goes without saying that this solution is much simpler than to postulate *ad hoc* (1) the introduction into the Celtiberian *i*-declension of a new ablative singular of the thematic type, (2) an unparalleled development of the involved vowel, (3) special developments of the alleged dental stop in the final syllable and (4) an unusual pattern among Celtic coin legends, as required by the ablatival explanation discussed *i.a.* in *MLH* v/1, 162-163.

6. s.e.Ko.Pi.r.i.Ke.z AND THE *SEGOBRIGII*

The population group of the *Segobrigii* is documented — in the form of the Latinized genitive plural *Segobriorum* — in the surroundings of Marseille.⁵¹ It appears to be derived by means of the suffix *-yo-* from the velar-stem settlement name **Sego-brig-s* ‘The strong hillfort’, which turned into *Segobris* in the ancient western Celticity. Also possible, even if somewhat less probable, seems a derivation from the later *ā*-stem *Segobriga*.

A close cognate of this ethnonym seems now to underlie the legend **s.e.Ko.Pi.r.i.Ke.z** that appears on the 2nd c. BC coins of a mint called *Segobris*, first localized in Celtiberia and later displaced — under the name of *Segobriga* — to the proximity of Cuenca.⁵²

The legend has been much debated. The interpretation of the underlying *Segobrigéz*⁵³ as a former nominative plural **Segobrig-es* indicating the

⁴⁹ De Bernardo 2001, 107 and 2007a, 153. On account of all the ‘new’ evidence, the position taken in *NWAI*, 62 will have to be reconsidered.

⁵⁰ Their phonetic development has now been accounted for more precisely by De Bernardo 2011c, 178 ff. On the attestations of the theonym cf. *ead.* 2010, 126, 128 and 140 with more details and bibliography.

⁵¹ *DCCPIN*, 200; Barr. 15, E3.

⁵² *DCPH* II, 338 ff.; cf. also *CNH*, 291; A. 89 in *MLH* I.

⁵³ The first *i* of the written form seems to have been a silent vowel (their rules have been systematically investigated in De Bernardo 1996 and 2001, 319-324).

inhabitants of *Segobris/Segobriga* has been criticized by Villar (*i.a.* 1995, 121 ff.) for assuming a rather rare word-formation pattern: indeed, it would have just been the plural of the same consonant stem represented by the toponym. On the other hand, Villar's own proposal that Segobrigez might represent instead the very settlement-name in the ablative case, namely **‘at Segobris’, meets with even more problems: as already stated in § I.3, this assumption makes it necessary to postulate (1) the introduction into the consonant declension of a new ablative singular of the thematic type together with (2) an unparalleled development of the involved vowel and (3) special developments for the alleged dental stop in the final syllable; it also requires (4) to assume an unusual pattern in Celtic coinage, so that it has been variously rejected.⁵⁴

All problems are solved, however, if we take Segobrigez to be just one of the many *yo*-stems ‘in disguise’ and to go back to a former **Segóbrigyōs*, i.e. ‘The Segobrigenses’. Accordingly, it would continue the inherited, Indo-European and Celtic nominative plural in *-ōs of the ethnonym **Segobrig-yo-s* derived by means of the suffix -yo- from our settlement name.⁵⁵ The sonorized sibilant -z in an unstressed syllable that begins with a voiced consonant can be traced back — once again — without problems to an inherited voiceless sibilant.⁵⁶

7. THE Roturki AND THE Argeturki

The first ethnic name is contained in the coin-legend **r.o.Tu.r.Ko.n** or else **r.o.Tu.r.Ko.m**, which — although of uncertain provenance — is believed to belong to eastern Celtiberia in the 1st c. BC.⁵⁷ The form of the name contained in the legend is that of the genitive plural, which may be of modernized Hispanoceltic type if its ending is really to be interpreted as -on. If its ending were, on the contrary, -om, it would represent either a genitive plural belonging to the archaic Celtiberian period, i.e. with the inherited morpheme *-ōm still preserved, or else a genitive of Gallo-Goidelic type, i.e. in which the inherited morpheme *-ōm had been substituted by the morpheme *-om in analogy to the consonantal stems. As to the population group involved, the legend RoturkoN obviously refers to ‘The big or strong (Celt.(p)ro-) boars (Celt. turko-)’.⁵⁸ We may hence translate it ‘of the Big Boars’. The ethnonym appears to be a prefix compound with the noun *turko*- ‘boar’ for a *determinatum*. The lexeme, which goes back ultimately to IE **twork*’ó-s ‘cutter, digger’, is continued by practically all Celtic dialects, and

⁵⁴ See n. 36 above.

⁵⁵ With respect to the *yo*-/*yā*-adjective possibly written as **s.e.Ko.Pi.r.i.Ke.a** cf. the recent discussion in Ballester 2009, 34-35.

⁵⁶ See n. 34 above.

⁵⁷ Burillo 2007, 273, 372-373; *DCPH* II, 328 ; *CNH*, 289-290; A.87 in *MLH* V/1, 312.

⁵⁸ So already *LG*, 48.

it has been debated if the Proto-Celtic form was **t(w)orkós* or actually **turkós*.⁵⁹

The same *turko-* ‘boar’ is the *determinatum* of at least one more ethnonym,⁶⁰ namely that contained in the legend **a.r.Ke.Tu.r.Ki**, hitherto uninterpreted and considered *faute de mieux* linguistically Iberian. First documented in the first half of the 2nd c. BC., it is localized in the Catalan region, and it is perhaps not insignificant that it is mostly accompanied by a boar, which appears in particular on the oldest and truly Ausetan emissions.⁶¹

The legend in question evidently contains the newer Celtic nominative plural in *-i* (< **-oi*) of the name of a population group, thus complying with a pattern well known from Gaul, where it was particularly common among the coins inscribed in Latin characters, while the more southern and Greek oriented emissions favoured the genitive plural.⁶² Its first element appears now to be the Celtic adjective *argio-* ‘brilliant, shiny’, known *i.a.* from the Belgian personal name *Argiotalus* ‘(With a) shiny brow’.⁶³ The resulting structure for our ethnonymic compound would then be of {adj + subst}, thus following a widespread pattern for descriptive determinative compounds. We may then trace back the nom.pl. Argeturki underlying the legend **a.r.Ke.Tu.r.Ki**⁶⁴ to **Argyotúrkī* ‘the Brilliant Boars’.

It should be finally added that, since — as we have seen — Argeturki belongs to a language stage more modern than Celtiberian, it is not unlikely that also the legend **r.o.Tu.r.Ko.N** was the product of a Celtic dialect not specifically Celtiberian, possibly with nom.pl. Roturki.⁶⁵

⁵⁹ More details in *NWÄI*, 43-44 with n. 45, where Hamp’s reconstruction of a Proto-Celtic **turko-s* (1989, 193) is also discussed, and Matasović 2009, 395.

⁶⁰ Further exx. of ethnonyms derived from animal names and their motivation are discussed by De Bernardo 2008, 102-103.

⁶¹ *DCPH* II, 31-32. and *CNH*, 182-183. A.28 in *MLH* I.

⁶² As outlined in 2006a and 2006b, the newer nom.pl. morpheme **-oi* was apparently introduced into Celtic already during the so-called 2nd period, namely when the would-be speakers of the Old Italian Celtic, Goidelic, Gaulish and British had still not separated and differentiated from each other. — For a typology of the linguistically Celtic coin legends in Europe cf. De Bernardo 2012.

⁶³ *KGPN*, 134; *LICCPN*, BEG 099; *NPC*, 25, 211. Note that a word beginning with **a.r.Ke.**[is meanwhile documented on a ceramic fragment from Contrebia Belaisca (Estarán *et alii* 2011, 252 ff.).

⁶⁴ It seems worth noting that, while the syllable /ki/ was consequently noted by means of the simple grapheme called by Untermann <ki₁> (*MLH*, *passim*), two different graphemes were used for expressing the syllable /ge/: the complex grapheme <ke₁> in the first three emissions and the simpler grapheme <ke₂> in the later ones. It is specifically the latter which is supposed to indicate the voiced variety in the dual writing system tentatively proposed by Jordán 2005.

⁶⁵ Note that also in the Iberian Peninsula, “As in other geographical areas, it took some time to recognize that there was a distinct group of texts in a previously unknown language” (in the words of Egetmeyer 2009, 69).

8. THE IDIONYM **a.n.Ke**

The traditional reading for the now unfortunately lost funerary stele of Torrellas in the province of Zaragoza (K.8.1) suggests the presence of two naming formulae at the beginning of the inscription, each consisting of a female idionym immediately followed by the corresponding family name in the genitive.⁶⁶ Under this hypothesis, the first naming formula would be Mata Abilikom, leaving Anke Saulein[-]kum for the second.⁶⁷

The only tentative identification of the segment **a.n.Ke**, possibly indicating Anke, as the latter of the two female idionyms may now be supported by its plausible reconstruction as a former **Ankyā*, consequently matching Continental Celtic personal-names such as *Anco*, *Anconius*, the Hispanic *Ancetus/Angetus*, *Angeta* and also the name of the potter *Angius* at La Graufesenque.⁶⁸

On account of similar derivatives in Insular Celtic, the onomastic type *Ancetus/Angetus* seems to indicate something like ‘the fisher’ or else ‘the paw, grasp’. On the other hand, in the case of **Ankyā*, which seems to have turned later into **Angya*,⁶⁹ the semantics seems to indicate ‘The bent’ or ‘Crooked, hooked (woman)’.⁷⁰

9. **s.Te.n.i.o.n.Te.s** AT BOTORRITA, **s.Te.n.i.o.Te.s** AT GRUISSAN AND **STENIONTE** AT TIERMES

The first form, **s.Te.n.i.o.n.Te.s**, has been read in the 4th column (line 2) of the third Botorrita bronze, in a position “que por la situación en el texto debería ser un N.sg.”.⁷¹ And, indeed, *Steniontes* may simply continue the nominative singular **Stenyóntyos*, a derivative of the *i*-stem *Steniontis* attested in the Palaeohispanic Roman corpus in the genitive *Steniontis*.⁷²

Different is the function of the form **s.Te.n.i.o.Te.s** found on a bronze plate at Gruissan in the proximity of Narbonne (K.17.1), where it expresses the name of the dedicant’s father and is followed by the shortened form of the Celtiberian word for ‘child, son’. The full text of the inscription is **ji.Ku.m: s.Te.n.i.o.Te.s: Ke: ri.Ta**, which means ‘offered [by **Gaius*] of

⁶⁶ One must, however, acknowledge that *Celtibérico*, 229-230, offers a different analysis.

⁶⁷ On the usage of *ā*-stem idionyms for women cf. the studies by Stüber (*i.a.* 2006, 131-132 on Clb. Mata) and also De Bernardo *et al.* 2012; on female onomastic formulae *ead.* 2010-11.

⁶⁸ Cf. *NPC*, 20, 22 and 211, where also the augmentative compounds *Adangus*, *Adangianus* are listed. Vallejo 2005, 150 ff. and *AALR*, 87f. *NTSIndex* I, 198f.

⁶⁹ So that the supposed **a.n.Ke** might even have to be interpreted as Ange.

⁷⁰ Cf. *DLG*, 45 and Matasović 2009, 37 with further references.

⁷¹ *Celtibérico*, 136.

⁷² The suggestions proposed in De Bernardo 2007, 155 are *ad hoc* and to be considered obsolete.

the [*Sempron]ikos, son of *Steniontis*'.⁷³ The underlying form Stenio(n)tes was already supposed to be the genitive of an *i*-stem personal name *Stenio(n)tis* on account of the aforementioned gen.sing. *Steniontis*, attested in the Hispanoceltic corpus. However, the old reconstruction of a genitive ***Stenionteis* monophthongized into Stenio(n)tes⁷⁴ was *ad hoc*, given that *ei*-endings were usually preserved in Celtiberia, even in the inscriptions written in Latin alphabet: cf. e.g. *eni-Orosei* and *to-Luguei* at Peñalba.⁷⁵ Since we now know that there are many parallels for the narrowing of *yo* and *ya*, last not least in the very same geographic area(s) where the plate was found and/or written,⁷⁶ it is preferable to assume that the underlying Stenio(n)tes continues the archaic *yos*-genitive singular **Stenyóntyos* of the otherwise attested *i*-stem *Steniontis*.⁷⁷ The meaning would, of course, be the same: 'of Stenio(n)tis'.

Slightly more ambiguous is the dative singular STENIONTE on a silver patera from Tiermes in the province of Soria (K.11.1), where it precedes DOCILICO AN GENTE MONIMAM. The interpretation of the involved inscription as "memoriae Stenyonti, Docilici An(?nidii) filiō" has meanwhile been backed up — even if with a slightly different word order — by the naming formula *Bodogenus, Abani Saibodaeci f(i)lius*, found on a Vaccean funerary stele near Peñafiel (Valladolid).⁷⁸ As regards, in particular, the interpretation of STENIONTE and GENTE, they are usually taken as datives showing a hitherto unparalleled monophthongization of *-ei* in final syllables. Their respective nominatives are restituted as *Steniontis* and *gentis*.⁷⁹ However, since — as we have just seen — *ei*-endings were otherwise preserved in the Palaeohispanic corpora, it would be easier to explain the attested STENIONTE as a former **Stenióntyō*, i.e. as the dative of the idionym **Stenyóntyos* restituted for Botorrita III at the beginning of this paragraph. On the other hand, this reconstruction would imply the symmetric restitution of a thematic appellative **gentios* — a derivative of the well-known Clb. **Ke.n.ti.s** 'child' — in order to account for GENTE as continuing a dative singular **gentyō*. Note that a thematic derivative (*-*)*Gentius* is indeed attested in Continental Celtic onomastics.⁸⁰

⁷³ My analysis of *rita* as **(p)ritā* 'ofrecida' and consequent translation (2000, 186) has been accepted in *Celtibérico*, 223.

⁷⁴ *I.a.* in De Bernardo 2007, 155 with n. 76.

⁷⁵ A fresh discussion of all inscriptions in De Bernardo 2008, 182 ff.

⁷⁶ *Celtibérico*, 222, speaks in favour of a discrepancy between the two places.

⁷⁷ For this archaic type of *i*-stem genitive singular see § 1.5 above.

⁷⁸ Cf. De Bernardo 2000, 184 (in the wake of Jordán 1998, 200) and, respectively, De Bernardo - Sanz 2009.

⁷⁹ Gorrochategui 1990, 310-311.

⁸⁰ *MLH* v/1, 130-131 and De Bernardo 2010-11, part one, 100.

10. FURTHER POSSIBLE INSTANCES OF THE YO/YA-NARROWING

It goes without saying that I do not propose to trace every hitherto unexplained *e* back to a former unaccented *yo* or *ya*. Proof of this is, among others, the case of the Navarrese coin legends **Pa.r.s.Ku.n.e.z** / **Pas.Ku.n.e.z**, whose second element I have recently identified as the normal Celtic nominative plural of the inherited nasal-stem word for ‘dog’: the ethnic name Braskunez would hence probably continue **bras(so-)kunes* ‘the Big, mighty (*brasso-*) wolfhounds (*kunes*)’.⁸¹

Nevertheless, there may be some more instances of the monophthongization at study than those discussed up to now. A possible case is that of the hitherto unexplained legend **o.n.ti.Ke.z**, found on coins first issued in the second half of the 2nd c. BC and attributed to a mint-place situated either in Navarra or in the northern part of Aragón.⁸² If the legend indicated the name of the mint, it is just possible that its derivational base was *ond-*, to be traced back to the Celtic lexeme **(p)ondos-* ‘stone’, a cognate of Lat. *pondus*: preserved also in Old Irish *ond* ‘stone, rock’⁸³ and perhaps in the name of the Gaulish *Onobrisates* as ‘Stonebreakers’,⁸⁴ it is suitable for deriving a settlement name; a semantic parallel would be e.g. *Pedrosa* in Spain. On account of the other epigraphic evidence discussed in this contribution, it would then be possible to trace back the form *Ondigez*, probably underlying the coin legend in question, to the genitive singular **Ondigyās* of a settlement named **Ondigyā*. Alternatively, though perhaps less likely, one might think of the genitive in *-yos* of a toponym **Ondigis*. The ultimate structure of the toponym would, in any case, have been that of a velar suffix derivative, perhaps an original **Óndo-k-yā* ‘The stony place’. This means that the lenition which sonorized voiceless stops had already taken place at the time the legend was written,⁸⁵ since a voiceless *-k-* would hardly have triggered the voicing of the originally voiceless final sibilant.

An analysis along the same lines may account also for several other idionymic nominatives in *-es*, to be added to the **Stenyóntyos* > *Steniontes* discussed above in § I.9. One of those might be the *Tures* identified in a Latin inscription by Comes - Velaza 2004, which would surface as **Tu.r.e.s** in the more archaic or orthographically old-fashioned documents of the Celtiberian corpus. One of these appears to be, among others, the so-called

⁸¹ De Bernardo 2012, section III sub a,u with further bibliography. *CNH*, 249 ff.; *DCPH* II, 55 ff.

⁸² *DCPH* II, 300, points out that a weapon typical of the Hispanic Celts is represented on the coins. *CNH* 261; A.42 in *MLH* I.

⁸³ Cf. Matasović 2009, 137; *NWÄI*, 143.

⁸⁴ A semantically less satisfying interpretation is mentioned in *DCCPIN*, 175 s.v.

⁸⁵ We shall recall that the sonorization of voiceless stops, corresponding to the second Celtic lenition-wave and in particular to the so-called ‘British’ lenition, is comparatively frequent in the Continental Celtic corpus of Gaulish type.

Cortono mining transaction K.0.7,⁸⁶ where the signature of the magistrate reads: Tures, bundalos Kortonei ‘Tures, the soil officer at Kortonom or Gortonom’.⁸⁷ Variants like *Turius*⁸⁸ suggest, indeed, that the protoform was **Turyos* ‘The strong one’ rather than ***Turis*, unless it was an instance of already Celtiberian **ri > re*.

Finally, if the authenticity of the 4th tessera of the Pellicer collection (CP-4: **e.l.i.a : Ka.r : Ka.r.Ti.l.i.Ke**)⁸⁹ were not otherwise to be doubted,⁹⁰ its third element might be analysed either as a former adjective **kartilikyā* or — more probably on account of the context — as the genitive plural of a family name, originally **kartilikyōm*, proceeding from a different dialectal area than that to which the first element of the inscription belongs.

II

THE *DOLIUM* K.1.22

According to Untermann (*MLH* IV, ad K.1.22) and Wodtko (v/1 *s.v.*), the only word engraved before the firing or drying on the *dolium* K.1.22 found at Botorrita is to be read **a.Pu.r.a.z**. The referent of the graffito has not yet been identified, and both scholars only suggest that it may represent the name of a town.

The aforesaid transcription admits an interpretation *Aburaz*, which — as we shall see — probably goes back to **Áb(u)rās* and means ‘from *Abra*’. Under this opinion, the *dolium* would be evidence of a commercial relationship between the Celtiberian town of Contrebia Belaisca and the Turdetan locality of *Abra*, not far from Obulco (Barr. 27, A4).

It is evident that, in order to transcribe a name like *Abra* by means of the (Celt)Iberian semisyllabary, one must at least insert a so-called silent vowel between the labial stop and the vibrant. If this were the case, however, the silent vowel should be a replica of the vowel of either the preceding or the following syllable. Accordingly, for the nominative [abra] we ought to expect in either case ****a.Pa.r.a.**, i.e. ****Ab^ara** with the internal *-a-* as a silent or dead vowel. Instead, the colour *-u-* of the vowel separating the stop from the continuant, together with the many instances of epenthesis in the ancient Celtic corpora, lead us to assume that it is a real *svarabhakti*-vowel.⁹¹ In

⁸⁶ On its treatment of the sibilants and other graphic peculiarities *cf.* De Bernardo 2005, 548-550.

⁸⁷ For this interpretation *cf.* De Bernardo 2004, 139-140, and 2010-11, part one, 96. It is hence no longer plausible to analyse the element **Tu.r.e.s** in this text as a verbal form, as it is still done by some scholars.

⁸⁸ *OPEL* IV, 134; *NPC*, 186; *AALR*, 327.

⁸⁹ Edited by M. Almagro in *EpPr*, 385.

⁹⁰ Rather sceptical Beltrán *et al.* 2009, 647, 652.

⁹¹ *Cf.* the bibliography in § 0 and n. 2 above, which partly modifies the results of my systematic studies on silent vowels (1996, 229-233, and 2001, 319-324).

particular, the labial quality of our epenthetic vowel seems to have been required, as very often in the Hispanic and Italian Celticity,⁹² by the preceding labial stop.

The sonorization of the final *-s may have been triggered, as it is to be seen in the less archaic or at least less old-fashioned documents of the Celtiberian corpus, by the sonorant *r* which introduces here the last and unstressed syllable. Hence, the form *Aburaz* can represent the genitive/ablative singular **Áburās* — here used for indicating provenance —⁹³ of our toponym.

Also possible, but much less probable seems to be an interpretation of the graffito as representing the genitive of an idionym, even if personal-names of the type of *Abra* and — with epenthesis — *Aburea* are well attested,⁹⁴ and even if there is some evidence for merchant women in the Keltiké, including Celtiberia.⁹⁵

The underlying lexeme seems to be, in either case, an adjective for ‘strong’ common to Germanic and Celtic and usually traced back to an IE protoform **áb^hro-*.⁹⁶ The Common Celtic form *abro-* ‘strong’ is also continued by personal names such as the possible dative Αβρω on a capital at Uzès near Nîmes (*RIG-G-219*).⁹⁷ Accordingly, the name of the town *Abra* and probably *Ábura* on the *dolium* at Botorrita would designate ‘The strong settlement’.

Note that the same type of labial epenthetic vowel accounts for the divine names *ABURNOS* /*ABURNA* found in Northern Italy: *ábro-* > **áburo-* → **ABÚRO-NO-S* > *ABÚRNOS* ‘The strong or mighty god’.⁹⁸

There seems to be no need for postulating a *lectio facilior* ***e.Pu.r.a.z*, implying *Eburaz*, as has been occasionally done.

⁹² Cf. De Bernardo 2009, 162 and *passim*.

⁹³ See § 1.4 above.

⁹⁴ Cf. *i.a.* Abascal 1994, 259.

⁹⁵ As argued by De Bernardo *et al.* 2012.

⁹⁶ *IEW*, 2 *s.v.* *abhro-* ‘strong, heftig’; *AEW*, 2f. *s.v.* *afar-* ‘besonders, sehr’; *GED*, A3f. *s.v.* *abrs* ‘ἰσχυρός’.

⁹⁷ Degavre I, 22; *LEIA-A-6f*. More names of the same type are listed by *NPC* and *OPEL I*. Strangely, the lemma is neither contained in *DLG* nor in Matasović 2009.

⁹⁸ Cf. De Bernardo *i.p.*, § 3.1.

REFERENCES

- AALR: M. Navarro, J. L. Rámirez (coords.), *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Bordeaux 2003.
- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Arenas *et al.* 2011: J. A. Arenas, P. de Bernardo Stempel, “Celtic Dialects and Cultural Contacts in Protohistory: the Italian and Iberian Peninsulas”, *ÉC* 37, 2011, 119-139.
- Ballester 1999: X. Ballester, “Tres notas celtibéricas: *OILAUNICA CaR, *ARGAILICA CAR y CAAR *SALMANTICA”, *Veleia* 16, 1999, 217-220.
- Ballester 2009: X. Ballester, “Filología arqueoibérica: cuestión de método”, *Acta Palaeohispanica X = PalHisp* 9, 2009, 23-38.
- Barr.: R. J. A. Talbert (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton 2000.
- Beltrán *et al.* 2009: F. Beltrán, C. Jordán, I. Simón, “Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas”, *Acta Palaeohispanica X = PalHisp* 9, 2009, 625-668.
- Burillo 2007: F. Burillo, *Los Celtíberos: etnias y estados*, Barcelona 2007².
- CC: J. T. Koch (ed.), *Celtic culture. A historical encyclopedia*, vols. I-V, Santa Barbara 2006.
- Celtibérico*: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- CNH: L. Villaronga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 2002².
- Comes - Velaza 2004: R. Comes, J. Velaza, “Nota onomástica hispanodalmática: sobre AE 2000, 1178 y MLH IV, K.0.7,4 (y K.1.3, II-37)”, in: L. Ruscu, C. Ciongradi, R. Ardevan, C. Roman, C. Găzduc (eds), *Orbis antiquus (Studia in honorem I. Pisonis)*, Cluj-Napoca 2004, 46-47.
- Cruz *et al.* 2007: Estrabón, *Geografía de Iberia*, transl. by J. Gómez Espelesín; introduction, notes and commentary by G. Cruz, M. V. García, J. Gómez, Madrid 2007.
- Cuntz 1990: O. Cuntz (ed.), *Itineraria Romana, vol. 1. Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*, Stuttgart 1990 (reprint of the original edition of 1929 with a *Conspectus librorum recentiorum* by G. Wirth).
- DCCPIN: A. Falileyev, with A.E. Gohil, N. Ward, *Dictionary of Continental Celtic Place-Names*, Aberystwyth 2010.
- DCPH: M.P. García-Bellido, C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, vols I-II, Madrid 2001.
- De Bernardo 1996: P. de Bernardo, “Die Stummvokale: eine Bilanz für das Keltiberische”, in: W. Meid & P. Anreiter (eds), *Die größeren altkeltischen Sprachdenkmäler (Akten des Kolloquiums Innsbruck, April/Mai 1993)*, Innsbruck 1996, 212-256.
- De Bernardo 2000: P. de Bernardo Stempel, “Celtib. *karvo gortika* ‘favor amicitiae’, *rita* ‘ofrecida’, *monima* ‘recuerdo’ y los formularios de las inscripciones celtibéricas”, *Veleia* 17, 2000, 183-189.

- De Bernardo 2001: P. de Bernardo Stempel, “Grafemica e fonologia del celtiberico”, in: F. Villar, M. P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania (VIII CLPH, Salamanca 1999)*, Salamanca 2001, 319-334.
- De Bernardo 2002: P. de Bernardo Stempel, “Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano”, *PalHisp* 2, 2002, 89-132.
- De Bernardo 2004: P. de Bernardo Stempel, “Cib. *oboi* ‘sea eso’ ... *alaboi* ‘o bien sea’ ... : Morfosintaxis céltica en el Bronce de Córtono (K.0.7, Ll. 1-2)”, *PalHisp* 4, 2004, 135-151.
- De Bernardo 2005: P. de Bernardo Stempel, “Tratamiento y notación de las silbantes en celtibérico: cronología relativa del desarrollo paulatino visible en inscripciones y monedas”, in: *Acta Palaeohispanica IX = PalHisp* 5, 2005, 539-563.
- De Bernardo 2006: P. de Bernardo Stempel, “From Liguria to Spain: Unaccented *yo > (y)e in Narbonensic Votives (‘Gaulish’ δεκαντεμ), Hispanic coins (‘Iberian’ -(sk)en) and some Theonyms”, *PalHisp* 6, 2006, 45-58.
- De Bernardo 2006a: P. de Bernardo Stempel, “Las lenguas célticas en la investigación: cuatro observaciones metodológicas”, *CFC (g)* 16, 2006, 5-21.
- De Bernardo 2006b: P. de Bernardo Stempel, “Language and the Historiography of Celtic-Speaking Peoples” S. Rieckhoff (ed.), *Celtes et Gaulois dans l’histoire, l’historiographie et l’idéologie moderne (Leipzig, juin 2005)*, Glux-en-Glenne 2006, 33-56 = Vol. I de V. Guichard *et alii*, *Celtes et Gaulois: L’Archéologie face à l’histoire*, 5 vols. (Bibracte 12/1-5).
- De Bernardo 2007: P. de Bernardo Stempel, “Le declinazioni nel celtico continentale: innovazioni comuni al gallico e al goidelico?”, in: P.-Y. Lambert, G.-J. Pinault (eds), *Gaulois et celtique continental* (Colloque Clermont-Ferrand 1998), Geneva 2007, 145-179.
- De Bernardo 2007a: P. de Bernardo Stempel, “Pre-Celtic, Old Celtic Layers, Brittonic and Goidelic in Ancient Ireland”, P. Cavill, G. Broderick (eds.), *Language Contact in the Place-Names of Britain and Ireland*, Nottingham 2007, 137-163.
- De Bernardo 2007b: P. de Bernardo Stempel, “Varietäten des Keltischen auf der Iberischen Halbinsel: Neue Evidenzen”, in H. Birkhan (ed., with H. Tauber), *Kelten-Einfälle an der Donau*, Vienna 2007, 149-162.
- De Bernardo 2008: P. de Bernardo Stempel, “Linguistically Celtic ethnonyms: towards a classification”, in J. L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 101-118.

- De Bernardo 2008a: P. de Bernardo Stempel, “Cib. *TO LVGVEI* ‘hacia Lugus’ vs. *LVGVEI* ‘para Lugus’: sintaxis y divinidades en Peñalba de Villastar”, *Emerita* vol. 76.2, 2008, 181-196.
- De Bernardo 2009: P. de Bernardo Stempel, “La ricostruzione del celtico d’Italia sulla base dell’onomastica antica”, in: P. Poccetti (ed.), *L’onomastica dell’Italia antica. Aspetti linguistici, storici, culturali, tipologici e classificatori*, Rome 2009, 153-192.
- De Bernardo 2010: P. de Bernardo Stempel, “La ley del 1^{er} Bronce de Botorrita: Uso agropecuario de un encinar sagrado”, in F. Burillo (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y Mitos*, Zaragoza 2010, 123-145 (versión digital 2008).
- De Bernardo 2010-11: P. de Bernardo Stempel, “Zur Interpretation keltischer Inschriften im Lichte indogermanischer Namenformen”, *Incontri Linguistici* 33, 2010, 87-123 (part one) and *Incontri Linguistici* 34, 2011 (part two).
- De Bernardo 2011a: P. de Bernardo Stempel, “El genitivo-ablativo singular del indoeuropeo arcaico: viejas y nuevas continuaciones célticas”, *CFC (g)* 21, 2011, 19-43.
- De Bernardo 2011b: P. de Bernardo Stempel, “Celtic and Beyond: Genitives and Ablatives in Celtiberian, Lepontic, Goidelic, Gaulish and Indo-European”, in E. R. Luján, J. L. García (eds), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of J. de Hoz*, Innsbruck 2011, 149-168.
- De Bernardo 2011c: P. de Bernardo Stempel, “*Callaeci, Anabaraecus, Abienus, Tritecum, Berobriaecus* and the new velar suffixes of the types *-ViK-* and *-(y)eK-*”, in M. J. García, M. T. Amado, M. J. Martín, A. Pereiro, M. E. Vázquez (eds), *Ἀντίδωρον: Homenaje a J. J. Moralejo*, Santiago de Compostela 2011, 175-193.
- De Bernardo 2012: P. de Bernardo Stempel, “Tipología de las leyendas monetales célticas. La Península Ibérica y las demás áreas de la Celtica antigua”, in F. Burillo (ed.), *VII Simposio sobre Celtíberos: Nuevos datos, nuevas interpretaciones (Daroca, Marzo 2012)*, Zaragoza, in print.
- De Bernardo i.p.: P. de Bernardo Stempel, “Celtic and Other Indigenous Divine Names Found in the Italian Peninsula”, in: A. Hofeneder and P. de Bernardo Stempel (eds. with M. Hainzmann and N. Mathieu), *Théonymie celtique, cultes, interpretatio / Keltische Theonymie, Kulte, interpretatio (X Workshop FERCAN Paris, Mai 2010)*, Vienna, in print.
- De Bernardo et al. 2012: P. de Bernardo Stempel, F. Burillo, M. E. Saiz, R. Wedenig, “Women Potters — and Their Names — in Celtic-Speaking Areas”, in: W. Meid, E. Bánffy, L. Bartosiewicz, C. Metzner-Nebelsick, P. Anreiter (eds.), *Archaeological, Cultural and Linguistic Heritage. Festschrift für Erzsébet Jerem, In Honour of her 70th Birthday*, Budapest 2012, 115-133.

- De Bernardo - Sanz 2009: P. de Bernardo Stempel, C. Sanz, “Nueva estela funeraria romana, con onomástica céltica, de Padilla de Duero (Peñañiel, Valladolid)”, *BSEAA* 75, 2009, 223-242.
- DELI*: M. Cortelazzo, P. Zolli, *Dizionario etimologico della lingua italiana*, 5 vols., Bologna 1979-88.
- DIL*: (*Contributions to a*) *Dictionary of the Irish Language*, Dublin 1913-76.
- Degavre: J. Degavre, *Lexique gaulois: recueil de mots attestés, transmis ou restitués et de leurs interprétations*, vols. I-III, Bruxelles and Libramont 1998-04.
- DGVB*: L. Fleuriot, C. Evans, *A Dictionary of Old Breton / Dictionnaire du vieux breton. Historical and Comparative: I. Dictionnaire des Gloses en Vieux Breton* (reprint of the 1964 Paris edition); II. *A Supplement to ~*, Toronto 1985.
- Delamarre 2012: X. Delamarre, *Noms de lieux celtiques de l'Europe ancienne*, Paris 2012.
- DLG*: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise: Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Paris 2003².
- Egetmeyer 2009: M. Egetmeyer, “The Recent Debate on Eteocypriote People and Language”, *Pasiphae. Rivista di filologia e antichità greche* 3, 2009 [2010], 69-90.
- EpPr*: M. Almagro *et alii* (ed.), *Epigrafía Prerromana (Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia)*, Madrid 2003.
- Eska 1996: J. F. Eska, “Resyllabification and Epenthesis in Hispano-Celtic”, *Journal of Celtic Linguistics* 5, 1996, 71-89.
- Estarán *et alii* 2011: M^a José Estarán, G. Sopena, F.J. Gutiérrez, J.A. Hernández, “Nuevos esgrafiados precedentes de Contrebia Belaisca”, *Palhisp* 11, 2011, 249-263.
- García 2003: J. L. García, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria-Gasteiz 2003.
- García 2005: J. L. García, “Indoeuropeos en el noroeste”, *Acta Palaeohispanica IX = PalHisp* 5, 2005, 235-258.
- GOI*: R. Thurneysen, *A Grammar of Old Irish*, Dublin 1946 (reprint 1975).
- Gorrochategui 1990: J. Gorrochategui, “Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión del origen en algunos textos celtibéricos menores”, en: F. Villar (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca 1990, 291-312.
- Hamp 1989: E. P. Hamp, “North European Pigs and Phonology”, *Zeitschrift für celtische Philologie* 43, 1989, 192-193.
- IEW*: J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, 2 vols, Bern 1959-69.
- Jordán 1998: C. Jordán, *Inroducción al celtibérico*, Zaragoza 1998 [see also under *Celtibérico*]

- Jordán 2003: C. Jordán, “Acerca del ablativo que aparece en las téseras de hospitalidad celtibéricas”, *PalHisp* 3, 2003, 113-127.
- Jordán 2005: C. Jordán, “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”, *Acta Palaeohispanica IX = PalHisp* 5, 2005, 1013-1030.
- Jordán 2008: C. Jordán, “Toponimia y etnonimia en leyendas monetales celtibéricas y vasconas”, in J. L. García (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 119-132.
- Jordán 2007: C. Jordán, “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetar celtibérica”, *PalHisp* 7, 2007, 101-142.
- KGPN: K. H. Schmidt, *Die Komposition in gallischen Personennamen*, Tübingen 1957 (= *ZcPh* 26, fasc. 1-4).
- Ködderitzsch 1985: R. Ködderitzsch, “Die große Felsinschrift von Peñalba de Villastar”, in H.M. Ölberg, G. Schmidt (eds, with E. Bothien), *Sprachwissenschaftliche Forschungen (Festschrift J. Knobloch)*, Innsbruck 1985, 211-222.
- LG: P.-Y. Lambert, *La langue gauloise: Description linguistique, commentaire d'inscriptions choisies*, Édition revue et augmentée, Paris 2003.
- LKA: S. Sievers, O.H. Urban, P.C. Ramsel (eds.), *Lexikon zur keltischen Archäologie*, Vienna, in print.
- LICCPN: M. E. Raybould, P. Sims-Williams, *A Corpus of Latin Inscriptions of the Roman Empire containing Celtic Personal Names. With Introduction and Supplement to ~*, Aberystwyth 2007-2009.
- Maras 2004: D. F. Maras, “Dalla grande Liguria mediterranea alla regio IX”, in R.C. De Marinis, G. Spadea, *I Liguri: Un antico popolo europeo tra Alpi e Mediterraneo*, Geneva - Milan 2004, 20-25.
- Matasović 2009: R. Matasović, *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leiden - Boston 2009.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-00: vols I-III; IV (with D. Wodtko); v/1: D. S. Wodtko, *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*.
- NPC: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, Paris 2007.
- NTSIndex: B. R. Hartley, B.M. Dickinson, *Names on Terra sigillata. An index of makers' stamps & signatures on Gallo-Roman Terra sigillata (Samian ware)*, vols. I-ff., London 2008-.
- NWÄI: P. de Bernardo Stempel, *Nominale Wortbildung des älteren Irischen: Stammbildung und Derivation*, Tübingen 1999.
- OPEL: B. Lőrincz et F. Redő (eds.), *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*, vols. I-IV, Budapest 1994 and Vienna 1999-02.
- O'Rahilly 1942: T. F. O'Rahilly, “Notes, mainly etymological: 6. Mid. Ir. *lága, láige. lágan, láigen*”, *Ériu* 13, 1942, 152-153.
- Petracco - Caprini 1981: G. Petracco, R. Caprini, *Toponomastica storica della Liguria*, Genova 1981.
- Sonanten: P. de Bernardo Stempel, *Die Vertretung der indogermanischen liquiden und nasalen Sonanten im Keltischen*, Innsbruck 1987.

- Stüber 2006: K. Stüber, “Frauennamen auf keltiberischen Inschriften: eine Bestandesaufnahme”, *Beiträge zur Namenforschung* N.F., vol. 41, fasc. 2, 2006, 115-139.
- Szemerényi 1996: O. Szemerényi, *Introduction to Indo-European Linguistics*, Oxford 1996 (transl. of *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt 1990⁴, with additional notes and references).
- Vallejo 2005: J. M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria-Gasteiz 2005.
- Vicente - Ezquerro 2003: J. D. Vicente, B. Ezquerro, “La tésera de Lazuro: Un nuevo documento celtibérico en ‘La Caridad’ (Caminreal, Teruel)”, *PalHisp* 3, 2003, 251-269.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.
- Wedenig *et al.* 2007: R. Wedenig, P. de Bernardo Stempel, “Keltisches in norischen Personennamen: Namengraffiti aus der Provinz Noricum”, in H. Birkhan (ed., with H. Tauber), *Kelten-Einfälle an der Donau: Akten des 4. Symposium deutschsprachiger Keltologinnen und Keltologen (Linz/Donau, Juli 2005)*, Vienna 2007, 619-630.

Patrizia de Bernardo Stempel
UPV/EHU, UFI 11/14
correo-e: patrizia.debernardo@ehu.es

Fecha de recepción del artículo: 11/07/2011 Fecha de aceptación del artículo: 02/05/2012

LAS ESTAMPILLAS IBÉRICO-LATINAS K.5.4*

María José Estarán Tolosa

En los últimos años las estampillas K.5.4 han recibido diversas interpretaciones fundamentadas básicamente en un análisis filológico y centradas en su supuesto carácter bilingüe *sensu stricto*, que, sin embargo, no todos los investigadores comparten. En este artículo se pretende aportar un nuevo enfoque a estos interesantes sellos a partir de su comparación con el resto de estampillas sobre mortero y con las marcas sobre *instrumentum* escritas en dos lenguas.

LOS SELLOS EN DOS LENGUAS

La mayoría de las inscripciones bilingües del mundo antiguo está redactada en latín y griego, incluidas las estampillas. Así, por ejemplo, uno de los artesanos del vidrio más conocidos de época romana, *Artas*, imprimía indistintamente en sus *skyphoi*, *paterae* y *trullae* sellos redactados en latín o en griego, que en ocasiones se estamparon en la misma pieza. Como él, otro artesano del vidrio de origen oriental, también alternaba las dos lenguas en su producción.¹ Otro ejemplo de esta práctica lo suministra *C. Aristo*,² cuyas ánforas se sellaban con estampillas bilingües greco-latinas. De época más avanzada, concretamente de edad adriánea, y procedentes de Roma son dos sellos de tapón de ánfora en los que el nombre de los *olearii* se consigna en latín y griego: *CIL* XV 8166, *Coeliae Cn(aei) f(iliae) Mascellinae / Κοιλ(ίας) Μασκελλεί / νης*, y *CIL* XV 8075, *L(ucii) Antoni(i) Seueri / Λ Αντωνι Σευερε / Λ Αντωνι Σευερε / Ost.*

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-13292-C03-03) “Los soportes de la epigrafía paleohispánica”. Agradezco a F. Beltrán y a E. Orduña sus oportunos comentarios y a I. Simón la cesión de las fotografías.

¹ Los sellos de *Artas* estaban redactados en latín (*Artas Sidon*) y griego (en mayúsculas, ΑΡΤΑΣ ΣΕΙΔΩΝ, y minúsculas, αρτας σειδωνιος) con variantes y abreviaturas diversas. De *Philippus Sidoni(os)* sólo se conoce un sello en cada lengua, Von Saldern 2004, 483-485.

² Manacorda 1989, 445; Panella y Morizio e.p. n.º. 30-31.

A cambio, son sensiblemente más escasos los ejemplos de marcas redactadas en latín y una lengua local.³ De hecho, sólo unas estampillas venético-latinas procedentes de Padua,⁴ unas marcas sobre cerámica de molde etrusco-latinas⁵ y los conocidos sellos *in planta pedis* ibérico-latinos conforman este reducido grupo,⁶ todos ellos estampados sobre cerámica *ante cocturam*. Al igual que las inscripciones citadas en el párrafo anterior, también en los dos casos itálicos y, como se pretende demostrar aquí, en el ejemplo hispano, los textos latino y epicórico transmiten la misma información.

LAS ESTAMPILLAS SOBRE MORTERO

En su *corpus* de sellos sobre mortero itálicos, Pallecchi⁷ indica que la operación de estampillado debía tener lugar antes de la cocción pero después de que el objeto se hubiera secado parcialmente, porque de lo contrario la presión del punzón dañaría su forma. Este sellado requería por lo tanto que el artesano volviera sobre la pieza y constituía un suplemento de tiempo y mano de obra que aumentaba los costes de producción y, en consecuencia, necesariamente tendría una finalidad funcional clara.⁸ Pero la determinación de esta función es una cuestión todavía abierta—incluso en ámbito romano del que se tienen documentadas numerosas estampillas en todo tipo de formas cerámicas—, sobre la que se han propuesto no pocas hipótesis.

Aunque no se conoce exactamente hasta qué punto, la función de las estampillas está directamente vinculada con el funcionamiento del alfar y con la estructura de *officinatores* y esclavos que en él trabajaban, a partir de la información grabada en ellas—básicamente onomástica— se han dado no pocos intentos de reconstrucción del funcionamiento de un taller de *opus doliare*.⁹ En este tipo de alfares se elaboraban primordialmente materiales de construcción y además producciones de menor entidad como *dolia*, *mortaria*

³ Me refiero a lenguas locales del occidente mediterráneo.

⁴ Agostini 1999, nº 1-3; Pellegrini, Prosdocimi 1967, Pa 19.

⁵ Benelli 1994, nº 26-27.

⁶ No tomamos en consideración el sello osco-griego sobre ímbrice procedente de Monte Vairano (De Benedittis 1989) porque no contiene un texto latino.

⁷ Pallecchi 2002, 267-268.

⁸ Sobre ello, Aubert 1994; Boulvert 1965; Carlsen 1995; Manacorda 1985; Steinby 1988 y 1992.

⁹ Fueron pioneros al respecto los trabajos de Helen 1975 y Setälä 1977. Los más recientes se deben a Camilli 1988-90, Pallecchi 2002, 279 ss., Lazzeretti y Pallecchi 2005, 227. Para un repaso historiográfico sobre la cuestión del funcionamiento de los talleres, Bruun 2005. Creo importante subrayar que el estampillado de morteros sólo puede explicarse desde el *opus doliare* y que las comparaciones con otro tipo de sellado, como el de ánforas, podrían llevar a error. Como indica Pallecchi 2002, 267, “*Lo studio di ogni singola classe di materiali bollati sembra, pertanto, richiedere che il problema sia affrontato e risolto al suo interno e non pare essere metodologicamente corretto trasferire i dati acquisiti ed accertati per una classe a classi differenti. La bollatura dei mortaria è, comunque, in quale misura assimilabile a quella dell’opus doliare del quale essi formano parte*”.

y quizá sarcófagos,¹⁰ todos ellos objetos cerámicos de pasta pesada y llena de inclusiones cuyo proceso de fabricación presentaba algunas analogías, como la temperatura de cocción, por ejemplo. Algunas de estas *figlinae* de *opus doliare* estaban especializadas en *mortaria* o en *mortaria y dolia*.¹¹

Básicamente son cuatro las hipótesis propuestas para explicar el funcionamiento del taller, basadas concretamente en los roles del *dominus* y del *officinator*. Helen explicaba la relación entre ellos como un contrato de *locatio conductio rei* (donde *res* es la *figlina* entendida como el terreno del que se extraía la arcilla), mediante el cual el *dominus*, de estatus social alto, tenía un papel marginal en la producción —simplemente poseedor del terreno— y, a cambio, el *officinator* era el verdadero motor del taller y fabricaba las cerámicas a cambio del alquiler de la *figlina*. Para Helen, el nombre que figuraba en las estampillas, especialmente sobre ladrillo, hacía las veces de marca de valor.¹²

Poco después, Steinby¹³ se manifestó a favor de una relación de *locatio conductio operis faciendi* (donde *opus* es el producto final), en la que el *dominus* no tenía un papel tan pasivo (además de propietario del terreno de extracción de arcilla, también era dueño de los medios de producción y del producto final) pero delegaba en el *officinator*, un emprendedor independiente, la responsabilidad sobre el producto final. Según Steinby, la estampilla sería el reflejo del contrato que uniría a *dominus* y *officinator*, opinión que también sigue Pallecchi.¹⁴ Según Steinby, los sellos no sólo tendrían la función de reflejar la forma de contrato que une al *dominus* y al *officinator*, sino también de distinguir las producciones de los diferentes *officinarios* titulares, lo que constituiría una forma de control para el propio *dominus*.

La tercera propuesta, fundamentada en el contrato de *locatio conductio operae*, se debe a Aubert,¹⁵ quien veía en el *officinator* simplemente la mano de obra remunerada del *dominus* y en el sello la garantía de calidad del producto. De esta manera, el sello habría acabado desarrollando una accesoria función promocional distinguiendo los productos garantizados de las grandes *figlinae* urbanas de los fabricados por productores anónimos.

El propio Aubert ha propuesto recientemente¹⁶ una cuarta alternativa heredera de la de Steinby y basada en la *lex praepositio*, en virtud de la cual el *dominus* escoge al *officinator*, que sería su representante legal y encargado

¹⁰ Sobre las *figlinae* polivalentes, cf. Lazeretti, Pallecchi 2005.

¹¹ Parece que sólo a partir de época tiberiana, ya que los sellos sobre *mortaria* tipo Dramont D2, datados a partir de este momento, consignan individuos que también aparecen en otros materiales de *opus doliare*. A cambio, los individuos de los sellos sobre Dramont D1 no hacen su aparición en otros productos cerámicos (Aguarod 1991, 130, 152; Pallecchi 2002, 57).

¹² Helen 1975, 48-49.

¹³ Steinby 1982, 233.

¹⁴ Pallecchi 2002, 270-276, Pallecchi 2005, 227.

¹⁵ Aubert 1994, 232-233

¹⁶ Aubert 2005.

de la producción. En este caso, sólo la estampilla con dos nombres tendría valor contractual: ésta “*signifie l’acceptation par le principal de la responsabilité contractuelle découlant des actes de l’offinator en relation avec la fabrication et la commercialisation du produit sur lequel elle figure, tandis qu’une estampille uninominale n’implique aucun arrangement de la sorte*”.

A pesar de tantas propuestas, la función del estampillado sobre mortero dista de estar clara, como tampoco lo está la causa de que el número de *mortaria* estampillados sea tan reducido. A este respecto resulta particularmente valioso el pecio Dramont D, donde sólo el primer mortero de la pila estaba sellado.¹⁷ Si este testimonio fuese extrapolable al resto de producciones de mortero, quizá lo más razonable sería entender el estampillado no como una garantía de calidad sino como una marca identificativa del alfar para el momento de almacenaje y distribución del producto final.¹⁸

Sin embargo, tampoco es del todo descartable el empleo de la estampilla como un sistema de control de la producción por parte del *offinator* o del esclavo-‘manager’.¹⁹ En este sentido, Pallecchi advierte que, tras analizar el conjunto de sellos sobre mortero Dramont D2, se observa que con frecuencia la misma persona se consigna con punzones diferentes impresos siempre en tipos concretos de *mortarium*. Su interesante propuesta consiste en que hubiera fíglulos especializados en la fabricación de una pieza concreta y que cada uno poseyera un punzón con el nombre del coordinador, que sería el responsable de la calidad de los productos ante el *offinator* o incluso ante el *dominus*. Por tanto, el individuo de nombre servil que aparece en el sello no sería el fígulo sino un ‘caposquadra’, un coordinador de los alfareros.

CONTENIDO DE LAS ESTAMPILLAS SOBRE MORTERO

De hecho, la presencia del nombre del esclavo caracteriza las estampillas sobre mortero: a diferencia del resto de sellos sobre materiales de construcción en los que figura exclusivamente el *offinator*, en algunos sellos sobre *mortaria* se consigna también un nombre servil.²⁰ En su fórmula

¹⁷ Joncheray 1973, 18, Aguarod 1991, 152, Beltrán 2002, 278, Simón 2008, 266, nota 35. Sobre este pecio, cf. Joncheray 1972, 1973, 1974 y 1975.

¹⁸ Esta hipótesis ya fue propuesta por Helen 1975, 24, aunque señalaba que esta función no tenía por qué ser la única. En esta línea se sitúan Siebert 1978, 123-125, Aguarod 1991, 152, Beltrán 2002, 279-280, Manacorda 1993, 37-38, Zamora 2005, 74-76, Simón 2008, 266.

¹⁹ El “esclavo-manager” actúa en nombre del amo en el marco de las *negotiationes per seruos*. Sobre los “esclavos-manager”, cf. Di Porto 1984, Manacorda 1985, Carandini 1989, 507-508, Pallecchi 2002, 275.

²⁰ Para un estudio de la información impresa en los sellos de mortero, cf. Aguarod 1991, 142-145 y Pallecchi 2002, 64, que distingue las siguientes categorías de textos (sobre morteros Dramont D1 y Dramont D2): *ille, huius (seruus, opus fecit)*, del 20 al 180 a.C.; *ille, huius (seruus, opus) fecit*, del 20 al 180 a.C.; *(opus) illius, huius (serui)*, del 20 al 180 a.C.; *ille (opus fecit)*, del 20 al 180 a.C.; *ille (opus) fecit*, del 20 al 180 a.C.; *(opus) illius*, del 20 al 180 a.C.; *(opus) illius, huius serui*, del 40 al 180 a.C.; *ille (opus) fecit (in/ex/de) figlinis illis*, del 50 al 80 d.C.; *(opus) eius, (uicari) illius (serui) huius*, del 50 al 80 d.C.; *ex praediis huius, ille*

onomástica este siervo aparece vinculado a un *ingenuus*²¹ que puede ser, o no, el *officinator*, cuyo nombre aparece siempre en los sellos.²²

En los *mortaria* Dramont D1 sólo aparece un nombre de persona en genitivo,²³ que podía grabarse con un punzón o varios punzones diferentes y complementarios: el caso más conocido es el de *M. Cimonius Saturninus*, cuya producción se sella alternativamente con su *praenomen* y *nomen*, con su *cognomen*, con *tria nomina* o con un sello anepígrafo en forma de palma.²⁴ Además, los sellos se imprimían una o dos veces indistintamente sobre el mismo mortero.²⁵

Conforme avanzaba el tiempo, la estructura de los talleres de *opus do-liare* adquirió complejidad, y las inscripciones de las estampillas de *mortaria* Dramont D2 son un reflejo de este proceso. En ellas se incluyen otras indicaciones como la *figlina*, el nombre del *dominus*²⁶ y elementos decorativos. Muestra de esta complejidad es la consignación de dos o más esclavos en el mismo sello, que denota la existencia de “*schivi con ruoli ‘manageriali’*”. En estos casos, el *seruus ordinarius* —que llevaría el control de la producción— y el *uicarius* —“*l’esclave de l’esclave romain*”, parafraseando a Erman—²⁷ aparecen asociados en el mismo sello. El ejemplo más notorio es el de *Ismarus*, que trabajó en varios talleres y se especializó en varios productos diferentes.²⁸

(*opus*) fecit, del 100 al 150 a.C.; (*opus*) illius, (*ex/de*) figlinis huius illis, del 100 al 120 d.C.; *de praedis huius*, *opus do-liare illius*, del 110 al 160 d.C.; *ex officina illius*, *huius serui*, del 125 al 160 d.C.

²¹ En los *mortaria* Dramont D1 se dan casos de nombres serviles aislados (Pallecchi 2002, 56).

²² Se identifica como nombre del *officinator* el ingenuo, liberto o esclavo que se asocia a una persona definida como propietario del taller; el ingenuo, liberto o esclavo que aparece en nominativo seguido de *fecit*; el ingenuo, liberto o esclavo precedido de *ex officina*; el esclavo que se define como *actor* del *dominus*; el esclavo cuyo nombre aparece en productos de *opus do-liare* muy distintos y el esclavo vinculado con sociedades o esclavos *uicarii* (Pallecchi 2002, 273).

²³ Sólo el *cognomen* o el nombre servil, *duo nomina* o *tria nomina* (Pallecchi 2002, 56).

²⁴ Aguarod 1991, 130, 135; Pallecchi 2002, 56, 113-118.

²⁵ Pallecchi 2002, 56. Para la posición de las parejas de sellos sobre Dramont D1, cf. Aguarod 1991, 131; sobre Dramont D2, cf. Aguarod 1991, 149.

²⁶ Es difícil distinguir el nombre del *dominus* y del *officinator* en los sellos cuando no viene precedido de *ex praediis* o de *ex figlinis*. Se tiende a interpretar que los sellos con *tria nomina* en genitivo se refieren a estos personajes (Pallecchi 2002, 272).

²⁷ El significado más común de “*uicarius*” es “esclavo de esclavo” (Erman 1896, Berger 1957, Crespo 1991), aunque en algunos epígrafes es también *uicarius* la persona de estatus servil que hace algún encargo en nombre de un *dominus* (Schneider 1958, Agnati 1997, 92).

²⁸ *Ismari A*, *Ismari D*, *Ismari V* (Pallecchi 2002, 135-136); *Apolloni et Ismari Cn. Cn. Domitiorum* (Pallecchi 2002, 133). También [*Call*]isti *Daph[ni] Domitiorum* (Pallecchi 2002, n.º. 133-134), por ejemplo, donde *Daphne* es un *seruus ordinarius* y *Callistus*, un *seruus uicarius*. Los sellos 91-92 de Pallecchi 2002 (*Lucifer fec(it)*, *Ismari*) son la única excepción (además, el mismo punzón *Ismari* aparece en ocho casos impresos dos veces en el mismo mortero; en un caso, asociado a un sello anepígrafo y en dos, asociado a *Lucifer fec.*). Con

Sin embargo, las estampillas ibérico-latinas K.5.4 del valle medio del Ebro están impresas en *mortaria* de imitación del tipo *Emporiae* 36,2, del que no se conocen ejemplares timbrados salvo los que se describen a continuación.

LAS ESTAMPILLAS K.5.4

Los sellos ibérico latinos *MLH* K.5.4 (figs. 1-4), cuyo bien conocido texto es **bilakeaiunatin / en · abiner**, están impresos sobre morteros “tipo Azaila”, unas imitaciones del tipo *Emporiae* 36,2,²⁹ que se encuentran en contextos de finales del siglo II - comienzos del siglo I a. C.³⁰ Dos son los ejemplares en los que estas estampillas coinciden con sellos latinos cuyo rótulo es *Fl · Atili / L · s.* —uno, procedente de La Caridad (Caminreal, Tuel) ³¹ y otro, de La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza)—.³² En un tercer ejemplar de paradero desconocido se estampó sólo el sello ibérico³³ y en un cuarto de reciente noticia se marcó sólo el sello latino.³⁴ Estas estampillas y otras procedentes de Azaila (*MLH* E.1.287, **baborote / nbotenin**; *ELRH* SC19, *Protem / us · feci(t)*)³⁵ son los ejemplos más antiguos de sellos sobre mortero, anteriores incluso a los primeros sellos sobre morteros itálicos.³⁶ La forma *in planta pedis* de estos sellos también precede a las primeras estampillas romanas de este tipo, datables generalmente a partir del 15 d.C.³⁷

Los sellos K.5.4 han sido objeto de numerosos estudios, especialmente tocantes a su carácter bilingüe. No son pocas las publicaciones que ven en ellos un texto bilingüe, por ejemplo J. Vicente,³⁸ L. Silgo,³⁹ J. Rodríguez,⁴⁰ J.

esta salvedad, no hay dos sellos referidos a dos esclavos diferentes sobre el mismo *mortarium*, a diferencia de lo que ocurre en el estampillado anfórico, donde este fenómeno es algo más común. Sobre las modalidades de la relación entre dos esclavos en las ánforas, Beltrán 2002, 281-282.

²⁹ Sobre la forma *Emporiae* 36,2 y sus imitaciones, cf. Vegas 1973, 32, Bats 1988, 162-163, Aguarod 1991, 125-128. Esta forma comenzó a difundirse en torno al 150 a. C., a diferencia de los tipos Dramont D1 y D2, que datan de época imperial.

³⁰ Aguarod 1991, 127-128, Beltrán 2002, 275-276, Beltrán 2003, 59.

³¹ Vicente *et al.* 1993, 760-765, Luján 1999.

³² Beltrán 2003, 60, Luján 2003-2004 a, 286-287.

³³ Almagro 2003, 165, n° 59a; Luján 2003-2004 b, 297-298; Luján 2009, 705.

³⁴ Ezquerro 2007, 209. Un ejemplo análogo de este fenómeno son las copas italo-megáricas del fígulo *Lapius*, en ocasiones marcadas con una firma bilingüe etrusco latina (*Lapi / lapie*) y en otras, sólo con el nombre latino. El texto de las firmas latinas no es siempre el mismo, p. ej. en *AE* 1997, 522, *C(aius) Lap(ius)*; en Marabini 1980, pl. 19, n° 3, *C(aius) · Lapi(us)*; en Beltrán 1990, 61, [*C(aius) La*]pius.

³⁵ Es de sobras conocida la polémica sobre si los textos de ambos sellos son equivalentes o no. A favor: Vallejo 1943, 474-475; Silgo, Sanjosé 1996-1997, 92; Oroz 1999, 520-524. En contra: Untermann (*MLH*), Simón 2008, 261, entre otros.

³⁶ Aguarod 1991, 128; Beltrán 2003, 276; Simón 2008, 261.

³⁷ Recientemente se ha propuesto una cronología ligeramente anterior, el 8 d.C. Cf. Gabucci 2009.

³⁸ Vicente *et al.* 1993, 764-765.

Untermann,⁴¹ E. Orduña⁴² o E. Luján⁴³. Pero, en términos generales, en las últimas publicaciones se entrevé una tendencia escéptica e incluso de negación de la equivalencia de los textos: J. Velaza,⁴⁴ M. Beltrán,⁴⁵ I. Simón,⁴⁶ F. Beltrán,⁴⁷ J. De Hoz⁴⁸ y por último, N. Moncunill y J. Velaza,⁴⁹ quienes en un reciente artículo exponen sensatos argumentos en contra de un bilingüismo *sensu stricto* de estas estampillas.

En este punto creo que es conveniente preguntarse si realmente es posible que un texto en el que sólo tenemos una fórmula onomástica —como *Fl · Atili / L · s.*— pueda traducirse literalmente.⁵⁰ De hecho, no hay ejemplos de esta práctica, porque, en el fondo, una inscripción bilingüe donde hay dos fórmulas onomásticas no es una expresión de bilingüismo sino de biculturalidad.⁵¹ En cada conjunto epigráfico, en cada cultura antigua, la nomenclatura de la fórmula onomástica cambia enormemente y en el momento en el que una persona escribe su nombre en dos lenguas diferentes, también mantiene las convenciones de la onomástica propia de esa lengua.

Por otra parte, y dado que el texto latino hace referencia a un *seruus*,⁵² merece la pena señalar que partimos de un desconocimiento absoluto de la onomástica servil en el mundo ibérico. Únicamente sabemos que la manera de nombrar a los esclavos y a los libertos en las lenguas occidentales no era idéntica a la latina. Un ejemplo ilustrador de estas diferencias formales a las que me refiero es la conocida tégula de Pietrabbondante (Isernia).⁵³ Atestigua dos textos, uno osco y otro latino, incisos *ante cocturam* respectivamente por dos esclavas que trabajaban en una *officina*. En cada texto, la onomástica servil tiene una estructura diferente: en osco, **hn · sattieís · detfri**, y en latín, *Herenneis · Amica*. En un texto se consigna el nombre gentili-

³⁹ Silgo 1994, 24, 164.

⁴⁰ Rodríguez 2005, 54-55.

⁴¹ *MLH* K.5.4.

⁴² Orduña 2008, 278-279.

⁴³ Luján 2003-2004, 286-287, Luján 2009, 705-706.

⁴⁴ Velaza 1996, 328-329.

⁴⁵ Beltrán 2003, 60-66.

⁴⁶ Simón 2008, 261, nota 15.

⁴⁷ Beltrán 2010, 247; Beltrán 2011, 37, nota 97.

⁴⁸ De Hoz 2011, 264.

⁴⁹ Moncunill y Velaza 2011.

⁵⁰ Oroz 1999, 523-524.

⁵¹ Lanzi 1824, 257, “*dico in genere che le iscrizioni bilingui rade volte si corrispondono esattamente (...) la ragione in generale è questa, che ne’ monumenti diglotti non solo s’introducevano le lingue ma anco i costumi di due popoli*”. En esta línea se expresa Poccetti 1988, 129 ss.

⁵² Como señala Simón 2008, 267, n. 36, el desarrollo de la última letra del sello latino es *s(eruus)* y no *socius* (Luján 1999, 204 propone con reservas esta reconstrucción junto la anterior), *s(ocietas)* ni *s(odalis)* (Oroz 1999, 519).

⁵³ La Regina 1976.

cio del patrón y en otro, no. Y del mismo modo, también la forma de denominar a los libertos en Etruria era en origen diferente de la manera romana.⁵⁴

En conclusión, propongo una lectura bilingüe *sensu lato* de los sellos ibérico-latinos, en virtud de la cual ambos hacen referencia al nombre del mismo individuo, *Flaccus*, expresado de manera diferente. Más allá de la cautela que exige la falta de paralelos de ejemplares de mortero sellados en dos lenguas, creo que, como se ha visto, las particulares características del estampillado sobre mortero están más en la línea de repetir dos veces el nombre de una persona que en la de consignar el nombre de dos personas diferentes.⁵⁵ En esta línea, el hallazgo de dos ejemplares sellados sólo con una de las dos estampillas,⁵⁶ hace pensar en la impresión de dos sellos como una redundancia. Por otra parte, y como ya se ha señalado, los paralelos de marcas *ante cocturam* en dos lenguas son bilingües y no mixtos.⁵⁷

FLACCVS ATILII LVCHII SERVVS; BILAKE AIUNATINEN ABINER

Moncunill y Velaza en el artículo citado argumentaban que la equivalencia **bilake** - *Fl(---)* exigía la aceptación de tres supuestos: “que la abreviatura *Fl(---)* haya de resolverse como *Fl(accus)* y no, por ejemplo, como *Fl(avius)*; que —como consecuencia de ello— *Atili* sea antepuesto a su cognomen abreviado *L(uci)* —cosa más bien rara—; y, por fin, que la adaptación al ibérico de *Flaccus* se haya llevado a cabo como *bilake* y no, como era de esperar, con el timbre a en el primer silabograma, esto es, *ba-lake*”. En mi opinión, las tres premisas pueden contraargumentarse.

Efectivamente, por lo que respecta a la primera, la abreviatura *Fl.* puede desarrollarse *Fl(auius)* o incluso también *Fl(auus)*.⁵⁸ Sin embargo, teniendo en cuenta que estamos ante un nombre servil por un lado, y atendiendo al registro epigráfico y literario por otro, el desarrollo *Fl(accus)* se revela mucho más plausible: en la compilación de Solin de nombres serviles de la ciudad de Roma,⁵⁹ el nombre *Flaccus* para esclavo comparece en catorce ocasiones; mientras que *Flauius* lo hace en una —un liberto imperial—, y *Flauus*, en dos. Evidentemente es posible que la abreviatura *Fl.*

⁵⁴ Cf. Benelli 1994, n° 24, 25.

⁵⁵ El mismo punzón se imprimía indistintamente una o dos veces; dos sellos diferentes y complementarios hacían referencia a la misma persona; no hay mortero sellado con dos sellos referidos respectivamente a nombres de esclavos porque las asociaciones entre esclavos de época más avanzada se plasmaban en el mismo sello, salvo en las producciones de *Ismarus* (vid. n. 29).

⁵⁶ Cf. *supra*, n. 34 y 35.

⁵⁷ Entiendo por epígrafes bilingües aquellos escritos en dos lenguas compuestos por dos textos que transmiten la misma información; por mixtos, aquellos epígrafes consistentes en dos textos redactados en dos lenguas diferentes que contienen información diferente y complementaria.

⁵⁸ Esta posibilidad ya se señaló en Velaza 1996, 329.

⁵⁹ Solin 1996, 18, 53, 56.

podiera tener otros desarrollos;⁶⁰ pero lo más probable es que corresponda a *Flaccus*.⁶¹

En segundo lugar, la práctica de invertir el orden de *praenomen* y *nomen* del dueño en la onomástica servil es bastante habitual en época republicana.⁶² Un ejemplo cercano de ella es la inscripción cartagenera *ELRH C10*,⁶³ pero no faltan otros testimonios de ella en la península Itálica, por ejemplo.⁶⁴

Por lo que respecta al tercer argumento, lo cierto es que no sabemos con certeza cómo se transcribían las sílabas trabadas en ámbito ibérico. El mismo timbre vocálico en las dos sílabas está atestiguado en epigrafía celtibérica; no así en la ibérica donde, por ejemplo, tenemos **kastilo** - *Castlo-saic*.⁶⁵ Si, como ya han argüido en esta línea Orduña y Luján,⁶⁶ **bilake** no tiene paralelos en lengua ibérica,⁶⁷ y se intuye que la iberización de nombres latinos se caracteriza por la sustitución de *-us* por *-e*, pienso que no hay razones para negar la equivalencia *Fl(---)* - **bilake**.⁶⁸

Partiendo, pues, de esta equivalencia, la mayoría de estudiosos que han tratado estas estampillas han intentado despejar la ecuación **abiner** - *seruus*,

⁶⁰ Además de *Flauus* y *Flaiius*, *Fl.* podría desarrollarse de las siguientes formas: *Flamma*, *Flaiuanus*, *Flaiius*, *Florentinus*, *Floridus*, *Florus* (Solin 1996, 699). Sin embargo, ninguno de estos nombres de esclavo es tan frecuente como *Flaccus* ni aparece en la epigrafía anterior al I d.C., a diferencia de *Flaccus*, atestiguado desde la primera mitad del siglo II a.C. (Solin 1996, 56).

⁶¹ Luján 2009, 706 indica que es más esperable que la abreviatura *Fl.* se desarrollara como *Fl(aiius)*, y así es estadísticamente; pero este apelativo era un *nomen* (Solin, Salomies 1994, 80) y, a partir de la dinastía Flavia y, sobre todo, en época tardía, pasó a ser *praenomen*. Como nombre de esclavo está muy escasamente documentado (sólo una vez en la ciudad de Roma, cf. Solin 1996, 18). *Flaccus* también aparece en ánforas de la primera centuria a.C. Beltrán 2003, 62, nota 20.

⁶² La inversión *nomen-praenomen* es exclusiva de los esclavos (Oxé 1904, 108). Sobre la anterioridad del uso de la fórmula *nomen-praenomen* respecto a *praenomen-nomen*, cf. *ILS* III 926, Panciera 1989-90, 909, n. 55; Agnati 1997, 92-94: “*L'onomastica degli schiavi ha naturalmente conosciuto un'evoluzione (...); in età repubblicana, da una situazione arcaica nella quale lo schiavo era una sorta di componente dei beni di una famiglia ed era perciò designato unicamente tramite un aggettivo coniato dal gentilizio della famiglia di appartenenza, si sviluppa una orma composta dall'idionimo del servo seguito dal gentilizio del padrone (...). In un secondo momento si precisa una sequenza così composta: idionimo del servo + gentilizio + praenomen del padrone + s(eruus) e, dall'epoca sillana, il gentilizio inizia ad essere di preferenza al genitivo, con concordato cioè con il praenomen del padrone (...)*”.

⁶³ *El(euterus?) Terenti(i) C(aii) s(eruus)*, *Pilemo Aleid(i) L(ucii) s(eruus)*, *Alex(ander) Titini(i) L(ucii) s(eruus)*, *Acer(---?) Sapo(nii?) M(arci) s(eruus)*.

⁶⁴ Por nombrar algunos de los más conocidos, *CIL* V 8252 o *CIL* I 2689.

⁶⁵ *MLH* A.97 y H.6.1.

⁶⁶ Orduña 2008, 278; Luján 2009, 706.

⁶⁷ Aunque Moncunill y Velaza 2011, 60, n. 7, no excluyen la posibilidad de que **bilake** perteneciera al léxico onomástico ibérico.

⁶⁸ Por otra parte, es frecuente en los epígrafes bilingües que el *praenomen* (en este caso, el nombre servil *Flaccus*) se abrevie en el texto latino y se desarrolle en el otro texto. Cf. p. ej. los sellos bilingües de *C. Ariston* (n. 2) y *CIL* I 2937a, *CIL* I 2977, *CIL* I² 2259, entre muchos otros.

cuestión que se vio avivada recientemente por la publicación del grafito *Fuluius Abiner* en *IRC* (v 11), y tras la cual ha habido opiniones tanto en contra como a favor de dicha equivalencia.⁶⁹ Sin embargo, a mi juicio, los argumentos de N. Moncunill en su *Léxico*⁷⁰ y de N. Moncunill y de J. Velaza en el artículo de *Sylloge* son convincentes acerca de la caracterización de **abiner** como un antropónimo del ámbito ibérico —o de cualquier otro—⁷¹ y no los juzgo incompatibles con la equivalencia *Fl(---)* - **bilake**. De hecho, nada se opone a que **abiner** pudiera formar parte de la fórmula onomástica de **aiunatin** en calidad de nombre del padre por ejemplo, sin excluir otras opciones, como un apelativo usado a modo de *cognomen*.

Podría ser llamativa la mención de un nombre bímembre dado que la práctica habitual en ibérico es la consignación del nombre personal únicamente mientras que la mención del patronímico o de un segundo elemento se reserva para epígrafes de mayor entidad.⁷² Sin embargo, en epígrafes ibéricos donde la influencia de la epigrafía latina es clara, por ejemplo *MLH* C.18.5, C.18.6 y el propio Bronce de Áscoli, se indica el nombre del padre. Por otra parte, a diferencia de las estampillas sobre otro tipo de objetos, como ánforas o *pondera* donde los sellos se caracterizan por su brevedad, en las estampillas sobre *mortaria* suelen desarrollarse más las abreviaturas del nombre en cuestión, especialmente en las que el texto está distribuido dos líneas.

Siguiendo este razonamiento, se llega a la conclusión de que **aiunatin abiner** y *Lucius Atilius* (¿de *cognomen*, *Aiunatin*?)⁷³ son la misma persona:⁷⁴

⁶⁹ En contra: Simón 2008; Moncunill y Velaza 2011; a favor de la equivalencia **abiner** - *seruus*: Luján 2009, 706. De Hoz 2011, 264 indica que caben distintas alternativas de interpretación, entre las que menciona —además de ‘siervo’— ‘taller’. En los sellos italianos sobre mortero el nombre del taller comienza a incluirse en los morteros tipo Dramont D2 a mediados del siglo I d. C. (Pallecchi 2002, 64).

⁷⁰ Moncunill 2007, 12, 68.

⁷¹ Como señalan Moncunill y Velaza 2011, 62, *Abinnericus* se relaciona con las lenguas semíticas por Flavio Josefo, *Ant.* 20, 22 ss., donde se alude al rey *Abennerigus*, y Samuel II, 2, 12 ss., pasaje en el que aparece el general *Abner*; pero podría explicarse desde otro punto de vista, por ejemplo ibérico. Cinco epígrafes, todos procedentes de Roma, consignan *Abimmericus* como *nomen unicum*: CIL VI 29329 y 33516; CIL XV 4900; AE1995, 278 y AE 1994, 340. Además, en una veintena de inscripciones pompeyanas aparece como el *cognomen* de una misma persona, el comerciante *Marcus Valerius Abinerico*.

⁷² Bien es verdad que no hay paralelos claros de nombres ibéricos bímembres con el morfo **-en** entre ellos, únicamente podría serlo el bronce de San Antonio de Bechí (*MLH* F.7.2), que está incompleto.

⁷³ No pocos epígrafes documentan cómo el antiguo nombre ibérico pasa a ser el *cognomen* en el nombre latino. Cf. Estarán 2010, 107-109, Beltrán 2011, 34. Untermann ya propuso en *MLH* que el nombre completo del esclavo sería *Flaccus L. Atili L. f. Aiunatin(is) s(eruus)*, opinión que apoyó Faria 1998, 128.

⁷⁴ Apenas conocemos los detalles del proceso de asunción del nombre romano por parte de los hispanos y mucho menos cómo se representaría en una inscripción una persona que tuviera una nombre local y otro latino. Aparentemente sólo la bilingüe tarraconense C.18.5 (**atinbelaur antalskar** - *Fuluia Lintearia*) podría reunir el nombre ibérico y el romano de la

el dueño de la *officina* y del propio *Flaccus*, que actuaría como *offinator* del taller. En conclusión, a mi modo de ver, los sellos contienen los respectivos nombres, ibérico y latino, del esclavo *Flaccus* expresados mediante la estructura (*opus*) *illius*, *huius* (*serui*), una de las más antiguas en los sellos sobre *mortaria*. En latín, como es habitual, el nombre servil en nominativo precedería al del dueño en genitivo. En ibérico, a cambio, la relación de dependencia entre **bilake** y **aiunatin abiner** podría venir marcada por el morfo **-en**, como quizá ocurriría con el otro sello *in planta pedis baboroten botenin*⁷⁵ —si ésta fuese la segmentación correcta—.⁷⁶

De tal manera, obtenemos una solución acorde con los testimonios epigráficos del resto de marcas de fabricante sobre cerámica en dos lenguas y también con el resto de estampillas sobre mortero. Estos sellos ilustrarían cómo esclavos familiarizados con las producciones itálicas ejercerían de *offinatores* y directores del proceso de elaboración de un producto tan romano como el *mortarium* bajo el patronazgo de personajes indígenas evidentemente inmersos en las formas de vida romanas, a juzgar por su producción cerámica y por la adopción de un nombre latino, como he intentado demostrar aquí.

misma persona (Beltrán y Estarán 2010, 18) a diferencia de lo que ocurre en la península Itálica, de donde proceden cerca de una treintena de bilingües etrusco-latinas consistentes básicamente en una fórmula onomástica epicórica y otra romana sin duda pertenecientes a la misma persona y formalmente diferentes entre sí. Recientemente F. Beltrán ha planteado la posibilidad de que las elites saguntinas que se presentan con nombres latinos como magistrados monetales en el tercer periodo de las acuñaciones de Sagunto pudieran aparecer sólo con nombres indígenas en los epígrafes públicos ibéricos de esta ciudad (Beltrán 2011, 33-34).

⁷⁵ El nombre del esclavo no vendría especificado en **baboroten botenin**, lo que no es extraño teniendo en cuenta la escasa importancia que se concedía al nombre del siervo en las primeras menciones de esclavos: no tenían nombre propio sino que se les denominaba mediante el gentilicio del dueño. Cf. n. 66 y Gordon 1924, 92: “*In the earliest days, the slave had, officially speaking, no name, but was a mere item in the family property, to which the gentilicium of the family was applied adjectively. But practical necessity and the growth of the household gave the slave, like the dog, a name*”. De hecho, la relevancia del nombre servil en la estampilla latina *Fl. Atili L. s.* es bastante poca.

⁷⁶ Existen otras posibilidades. Por ejemplo, Orduña 2009, 507-508 propone otra plausible alternativa, **baborotenbo-te-nin**, e interpreta que esta estampilla ibérica y la latina, *Protomus feci(t)* son bilingües pero no una traducción literal.

BIBLIOGRAFÍA

- v CLCP: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del v Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989)*, Salamanca 1993.
- vi CLCP: F. Villar y J. d'Encarnaçào (eds.), *La Hispania Prerromana. Actas del vi Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- vii CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del vii Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12-15 de marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- x CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnaçào, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Paleohispanica x. Actas do x Colóquio Internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispánicas (Lisboa, 26-28 de fevereiro de 2009) [= Pal-Hisp 9]*, Zaragoza 2009.
- Agnati 1997: U. Agnati, *Epigrafia, diritto e società. Studio quantitativo dell'epigrafia latina di zona insubre*, Como 1997.
- Agostini 1999: C. Agostini, "Rivista di Epigrafia Italica. Patauium", *Studi Etruschi* 63, 1999, 447-450.
- Aguarod 1991: C. Aguarod, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza 1991.
- Almagro 2003: M. Almagro Gorbea, *Epigrafía prerromana. Catálogo del gabinete de antigüedades*, Madrid 2003.
- Aubert 1994: J. J. Aubert, *Business managers in ancient Rome. A social and economic study of institores, 200 BC - AD 250*, Leiden 1994.
- Aubert 2005: J. J. Aubert, "L'estampillage des briques et des tuiles: une explication juridique fondée sur une approche globale", en: C. Bruun (ed.), *Interpretare i bolli laterizi di Roma e della valle del Tevere: produzione, storia economica e topografia*, Roma 2005, 53-59.
- Bats 1988: M. Bats, *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350 - v. 50 av. J.-C.). Modèles culturels et catégories céramiques*, París 1988.
- Beltrán 1990: M. Beltrán, *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza 1990.
- Beltrán 1997: F. Beltrán, "Epigrafía romana", *Caesaraugusta* 72, 1997, 275-334.
- Beltrán 2002: M. Beltrán, "Un rasgo de la colonización itálica: la fabricación de morteros en la Hispania tardorrepública (valle del Ebro)", en: L. Rivet y M. Sciallano (eds.), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges B. Liou*, Montagnac 2002, 275-286.
- Beltrán 2003: M. Beltrán, "Los morteros 'bilingües' del valle del Ebro", *PalHispania* 3, 2003, 59-71.
- Beltrán 2010: F. Beltrán, "Modelos romanos y reelaboración indígena en la Hispania citerior de los siglos II-I a.E.: la ciudad celtibérica de Caminreal (Teruel)", en: E. Migliario, L. Troiani y G. Zecchini (eds.), *Società*

- indigene e cultura greco-romana. Atti del Convegno Internazionale Trento, 7-8 giugno 2007*, Roma 2010, 237-260.
- Beltrán 2011: F. Beltrán, “Lengua e identidad en la Hispania romana”, *PalHisp* 11, 2011, 19-59.
- Beltrán y Estarán 2010: F. Beltrán y M. J. Estarán, “Comunicación epigráfica y bilingüismo en la Península Ibérica”, en: C. Ruiz Darasse, E. Luján (eds.), *Contacts linguistiques dans l’Occident Méditerranéen antique*, Madrid 2011, 9-25.
- Benelli 1994: E. Benelli, *Le iscrizioni bilingui etrusco-latine*, Florencia 1994.
- Berger 1957: A. Berger, “Nota minima sul *seruus uicarius*”, *Iura* 8, 1957, 122-125.
- Boulvert 1965: G. Bouvert, *Esclaves et affranchis impériaux sous le haut-empire romain: rôle politique et administratif*, Nápoles 1965.
- Bruun 2005: C. Bruun, “La ricerca sui bolli laterizi”, en: C. Bruun (ed.), *Interpretare i bolli laterizi di Roma e della valle del Tevere: produzione, storia economia e topografica*, Roma 2005, 3-24.
- Camilli 1988-1990: L. Camilli, “*Macedonianae (figlinae)*”, *Dizionario epigrafico di Antichità romane*, v.3-4, 1988-1990.
- Carandini 1989: A. Carandini, “L’economia itálica fra tarda república e medio Impero considerata dal punto di vista di una merce: il vino”, en: M. Lenoir, D. Manacorda y C. Panella (eds.), *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*, Roma 1989, 505-521.
- Crespo 1991: S. Crespo, “La subdependencia personal en Hispania romana. *Servus vicarius* y las relaciones de dependencia entre siervos y libertos”, *Hispania Antiqua* 15, 1991, 239-261.
- De Benedittis 1989: G. F. De Benedittis, “Rivista di Epigrafia Itálica. Bollo bilingue da Monte Vairano”, *Studi Etruschi* 65, 1989, 355-356.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, Madrid 2011.
- Di Porto 1984: A. Di Porto, *Impresa collettiva e schiavo ‘manager’ in Roma antica (II sec. a.C. - II sec. d.C.)*, Milán 1984.
- ELRH: B. Díaz, *Epigrafía Latina Republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- Erman 1896: H. Erman, *Seruus uicarius: l’esclave de l’esclave romain*, Lausana 1896.
- Estarán 2010: M. J. Estarán, “La fórmula onomástica como fuente para el estudio del contacto lingüístico en la Antigüedad”, *Salduie* 10, 2010, 103-112.
- Ezquerria 2007: B. Ezquerria, “La ciudad romana de La Caridad (Caminreal, Teruel), en: B. Ezquerria y A. I. Herce (eds.), *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*, Teruel 2007, 206-210.
- Faria 1998: A. M. Faria, “[Recensión de] J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*”, *Aljustrel* 7, 1998, 127-129.
- Gabucci 2009: A. Gabucci, “Divagazioni su produttori e bolli *in planta pedis*”, *Aquileia Nostra* 80, 2009, 173-186.

- Hadas 2004: J. Hadas Lebel, *Le bilinguisme étrusco-latin: contribution à l'étude de la romanisation de l'Étrurie*, Lovaina 2004.
- Helen 1975: T. Helen, *Organization of Roman Brick Production in the First and Second Centuries AD. An interpretation of Roman Brick Stamps*, Helsinki 1975.
- Joncheray 1972: J. P. Joncheray, "Contribution a l'étude de l'épave Dramont D, dite 'des pelvis'", *Cahiers d'Archéologie Subaquatique* 1, 1972, 11-34.
- Joncheray 1973: J. P. Joncheray, "Contribution a l'étude de l'épave Dramont D (campagnes 1970-1971)", *Cahiers d'Archéologie Subaquatique* 2, 1973, 9-47.
- Joncheray 1974: J. P. Joncheray, "Étude de l'épave Dramont D (campagnes 1972)", *Cahiers d'Archéologie Subaquatique* 3, 1974, 21-48.
- Joncheray 1975: J. P. Joncheray, "Étude de l'épave Dramont D: les objets métalliques", *Cahiers d'Archéologie Subaquatique* 4, 1975, 4-18.
- La Regina 1976: A. La Regina, "Rivista di Epigrafia Italica. Sannio: Pietrabbondante", *Studi Etruschi* 44, 1976, 283-288.
- Lanzi 1824: L. Lanzi, *Saggio di lingua etrusca e di altre antiche d'Italia, per servire alla storia de' popoli, delle lingue e delle belle arti*, Florencia 1824² [1789].
- Lazzeretti, Pallecchi 2005: A. Lazzeretti y S. Pallecchi, "Le *figlinae* polivalenti: la produzione di *dolia* e di *mortaria* bollati", en: C. Bruun (ed.), *Interpretare i bolli laterizi di Roma e della valle del Tevere: produzione, storia economia e topografica*, Roma 2005, 213-227.
- Luján 1999: E. Luján, "Caminreal", *HEp* 9, 1999, 203-204.
- Luján 2003-04a: E. Luján, "Fuentes de Ebro", *HEp* 13, 2003-04, 286-287.
- Luján 2003-04b: E. Luján, "Procedencia desconocida", *HEp* 13, 2003-04, 294-311.
- Luján 2009: E. Luján, "Notas sobre algunas inscripciones paleohispánicas", *IX CLCP*, 701-709.
- Manacorda 1985: D. Manacorda, "Schiavo "manager" e anfore romane: a proposito dei rapporti tra archeologia e storia del diritto", *Opus* 4, 1985, 141-151.
- Manacorda 1989: D. Manacorda, "Le anfore dell'Italia repubblicana: aspetti economici e sociali", en: M. Lenoir, D. Manacorda y C. Panella (eds.), *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*, Roma 1989, 443-467.
- Manacorda 1993: D. Manacorda, "Appunti sulla bollatura in età romana", en: W. V. Harris, *The inscribed economy. Production and distribution in the Roman Empire in the Light of instrumentum domesticum*, Ann Arbor 1993, 37-54.
- Marabini 1980: M. T. Marabini, *Italo megarian Ware at Cosa*, Roma 1980.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Barcelona 2007.
- Moncunill y Velaza 2011: N. Moncunill y J. Velaza, "Abiner, Abinericus, Abinnericus", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 9, 2011, 59-62.

- Orduña 2008: E. Orduña, “Ergatividad en ibérico”, *Emerita* 76, 2008, 275-302.
- Orduña 2009: E. Orduña, “De nuevo sobre el sufijo ibérico *-te*”, en *X CLCP*, 501-514.
- Oroz 1999: F. J. Oroz, “Miscelánea hispánica”, en *VII CLCP*, 499-534.
- Oxé 1904: A. Oxé, “Zur älteren Nomenklatur der römischen Sklaven”, *Rheinisches Museum für Philologie* 59/1, 1904, 108-140.
- Pallecchi 2002: S. Pallecchi, *I mortaria di produzione centro-italica: corpus dei bolli*, Roma 2002.
- Panciera 1989-90: S. Panciera, “Le iscrizioni votive latine”, *ScAnt.* 3-4, 1989-90, 905-914 (= *Epigrafi, epigrafia, epigrafisti. Scritti vari editi e inediti (1956-2005)*, Roma 2006, 31-52).
- Panella y Morizio e.p.: C. Panella y V. Morizio (eds.), *Corpus dei bolli su anfore romane, I, I bolli sulle anfore italiche*, Roma, en prensa.
- Pellegrini y Prodocimi 1967: G. B. Pellegrini y A. L. Prodocimi, *La Lingua Venetica*, Padua 1979.
- Pocetti 1988: P. Pocetti, “Per una definizione delle iscrizioni “bilingui” in area etrusca e italica”, en: E. Campanile (ed.), *Bilinguismo e biculturalismo nel mondo antico. Atti del Colloquio interdisciplinare tenuto a Pisa il 28 e 29 settembre 1987*, Pisa 1988, 127-143.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l’Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, 54-55.
- Schneider 1958: K. Schneider, “*Vicarius*”, *RE*, VIIIa, 1958, col. 2047.
- Setälä 1977: P. Setälä, *Private domini in Roman brick stamps of the Empire, an historical and prosopographical study of landowners in the district of Rome*, Helsinki 1977.
- Siebert 1978: G. Siebert, “Signatures d’artistes, d’artisans et de fabricants dans l’Antiquité classique”, *Ktéma* 3, 1978, 111-131.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia 1994.
- Silgo y Sanjosé 1996-97: L. Silgo y M. A. Sanjosé, “Nuevas reflexiones sobre la estampilla de Azaila (E.1.287)”, *Arse* 30-31, 1996-97, 91-96.
- Simón 2008: I. Simón, “Dos estampillas inscritas sobre pesas de telar de la colección Samitier”, *PalHisp* 8, 2008, 257-278.
- Solin 1996: H. Solin, *Die stadtrömischen Sklavennamen: ein Namenbuch*, Stuttgart 1996.
- Solin, Salomies 1994: H. Solin y O. Salomies, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim 1994.
- Steinby 1982: M. Steinby, “I senatori e l’industria laterizia urbana”, en: *Atti del Colloquio internazionale AIEGL su Epigrafia e ordine senatorio: Roma, 14-20 maggio 1981*, Roma 1982, 227-237.
- Vallejo 1943: J. Vallejo, “La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento”, *Emerita* 2, 1943, 461-475.
- Vegas 1973: M. Vegas, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona 1973.

M^a José Estarán Tolosa

- Velaza 1996: J. Velaza, “*Chronica epigraphica iberica: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)*”, *VI CLCP*, 311-338.
- Vicente *et al.* 1993: J. Vicente *et alii*, “Las inscripciones de la “Casa de *Likine*” (Caminreal, Teruel)”, *v CLCP*, 747-772.
- Von Saldern 2004: A. Von Saldern, *Antikes Glas*, Múnich, 2004.
- Zamora 2005: J. Á. Zamora, “Un bollo punico da Puig de la Nau de Benicarló (Castellón) e la questione de la estampigliatura anforica nell’ occidente mediterraneo”, *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico* 22, 2005, 59-77.

M^a José Estarán Tolosa
Universidad de Zaragoza
correo-e: estaran@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 02/02/2012

Fecha de aceptación del artículo: 05/03/2012



Fig. 1: Fotografía de detalle de la estampilla ibérica sobre el mortero hallado en La Caridad (Caminreal, Teruel) y conservado en el Museo de Teruel. I. Simón.



Fig.2: Fotografía de detalle de la estampilla latina sobre el mortero hallado en La Caridad (Caminreal, Teruel) y conservado en el Museo de Teruel. I. Simón.

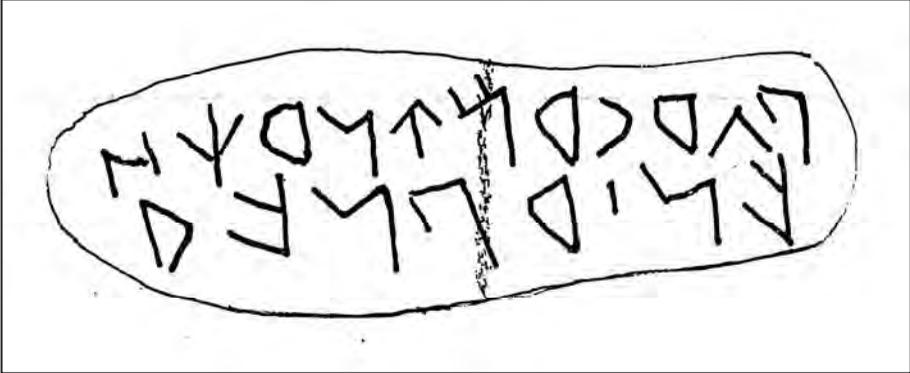


Fig. 3: Dibujo de la estampilla ibérica. *MLH IV K.5.4.*

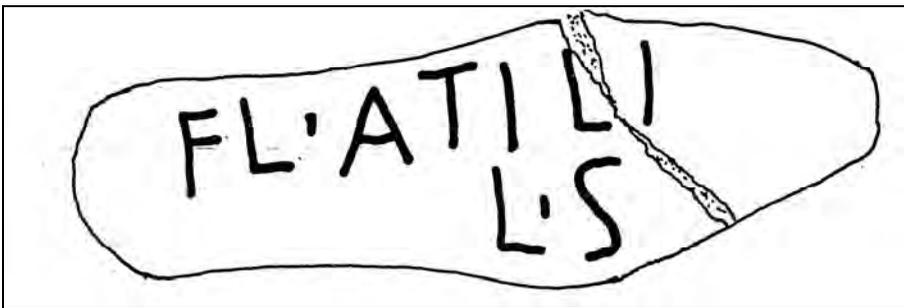


Fig. 4: Dibujo de la estampilla latina. *MLH IV K.5.4.*

REVISIÓN DE LECTURA DE LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS DE ALCALÁ DE XIVERT (*MLH* III.2 F.3.1, F.3.2 Y F.3.3)

Eugenio R. Luján

1. INTRODUCCIÓN¹

El objetivo de este artículo es revisar la lectura de las tres inscripciones ibéricas procedentes de Alcalá de Xivert (Castellón). Se trata de las inscripciones F.3.1, F.3.2 y F.3.3 del volumen III.2 de los *MLH* de Jürgen Untermann. Ninguna de ellas se conserva en la actualidad, por lo que para su lectura dependemos de las informaciones transmitidas por los estudiosos de los siglos XVIII y XIX. Repasaremos en este trabajo, por tanto, esas informaciones y veremos en qué medida pueden servir para replantearse la transcripción e interpretación de estas inscripciones.

2. F.3.1

Para esta inscripción Untermann (*MLH* III.2, F.3.1) reproduce el dibujo de Hübner (*MLI* XX), que ofrecemos a continuación (fig. 1).



Fig. 1: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.1 según Hübner (*MLI*, p. 154).

Untermann da la siguiente transcripción: **nbatařslakuřkii**.² Plantea, además, la posibilidad de que hubiera frontera de palabra tras la **s** y ante la **i**

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación FFI2009-13292-C03-02, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y ha sido realizado en el marco del Grupo de Investigación Consolidado “Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica” de la Universidad Complutense de Madrid. Agradezco al Prof. Martín Almagro el permiso para reproducir los dibujos procedentes de la documentación de la Real Academia de la Historia. También quiero agradecer al Prof. Javier de Hoz, al Dr. Eduardo Orduña, a Aránzazu López y a un revisor anónimo de la revista *Palaeohispanica* sus comentarios y sugerencias

² El penúltimo signo había sido interpretado previamente como **o**. Véanse, así, las posibilidades de lectura **jn.ba.da.f.s.la.cu.ř.o.i.** e **ji.ba.da.f.s.la.cu.ř.o.i.** en Oliver 1978, 268, y Siles 1985, 372, con referencia a la bibliografía anterior.

final y también sugiere que al final de la parte conservada de la inscripción haya que leer **m̄i** en vez de **kii**.

En realidad, la información sobre esta inscripción depende de lo que en ella se dice en el manuscrito de Antonio Valcárcel, conde de Lumiares, del año 1803,³ cuyo título reza:⁴ “Inscripciones / del Reyno de Valencia / la mayor parte ineditas / Copiadas de sus originales / por [...]”. En el manuscrito se encuentra el dibujo que reproducimos en la fig. 2.

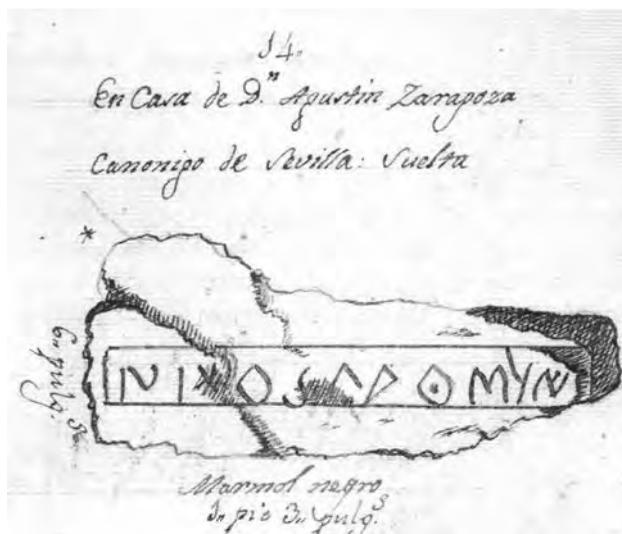


Fig. 2: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.1 según Antonio Valcárcel (tomado de Almagro 2003, 407).

La información sobre esta inscripción que aparece en el manuscrito ha sido editada hace unos pocos años por Almagro 2003, 407, n.º 40-1A. Como se ve en las anotaciones que acompañan al dibujo de Antonio Valcárcel, en él se nos da la siguiente información:

En Casa de D.ⁿ Agustín Zaragoza / Canónigo de Sevilla: Suelta
Marmol negro / 1. pie 3. pulg.³
6. pulg.⁵

Las dimensiones de la parte conservada de la inscripción eran, por tanto, de unos 35 cm de ancho por 14 cm de alto. Por lo demás, la información que Antonio Valcárcel ofrece sobre el hallazgo de la inscripción y su contexto es la siguiente:⁵

³ Antonio Delgado hizo una edición en 1852 de la obra de Antonio Valcárcel. En ella el dibujo aparece en la lámina 1, fig. 12.

⁴ Estas informaciones están tomadas de Almagro 2003, 433-434. Más información en Abascal, Die y Cebrián 2009, 100 ss.

⁵ Cito la información a partir de la edición de Antonio Delgado 1852, 10.

Revisión de lectura de las inscripciones ibéricas de Alcalá de Xivert...

No solo en los referidos sitios del término de Alcalá de Chisvert se encuentran indicios vehementes de que hubo en ellos antigua población, sino que en la partida llamada Corral del Rojo se descubren vestigios de que existió allí otro pueblo. La inscripción dibujada en el número doce con caracteres desconocidos, fué encontrada en este punto, y estaba colocada en una muralla de obra cimenticia, ó piñoneada de argamasa antiquísima, cuya estructura y materia no tiene semejanza con las obras romanas, godas ó moriscas. Esta muralla tenía mas de ocho palmos de espesor.⁶

También incluye un dibujo de esta inscripción (fig. 3) Juan Francisco de Masdú 1800, 267, n.º 1664, en el vol. XIX de su *Historia crítica de España y la cultura española* a partir de una carta que le fue enviada por el propio Antonio Valcárcel el 22 de febrero de 1790 desde “Alcalá de Xiovert” (*sic*). El dibujo, como no podía ser de otro modo, coincide en lo esencial con el del manuscrito de Antonio Valcárcel, pero creo que deja más claros todavía los signos dudosos del final.



Fig. 3. Dibujo de la inscripción ibérica F.3.1 en Masdú 1800, 267, n.º 1664.

Tal como indica Almagro 2003, 407, los dibujos que transmiten Juan Antonio Conde hacia 1804-1808 (fig. 4) y Jacobo Zóbel hacia 1883 (fig. 5), según la documentación de la Real Academia de la Historia publicada por Almagro 2003, 144-145, nn.º 40A y 40B, respectivamente, dependen del de Antonio Valcárcel.⁷

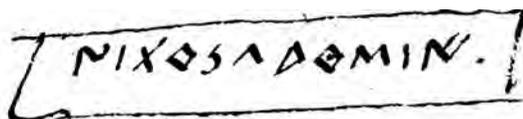


Fig. 4: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.1 según Juan Antonio Conde (tomado de Almagro 2003, 144).

⁶ También se proporciona allí la información de que en el año 1791 se hicieron excavaciones en Corral del Rojo en presencia de Antonio Valcárcel, el Príncipe Pío, y aparecieron cuatro urnas cinerarias, así como estatuillas de ciervos en bronce y puntas y casquetes de lanza.

⁷ El dibujo de Valcárcel aparece reproducido en la edición de Antonio Delgado 1852, lám. 1, fig. 12, pero con poca calidad, lo que quizá contribuya a explicar los problemas de transmisión.

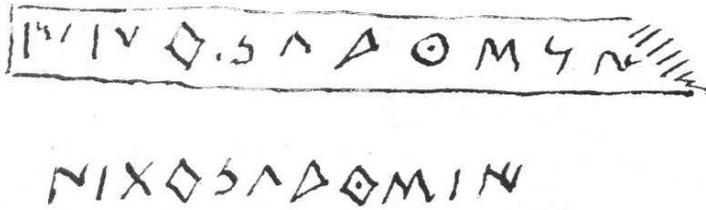


Fig. 5: Dibujos de la inscripción ibérica F.3.1 según Jacobo Zóbel (tomado de Almagro 2003, 145).

Obsérvese, no obstante, que en el caso de Conde, luego reproducido por Zóbel, el penúltimo signo ha quedado reducido a una línea vertical, es decir, lo que en ibérico sería **ba**,⁸ seguramente porque Conde pensaba que el otro trazo que aparece en el dibujo de Antonio Valcárcel era una fractura de la piedra y no parte del trazo original.

En cambio Zóbel ha interpretado en su dibujo que el penúltimo signo tenía dos trazos y lo ha dibujado de una forma que no coincide exactamente con la que tiene en el manuscrito de Antonio Valcárcel, pero que es la que parece haber inspirado la forma que presenta ese signo en el dibujo de Hübner, luego utilizado también por Untermann.

Juan Antonio Conde no aporta información adicional sobre la inscripción fuera de la que acompaña al dibujo en el manuscrito de Valcárcel. Por su parte, Zóbel resume los datos de la forma siguiente⁹, que es básicamente lo que retomaría Hübner en su edición:

Alcalá de Chivert, en la partida llamada del Corral del Royo, en una / muralla de obra cimenticia antiquísima, en la casa del Sr. Zara-/goza, canónigo jubilado de Sevilla.

Por su parte, Rodríguez de Berlanga 1881, 236-237, reproduce parte de la información sobre los otros restos arqueológicos hallados en Corral del Royo y reinterpreta los signos de la inscripción según el dibujo de la figura 6. En su opinión, los signos segundo, quinto y sexto debieron ser mal trazados por quien copió el original, es decir, el conde de Lumiares.



Fig. 6: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.1 según Rodríguez de Berlanga 1881, 236.

Volviendo a la edición de la inscripción, creo que a la vista del dibujo de Antonio Valcárcel y del que transmite Masdéu a partir del que le envió en su carta el propio Valcárcel, y dado que, al fin y al cabo, él fue el único que

⁸ Como ya observa Almagro 2003, 144.

⁹ Tomo la información de Almagro 2003, 145, n.º 40B.

pudo realizar una autopsia de la inscripción, la posibilidad que se planteaba Untermann de que al final de la parte conservada de la inscripción tengamos el bien conocido morfema ibérico **mi**, debe considerarse segura.

Esta idea, además, se ve avalada por el dibujo (fig. 7) que de la inscripción apareció en el artículo “Inscripciones celtibéricas” publicado por Miguel Velasco en el primer volumen de la revista *La Academia* del año 1877. Aunque en la carta que dirige al director de la revista y que sirve de introducción a la publicación de las inscripciones, deja entender que él no ha visto personalmente las inscripciones, sino que se ha servido de facsímiles,¹⁰ su dibujo no parece depender sin más del de Valcárcel, pues difiere de él en varios puntos.¹¹



NÚMERO 3.

Fig. 7: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.1 según Miguel Velasco 1877, 120, n.º 3.

A pesar de que en el dibujo de Velasco el penúltimo signo presenta un trazo bajo que parte del asta vertical hacia la izquierda y que debe ser espurio, a la vista de los dos dibujos parece claro que es una **m** y no una **ki**.

Por lo demás, el dibujo de Velasco difiere del de Valcárcel en varios puntos. El primer signo tiene una forma diferente, que podría ser **ku** o también **be**, pero desde luego no se corresponde con la **n** que aparece en el dibujo de Valcárcel. Por otro lado, falta el signo en forma de X detrás del segundo signo. Esto obliga a replantearse el estatus de tal signo, que había sido entendido por Hübner como un signo silábico más y que Untermann, por tanto, interpreta como **ta**. Si observamos con atención el dibujo de Valcárcel, el signo en forma de cruz tiene menor tamaño que el resto y no baja hasta la

¹⁰ Lo que dice literalmente Velasco 1877, 119, es lo siguiente: “Se empeña V. en que le envíe [...] traslados ó facsímiles de las inscripciones ibéricas que, por mera afición a tales antiguallas, me entretuve hace años en coleccionar y, reunidas en un album, hube de regalar, según V. ya sabe, á la *Sociedad Arqueológica valenciana*, que me cuenta entre sus fundadores: allá van tres ahora, y sucesivamente los demás harán idéntico camino. [...] yo presumo que los facsímiles que me han servido á mi de original, serán exactos; pero dispense V. que no responda de la exactitud, sino respecto á aquellos, cuyos originales verdaderos haya logrado ver.”

¹¹ De hecho, Zaragoza 1877, 73, en su trabajo sobre Alcalá de Xivert, dice de Miguel Velasco y Santos, que “es reputado perito en la materia [las inscripciones celtibéricas] y ha tenido la fortuna de examinar de cerca aquellas respetables reliquias de los fronterizos edetanos, conservadas en Valencia por el anticuario D. José Llano.”

línea de los otros signos, lo que nos induce a pensar que quizá se tratase de una interpunción y por eso quizá Velasco no la recogiera en su dibujo. Por lo demás, en el dibujo de Velasco queda claro que el signo en forma de gancho del dibujo de Valcárcel es una *s*.

Por otra parte, en el dibujo de Velasco no queda tan claro si la inscripción está realmente completa por la derecha y, de hecho, en el dibujo de Masdáu parece que hay, incluso, restos de otro signo. Como veremos más abajo al analizar la inscripción F.3.3, Valcárcel no parece haberse preocupado por hacer coincidir exactamente en sus dibujos los finales de trazos visibles con el final de la parte conservada del soporte cuando debía corresponderse.

Así pues, a la vista de todos estos datos creemos que debe revisarse la lectura de esta inscripción y proponemos como más probable la siguiente transcripción:

]ñba : ꞗꞗslakuꞗm̄i[

Tendríamos aquí un final de palabra en **-nba**. Una secuencia similar aparece de forma aislada en un grafito de Azaila (E.1.142b), pero, lo que es más significativo, aparece ante interpunción en la palabra **bitinba** de una inscripción sobre el labio de un vaso de San Miguel de Liria (F.13.11), así como en los **bobaitinba** que se repiten en el plomo de Los Villares V (F.17.1). De todas formas, la lectura del primer signo como **n** no es segura, dado que, como ya hemos comentado, a la vista del dibujo de Velasco, caben también **be** o **ku**.

Tras la interpunción tendríamos lo que debe ser un nombre propio seguido del morfema **m̄i**,¹² lo cual cuadra bien con el formulario que encontramos al menos en otra de las inscripciones ibéricas procedentes de Alcalá de Xivert, aunque se trate de un yacimiento arqueológico distinto.¹³

El nombre personal, como es habitual en la onomástica ibérica, estaría integrado por dos elementos, de los que sólo el segundo, **-lakuꞗ**, cuenta con buenos paralelos en la onomástica ibérica, puesto que Untermann (*MLH* III.1, p. 228) incluye el elemento *lako(ś)/laku* en su listado de formantes de nombres personales ibéricos. De todas formas, no damos como segura la lectura **ku** para el primer signo tras la interpunción, puesto que en ninguno de los dibujos aparece el punto en el centro, sino que podría ser también **te**, si suponemos que puede faltar en el dibujo de la raya central de este signo,¹⁴ o **ř**,

¹² Sobre este morfema, véase, entre otros, Siles 1985, 266; Untermann, *MLH* III.1, 172-173; De Hoz 2001, 341-343 y 2011, 260-266; Rodríguez Ramos 2005, 255; Ferrer 2006, 133 y 158, y Orduña 2006, 72, con referencias a trabajos anteriores.

¹³ Véase *infra* § 4. En otra zona del municipio, concretamente en el monte Gaydó, próximo a un cerro llamado Hirta, sitúa Antonio Valcárcel la antigua *Hystria*. Entre los hallazgos de esa zona realizados por él mismo hay que mencionar monedas de la ceca de **títum**, según comunicó *per litteras* a Masdáu 1800, 627.

¹⁴ Se puede encontrar apoyo para aislar una secuencia **tes** en ibérico en la forma **teskebaites** de la línea 7 del plomo I del Pico de los Ajos (*MLH* III, F.20.3), habida cuenta de

aunque esto nos dejaría con una secuencia **řś** en inicial de palabra que no es esperable.

3. F.3.2

También procede de Corral del Royo la inscripción *MLH* III.2, F.3.2. Untermann reproduce la ilustración que ofrecía Hübner (*MLI* n.º XXI) y que aquí presentamos en la figura 8.

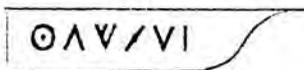


Fig.8: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.2 según Hübner (*MLI* p. 154).

La transcripción que da Untermann es: **kules**[, si bien añade que, de acuerdo con Velasco, de cuya información nos ocuparemos más abajo, habría que leer más bien **ñna** en vez de **ś**.¹⁵ Untermann plantea que tenemos aquí el comienzo de un nombre personal y sugiere, aunque con dudas, que debe tratarse de una inscripción funeraria.

Al igual que en el caso anterior, las informaciones en las que en último término se basan los estudiosos posteriores son las que recopiló en su momento Antonio Valcárcel. En su manuscrito encontramos la siguiente imagen (fig. 9):¹⁶



Fig. 9. Dibujo de la inscripción ibérica F.3.2 según Antonio Valcárcel (tomado de Almagro 2003, 408).

que el elemento **-baites** se repite con una cierta frecuencia en las inscripciones ibéricas y **-ke** podría ser un infijo.

¹⁵ Tovar 1951, 302, leía **cu.l.ce.ś.** o **cu.l.ce.n.ba.**, mientras que Siles 1985, 177, lo lista como **cu.l.e.ñ.a.**

¹⁶ Corresponde a la fig. 13 de la lám. 12 en la edición de Antonio Delgado 1852.

La imagen y la información que la acompaña han sido editadas por Almagro 2003, 408, n.º 42-1A. En las notas que acompañan a la imagen se puede leer la siguiente información:

Calle de la Cort en casa de Fran.^{co} / Roca: Suelta
Marmol negro / 1. pie 3. pulg.^s
1. pie

De acuerdo con estos datos la parte conservada de la inscripción tenía unos 35 x 28 cm. La información que ofrece Antonio Valcárcel sobre este epígrafe es la siguiente:¹⁷

La inscripción de este número, también de letras desconocidas, estaba colocada en un trozo de torrecilla antigua de las mismas ruinas ya descritas, y fué descubierta en 11 de marzo de 1791. Se guardaba en casa de Francisco Roca, vecino de Alcalá, habitante en la calle de la Cort.

También en este caso, como ya lo ha señalado Almagro 2003, 408, las informaciones y dibujos de Juan Antonio Conde (fig. 10) y de Jacobo Zóbel (fig. 11), publicados por Almagro 2003, 146-147, nn.º 42A y 42B, dependen de los de Valcárcel. El dibujo de Conde, retomado luego por Zóbel, presenta, no obstante, algunas diferencias respecto del original de Valcárcel, que, como ha señalado Almagro 2003, 146, llevarían a lecturas diferentes, como **kulekiba** o **kulenba**.

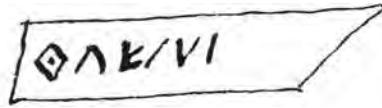


Fig. 10: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.2 según Juan Antonio Conde (tomado de Almagro 2003, 146).



Fig. 11: Dibujos de la inscripción ibérica F.3.2 según Jacobo Zóbel (tomado de Almagro 2003, 145).

También Rodríguez Berlanga 1881, 237, reproduce esta inscripción, con un dibujo (fig. 12) más en la línea del de Conde, si bien a quien se remite es también a Antonio Valcárcel.

¹⁷ Cito por la edición de Antonio Delgado 1852, 10. Para el contexto arqueológico de la inscripción véase lo dicho *supra* a propósito de F.3.1.

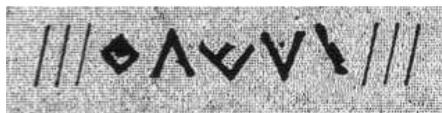


Fig: 12. Dibujo de la inscripción ibérica F.3.2 según Rodríguez de Berlanga 1881, 237.

Pero más interesante resulta también en este caso el dibujo (fig. 13) publicado por Miguel Velasco 1877, 120.



NÚMERO 2.

Fig. 13: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.2 según Miguel Velasco 1877, 120, n.º 2.

Como puede apreciarse, tampoco en este caso parece que el dibujo de Velasco sea totalmente deudor del de Valcárcel. El primer trazo de lo que se suele transcribir como una *ś* en esta inscripción parece que, en realidad, forma parte de la *e*, que presentaría cuatro trazos en vez de tres, algo que es menos frecuente pero desde luego no inusitado.¹⁸ Y la presencia de trazos adicionales obligaría a descartar que la raya más a la derecha en el dibujo de Valcárcel forme parte del mismo signo.

A la vista de los dibujos creo que la lectura de esta inscripción debe quedar así:

kuleñ+[

La existencia de **kule**-¹⁹ puede apoyarse en que aparece en la secuencia **kuletekerñi**[como primer elemento de un antropónimo en una inscripción de El Turó del Vent (*MLH* II, C.25.5) y como final **]kule** en una inscripción de El Turó de Ca n'Oliver (*MLH* II, C.12.3).

Por lo que se refiere al último signo, es probable que sea **ki**, si atendemos al pequeño trazo horizontal en la parte inferior del dibujo de Velasco. Sin embargo, el dibujo de Valcárcel muestra una rotura mayor de la pieza en

¹⁸ De hecho, es la variante **e4** de la tabla 2 de Untermann (*MLH* III.1, p. 246).

¹⁹ Quizá simplemente una variante de **kuleś**; cf. *MLH* III.1, p. 227.

esa zona, por lo que no se pueden descartar alternativas como **i**, con lo que tendríamos un final **kulem̄i** paralelo al de las otras piezas de la misma localidad, o incluso **a**, según indicaba ya Untermann en su comentario a esta inscripción en los *MLH* al que aludimos más arriba.

4. F.3.3

Nos ocuparemos, por último, de la tercera inscripción procedente de Alcalá de Xivert, para la que tanto Hübner (*MLI* n.º XIX) como Untermann (*MLH* III.2, F.3.3) ofrecen el dibujo del artículo de William Conyngham 1790,²⁰ que reproducimos en nuestra figura 14. La transcripción que da Untermann de esta inscripción a partir de tal dibujo es:]balaŕkoiaba[.²¹



Fig. 14: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.3 según Conyngham, 1790, lámina 1, n.º 6.

Se trata de una inscripción que Conyngham no vio personalmente en su viaje a España del año 1784, sino que como él mismo dice (Conyngham 1790, 43), la información sobre ella le fue comunicada por Francisco Pérez Bayer. Y tal información es la siguiente (Conyngham 1790, 44):

In Polpis, a village of the territory of Alcala de Gibert in the kingdom of Valencia, on the lands of Joseph Vincent Puig.

Antonio Valcárcel también vio esta inscripción y la recogió en su manuscrito (Almagro 2003, 407-408, n.º 41-1A), realizando un dibujo (fig. 15) que difiere en algunos puntos del de Conyngham.²²

²⁰ Sobre este trabajo véase Martín y Rodríguez 1994, en cuyas páginas 123-141 se traduce al español el texto del informe de Conyngham con indicación de la correspondencia a las páginas del original inglés.

²¹ Para las lecturas anteriores **ba.la.be.co.n.ñ.ba.** y **ba.la.be.co.i.a.ba.** véase Siles 1985, 88, con las referencias bibliográficas.

²² Corresponde al dibujo n.º 15 de la lámina 1 en la edición de Antonio Delgado 1852. De ahí lo ha tomado Arasa 2001, 84, Fig. 23, y de este, Velaza 2001, 238.



Fig. 15: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.2 según Antonio Valcárcel (tomado de Almagro 2003, 408).

Como puede observarse, el cuarto signo es claramente **be**, como ya habían constatado Velaza 2001 y Almagro 2003, 145, a partir de los dibujos de otros eruditos. También hay claras diferencias en los signos sexto y séptimo. El sexto signo sólo tiene tres trazos, por lo que hay que interpretarlo como **n** y no como **i**, mientras que el séptimo carece de trazo superior, por lo que no sería **a**, sino **m̄**.

Por lo demás, Valcárcel describe la inscripción y confirma la información que daba Conyngham sobre su localización, tal y como se ve en las notas que acompañan al dibujo (Almagro 2003, 408):

En la pared de la bodega de Josef Vic.¹⁰ / Puyg extramuros de la Villa
Marmol negro / 1. pie 2. pulg.⁸
1. pie

De acuerdo con estos datos la parte conservada de la inscripción tenía unos 32,5 x 28 cm. La información que ofrece Antonio Valcárcel sobre este epígrafe es la siguiente:²³

En la partida llamada de Polpis, lugar arruinado hoy día, situado á dos leguas con corta diferencia al Noroeste de Alcalá de Chisvert y en su término, se reconocen tambien ruinas de edificios análogos y de la misma estructura. Entre estas ruinas se descubrió la inscripcion de letras desconocidas del número 15. [...]

²³ Cito por la edición de Antonio Delgado 1852, 11.

Al igual que sucede con las otras dos inscripciones, también en este caso contamos con dibujos de Juan Antonio Conde (figs. 16 y 20) y Jacobo Zóbel (fig. 17), publicados por Almagro 2003, 145-146, nn.º 41A, 41B y 41C. Sin embargo, en este caso la afirmación de Almagro 2003, 408, de que esos dibujos dependen del de Antonio Valcárcel es inexacta.

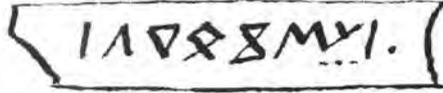


Fig. 16: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.3 según J. A. Conde (tomado de Almagro 2003, 145, n.º 41A).



Fig. 17: Dibujos de la inscripción ibérica F.3.3 según Jacobo Zóbel (tomado de Almagro 2003, 146).

Conde realizó dos dibujos diferentes y, por las informaciones que acompañan al primero de ellos, que es el n.º 41A en la edición de Almagro 2003, 145, y nuestra figura 16, parece que para él, Conde depende, efectivamente, de Antonio Valcárcel y lo que sucede, simplemente, es que ha dibujado en la dirección incorrecta algunos de los trazos del séptimo signo, que aparece ligado con el sexto. Este dibujo de Conde fue luego copiado por Zóbel, según se indica en la documentación publicada por Almagro 2003, 146. Por lo demás, el tercer dibujo de Zóbel no es más que el de Conyngham y el primero se corresponde con el de Antonio Valcárcel y el que reproduce (fig. 18) Masdeu 1800, 267, n.º 1663, a partir de la carta del propio Antonio Valcárcel a la que aludimos más arriba al tratar de F.3.1.



Fig. 18: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.3 en Masdeú 1800, 267, n.º 1663.

También recogió la inscripción Velasco 1877, 120, en el artículo ya mencionado.²⁴ Allí el dibujo apareció invertido respecto de la posición en que hoy sabemos que debemos leer la inscripción; de ahí que en la reproducción que ofrecemos (fig. 19) la leyenda aparezca boca abajo.



Fig. 19: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.2 según Miguel Velasco 1877, 120, n.º 2.

En este caso nada aporta la imagen de Velasco 1877, 120, n.º 1, pues el primer signo, que si fuera correcto habría de ser leído como **ś**, da la impresión de ser simplemente una mala copia de los dos signos **bal** que se ven tanto en el dibujo de Conyngham como en el de Valcárcel. Solo resulta de interés el hecho de que la rotura de la pieza aparezca más cerca del trazo vertical que constituye el último signo de la parte conservada, lo que invita a pensar que el signo no está completo y eso nos permitirá más abajo plantear

²⁴ También la reproduce Rodríguez de Berlanga 1881, 237, n.º 237, con dibujo e información que dependen de Valcárcel.

la hipótesis de que se trate de una **i** de la que sólo se conserva el trazo vertical izquierdo.

Pero volvamos ahora al segundo dibujo de Juan Antonio Conde, publicado por Almagro 2003, 145, n.º 41B. Como se puede ver (fig. 20), se observan diferencias significativas respecto de su otro dibujo (fig. 16) en lo que respecta a los signos finales.

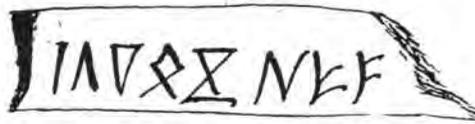


Fig. 20: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.3 según J. A. Conde (tomado de Almagro 2003, 145, n.º 41B)

De hecho, la transcripción que da Almagro para este dibujo es: **balabe-koiee**. Efectivamente, el penúltimo signo de este dibujo equivale a una **e** ibérica, pero en el caso del último esto ya no es claro. La ficha de Conde, según indica Almagro, forma parte del legajo 11/8515 de la Real Academia de la Historia titulado *Cédulas Litológicas Tomo XVI*. Por encima y por debajo de ella se encuentra, respectivamente, la siguiente información:

A 60 millas de Valencia: P.º Ramírez
la enviaron al P.º Ramírez de un / monasterio de Jerónimos. Conde

Esta información no depende de ni de la de Conyngham ni de la de Valcárcel, por lo que Conde debió tener alguna fuente adicional que desconocemos, pero que resulta muy interesante poner en relación con la que publicó Velaza 2001. Este reproduce la información y la imagen (fig. 21) de un manuscrito de Anselmo Dempere datable en torno a 1775.²⁵ La información del manuscrito de Dempere, tomada de Velaza 2001, 237, es la siguiente:

En Polpis, en tierra de mi tío Vicente Puig (hoy de su hijo Josef Vicente Puig) desmontando su hijo Josef Vicente año 1773 una maleza para hacer el majuelo, que exta, deshizo la porcion de edificio, que recae en su heredad, recayendo las demas en la de los hijos herederos de Josef Bosch, llamados Benito, y Gabriel, Hermanos del P. Marcelino Bosch, Deudos mios; cuya parte de edificio permanece ahun, por la que se vè, que toda ella era pared de cal, y canto, de 3 palmos recia. En la esquina que mira al poniente (hoy reducida a majuelo) hallaron una piedra (que se vè, ser fragmento, y principio de letrero) ancha 2 palmos, y medio y otro tanto de larga, recia 3 quartas de palmo, tan lisa en su plan, y letras, que muestra bien ser antiquissima; pues ni en campo, ny letras se conoce señal de pico, hizela cerrar en la bodega de mi Primo Josef Vicente, que allí tiene. Y decía:

Todo lo que aquí esta con puntos, falta; y queda incompleta la letra última.

²⁵ A. Dempere, *Inscripciones, armario de reliquias, lámparas, etc. de la iglesia del Puig*, 2 vols. Velaza 2001, 237, indica que solo el primer volumen se conserva en la biblioteca de los Padres Mercedarios de El Puig.

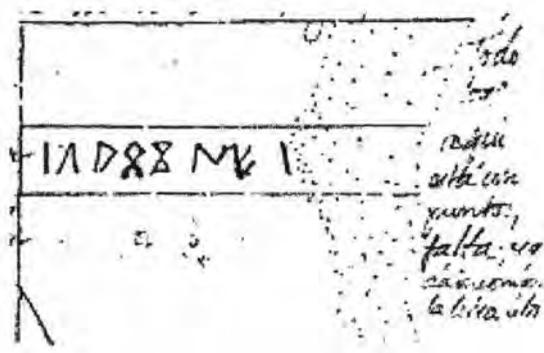


Fig. 21: Dibujo de la inscripción ibérica F.3.3 según A. Dempere (tomado de Velaza 2001, 237).

A partir de los dibujos de Dempere y Valcárcel, Velaza 2001, 238-239, indicó que la transcripción más verosímil sería **balabekone+** y planteó varias hipótesis sobre el resto de la inscripción: nombre propio] **balabekoneba[n]** (es decir, “X hijo de Balabekon”);²⁶ **balabekonen [seltarmī]** o incluso **balabekonmī**.

A la vista de toda la documentación que hemos podido reunir sobre esta inscripción creemos que la lectura más probable es, efectivamente, la siguiente:

balabekonmī]

En el segundo dibujo de Conde y en el de Dempere la penúltima letra parece una **e**, pero esto ya no está tan claro en el dibujo de Valcárcel y, desde luego, no cuadra con lo que ofrece Conyngham a partir de Pérez Bayer.

Por otra parte, Dempere dice explícitamente que el último signo estaba roto, lo cual cuadra también con el dibujo de Velasco, y en el propio dibujo de Dempere se ve que el trazo no era totalmente vertical, sino que estaba ligeramente inclinado hacia la izquierda, lo que se corresponde bien con el inicio de una **i**, aunque, lógicamente, en principio no se podrían descartar otras opciones. También apoya la idea de que no puede ser un signo **ba** el segundo dibujo de Conde que, como hemos visto, parece representar otra tradición independiente. Es verdad que lo que allí aparece como último signo tampoco es exactamente una **i**, pero la existencia de trazos adicionales al vertical apunta más en esa dirección, aunque en el dibujo pueda haber algo de confusión entre lo que son propiamente trazos de la letra y fracturas de la inscripción.

²⁶ Para que cupiera una secuencia así, habría que asumir, además, como señala Velaza 2001, 239, que la inscripción estaba rota por la parte superior y había una línea previa. Sin embargo, el dibujo de Dempere no apunta en esa dirección, aunque si los dibujos de Valcárcel y Masdeu son más fieles al original, sí sería posible.

Tendríamos, por tanto, un antropónimo compuesto **balabekon**, integrado por dos elementos, **bala-** y **-bekon-**, como ya había defendido Velaza 2001, 239, que cuentan con buenos paralelos dentro del repertorio de nombres ibéricos.²⁷ Al nombre le seguiría el elemento **-m̄i**, con lo que tendríamos un formulario paralelo al de la inscripción F.3.1 que vimos arriba (§ 2).

5. OBSERVACIONES FINALES

Las tres inscripciones ibéricas de Alcalá de Xivert constituyen un conjunto epigráfico interesante y coherente, a pesar de proceder de dos localizaciones diferentes dentro del mismo término municipal. Todas presentan unas características similares, como lo es ya el hecho de tener delimitado dentro del soporte epigráfico el campo de escritura mediante una línea superior y otra inferior, algo que también comparten con las otras inscripciones funerarias de la zona a que nos referiremos un poco más abajo.

También presentan coherencia en sus formularios, pues salvo en el caso de F.3.2, demasiado fragmentaria, parecen responder al esquema de un nombre personal seguido del morfema **-m̄i**, que es una de las posibilidades que conocemos para los epígrafes funerarios ibéricos. Aunque no podemos estar seguros, debido al carácter fragmentario de las piezas transmitidas en los dibujos, parece que estas contaban con una sola línea de escritura, por lo que no cabrían formularios del tipo largo que incluyeran el nombre del difunto seguido de otro nombre personal acompañado por **eban**, como sucede frecuentemente en la epigrafía funeraria ibérica.

Por el tipo de soporte y los formularios que contienen, parece que, como se viene haciendo en los estudios sobre estas inscripciones, debemos asumir que se trataba de inscripciones funerarias. Este tipo de inscripción funeraria resulta habitual en la zona y lo tenemos atestiguado, además de en Alcalá de Xivert, en otras inscripciones de la provincia de Castellón, concretamente Canet lo Roig (F.2.2), San Mateu del Maestrat (F.2.4) y Benassal (E.9.1), así como de la provincia de Teruel, en Iglesuela del Cid (E.8.1 y E.8.2). Esto apunta a que había variedades regionales en las fórmulas epigráficas sepulcrales ibéricas, pues la secuencia de nombre propio sin desinencia seguido de **-m̄i** se documenta en otras áreas, como Cataluña y el sur de Francia, pero allí aparece sobre cerámica o *instrumentum* en general, pero no en inscripciones funerarias.

Esperemos que tengamos la suerte de que en algún momento reaparezcan estas inscripciones y esto nos permita realizar una lectura directa de los textos para confirmar o modificar las conclusiones que hemos podido alcanzar.

²⁷ Cf. **balakeřtar** (E.1.65) y *MLH* III.1, p. 213 para el primer elemento y para **bekon**, bastante frecuente, las referencias de *MLH* III.1, p. 215.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, Die y Cebrián 2009: J. M. Abascal, R. Die y R. Cebrián, *Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumiares (1748-1808). Apuntes biográficos y escritos inéditos*, Madrid 2009.
- Almagro 2003: M. Almagro Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Arasa 2001: F. Arasa, *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià*, Valencia 2001.
- VIII CLCP: F. Villar y M.^a P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 2001.
- Conyngham 1790: W. Conyngham, "Observations on the description of the theater of Saguntum, as given by Emanuel Marti, Dean of Alicant, in a letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario", *Transactions of the Royal Irish Academy* 1790, 21-46.
- Delgado 1852: A. Delgado (ed.), *Inscripciones y antigüedades del Reyno de Valencia, recogidas y ordenadas por el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya*, Memorias de la Real Academia de la Historia, Madrid 1852.
- Ferrer 2006: J. Ferrer i Jané, "Nova inscripció ibérica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)", *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- De Hoz 2001: J. de Hoz, "Hacia una tipología del ibérico", en: VIII CLCP, 335-362.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, vol. 2 *El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Martín y Rodríguez 1994: J. Martín y E. Rodríguez, "Una fuente poco conocida en la historiografía del teatro romano de Sagunto: las *Observaciones* de William Conyngham (1789)", *Braçal* 10, 1994, 108-143.
- Masdéu 1800: J. F. Masdéu, *Historia crítica de España y de la cultura española*, vol. 19, Madrid 1800.
- MLH III.2: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol. III.2 *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- MLI: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893.
- Oliver 1978: A. Oliver, "Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón", *CuPAC* 5, 1978, 265-291.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*. Tesis doctoral de la UNED, 2006.
- Rodríguez de Berlanga 1881: M. Rodríguez de Berlanga, *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*, Málaga 1881.
- Rodríguez Ramos 2005: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibérica*, Vitoria 2005.
- Siles 1985: J. Siles, *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid 1985.

Eugenio R. Luján

- Tovar 1951: A. Tovar, “Léxico de las inscripciones ibéricas (celtibérico e ibérico)”, en: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. 2, Madrid 1951, 273-323.
- Velaza 2001: J. Velaza, “En torno a la tradición manuscrita de la epigrafía ibérica: MLH III F.3.3 y el manuscrito de Dempere”, en: *Epigrafies: homenatge a Josep Corell* (= *Studia Philologica Valentina* 5), Valencia 2001, 235-240.
- Velasco 1877: M. Velasco y Santos, “Inscripciones celtibéricas”, *La Academia* 1, 1877, 119-120.
- Zaragoza 1877: J. Zaragoza, “Conferencia sobre Alcalá de Chivert”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 2, 1877, 67-86.

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense de Madrid
correo-e: erlujan@filol.ucm.es

Fecha de recepción del artículo: 04/11/2011 Fecha de aceptación del artículo: 14/12/2011

LAS HISTORIAS DE SALUSTIO Y LOS ACONTECIMIENTOS DEL AÑO 75 A.C. EN HISPANIA (FRAGMENTOS I 125, II 89-97M)

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo¹

Los fragmentos de las *Historias* de Salustio son un texto escurridizo tanto para filólogos como para historiadores. El tener que recurrir a ediciones obsoletas, parciales, o simplemente de manejo más que difícil, hace que los fragmentos de menor extensión queden en un discreto olvido las más de las veces, y el estudioso se acostumbre a recurrir —casi por la inercia creada al ser incluidos en las ediciones de las monografías— a los de mayor extensión, obteniendo así una perspectiva parcial y en ocasiones peligrosa, máxime cuando se han de realizar interpretaciones de los mismos. Esta complejidad adquiere rasgos todavía más sombríos cuando observamos la naturaleza de esos breves fragmentos: no más de dos líneas las más de las veces, con referencia al libro del que proceden si hay suerte, y con una ambigüedad casi generalizada,² lo que hace que nos movamos en un desierto en el que las extensiones en yermo son, en ocasiones, insalvables, dificultando así toda labor interpretativa.³

Atendiendo a estas dificultades textuales, nos parece necesario y previo a toda labor interpretativa obtener una visión depurada de la realidad textual de los fragmentos. Las diferentes teorías interpretativas y ecdóticas se superponen en la imagen de las *Historias* que desprenden las ediciones, especialmente en la sección que nos ocupa, creando no pocos equívocos y oscurida-

¹ Estudio realizado en el marco que ofrece el proyecto FFI2011-27501.

² Ha de notarse, que en el caso de Salustio, y particularmente con los textos que nos ocupan, hemos de trabajar con citas presentes en gramáticos o comentaristas mayoritariamente, lo que no siempre asegura que estemos ante los *ipsissima verba* del autor, cf. los apuntes de Perl 2005, 181-182. En todo ello, como siempre, se han tenido en cuenta las observaciones de Brunt 1980, 484-494.

³ Una descripción juiciosa del problema puede verse en Syme 2002, 100, quien afirmaba “The lost masterpiece becomes palpable — content, architecture, and tone. Moreover, since the grammarians frequently cite the books by their numbers, erudition can combine with imagination to reconstruct both the outline and the detail of sundry notable transactions. That scholars should be found divergent is no proof the method is vain and delusive”.

des. Quede, pues, preferentemente a un lado toda interpretación histórica de los diferentes pasajes, a fin de poder asumir la interpretación literal y la ordenación de unos fragmentos privilegiados —en cuanto a su constitución textual— por la existencia de los fragmentos aurelienses, y sobre los que paradójicamente se suceden los equívocos interpretativos. Estos desvíos en la interpretación de tan solo diez fragmentos son el resultado de la idiosincrasia de las ediciones decimonónicas de la obra, tan acostumbradas a dar por supuesto en el lector unos conocimientos bibliográficos ya alejados en más de un siglo de nuestra generación. Además, el último intento de edición, materializado en la traducción de McGushin, añade no pocas complicaciones, dado que nos priva del texto original sobre el que sustenta su versión, y cuyo conocimiento en una obra de estas características es crucial para entender toda modificación o propuesta.

Con todo ello presente, nuestro objetivo será el examen de los diferentes fragmentos, atendiendo a su posible agrupación temática —especialmente en lo que se refiere al supuesto excursus etnográfico sobre los celtíberos—, así como a la organización de esos bloques, con la ayuda que brinda la reconstrucción de los folios del código salustiano del que proceden los fragmentos II 92 y 93M.

1. EL SUPUESTO EXCURSO ETNOGRÁFICO SOBRE LOS CELTÍBEROS

La posible existencia de un excursus etnográfico sobre los celtíberos en el libro segundo fue una propuesta firme de McGushin en su traducción y edición de la *Historias* salustianas.⁴ Hasta ese momento, los datos etnográficos aportados por Salustio en lo que se refiere a Hispania fueron abordados por los estudiosos desde dos perspectivas diferentes, marcadas por la necesidad de ubicar los diferentes fragmentos en el esquema de la obra, dado que la posible unidad o dispersión de esos fragmentos conllevaba a su vez limitaciones respecto a la naturaleza de esos excursos y su contenido. En definitiva, el asunto se debatía entre la existencia de un excursus de amplia extensión y complejidad,⁵ semejante al presente en la monografía sobre Yugurta, con un contenido diverso y amplio, o la existencia de breves apuntes sobre los diferentes pueblos al hilo de los acontecimientos, que necesariamente presentarían un contenido referido exclusivamente al desarrollo de las accio-

⁴ Un breve pero certero apunte sobre la etnografía en Salustio y su sentido —principalmente en lo que se refiere a los tres grandes excursos etnográficos de las *Historias* (Sicilia y Córcega, frs. II 1-3M; el Mar Negro, frgs. III 62-80, y Sicilia, IV 23-29M), puede verse en Kraus y Woodman 1997, 40-41. El estudio de Oniga 1995, tiene, por su parte, consideraciones generales de interés para la etnografía en general y para la monografía sobre Yugurta en particular.

⁵ Postura defendida por Bauhofer 1935, 89-90, y que tiene como apoyo el paralelo plutarqueo, —dado que Bauhofer equipararía el excursus que nos ocupa al presente en Plutarco, *Vida de Sertorio*, XIV—, y el empleo habitual de estos excursos de cierta entidad en la obra por parte de Salustio.

nes.⁶ Lo novedoso de la propuesta de McGushin reside en que su reconstrucción supone la modificación de la segunda de las posibilidades, es decir, la que defendía la existencia de breves notas de tono etnográfico en el desarrollo de los acontecimientos. Esa modificación se observa en la inclusión de fragmentos cuyo contenido no supondría exactamente lo que se podría esperar de esas breves notas antes señaladas, y permitiría la inclusión de apuntes de temática más amplia, situando la naturaleza de este pasaje en un punto medio entre una y otra tesis.⁷

En todo ello juega un papel no pequeño el aparente buen conocimiento que Salustio tenía de la etnografía hispana: los avances en este campo, no siempre afrontados por los filólogos, hacen necesario tener presente esa precisión que parece ofrecernos Salustio, y que es un excelente punto de partida para la mejor comprensión de ese posible excurso y su naturaleza.

Cuatro son los fragmentos que en la edición de McGushin fueron considerados como pertenecientes a un excurso etnográfico sobre los celtíberos.⁸ Con esta propuesta, McGushin daba carta de naturaleza a una idea que tiene su origen en las amplias notas de Kritz a su edición de los fragmentos.⁹ La presentación de esos fragmentos de manera consecutiva en la traducción de McGushin, principalmente por el traslado del fragmento I 125M desde el libro primero, vino a confirmar la aparente unidad de unos textos que constituyen una suerte de excurso sobre los celtíberos, que —sirva de ejemplo de lo confuso del asunto— no es siquiera referido en el estudio sobre la etnografía salustiana de Oniga.¹⁰ Por ello, no son pocos los interrogantes que arroja

⁶ Tesis defendida de manera lacónica por Syme 2002, 194, “There is no trace of any comprehensive excursus on Spain.” Tras esta breve indicación, se esconde seguramente una refutación de la propuesta de Bauhofer, como parece desprenderse del juicio negativo que Syme emite sobre su estudio justo al comienzo del capítulo sobre las *Historias*, cf. Syme 2002, 179, n. 4.

⁷ Cf. McGushin 1992, 236, “I have interpreted this group of fragments as being elements of a general introduction to facets of Celtiberian character and training which underlay the devoted support given to Sertorius.” Con ello McGushin parece recuperar la propuesta de Bauhofer, con la particularidad de hablar específicamente de celtíberos y no de hispanos en general, situándose, como decimos, a medio camino entre la propuesta de éste y la de Syme.

⁸ Cf. la nota introductoria de McGushin 1992, 236. Los fragmentos en cuestión son, en orden, I 125M; II 88M; II 89M, II 90M, y II 91M.

⁹ Kritz 1853, 132-133; cuando Kritz afirmaba “qua parte hac digressio facta sit, decernere non ausim; sed a verisimilitudine non abhorrere videtur, auctorem, antequam res a Pompeio et Metello gestas persequeretur, ostendere studuisse, quid factum sit, ut Sertorius tam diu duorum adversariorum impetum sustinere ac frangere posset”, estaba dando pasos hacia la existencia de una suerte de excurso general sobre los celtíberos. Hauler 1886, p. 650, ya alertaba de lo poco probable de ese excurso general, y apostaba por una suerte de pequeña introducción a los usos de los celtíberos, principalmente por los datos que aportó el palimpsesto salustiano, de modo que ese excurso inicial de Kritz quedó trasladado *de facto* al comienzo del *caput* VI en la edición de Maurenbrecher; cf. *ibid.* 98, comentario al frg. 91.

¹⁰ Cf. Oniga 1995, 96-115, para un estudio de la etnografía en las *Historias*. Los fragmentos que nos ocupan se ven relegados a las notas 17 y 18 de ese capítulo.

esa disposición, no tanto por su interpretación histórica, sino más bien por la exacta naturaleza de los diferentes pasajes. La unión de algunos de esos fragmentos con otros de diferente ubicación, en ocasiones por motivos algo forzados y en aras de lograr la ansiada continuidad narrativa de que carece una obra fragmentaria, ha dado lugar a no pocos problemas. En este sentido, las fuentes paralelas,¹¹ vinculadas a la narración de las guerras sertorianas, han jugado un papel no siempre acertado: nuestro mejor conocimiento de su naturaleza literaria, así como de las intenciones de los diferentes autores, nos previenen de aceptar soluciones en ocasiones no tan beneficiosas para el texto de Salustio como pudiera parecer.

Vaya por delante una primera observación referida al fragmento II 90M, *ad hoc pauca piratica, auctaria navigia*. Curiosamente, McGushin incorpora este fragmento a la secuencia relativa a los celtíberos,¹² cosa que sólo podemos achacar precisamente a esa extraña y falsa continuidad de los diferentes fragmentos. Maurenbrecher lo situaba en ese lugar siguiendo a Plutarco, *Vida de Sertorio*, XXI 7, donde se hace referencia a que el envío de barcos a recorrer las costas por parte de Sertorio supuso la interrupción de la llegada de suministros a Pompeyo. En definitiva, el fragmento podría encajar bien en la táctica sertoriana de este momento, pero hay una pregunta que, de no tener respuesta, impide situar el fragmento en este lugar. Fue planteada por Kritz: “De Sertorio fragmentum intelligit Gerlachius [...]; verum esse potest; sed de aliis quoque cogitari posse quis negaverit?”.¹³ Teniendo presente que en el libro segundo —pues la pertenencia del fragmento al mismo es segura— la atención a los acontecimientos navales en más de un lugar está confirmada, parece difícil privar de la razón a Kritz. Como mínimo, el fragmento es de ubicación dudosa.

1. Un caso ejemplar de los problemas que venimos refiriendo lo representa el primero de los fragmentos, I 125M.¹⁴ Su vinculación con Plutarco, *Vida de Sertorio*, XIV 5-6, y con el fragmento I 126M, implica no pocos in-

¹¹ Sobre las fuentes de la guerra sertoriana, el lector tiene a su disposición, entre otros, el trabajo de Neira Jiménez 1986, 190-207, y el estudio de García Morá 1991; en clave interpretativa es útil el trabajo de Gillis 1969, 713-727.

¹² McGushin 1992, 236.

¹³ Kritz 1853, 180.

¹⁴ Para el texto de éste y de los restantes fragmentos, se remite al lector al apéndice textual, en el cual se pueden observar las variantes textuales y demás aspectos de interés para su interpretación.

terrogantes,¹⁵ principalmente si hemos de separarlos y trasladar el número I 125M hasta el excursus del libro segundo, como propuso McGushin.¹⁶

Parece que la dependencia de Plutarco respecto a Salustio en estos dos fragmentos es innegable: la literalidad de los pasajes así lo recomienda, pero no todo es tan fácil como comprobar la equivalencia entre ambos textos. Más allá del contenido de los mismos, se plantean al menos tres posibilidades: que Plutarco copiara sin más a Salustio; que el de Queronea siguiera el texto salustiano pero con modificaciones, o simplemente que fueran narraciones independientes. Obviamente, la equivalencia casi literal de los dos autores invita a desechar la última de las opciones, quedando, en definitiva, por definir la naturaleza del tratamiento plutarqueo del material de las *Historias*. Y obviamente, lo primero pasa por determinar la naturaleza del pasaje salustiano.¹⁷

Como se puede observar, se trata de un testimonio, y no de un fragmento, transmitido por Servio,¹⁸ pero cuya literalidad es segura, de modo que no debemos afrontar una modificación grave del pasaje. Servio nos transmite un caso de entrega de los celtíberos por sus reyes: hasta ahí la literalidad del texto.¹⁹ Con la guía de la vida plutarquea, el pasaje que nos ocupa nos lleva hasta el capítulo catorce de la misma, donde se nos dice exactamente:

ἔθους δ' ὄντος Ἰβηρικοῦ τοὺς περὶ τὸν ἄρχοντα τεταγμένους συναπονήσκειν αὐτῷ πεσόντι, καὶ τοῦτο τῶν ἐκεῖ βαρβάρων κατάσπεισιν ὀνομαζόντων, τοῖς μὲν ἄλλοις ἡγεμόσιν ὀλίγοι τῶν ὑπασπιστῶν καὶ τῶν ἐταίρων, Σερτωρίῳ δὲ πολλαὶ μυριάδες ἀνθρώπων κατεσπεικῶτων ἑαυτοῦς ἠκολούθησαν. λέγεται δὲ πρὸς τινη πόλει τροπῆς γενομένης καὶ τῶν πολεμίων ἐπικειμένων, τοὺς Ἰβήρας ἀμελήσαντας αὐτῶν τὸν Σερτώριον σφάζειν καὶ τοῖς ὤμοις ἐπαραμένους ἄλλους ὑπὲρ ἄλλων ἀνακουφίσαι πρὸς τὰ τεῖχη, γενομένου δ' ἐν ἀσφαλεῖ τοῦ ἄρχοντος, οὕτω τραπέσθαι πρὸς φυγὴν ἕκαστον αὐτῶν (Plutarco, *Vida de Sertorio*, XIV 5-6).²⁰

¹⁵ Para esa vinculación cf. Maurenbrecher 1893, 45. Para la dificultad interpretativa del fragmento I 126M, derivada más bien de lo equívoco de la versión plutarquea, cf. el comentario de Konrad 1985, 112-114. A partir de esta vinculación Bauhofer, 1935, 90, proponía un excursus en el final del libro segundo salustiano parejo al presente en el capítulo catorce de la vida plutarquea, para el cual cf. *infra*, n. 17.

¹⁶ Históricamente, nuestro fragmento I 125M estuvo unido al v 3M: *adeo illis ingenta est sanctitas regii nominis*, pero desde la edición de Kritz 1853, 359, se leyó correctamente el contexto en el que se transmite el fragmento, lo que deparó su clara vinculación con un ambiente oriental, y la imposibilidad de vincularlo con el I 126M.

¹⁷ Dejamos atrás las cábalas relativas a la Quellenforschung del pasaje, que según Hübner 1899, 1891, tenía como fuente a Posidonio, si bien es una generalización que debe ser manejada de manera prudente.

¹⁸ *Comentario a las Geórgicas*, IV 218.

¹⁹ Sobre la *devotio* cf. Ciprés 2002, 149-150. Bibliografía anterior en Konrad 1985, 112.

²⁰ “Siendo costumbre de los íberos que quienes forman en la batalla en torno al jefe mueran junto a aquél si este cae (y a esto los bárbaros de allí lo denominan consagración), el

La falta de una indicación del libro al que pertenece el fragmento por parte de Servio es un problema que los editores solventaron gracias a la ayuda de Plutarco: y es que el párrafo siguiente del texto plutarqueo se corresponde, a pesar de los graves problemas textuales, con un fragmento salustiano de ubicación conocida, perteneciente al libro primero:

Sertorius portis turbam morantibus et nullo, ut in terrore solet, generis aut imperii discrimine, per calonum corpora ad medium quasi, dein super adstantium manibus in murum attollitur (I 126M).²¹

Este juego de equivalencias llevó Maurenbrecher a editar los dos fragmentos de manera consecutiva,²² apostando, al menos de manera tácita, por la primera de las opciones que planteábamos respecto a la relación entre Salustio y Plutarco, es decir, que el de Queronea siguió de manera fiel el texto de las *Historias*.²³ Pero los problemas a este respecto no son pocos.²⁴ De actuar así, se admite esa relación sin tener presente que, en primer lugar, estamos aplicando un razonamiento circular, haciendo depender nuestra comprensión de Plutarco de la interpretación de Salustio, y reconstruyendo el texto de éste por medio de aquél, y además dejándonos llevar por la inercia de la fuente de apoyo, en este caso Plutarco, sin atender al detalle con-

resto de los jefes tenía pocos escuderos y compañeros, pero a Sertorio le acompañaba un sinnúmero de individuos que se le habían consagrado. Y se dice que, en una derrota durante el ataque a una ciudad y cuando el enemigo se acercaba, los íberos, no haciendo cuenta de su integridad, salvaron a Sertorio: elevándolo sobre sus hombros de uno a otro lo subieron hasta los muros. Y una vez que su jefe estaba a salvo, entonces cada cual se dio a la fuga.”

²¹ “Sertorio, dado que las puertas impedían el avance de la muchedumbre y —como suele ocurrir en situaciones de pánico— no se respetaba ni linaje ni jerarquía, fue elevado prácticamente hasta la mitad del muro por medio del empuje de los escuderos, y después por las manos de los que estaban encima.”

²² Kritz 1853, había editado los fragmentos separados, llevado quizá por la referencia a los celtíberos presente en I 125M, lo que apuntaba al libro segundo, si bien el editor aduce el término para deshacer la vinculación con el fragmento v 3M. Dietsch 1858, 24, apoyado en Plutarco, editó los fragmentos juntos.

²³ Ha de notarse que Maurenbrecher 1893b, 31, confiaba que “Plutarchum fere secundum temporum ordinem bellum enarrasse”, lo que en líneas generales puede ser cierto, pero ha de tenerse presente que esta afirmación se sustenta en un razonamiento circular: se reconstruye a Salustio a partir de Plutarco y se dice que Plutarco sigue a Salustio. Además, la *Vida de Sertorio* tiene una estructura acorde a los principios compositivos plutarqueos que, sin llegar a forzar drásticamente su ordenación, no es tan escrupulosa como pensaban autores como Maurenbrecher, lo que hace necesario replantear más de un aspecto. Sobre esa estructuración de la vida sertoriana y sus implicaciones en la reconstrucción de las *Historias* puede verse Rodríguez 2011, 267-275.

²⁴ Cf. las dudas de La Penna 1963, quien por otra parte, no detalla la argumentación que le lleva a proponer —con dudas— su traslado hasta el libro segundo. Más interesante es, sin embargo, el rechazo de La Penna 1963, 15-16, a la propuesta de Bauhofer 1935, 89-90, quien, por meros motivos estilísticos, situaba al final del libro primero un excursu etnográfico sobre los hispanos, hecho que entra en colisión con la clara diferenciación de etnias que recorre los fragmentos de las *Historias*, cf. n. 25.

creto del fragmento, que no encaja tan bien como parece con el texto de la *Vida de Sertorio*.

Salustio es claro, nos habla de *celtiberi*, y a lo largo de todos los fragmentos de las *Historias* se observa un depurado empleo de los etnónimos — siempre que no exijamos a un antiguo lo que no debemos—, de modo que no se cae en usos con un valor vago y generalizador, sino que se nos habla de vascones, lusitanos, o celtíberos entre otros.²⁵ Con esta claridad terminológica, hay un problema que parece que escapó a la atención de Maurenbrecher, y que podemos ver incluso en trabajos recientes. Los fragmentos pertenecientes a la tercera sección del libro primero nos llevan al territorio de los lusitanos, a lo que el propio Maurenbrecher consideraba como una etapa “lusitana” de la guerra.²⁶ Ello tiene una consecuencia clara: o admitimos un error considerable por parte de Salustio, o necesariamente se hace obligado considerar que Plutarco ha modificado el material de las *Historias*.²⁷

Nuestro mejor conocimiento de los mecanismos literarios de construcción de las vidas plutarqueas nos ponen sobre aviso de la modificación que tenemos entre manos. El párrafo que nos ocupa ejemplifica un caso claro de afirmación seguida de *exemplum* justificativo —de ahí el λέγεται—, más propio de la tendencia edificante del biógrafo que del tejido narrativo de un historiador.²⁸ Lo importante es comprobar la clara función del pasaje resultante de la suma de los dos fragmentos en la vida plutarquea, y tener presente que este tipo de modificaciones son habituales en la obra del de Queronea, y, sobre todo, que ese mismo esquema no opera en Salustio.

Si asumimos esta posible modificación funcional en la *Vida de Sertorio*, y la dificultad de insertar esos dos fragmentos como una unidad en la obra de Salustio, la primera consecuencia es que el fragmento I 125M vuelve a no tener ubicación concreta en la obra de Salustio, ni siquiera de libro, por lo que bien podría encontrar acomodo en la sección apuntada por McGushin, y no sólo por afinidad de contenido, sino por la imposibilidad de ubicarlo en otra sección.

²⁵ Detalle que echamos de menos en el trabajo de Oniga 1995, 97-98. Un examen de los fragmentos nos da los siguientes ejemplos: lusitanos I 105M; I 114M saguntinos II 64M; celtíberos, I 125M; mutudureos (?) II 93M; vascones, II 93M; termestinos II 95M indicetes II 98M.

²⁶ Maurenbrecher 1893, 49. Nótese que en el trabajo reciente de Greenland 2006, 242, se confunden gravemente las etnias y hasta los fragmentos: no se cita, hablando exclusivamente como se hace en el artículo de la *devotio*, el fragmento I 125M, en el que precisamente se menciona lo que podría considerarse *devotio*: la nueva disposición de McGushin confunde a la autora, quien se refiere al fragmento I 125 de McGushin, de localización incierta y sentido muy general, como si fuera el fragmento I 125M.

²⁷ Cf. en este sentido Schulten 1926, 73, n. 368, para una llamada de atención sobre el carácter lusitano del fragmento.

²⁸ Para esta ampliación del material como recurso biográfico cf. Pelling 1980, 129-130, fundamental para la elaboración literaria en las vidas plutarqueas.

2. Algo diferente ocurre con el fragmento II 88M, dado que Arusiano Mesio, que nos transmite el citado fragmento en sus *Ejemplos de expresión*, nos refiere claramente que el pasaje corresponde al libro segundo de las *Historias* de Salustio. Las dudas planteadas por Kritz respecto a la ubicación de este fragmento se fueron desvaneciendo con la firmeza con la que Maurenbrecher defendió la vinculación del mismo con el inicio del capítulo catorce de la *Vida de Sertorio*,²⁹ el mismo que nos ocupó en el estudio del anterior fragmento. La relación entre los dos textos nos lleva a abordar de nuevo el perfecto encaje de los mismos, dado que la comparativa literal de ambos pasajes no parece tan clara. Plutarco nos informa de la reorganización de esas tropas dadas a las guerras de guerrillas bajo los parámetros del arte de la guerra romano:

Ἐκ τε δὴ τούτων θαυμαζόμενος ἠγαπᾶτο παρὰ τοῖς βαρβάροις ὁ Σεργώριος, καὶ ὅτι Ῥωμαϊκοῖς ὀπλισμοῖς καὶ τάξεσι καὶ συνθήμασιν ἀφαιρῶν τὸ μανικὸν καὶ θηριῶδες αὐτῶν τῆς ἀλκῆς ἀντὶ λησθηρίου μεγάλου στρατὸν ἐποίητο τὴν δύναμιν (Plut., *Vida de Sertorio*, XIV 1).³⁰

A nuestro entender, el pasaje plutarqueo incide más en la influencia civilizadora de Sertorio que en la táctica empleada, que se mantuvo durante todas las acciones bélicas contra Metelo.³¹ Ello no impide que la vinculación entre los aliados sertorianos y el fragmento II 89M sea clara, sobre todo por su ubicación segura en el libro segundo. En definitiva, Plutarco concentra su atención en lugares concretos de la narrativa salustiana, los reagrupa y organiza conforme a sus objetivos,³² creando secciones de difícil presencia en la obra de Salustio, al menos con la misma orientación, pero ello no excluye que, como ocurría con el fragmento anterior, el contenido compadezca en las *Historias*.

El pulso del fragmento nos lleva de manera clara a un pasaje descriptivo de un pueblo. La expresión es casi un rasgo propio de estos pasajes en Salustio,³³ con una frase nominal que comparece en dos lugares de igual na-

²⁹ Kritz, p. 185 afirmaba tras vincular el pasaje con Plutarco, *Vida de Sertorio*, XIV 1, “sed res incerta est”. Citemos, aunque sea en nota, la ingeniosa propuesta de McDonald 1904, 156, quien situaba este fragmento antes del II 85M por una cierta dinámica interna del manejo del material por parte de Arusiano Mesio: sea como fuere, ello no supone avance alguno en la interpretación del mismo.

³⁰ De este modo, Sertorio, que era objeto de admiración por estos acontecimientos, se ganaba el aprecio de los bárbaros, y porque privándoles de su carácter desenfrenado y salvaje gracias al armamento, la formación de combate y la instrucción romanas, conseguía hacer de ellos una fuerza regular en lugar de un gran grupo de bandidos”.

³¹ Siempre, como debe ser para no viciar la argumentación, según Plutarco, *Vida de Sertorio*, XVIII 1.

³² Algo semejante —con lo instructivo que puede ser el ejemplo— a lo que ocurre con Schulten 1926, 80-81, en quien se comparece la misma estructura orientada al *exemplum* que vemos en Plutarco.

³³ Cf. Oniga 1995, 40, con n. 12.

turaliza, pero con una pequeña diferencia. Sabemos que *genus* es un término elevado de uso habitual por Salustio,³⁴ pero lo interesante en este caso no es tanto el término mismo como su complementación: *genus* habitualmente va acompañado de *humanum* u *hominum*, pero en el pasaje que nos ocupa presenta una complementación más exacta como es *militum*.³⁵ Ello, a nuestro entender, tiene como consecuencia que no podamos tratar el pasaje de igual manera que el fragmento II 85M o *Guerra de Yugurta*, 17. La diferencia se materializa en el alcance del pasaje que nos ocupa, referido de este modo únicamente a los aspectos militares de los celtíberos. Esta obviedad derivada de la literalidad del fragmento nos pone sobre aviso de en qué términos ha de entenderse el pasaje, y por ende, la naturaleza general de un posible excursus etnográfico: todo apunta que no existe tal cosa, al menos si esperamos un excursus de grandes dimensiones.³⁶

Además de la contextualización y del sentido general del pasaje, su localización aproximada en libro segundo es materia que ha de ser analizada, principalmente si tenemos presente lo antes señalado respecto al supuesto lugar paralelo en Plutarco. No sabemos, atendiendo una vez más y como condición necesaria a la literalidad del fragmento, a quiénes se refiere el citado pasaje. La ubicación del mismo en el lugar que ocupa en las ediciones modernas responde a un razonamiento complejo cuya exposición ha sido poco a poco preterida,³⁷ dejando la ordenación del toda la sección sexta del libro segundo como una unidad monolítica que no presenta problemas, pero que necesariamente ha de ser revisada, principalmente porque ese examen nos dejará como primer resultado la desvinculación del fragmento II 91M del material etnográfico sobre los celtíberos, al que fue unido seguramente por su posición justo después de éstos. Un examen de la información de la Carta de Pompeyo al Senado —único fragmento de fecha segura en todas las *Historias*—³⁸ y de los fragmentos del palimpsesto salustiano terminarán por arrojar luz a la interpretación de la sección.

³⁴ Cf. Salustio, *Conjuración de Catilina* 40; 43; *Guerra de Yugurta*, 15; 2.

³⁵ Sobre la posterior pervivencia la expresión cf. Funari 1996, 436.

³⁶ Oniga, 1995, 97-98, y antes Syme, 2002, 194, apuntaban a que los excursus etnográficos sobre Hispania no formaban una digresión unitaria, sino que los datos se presentaban según las necesidades de la narración, razonamiento acorde con esa diferenciación de los pueblos de Hispania antes señalada. En este caso, no tendríamos siquiera un excursus de este tipo, como proponía McGushin.

³⁷ Como ocurre en un trabajo de gran riqueza como el de La Penna 1963, 39-40.

³⁸ Como ya apuntó Konrad 1995, 162, lo que hace de esta sección el punto de partida de cualquier reconstrucción. La fecha se conoce gracias al texto que sigue en el palimpsesto a la carta y en el que se citan los cónsules del año 74. a.C.

2. EL CONTEXTO DEL MATERIAL ETNOGRÁFICO: LA GUERRA DE GUERRILLAS

1. Por su mayor extensión e importancia informativa, la carta al Senado de Pompeyo (fragmento II 98M), ubicada según Diomedes en el libro segundo,³⁹ es el punto de partida que determina la ordenación de los fragmentos que la preceden. El pasaje clave en esa carta es uno alejado de todo aparato retórico y que sustenta la argumentación de la misiva: la precaria situación de las tropas de Pompeyo, no sólo en aspectos meramente pecunarios sino en lo que se refiere incluso a los suministros:

*pro quis [Sc. los logros de Pompeyo], o grati patres, egestatem et famem redditis! Itaque meo et hostium exercitui par condicio est; namque stipendium neutri datur... (II 98M, 6-7).*⁴⁰

En este pasaje concreto de la carta sustentó Maurenbrecher toda la organización de la sección, revolucionando gracias al citado palimpsesto la estructura planteada por Dietsch. El texto, en definitiva, nos informa de una situación complicada de las tropas de Pompeyo que se traduce en el corte de las vías de suministro. Con esta idea presente, y sabida la localización de Pompeyo en el norte de la península, entra rápidamente en juego el conjunto de fragmentos II 94-95-96-97M, cuya ubicación en el segundo libro es segura gracias a los testimonios de los autores que los transmiten.

Estos fragmentos, de muy diversa procedencia, dibujan un panorama que se adapta bien a lo relatado en la carta de Pompeyo, y se compadecen con lo que sabemos de la situación aproximada del año 75 a.C., fecha asegurada para la epístola por la referencia a los cónsules del año siguiente en el texto que sigue a la citada carta en el palimpsesto.⁴¹ Para comprender la situación exacta, hemos de recurrir al empleo combinado de dos fuentes, la *Vida de Sertorio* y la *Vida de Pompeyo* plutarqueas, que unidas clarifican la situación que llevó a la redacción de la carta, y que sustentan la colocación de estos fragmentos de manera previa a la misma:

ἐπεὶ δ' ἀπέστειλαν, σὺν οὐδενὶ πόνῳ διεκπαισάμενος τοὺς πολεμίους, συνέμειξε τοῖς ἑαυτοῦ, καὶ πάλιν ἐπήγει πολὺς γεγονῶς, καὶ περιέκοπτεν αὐτῶν τὴν μὲν ἀπὸ τῆς γῆς εὐπορίαν ἐνέδραις καὶ κυκλώσει καὶ τῷ πανταχόσε φοιτᾶν ὄξυς ἐπιών, τὴν δ' ἐκ θαλάττης ληστρικοῖς σκάφεσι κατέχων τὴν παραλίαν, ὥστ' ἠναγκάσθησαν οἱ στρατηγοὶ διαλυθέντες, ὁ μὲν εἰς

³⁹ Diomedes, *Arte gramática* I, p. 366, líneas 12-13 Keil, ...*Sallustius secundo ait "utrum vicem me aerarii praestare creditis (= II 98M, 2)."*

⁴⁰ "¡En pago a estos servicios, venerados padres, me dais pobreza y hambre! De este modo, la situación es semejante para mi ejército y el de los enemigos, pues ni a uno ni a otro se le paga."

⁴¹ A este respecto, la cronología referida por Frassinetti 1975, 386-387, quien, grosso modo, divide los acontecimientos que tradicionalmente se asignan al año 75 a.C. entre este año y el 76, no termina por parecernos acertada, principalmente por los razonamientos organizativos que planteamos a continuación.

Γαλατίαν ἀπελθεῖν, Πομπηΐος δὲ περὶ Βακκαίους διαχειμάσαι μοχθηρῶς ὑπ' ἀρχηματίας, γράφων πρὸς τὴν σύγκλητον ὡς ἀπάξοι τὸν στρατόν, εἰ μὴ πέμποιεν ἀργύριον αὐτῷ (*Vida de Sertorio* XXI 7-8).⁴²

διέκοπτε γὰρ αὐτοὺς καὶ δίϊστη ποικίλος ὦν ὁ πολέμιος καὶ δεινὸς ἐν βραχεῖ πολλαχοῦ περιφανῆναι καὶ μεταγαγεῖν ἀπ' ἄλλων εἰς ἄλλους ἀγῶνας. τέλος δὲ περικόπτων μὲν ἀγοράς, ληϊζόμενος δὲ τὴν χώραν, ἐπικρατῶν δὲ τῆς θαλάσσης, ἐξέβαλεν ἀμφοτέρους τῆς ὑφ' ἑαυτὸν Ἰβηρίας, ἀναγκασθέντας εἰς ἀλλοτρίας καταφυγεῖν ἐπαρχίας ἀπορία τῶν ἐπιτηδείων.

Πομπηΐος δὲ τὰ πλείστα τῶν ἰδίων ἐξανηλωκῶς καὶ κατακεκρημένος εἰς τὸν πόλεμον, ἦται χρήματα τὴν σύγκλητον, ὡς ἀφιζόμενος εἰς Ἰταλίαν μετὰ τῆς δυνάμεως εἰ μὴ πέμποιεν (*Vida de Pompeyo*, XIX 10-11 y XX 1).⁴³

Además del encaje de la situación histórica planteada en ambos textos, la perióca al libro XCII de Tito Livio, perteneciente al año 75 a.C., confirma con un lacónico *Pompeius parum prospere pugnavit* las dificultades del general romano en este momento. De este modo, el panorama previo a la carta al Senado queda perfilado de manera general, una imagen a la que habrá que añadir, posteriormente, los datos arrojados por los fragmentos del palimpsesto.

2. Pasando al análisis de cada uno de los fragmentos, y respecto al sentido del fragmento II 94M, la única duda posible responde a si se trata de un legado de Metelo o de Pompeyo, y todo parece apuntar a que se trata de un legado de Pompeyo por proximidad territorial,⁴⁴ si bien la certeza es realmente escasa, por cuanto el personaje no aparece atestiguado en las restantes fuentes, lo que impide todo posible razonamiento.⁴⁵

El fragmento siguiente —II 95M— viene a sustentar en parte la interpretación del anterior y a confirmar la vinculación de los mismos con el momento del libro segundo que venimos abordando. La localización de Termes, o Termantia, es algo más que seguro. Como bien indica Maurenbrecher, sabemos por Floro, II 10, 9, que Termes fue aliada de Sertorio, lo que

⁴² “Cuando se los hubieron enviado [*sc.* los mensajeros], y tras dispersar sin esfuerzo alguno a los enemigos, se reunió con los suyos. Avanzaba de nuevo con amplios efectivos, y cortó por tierra los suministros de sus enemigos con asechanzas y emboscadas, y yendo de acá para allá con rápidos movimientos; y por mar sometiendo la costa con sus barcos de piratas, de modo que los generales se vieron obligados a separarse, uno marchando a la Galia, y Pompeyo pasando el invierno en territorio vacceo con dificultades dada la falta de recursos, de modo que escribió al Senado en la idea de licenciar el ejército si no se le enviaba dinero”.

⁴³ “Pues los separó y los mantenía a distancia, como enemigo versátil y capaz de mostrarse en muchos sitios en poco tiempo y de pasar de unos combates a otros. Finalmente, dado que por una parte les privó de suministros, y por otra se dedicaba al pillaje por tierra y era dueño del mar, expulsó a ambos de la parte de Iberia que controlaba, obligados como estaban por la falta de suministros a huir a otras provincias.

Pompeyo, que había gastado la mayor parte de sus recursos personales por haberlos invertido en la guerra, reclamó dinero al Senado, en la idea de que, si no se lo enviaban, marcharía hacia Italia con su ejército”.

⁴⁴ Como ya apuntaba Schulten 1926, 121.

⁴⁵ *Cf.* los datos en Münzer 1937, 1575.

hace que el pronombre *ii* necesariamente se refiera a los romanos. El hecho de que tanto Termes como Titurio en el pasaje anterior se encuentren en la Celtiberia⁴⁶ favoreció la vinculación de los dos fragmentos,⁴⁷ habida cuenta de que además ambos pertenecen al libro segundo. Otro asunto más complejo es dilucidar a quién se refiere exactamente ese *ii*: como decimos, los editores apostaron por los soldados de Titurio,⁴⁸ pero a nuestro entender la cosa no parece tan clara. Titurio fue enviado a la Celtiberia por Pompeyo para encargarse de la custodia de los aliados. Ello hace que en cierta manera y dado que tenía aliados con los que estaba en contacto, parezca poco razonable que se vea obligado a realizar una incursión *in extremis* para paliar sus problemas de suministro. A nuestro entender, este hecho hace que necesariamente tengamos que asignar esta acción a Pompeyo, dondequiera que tuviese su campamento.⁴⁹

⁴⁶ La ubicación clara del campamento de Titurio no se puede precisar por medio del texto. Schulten 1929, 182, hablaba del quinto campamento de Renieblas.

⁴⁷ Como indica Maurenbrecher 1893, 45 y 100-101.

⁴⁸ Cf. Maurenbrecher 1893, 101 y McGushin 1992, 241.

⁴⁹ Schulten 1937, 220, situaba como bien se sabe ese campamento en el territorio de la actual Pamplona, a fin de lograr víveres que habrían de llegar desde la Galia. Cabe preguntarse cómo ajustar esta propuesta con la escasez por malas cosechas que el propio Pompeyo refiere en su carta al Senado, lo que no deja de ser otro punto más a añadir en contra de la fundación de Pamplona en ese año por Pompeyo. Que el campamento estaba en territorio de los vacceos es algo que no merece la pena siquiera razonar, baste remitir a los apuntes de Pina 2004, 236-238, y especialmente *id.* 2009, 198. El error de situarlo en territorio vascón, si hemos de ser justos, ha de atribuirse no a Schulten, como hacen Pina 2009, 197, y Ártica 2009, 181-182, sino al propio Maurenbrecher 1893, 97, “Metellus iam antea in Galliam hiematum abierat, Titurius legatus in Celtiberia mansit ([fr.] 94, 95), ipse Pompeius in Vasconum finibus hiemem agere constituit.” y 100, “Ceterum quod Plutarchus tradit Pompeium περί Ουακκαίους διαχειμάσαι, errori tribuendum erit, inde fortasse explicando, quod ubi a Metello discessit, sane primum in Vaccaeos, ut videtur, profectus est.” Schulten fue, sin embargo, el difusor de la idea entre los estudiosos, de modo que la obcecación del sabio alemán en esta ocasión no fue, al menos, tanta. Entender, como hace Ártica 2009, 183, el *nunc* del párrafo 9 de la carta de Pompeyo como un adverbio de lugar es realmente difícil para poder justificar la presencia de Pompeyo en la Galia. Desechamos, de esta manera, la propuesta de Konrad 1995, 181, quien situaba a Pompeyo pasando el invierno en territorio galo: de igual manera que modificar la literalidad de lo dicho por Plutarco es la razón para desechar la idea de Schulten, actuar de manera semejante respecto a la Galia parece arriesgado, máxime cuando tenemos que ubicar la crisis de suministros: si Titurio está en territorio aliado, y Pompeyo en la Galia, los ataques de *latrones* tienen difícil explicación. Ha de señalarse que la prudencia generalizada de los editores se ve rota por la lacónica resolución de Jacobs y Wirz 1922, 160 quienes hablan de “um Valladolid” para la ubicación del campamento. Otro asunto realmente complejo es determinar el porqué de construir *castra stativa* en mitad de territorio en teoría enemigo: este tipo de campamento no deja de ser una construcción estratégica dispuesta en medio de rutas o en territorios fronterizos, que requiere un esfuerzo considerable —cf. Saglio, 1877, 957-958—; quizá haya que considerar que Pompeyo trataba de garantizar el abastecimiento desde el norte, lo que llevaría a considerar que Metelo se encontraría, efectivamente, en las Galias: sería, en todo caso, la hostilidad del lugar y la mala cosecha en las Galias —cf. II 98M párrafo 9— lo que causaría su retirada. La propuesta de Frassinetti, 1975, 386-387, quien sitúa el paso del invierno en territorio vacceo en el año 76

A la misma cadena de razonamientos pertenece el fragmento II 96M; la indicación de la pérdida de suministros por los ataques de *latrones*⁵⁰ encaja bien con la acción apuntada en el fragmento anterior, pero con la particularidad de que el esquema efecto- causa no parece haber sido respetado por el editor. Dado que lo lógico parece que sea que el corte de los suministros sea anterior al ataque, creemos que este fragmento ha de situarse antes del fragmento II 95M, y después del fragmento II 94M.

El último de los fragmentos de este grupo hace referencia a la toma de dinero prestado por alguien que juiciosamente Maurenbrecher identificó con Pompeyo a tenor de lo indicado en la propia epístola, cerrando así lo que parece un grupo perfectamente cohesionado por la información transmitida por la carta.⁵¹ Probablemente, y dado que se abandonaría con este fragmento la temática bélica, estaríamos ya en el previo de la epístola.

3. LOS FRAGMENTOS DEL PALIMPSESTO SALUSTIANO

Sin embargo, la sección realmente más compleja de esta parte final del libro segundo viene dada por la ubicación e interpretación de los fragmentos del palimpsesto, descubiertos en las últimas décadas del siglo XIX y cuya interpretación no está exenta de problemas, a tenor de la facilidad con que los equívocos, o más bien, los silencios de Maurenbrecher, se ha consolidado en los estudios de la obra.

Se trata de un hallazgo prodigioso para la interpretación de la obra salustiana, por cuanto nos devuelve unas páginas de un códice de las *Historias* de Salustio del siglo V, reconvertidas en un menor formato para acoger, principalmente, el comentario a Isaías de Jerónimo. En lo que nos ocupa, la narración se sitúa, como ya referimos, a finales del año 75 a.C. y comienzos del 74 a.C.

De modo previo, y entre los muchos datos derivados del hallazgo, lo importante es señalar que los fragmentos II 92 y 93M, rescatados precisamente en ese palimpsesto, no son consecutivos, como parece desprenderse de las indicaciones de Maurenbrecher. McGushin alertó del hecho de que los separaba, al menos, la misma extensión que presentan los textos, es decir, en torno a centenar y medio de palabras distribuidas en dos columnas. Además, desde el final del fragmento II 93M hasta el parágrafo tres de la carta de

a.C. y el campamento invernal en territorio vascón en el 75 a.C. es, seguramente, un ejemplo de la gran complicación de este pasaje.

⁵⁰ Para una definición del concepto de *latrocinium* como acción bélica: Ciprés 2002, 138.

⁵¹ No creemos que deba trasladarse a esta posición el fragmento II 34M, como hace McGushin 1992, 242: asumir que el pasaje (*quae pecunia ad Hispaniense bellum Metello facta erat*) hace referencia al enfado de Pompeyo por no poder hacerse con los fondos entregados a Metelo para hacer la guerra es dar una interpretación que ya planteó con dudas La Penna 1963, 34.

Pompeyo nos falta exactamente el doble de la extensión de los fragmentos II 92 y 93M.

Ello obviamente tiene como consecuencia la necesidad de replantearse la distribución de prácticamente toda la sección, en la que los grupos de fragmentos hasta ahora vistos, aun conservando su unidad, han de ser ubicados teniendo presente ese hueco de, aproximadamente dos columnas, pérdida que se suma a la falta de los encabezamientos de las dos columnas que conocemos como fragmentos II 92M y 93M.⁵²

1. De este modo es imposible tratar en bloque ambos fragmentos,⁵³ cruciales para saber de las acciones de Pompeyo en este momento. El primero de ellos implica el movimiento de Pompeyo con su ejército hacia una región no excesivamente frecuentada con anterioridad como para que se plantee una alarma por su llegada y se trate de ofrecer la paz. Sobre la ubicación geográfica de estos acontecimientos, una vez más McGushin⁵⁴ alerta de que estamos de nuevo ante una lectura poco fiable en lo que al topónimo editado habitualmente se refiere: Hauler leyó en el palimpsesto MEC o MEO, y en un intento por localizar el lugar, rescató del aparato crítico de la edición de la *Geografía* de Ptolomeo realizada por Müller la lectura Meoriga,⁵⁵ eliminando Lacobriga, perfectamente ubicada en otros autores.⁵⁶ Es esta oposición entre una localidad conocida y otra desconocida lo que lógicamente llevó a Müller a proponer *Λακόβριγα* en su edición. Por ello no es que sea poco probable leer Meoriga en Salustio, sino que nos plantea el problema no menor de eliminar en otro texto una lectura respalda por la tradición de las fuentes paralelas para proponer una reconstrucción altamente especulativa.⁵⁷ De este modo, el problema se materializa en algo tan simple como en el mantenimiento de la lectura Meoriga en todas las ediciones posteriores de las *Historias*, con en ocasiones una engañosa nota “*Vaccaeorum oppidum ex*

⁵² Se trata, definitiva y en lo que nos ocupa, de dos hojas del códice salustiano cortadas casi a la mitad y recortadas en su parte superior, que nos transmiten ambos fragmentos en el verso y el reverso de la hoja dieciséis. Frente a ese medio folio, es un folio entero lo que separa al fragmento II 93M del párrafo tercero de la carta de Pompeyo al senado; cf. Hauler 1886, 614-618, para las indicaciones. Lo confuso en ocasiones de las indicaciones de Hauler fue resuelto por el importante trabajo de Bloch 1961, cuyas implicaciones desgraciadamente no siempre han sido tenidas presentes.

⁵³ Cosa que puede llevar a equívocos, o a hablar de “ciudades” en plural y de manera genérica, dificultado el análisis de la realidad histórica del pasaje, cf. e.g. Ártica 2009, 185.

⁵⁴ McGushin 1992, 237-238.

⁵⁵ Hauler 1886, 647.

⁵⁶ Cf. Plinio, *Historia Natural*, III 26; *Itinerario de Antonino*, 395, 1, y 449, 2.

⁵⁷ No nos parece tampoco recomendable vincular Lacóbriga y Meoriga, como hace Perl 1963, 270, sin saber a ciencia cierta qué es Meoriga.

Ptolem 2, 6, 49”, que no es en absoluto cierta si no se le añade, al menos, “fortasse”.⁵⁸

Teniendo presente este fantasma filológico hemos de abordar las líneas generales de interpretación de un fragmento que viene encabezado por una nota etnográfica, cortada en el palimpsesto en la readaptación del folio al nuevo formato, pero que podemos reconstruir gracias a la ayuda de Servio, quien en su *Comentario a la Eneida*, X verso 281, dice:

Referto facta patrum alii hic distinguunt, ut sit, referat modo unusquisque facta patrum et laudes. et secutus Sallustium hoc dixit, qui ait, Hispanorum fuisse, ut in bella euntibus, iuvenibus parentum facta memorarentur a matribus.

Ya Hauler⁵⁹ apuntó a que Servio tenía delante de sí lo que es nuestro fragmento II 92M, que comienza en el palimpsesto como RAMILITARIAUIRI... / BANTURINBELLUMA / TROCINIAPERGEN... lo que encaja bien con el pasaje referido por Servio. Tenemos así parte de un pasaje etnográfico sobre un pueblo indeterminado y referido al ardor bélico de las mujeres: considerar que la búsqueda de esposo en virtud del valor guerrero justifica su unión con el supuesto excursus sobre los celtíberos es simple especulación.⁶⁰

Con el adverbio *eo* pasamos a la narración de la sublevación de las féminas contra la actitud pacífica de los ancianos y su retirada a un lugar no definido, el famoso topónimo MEC... o MED... Las palabras de las mujeres, ensalzando las funciones femeninas levantan los ánimos de los jóvenes que, según parece desprenderse del último aliento del fragmento, plantaron cara a Pompeyo: *quis rebus accensa iu<ve>/ntus decreta senior<um aspernata>...*

No podemos quizá valorar una posible reconstrucción del topónimo, pero sí aventurar el lugar aproximado de Hispania en el que se encuentra Pompeyo, al menos para Salustio.⁶¹ Maurenbrecher, a tenor de la reconstrucción segura de la primera parte del fragmento II 92M, editó justo antes el pasaje transmitido por Arusiano Mesio en sus *Ejemplos de expresión*, p. 503, cuya literalidad dice:

Neque virgines nuptum a parentibus mittebantur, sed ipsae belli promptissimos deligebant.

⁵⁸ Cf. Maurenbrecher 1893, 99; Frassinetti 1975, 387. Como bien indica McGushin 1992, 238, la propuesta de Hauler fue lo suficientemente prudente como para no haber derivado en la extensión de la misma. El propio Hauler 1887, 44, en su último estudio del texto recordaba la inseguridad de la propuesta. Una consulta tanto del texto como del aparato crítico de la reciente edición de la Geografía debida a Stückelberger y Grasshoff 2006, 182, confirma la lectura Lacobriga y es más, no refiere siquiera en aparato crítico la variante. Ello se debe, principalmente a que sólo tres manuscritos transmiten la lectura *Meoriga*, frente a la restante tradición, cf. datos en Müller 1883, 160.

⁵⁹ Hauler 1886, 647.

⁶⁰ Como hace McGushin 1992, 236.

⁶¹ Que no es, como decía Maurenbrecher 1893, 97, territorio vacceo.

Esta bravura de las mujeres en la elección de sus maridos no ha de despistarnos de la que es la parte más importante de este fragmento, la relativa a la falta de un papel claro de los padres en los matrimonios de sus hijas. Este detalle nos lleva a aportar un lugar paralelo para el mismo, que nos permitirá confirmar la naturaleza cántabra del lugar postulada por Perl, pero sin recurrir a Posidonio por medio de Estrabón, sino empleando un autor fundamental para el mundo historiográfico de Salustio como es Catón.⁶² Inexplicablemente ignorado en el estudio de este pasaje salustiano,⁶³ en el libro séptimo de los *Origines* catonianos se edita el siguiente pasaje transmitido por Prisciano en su *Gramática*:

M. Cato in Originibus: dotes filiabus non dant (VII 6 Chassignet).⁶⁴

La localización del fragmento, editado por Chassignet junto al 110P (VII 5 Chassignet), el relativo al río Ebro y su nacimiento entre los cántabros, tiene su mejor apoyo⁶⁵ en el pasaje etnográfico que Estrabón dedica en el libro tercero a los usos bárbaros de los cántabros:

τὰ μὲν οὖν τοιαῦτα τῶν ἡθῶν ἀγριότητός τινος παραδείγματ' ἂν εἴη· τὰ δὲ τοιαῦτα ἤττον μὲν ἴσως πολιτικά, οὐ θηριώδη δέ, οἷον τὸ παρὰ τοῖς Καντάβροις τοὺς ἄνδρας δίδόναι ταῖς γυναῖξι προῖκα (Estrabón, *Geografía*, III 4, 18).⁶⁶

Dado que el pasaje de Estrabón, aducido ya por Perl en este mismo sentido,⁶⁷ confirma la interpretación de los fragmentos catonianos como referidos a los cántabros —seguramente formando una nota etnográfica en los *Origines*—,⁶⁸ y dado que la literalidad del fragmento salustiano no difiere

⁶² Sobre Salustio y Catón, baste remitir a Syme 2002, 54 y 267-268.

⁶³ Incluso Oniga 1995, p. 18, n. 32, cita el pasaje catoniano sin vincularlo con el salustiano. García Quintela 1999, 198, n. 4, une los textos si bien atribuye el fragmento II 91M a los celtíberos, indefiniendo además el fragmento catoniano al atribuirlo, prudentemente, al ámbito peninsular.

⁶⁴ “Marco Catón en los *Orígenes*: no dan a sus hijas dote.”

⁶⁵ Se echa de menos una nota al respecto en la modélica edición de Chassignet 1983, 103-104, quien únicamente comenta el fragmento referido al Ebro, principalmente porque su edición supone una mejora respecto a la de Peter, quien editaba el fragmento como 94, separado del referido al río, que se presenta en su edición como el 110. La vinculación del que nos ocupa con los cántabros fue ya señalada por Roth 1852, fr. 122 (p. 287). Nótese, por otra parte, que Cugusi y Sblendorio 2001, 395, vinculan a su vez el fragmento VII 5 Chassignet con Estrabón, IV 4, 6, *ρεῖ δὲ ὁ Ἴβηρ, ἀπὸ Καντάβρων ἔχων τὰς ἀρχάς, ἐπὶ μεσημβρίαν διὰ πολλοῦ πεδίου παράλληλος τοῖς Πυρηναίοις ὄρεισι*. [Fluye el Ebro, que tiene su nacimiento en territorio cántabro, en dirección sur, a través de una amplia llanura y en paralelo a los Pirineos].

⁶⁶ “Así, tales aspectos bien podrían ejemplificar un cierto salvajismo de sus caracteres: otros, con ser tales, quizá no lleguen a civilizados, pero no son salvajes, como que entre los cántabros los hombres den a las mujeres dote”.

⁶⁷ Perl 1963, 271.

⁶⁸ Peter 1993, 91, hablaba de su posible situación en la narración de la campaña de Fulvio Nobilior en Hispania; en todo caso, es una cuestión relativamente complicada que deja en

demasiado en lo que a contenido se refiere del pasaje de Catón, el suceso que nos ocupa, ocurriese donde históricamente ocurriese, es situado por Salustio en territorio de tendencia cántabra, como ya señalara Perl, pero en este caso sin tener que recurrir a Posidonio por medio de Estrabón,⁶⁹ sino a un autor de uso más que confirmado por parte de Salustio.

Ello tiene una consecuencia clara que antes anticipábamos: el fragmento II 91M no pertenece al excursus sobre los celtíberos, como sugería McGushin, por lo que ha de ser separado del grupo de fragmentos relativos a los celtíberos.

2. Pero seguramente uno de los mayores problemas para la comprensión del material proveniente del palimpsesto pase por asumir que a estos dos fragmentos los separa una extensión de aproximadamente igual tamaño que la suma de los dos, estimado por McGushin en unas ciento cincuenta palabras.⁷⁰ Esta extensión, a pesar de las alarmas del citado editor, no supone, a nuestro entender, mayor impedimento que el separar ambos fragmentos, dado que la extensión de texto seguramente diese espacio únicamente para resolver la escena presentada en el fragmento anterior e iniciar el pasaje cuyo desenlace vemos en el fragmento siguiente. Sobre la posibilidad de que se trate en ambos casos de la misma localidad, la lógica parece apuntar a que la actitud deliberadamente belicosa de los indígenas del primer fragmento y la actitud más moderada de los segundos implican dos acontecimientos diferentes, si bien cualquier afirmación ha de ser tomada con la debida prudencia.

Con ello presente, el fragmento II 93M ha de ser abordado en dos fases, una primera vinculada a la neutralidad de la población y, en segundo lugar, la consecuencia derivada de esa neutralidad para ambos combatientes. En lo que se refiere a la primera parte, el problema fundamental se presenta en la interpretación de *illum*, referido necesariamente a Sertorio, y que esconde la clave de a quién de los dos, Pompeyo o Sertorio, se está dando la respuesta por parte de los sitiados: la idea habitualmente sostenida de que por orden se refiere a Sertorio,⁷¹ fue puesta en duda por McGushin apoyándose en Plutarco,⁷² quien afirmaría que Pompeyo sería el sitiador de ciudades

duda la posible ubicación de este en el libro v o vii, dado que en ambos tenemos narrativa hispana; cf. las notas de Cugusi y Sblendorio 2001, 379 y 395.

⁶⁹ Cf. Perl 1963, 271.

⁷⁰ Contar por palabras es algo altamente especulativo, dada la en ocasiones poca uniformidad de los caracteres en rústica capital, en los que observamos en el facsímil una variación de una o dos letras por línea. Por ello, asumir simplemente que la extensión de lo perdido equivale a lo conservado en las dos columnas es más sencillo y quizá prudente.

⁷¹ Así lo defendía Hauler 1886, 655; Maurenbrecher 1886, 97, era, al menos, más ambiguo.

⁷² McGushin 1992, 239, y Plutarco, *Vida de Sertorio*, xxi 7. Insistimos en que los tiempos en la obra de Plutarco no son todo lo fiables que parecen y, sobre todo, que el pasaje de Plutarco, de tono generalizador, no puede ser empleado en Salustio, quien nos habla de una acción *concreta*. Para rebatir la propuesta de McGushin baste una consulta a las notas de Konrad

y Sertorio quien se dedicaría a la guerra de guerrillas. Sin embargo y a nuestro entender, el tono generalizador del pasaje plutarqueo aducido nos parece poco decisivo para considerar que se trata de una afirmación que excluya cualquier otra posibilidad.

La propia secuencia del texto, con un *tum* posterior, impide sostener una relación efecto causa entre la respuesta de los sitiados y el movimiento de los romanos, dado que *tum* tiene un valor meramente temporal y no causal, lo que restaría un apoyo crucial a la apuesta por Pompeyo.⁷³ Además, el *illum* antes referido parece apuntar a que Sertorio era o el interlocutor de los sitiados o que había sido referido en las posibles conversaciones previas por simple lógica lingüística. Si tenemos presente que estamos hablando de una población neutral, parece difícil una referencia al enemigo, lo que parece llevarnos a pensar que *illum* se refiere a Sertorio.⁷⁴

Con todo ello, y teniendo presente la extensión de la laguna que se abre entre ambos fragmentos así como la aparente falta de vinculación entre uno y otro, lo más plausible es asumir que la reconstrucción de la secuencia de los acontecimientos implicaría primero la acción de Pompeyo en torno a la localidad antes conocida como Meoriga; la resolución de esta escena, y el comienzo de la escena del asedio de la segunda ciudad, en este caso por Sertorio, y acto seguido el movimiento de ambos ejércitos. En todo ello es importante señalar la motivación de ambos generales,⁷⁵ dado que Sertorio se mueve por intereses externos,⁷⁶ y Pompeyo⁷⁷ por necesidad de aprovisionamiento: si Pompeyo fuese el responsable del sitio que encabeza el fragmento II 93M —con lo que ello conlleva respecto a las necesidades de avituallamiento—, seguramente esas dificultades con los suministros que fuerzan su movimiento no habrían sido, al menos, tan graves.

1985, 147, al pasaje citado: la carta de Pompeyo, II 98M parágrafo 9, apunta a que ambos actuaron de manera semejante en lo que a la devastación del territorio se refiere, lo que, por unidad interna de la obra salustiana, nos impide tomar como algo más que una generalización la nota de Floro II 10, 8, al respecto: de nuevo es la oposición entre obras de diferentes géneros lo que impide el perfecto encaje de cosas.

⁷³ Lo que, a nuestro entender, rompe el peso argumentativo de Hauler 1886, 655, quien sustentaba en esta idea su identificación.

⁷⁴ Estos razonamientos lingüísticos pueden verse en Perl 1963, 272, si bien este autor concluye que el sitiador es Pompeyo, y que Sertorio trata, burlando el sitio, de negociar con los sitiados, lo que nos parece excesivamente alambicado a tenor de la rapidez narrativa del pasaje.

⁷⁵ Creemos que Konrad, 1985, 147, cuando afirma que Sertorio también tuvo a finales del año 75 a.C. problemas de suministro, extrapola la afirmación de Salustio, referida a ese momento concreto, a la totalidad de las acciones: tratar de sustentar esa afirmación en el parágrafo séptimo de la carta de Pompeyo es forzar el texto.

⁷⁶ Sobre una posible interpretación de *ei perinde...* cf. *infra*. En todo caso, Sertorio seguramente se dedicara a hostigar a Pompeyo, en un contexto en el que se sitúan *glandes inscriptae* estudiadas por Beltrán 1990, 222-225.

⁷⁷ Cuya presencia en estas acciones nos parece segura, a diferencia de las dudas manifestadas por Pina 2009, 198: *Romanus exercitus* es una *variatio* estilística que no implica la ausencia de Pompeyo.

Respecto al avance hacia el territorio de los vascones, la expresión *in vascones* no implica necesariamente el alcanzar el territorio citado, sino que puede también referirse a la dirección en la que se avanza.⁷⁸ De ser así, tendríamos un movimiento hacia el este de las tropas,⁷⁹ tanto por parte de Pompeyo como de Sertorio, el primero en busca de abastecimiento y el segundo por acercarse a la costa, y no perder la conexión con Asia.

La parte del fragmento referida a la motivación de los movimientos de los generales es, sin duda, una de las más maltrechas del mismo. Sin embargo, hay a nuestro entender unos principios básicos que no parecen haber sido respetados por los editores en su interpretación de una secuencia como AI^TNEEIPERINDEASIAE /ATQ.UADIEFACULTATE, excepción hecha, claro está, de la edición de Reynolds.

La lectura de *perinde* parece segura, y esto hace que, a su vez, la lectura *atque* se haga necesaria como parte de la construcción regular de *perinde*.⁸⁰ De este modo, no se entiende la modificación arbitraria de *atque*, que, a nuestro entender, debe mantenerse, y que necesariamente ha de influir en la interpretación de las dos líneas. Admitiendo como válidas las lecturas *ne ei perinde* y *atque*, la sección de texto restante requiere un verbo que a nuestro entender sólo puede ser *vadit*, asumiendo una simplificación de la posible ditografía generada por el encuentro de i y t, algo parecido a lo que ocurre en el comienzo de la primera línea de la columna. Leer *vadit* fue ya planteado por Maurenbrecher, a fin de mejorar la lectura propuesta por Hauler y Jordan, quienes leían *vadi e facultate*, una lectura que ha sido, por otra parte, recuperada por McGushin y Reynolds⁸¹ que, si bien encaja bien con la sintaxis del siguiente periodo, dificulta demasiado la del periodo que nos ocupa.

⁷⁸ Cosa que afianza las ideas referidas recientemente por Pina 2009, 198-199, quien se enfrenta con la idea de situar a Pompeyo en las cercanías de Pompelo sin que eso sea necesario, al menos atendiendo a las posibilidades interpretativas del texto. Baste señalar los paralelos recogidos en el *Thesaurus linguae Latinae*, s.v. *in*, 740-741.

⁷⁹ Lo que en cierta manera haría que no se pueda hablar directamente de la Celtiberia, como hace Amela 2002, p. 95, dentro de la inercia que supone el corregir vacceos en vascones en Plutarco, cf. *Ibidem*, 169, y que el autor defiende, cf. Amela 2000, 13-14. Lo que es más discutible es, sin duda, el asumir como hace Amela, que el fragmento II 92M se refiere a la Celtiberia también, afirmación derivada de esa falsa continuidad de los fragmentos.

⁸⁰ Hofmann y Szantyr 1965, 593, y *Thesaurus linguae Latinae*, s.v. *perinde*, 1479.

⁸¹ Confesamos no ser capaces de recuperar el texto que McGushin 1992, 57, tenía delante para traducir “Sertorius also struck camp because it was of great concern to him not to lose the hopes he had of Asia. Because of the convenience offered by a ford Pompeius...” A nuestro entender, McGushin habría leído *ei periret Asiae spes. Vadi e facultate Pompeius...*, lo que hace que hayan desaparecido tanto *atque* —al menos vinculado con *perinde*—, como el texto que precede a esta palabra, no conservado pero que ha de ser tenido en cuenta. En definitiva, un texto demasiado simplificador como para poder ser aceptado, por lo que ha de ser manejado con prudencia.

El habitual paralelismo que rige las construcciones comparativas — como es el caso de *perinde... atque*— hace que la restante reconstrucción se simplifique. Admitiendo un segundo miembro de la comparación que fuese *atque vadit e facultate*, el miembro inicial no necesitaría verbo, que sería *vadit* no expresado, en tanto que habría que replantearse algún corte de palabras en la primera parte. Se ha considerado que *Asiae* formaba una palabra quizá con demasiada seguridad, pero la realidad es que necesitamos reconstruir un sujeto, que para Hartel y McGushin fue *spes*,⁸² es decir *Asiae spes*, si bien ello tiene poco ajuste con la sintaxis de la comparativa. A nuestro entender, es quizá más fácil suponer que el corte es *Asia e*, con una preposición *e* pareja de la presente en *e facultate*, lo que nos permitiría mantener el sentido que pretendían los editores antes referidos, leyendo simplemente *ei perinde Asia e spe atque vadit e facultate*, con la ventaja de no modificar o excluir sección alguna del texto conservado, y dando un sentido acorde con lo que la interpretación histórica exige.⁸³

La interpretación de *Mutudurei* y *Neores* es seguramente una cuestión irresoluble.⁸⁴ Jordán abordó el caso del primero, para el que Hartel, en su transcripción confirma la lectura presente en las ediciones, CIUITATESMUTUDUREI | EORESKUNCAUTILLU, lo que hace que no haya lugar a achacar al palimpsesto el posible error. Lo que sí es más arbitraria es la reconstrucción de *...eores* en *Neores*, a partir de Plinio, *Historia Natural*, VI 29, que Hartel presentó en su propuesta como posible sugerencia y que Maurenbrecher no edita, como tampoco lo hacen Kurfess y Reynolds. Lanzarse a hacer propuestas es algo realmente difícil por lo irregular de los caracteres del texto, lo que impide siquiera aventurar el número exacto de letras. Ha de tenerse en cuenta además que la columna de texto no asegura que *Mutudurei* esté siquiera completo: la palabra bien podría continuar en la siguiente línea, como ocurre hasta en seis ocasiones en esa misma columna. Igualmente, defender la reconstrucción de *et* al comienzo de la siguiente línea es algo que las ediciones suelen presentar con cierta ligereza pero sin ninguna seguridad, dado que el razonamiento que lo sustenta queda interrumpido por no aceptarse la

⁸² La lectura tanto de Maurenbrecher como de Kurfess, *ne ei perinde Asiae <Galli>aeque*, nos parece de difícil defensa, dado que —ciñéndonos a criterios textuales—, el plural *Galliae* puede ser en cierta manera justificado, pero el plural *Asiae* es, al menos, extraño. De nuevo parece que tenemos una lectura derivada de una primera que leía *Asiae et Galliae spes* o *iter*, eliminando el nominativo y convirtiendo los genitivos *Asiae* y *Galliae* en nominativos.

⁸³ De este modo, Salustio nos hablaría de un modo sentencioso de los avances en la lucha con la piratería, acontecimientos tratados en la sección anterior a la que nos ocupa, y que eran fundamentales para los contactos con Mitridates; para este contexto cf. Frassinetti 1975, 388.

⁸⁴ El caso de *Mutudurei* es algo que ha llevado a la creación de una bibliografía basada en razonamientos circulares, cf. Kroll 1933, 979. Cf. también Frassinetti 1975, 387, n. 37; Pina 2009, 199-200, quien sitúa el lugar o, a nuestro entender, el pueblo, en las cercanías del Duero, siguiendo las indicaciones certeras de Jordán 1999, 475-476, en lo que a los aspectos lingüísticos del término se refiere.

lectura *Neores*, de modo que no puede editarse *et* sin editar *Neores*, lo que es lamentablemente práctica generalizada.⁸⁵ Respecto a éste último término, el propio Hauler dudaba de la lectura correcta incluso del texto conservado, del que sólo parece seguro *ores*.

Con esa evidencia, y teniendo presente que la letra que precede a *ores* es o una *t* o una *i*,⁸⁶ una búsqueda informática⁸⁷ atendiendo a la sugerencia de Jordán,⁸⁸ quien indicaba que la secuencia exigiría con toda probabilidad un adjetivo referido a *civitates*, clarifica el asunto. El único adjetivo con una terminación semejante y cuyo sentido es aceptable en el contexto que nos ocupa es *ulteriores*.⁸⁹ La posible incompatibilidad semántica de este término con el *propinquae* anterior, que también complementa a *civitates*, puede resolverse si profundizamos en el posible sentido del texto: habría que leer *propinquae civitates, Mutudureium ulteriores*, es decir, las ciudades próximas a Pompeyo y Sertorio que, a su vez eran las más alejadas de los mutudureos (?). Sin embargo, la imposibilidad de saber a ciencia cierta qué se esconde tras *Mutudurei* hace realmente difícil pasar de la lectura *civitates* †*Mutudurei ulteriores*.

4. LA CONSTITUCIÓN DEL CAPUT IV DEL LIBRO SEGUNDO DE LAS HISTORIAS

Tras estos fragmentos, y hasta llegar al párrafo tres de la carta de Pompeyo, tenemos una extensión, según cálculos de Bloch, de ochenta y cuatro líneas de texto, tomando como medida una línea del texto de Maurenbrecher. Descontando de este número las doce líneas que faltan en el palimpsesto de la carta de Pompeyo, nos quedan setenta y dos líneas de texto entre el final del fragmento II 93M y el comienzo de la carta, lo que supone aproximadamente tres veces la extensión de los fragmentos II 92M y II 93M juntos. Teniendo esto presente y asumiendo que hemos de tener en cuenta la más que segura fórmula introductoria de la carta, nos quedan aproximadamente más de medio centenar de líneas de narrativa, una extensión considerable, pero no lo suficiente como para que el escenario de la narración se traslade a otro lugar. Ello necesariamente nos lleva a reordenar los grupos de fragmentos con unidad temática hasta ahora vistos, desterrando el supuesto excursus etnográfico, atomizado por la propuesta de interpretación antes

⁸⁵ Lo que da lugar a imprecisiones, *cf. e.g.* Burillo 1998, 316 o Pina 2009, 199, quien habla directamente de dos *civitates*, atendiendo siempre, a decir verdad, al texto que los editores presentan.

⁸⁶ El parecido entre ambas se ve sólo neutralizado por la amplitud del trazo horizontal superior, lo que lleva a su posible confusión, *cf.* Hauler 1886b, 322.

⁸⁷ La misma hace difícil que haya que leer *tores*, como prudentemente planteaba en aparato crítico Reynolds 1995, 180, dado que no tenemos términos con este final cuyo sentido encaje en este contexto.

⁸⁸ Jordán 1999, 476, n. 23.

⁸⁹ *Cf. e.g.* César, *Bellum Civile*, III 16, 1, y Tito Livio, XL 35, 13.

vista, y proporcionándoles a su vez una ubicación hasta ahora no propuesta por los editores.

La lógica derivada de la mecánica interna de los fragmentos y de su sentido así como la certera reconstrucción del cuaternión o quinión del manuscrito de las *Historias*,⁹⁰ nos permite asumir una serie de puntos de partida en lo que se refiere a la ordenación de estos fragmentos. Ajustando al máximo posible la evidencia material y desechando por ahora la lógica interna del sentido de los fragmentos, tenemos el siguiente esquema, que se compadece en gran manera con el de Bloch:⁹¹

- a) Fragmento II 92M: 12 líneas de texto⁹² [columna XI]
42 líneas de texto perdido [dos columnas de la parte derecha del folio].
- b) Fragmento II 93M: 12 líneas de texto en la edición de Maurembrecher [columna XII, situada en la parte trasera del texto II 92M].
72 líneas de texto perdido, es decir, dos columnas menos el comienzo de la carta de Pompeyo hasta el párrafo tres, donde el texto del palimpsesto continúa.
- c) Fragmento II 98M. Carta de Pompeyo hasta el final del libro, con el añadido final presente en el palimpsesto [columna XVI].

A este esquema, cuya exactitud viene apoyada por criterios meramente materiales, se han de añadir, conforme a los datos antes abordados, los diferentes fragmentos para trazar de manera aproximada el esquema general de esta sección del libro segundo de las *Historias*. Tenemos, en definitiva, una sección inicial, materializada por el fragmento II 92M —con el añadido del fragmento II 91M—, seguido por el fragmento II 93M, y en el otro extremo de la sección la carta de Pompeyo, cerrando en cierta manera una unidad de contenido acorde con lo que sabemos del funcionamiento de las *Historias*.⁹³

⁹⁰ Cuaternión fue la propuesta de Bloch 1961, 66-69, en tanto que Perl 1968, 33, razona que se trata de un quinión, como el propio Bloch 1961, 69, n. 17, planteaba. En todo caso, estaríamos hablando de una modificación que no afectaría a nuestra sección; cf. los datos, con las implicaciones cronológicas en Konrad 1995, 163-164, pero téngase la precaución de recordar que dos columnas de Konrad equivalen a una del palimpsesto, que es el sistema empleado por los editores y que aquí seguimos.

⁹¹ Bloch 1961, 67-69.

⁹² Recuérdese que tomamos como medida una línea de la edición de Maurembrecher, más cómoda para orientarse que una del manuscrito.

⁹³ Con ello, desechamos la idea de Frassinetti 1975, 394-395, quien consideraba que todos los acontecimientos del año 75 a.C. habían sido narrados en bloque por Salustio, lo que le obligaba a dividir los acontecimientos que habitualmente situamos en este año entre dos años: ello supondría romper los climas literarios de una obra de este tipo, con paralelos en Tácito y Tucídides. cf. La Penna 1963, 16-17, y Pina 2002, 201, n. 24. En todo caso, una posible modificación de esa cronología no afectaría a la ordenación de los fragmentos que nos ocupan.

Dejando a un lado la laguna entre el fragmento II 92M y II 93M, que tanto alarmó a McGushin, y cuya extensión no exigiría mayores complicaciones que el desenlace de lo planteado en el primer fragmento y la presentación del contenido del segundo, queda el espacio entre este bloque y la carta. Atendiendo al hilo de pensamiento que antes trazamos desde el contenido de la carta de Pompeyo, huelga decir que en ese folio perdido del palimpsesto se han de ubicar los fragmentos relativos a Titurio y la escasez de suministros en la Celtiberia, unificándolos con los tres fragmentos relativos a los celtíberos —ya desvinculados del II 91M—, y unidos a los relativos a los ataques contra las caravanas de suministros, un aspecto no abordado hasta ahora y que tantos equívocos ha causado, principalmente en lo que al supuesto excursus etnográfico se refiere. Ese excursus etnográfico queda reducido a una breve nota relativa a la dinámica bélica de los celtíberos, acomodándose así a un reparto del material etnográfico hispano acorde con la precisión que Salustio demuestra al respecto.

A fin de materializar las diferentes ideas hasta ahora expuestas, presentamos el texto de la sección en el orden indicado y con las lecturas propuestas.

PRIMERA PARTE

Pompeyo y Sertorio avanzan hacia el norte

1. ...neque virgines nuptum a parentibus mittebantur, sed ipsae belli promptissimos deligebant.

II 13 Dietsch (p. 35) | II 18 Kritz (p. 132) | II 91 Maurenbrecher (p. 98) | II 73 McGushin (p. 57) | II 91 Funari (p. 441) | Reynolds, 91 (p. 179).

Transmitido por Arusiano Mesio, *Ejemplos de expresión*, s. v. *Promptus illius rei*, *Sal. Hist. II...* (H. Keil, *Grammatici latini*, vol. VII, Leipzig, 1880, 503, líneas 13-14).

LUGARES PARALELOS: Catón el censor, *Origines*, VII 6 Chassignet; Estrabón, *Geografía*, III 4, 18.

... y no entregaban los padres a sus hijas en matrimonio, sino que ellas mismas escogían a los más dispuestos a guerrear.

2.a. Et secutus Sallustium hoc dixit, qui ait Hispaniorum fuisse, ut in bella euntibus iuvenibus parentum facta memorarentur a matribus.

II 14 Dietsch (p. 35) | II 19 Kritz (p. 132) | Maurenbrecher en aparato crítico a II 92M (p. 99) | McGushin edita únicamente el suplemento de Hauler al fragmento b) (p. 57) |

Transmitido por Servio, *Comentario a la Eneida*, X verso 281 (*Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina commentarii, recenserunt G. Thilo et H. Hagen, Vol. II recensuit G. Thilo*, Leipzig, 1884, 424, líneas 11-13).

Y lo dijo [sc. Virgilio] siguiendo a Salustio, quien dice que era propio de los hispanos que, cuando los jóvenes marchaban a la batalla, las madres les recordasen las gestas de sus padres.

2.b. ... facinora militaria viris memorabantur in bellum aut ad latrocinia pergentibus, ubi^{*} illorum fortia facta canebant.

Eo^{**} postquam Pompeius infenso exercitu adventare compertus est, maioribus natu pacem et iussa uti facerent suadentibus, ubi nihil abnuendo proficiunt, separatae a viris arma cepere et^{***} occupato prope †Me...^{****} quam tutissimo loco illos^{*****} testabantur inopes patriae parientumque et libertatis: eoque ubera, partus et cetera mulierum munia viris manere.

Quis rebus accensa iuventus decreta seniorum...

Hauler 1887 (pp. 641-658) | Jordan 1887 (p. 131-132) | Maurenbrecher, II 92 (p. 98-99) | Kurfess, II 6 (pp. 170-171) | McGushin, II 75 (p. 57).

VARIAE LECTIONES: *ubi: JORDAN lee *qui*, en aparato crítico *quae*; **EO: JORDAN lee *uae*; MAURENBRECHER y KURFESS leen *eo*; REYNOLDS lee *ea*; ***et: HAULER, JORDAN y REYNOLDS leen *cepere*. *Occupato*. MAURENBRECHER y KURFESS leen *et occupato*. ****†MeD...: Meorigam HAULER, 1887, pp. 650-651, tomando como válida la lectura Μέοριγα en Ptolomeo, *Geografía*, II 6, 49 [50], y rechazando implícitamente Λακόβριγα; JORDAN lee Meo...; MAURENBRECHER lee Meo<rigam>(?); KURFESS lee Meo<rigam>(?); MCGUSHIN lee Meo<riga>?; REYNOLDS lee *Meo...* *****illos: HAULER, JORDAN y REYNOLDS leen *eos*; MAURENBRECHER y KURFESS leen *illos*. parientium: JORDAN lee pariumtum... *****ubera: JORDAN lee *ubin...*; los restantes editores *ubera*.

... les recordaban a los hombres las gestas bélicas cuando iban a la batalla o al pillaje, donde cantaban las valerosas acciones de aquellos.

Las Historias de Salustio y los acontecimientos del año 75 a.C. en Hispania...

Después que en ese lugar se descubrió que Pompeyo se aproximaba con un ejército hostil, como quiera que los ancianos les incitaban a la paz y a hacer lo que les mandase, [las mujeres] al no prosperar su negativa, tomaron las armas sin contar con los hombres y, una vez ocupada una posición lo más segura posible junto a ... afirmaban que aquellos estaban privados de patria, de madres, y de la libertad: que allí aguardaba a los hombres la cría de sus hijos, su descendencia y las restantes labores propias de las mujeres. Envalentonada por este hecho, la juventud ... las órdenes de los ancianos...

	(Fr. II 91M) a matribus parentum facino>	
RAMILITARIAVIRI.....	ra militaria viri<s memora>-	1
BANTURINBELLUMA.....	bantur in bellum a<ut ad la>	
TROCINIAPERGENT.....	trocinia pergent<ibus, ubi il>-	
LORUMFORTIAFACTA.....	lorum fortia facta <ca>-	
NEBANTEOPOSTQUAM.....	nebant. Eo postqua<m Pom>-	5
PEIUSINFENSOEXER.....	peius infenso exer<ritu>	
ADVENTARECOMPER.....	adventare comper<tus>	
ESTMAIORIBUSNATUP.....	est, maioribus natu p<acem>	
ETIUSSAUTIFACEREN.....	et iussa uti faceren<t sua>	
DENTIBUSUBINIHLAB.....	dentibus, ubi hihil ab<nu>-	10
ENDOPROFICIUNTSE.....	endo proficiunt, se<para>-	
TAEAVIRISARMACEP.....	tae a viris arma cep<ere et>	
OCCUPATOPROPEMED.....	occupato prope †Med<.....>	
QUAMTUTISSIMOLOC.....	quam tutissimo loc<o ill>-	
OSTESTABANTURINO.....	os testabantur ino<pes pa>	15
TRIAEPARIENTIUQUE.....	triae parientiumque <et>	
LIBERTATISEOQUEUBER.....	libertatis eoque uber<a>,	
PARTUSETCETERAMUL.....	partus et cetera mul<ierum>	
MUNIAVIRISMANE.....	munia viris mane<re>	
QUISREBUSACCENSAIU.....	Quis rebus accensa iu<ven>-	20
TUSDECRETASENIOR.....	tus decreta senior<um>...	

[Falta el equivalente a doce líneas de la presente edición, con la posible resolución de las acciones bélicas del anterior fragmento. En todo caso, se abren dos posibilidades: o que el comienzo del siguiente fragmento se refiera a la anterior escena, o quizá lo más probable a nuestro entender, que se trate de una acción paralela realizada en este caso por Sertorio].

3. ... interposita si exempti obsidione forent, fide societatem* acturos; nam antea inter illum Pompeiumque fluxa pace dubitaverant.

Tum Romanus exercitus frumenti gratia remotus in Vascones est, itemque Sertorius movit se**, cuius multum intererat, ne ei perinde Asia e spe atque vadit e facultate***. Pompeius aliquot dies castra stativa habuit, modica valle disiunctis ab eo hostibus, neque propinque civitates, †Mutudureium ultiores****, hunc aut illum commeatibus iuvere: fames ambos fatigavit.

Dein tamen Pompeius quadrato...

Hauler, 1887 (pp. 641-658) | Jordan, 1887 (p. 131-132) | Maurenbrecher, II 93 (p.99-100) | Kurfess, II 7 (pp.170-171) McGushin, II 76 (p.57-58).

VARIAE LECTIONES: RESTITUCIÓN DEL INICIO: *tridui mora*, WÖLFFIN; *oppidani promissurunt...* *dierum mora* MAURENBRECHER Y KURFESS. * fide societatem: JORDAN, HAULER y MAURENBRECHER, leen *fide societatem*; KURFESS y REYNOLDS leen *fide[m]*

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo

societatem; **JORDAN, HAULER, MAURENBRECHER y KURFESS leen *mo<vit s>e*; REYNOLDS lee *mon...e*. ***JORDAN lee *Asiae... atq(ue) vadi e facultate*; HAULER lee *iter ut Italiae intercluderetur* MAURENBRECHER Y KURFESS leen *Asiae Galliaequ vad[eren]t e facultate*; REYNOLDS lee *ne ei perinde Asiae... atque vadi e facultate*. ****HAULER lee *Mutudurei [et N?]eores*; JORDAN MAURENBRECHER Y KURFESS leen *Mutudurei et... eores*; Reynolds lee *Mutudurei <et>eores*.

... que si se veían libres del asedio que se les había dispuesto, llevarían a cabo una alianza de manera leal: pues antes habían dudado entre aquél y Pompeyo por lo mudable de la paz.

Por aquel entonces, el ejército romano se desplazó en dirección al territorio de los vascones a fin de lograr suministros, y de igual manera Sertorio se movió, dado que tenía especial interés en que Asia no se alejase de sus esperanzas como lo había hecho de sus posibilidades. Pompeyo mantuvo un campamento permanente durante unos días, separado de los enemigos por un pequeño valle, pero las ciudades próximas, las más alejadas de los mutudureos (?), no ayudaron ni a éste ni a aquél con provisiones: el hambre causó estragos en uno y otro.

Entonces, y a pesar de ello [sc. el disponer un campamento permanente], Pompeyo... en formación (?) de batalla...

.....INTERPOSITASIEXEMPinterposita si exemp-	1
.....SIDIONEFORNTFIDE	<ti ob>sidione forent, fide	
.....ETATEMACTUROSNAM	<soci>etatem acturos: nam	
.....EAINTE RILLUMPOM	<ant>ea inter illum Pomp-	
.....MQUEFLUXAPACEDUBI	<ei>mque fluxa pace dubi-	5
.....ERANTTUMROMANUS	<tav>erant. Tum Romanus	
.....RCITUSFRUMENTIGRA	<exe>rcitus frumenti gra-	
.....REMOTUSINVASCONES	<tia> remotus in Vascones	
.....EMQUESERTORIUSMO	<est it>emque Sertorius mo-	
.....E ^T CUIUSMULTUMIN	<vit s>e, cuius multum in-	10
.....AT ^T NEEIPERINDEASIAE	<terer>at, ne ei perinde Asia e	
.....ATQ.UADIEFACULTATE	<...> atque vadit e facultate	
.....PEIUSALIUODDIES	<Pompe>ius aliquot dies	
.....TRASTATIUAQABUIT	<cas>tra stativa habiuit	
DICAUALLEDISIUNCTIS	<mo>dica valle disiunctis	15
.....KOSTIB.NEQ.PROPIN	<ab eo> hostibus, neque propin	
.....CIUITATESMUTUDUREI	<quae> civitates Mutudurei	
TORES KUNCAUTILLU ^Iores hunc aut illum	
.....MEATIB.IUUREFAMES	<com>eatibus iuvere: fames	
.....IOSFATIGAUITDEINTA	<amb>os fatigavit. dein ta-	20
.....NPOMPEIUSQUADRATO	<me>n Pompeius quadrato	

[Se abre una extensión perdida en el palimpsesto de un folio, dos columnas de 42 líneas en total]

SEGUNDA PARTE

Separación del legado Titurio y Pompeyo. Actividad en la Celtiberia

[En los anteriores fragmentos, Pompeyo se encontraba en una posición indeterminada al norte. Sabemos que Pompeyo terminará por pasar el invierno en territorio de los vacceos, lo que hace necesario su desplazamiento desde la situación no definida del fragmento anterior hasta la citada región. Con toda lógica, sería en este momento cuando Titurio sería enviado a territorio de la Celtiberia para ocupar de este modo una posición estratégica. En este lugar se situarían las referencias al pillaje de los celtíberos, que no constituirían otra cosa salvo un breve apunte militar].

4. Titurium legatum cum cohortibus quindecim in Celtiberia hiemem agere iussit praesidentem socios.

II 28 Dietsch (p. 40) | II 18 Kritz (p. 145) | II 94 Maurenbrecher (p. 100) | II 77 McGushin (p. 58) | II 91 Funari (p. 443).

Transmitido por Arusiano Mesio, *Ejemplos de expresión*, s. v. *Praesidet*, (H. Keil, *Grammatici latini*, vol. VII, Leipzig, 1880, p. 498, líneas 24-25), *Sal. His. II...*

Dio orden de que el legado Titurio pasase el invierno en la Celtiberia con quince cohortes a fin de velar por los aliados.

5. Genus militum suetum a pueritia latrociniiis.

II 67 Dietsch (p. 55) | II 77 Kritz (p. 185) | II 88 Maurenbrecher (p. 98) | II 71 McGushin (p. 56) | II 88 Funari (p. 436-437).

Transmitido por Arusiano Mesio, *Ejemplos de expresión*, s. v. *suetus*, (H. Keil, *Grammatici latini*, vol. VII, Leipzig, 1880, p. 510, líneas 7-8), *Sal. His. II...*

LUGARES PARALELOS: Plutarco, *Vida de Sertorio*, XIV 1.

Un linaje de soldados acostumbrado desde la infancia al pillaje.

6. Traxit autem hoc de Celtiberorum more, qui, ut in Sallustio legimus, se regibus devovent et post eos vitam refutant.

I 73 Dietsch (p. 24) | II 20 Kritz (p. 133) | I 125M Maurenbrecher (p. 51) | II 70 McGushin (p. 56) | I 125 Funari (p. 252-253).

Transmitido por Servio, *Comentario a las Geórgicas*, IV 218 (*Servii grammatici qui feruntur in Vergilii Bucolica et Georgica commentarii, recensuit G. Thilo*, Leipzig, 1887, 336, líneas 18-20), *Pulchram mortem, gloriosam quippe quae pro rege suscipitur...*

LUGARES PARALELOS: Valerio Máximo, II 6, 11. Plutarco, *Vida de Sertorio*, XIV 5.

Deriva esto de la costumbre de los celtíberos, quienes, como leemos en Salustio, se consagran a sus reyes y cuando estos mueren, rechazan vivir.

7. Multi commeatus interierant insidiis latronum.

II 51 Dietsch (p. 50) | II 48 Kritz (p. 154) | II 96 Maurenbrecher (p. 101) | II 79 McGushin (p. 58) | II 96 Funari (p. 447).

Transmitido por Nonio Marcelo, *De compendiosa doctrina*, 449 M (*Nonii Marcelli de Compendiosa doctrina libros XX, oniansianis copiis usus edidit W. M. Lindsay*, Leipzig, 1903, vol. III, p. 721, líneas 26-27).

LUGARES PARALELOS: Plutarco, *Vida de Pompeyo*, XIX 11; *Vida de Sertorio*, XXI 7.

Muchas provisiones se perdían por las acechanzas de los ladrones.

8. Noctu diuque stationes et vigilias temptare.

II 54 Dietsch (p. 51) | II 63 Kritz (p. 180) | II 89 Maurenbrecher (p. 98) | II 72 McGushin (p. 57) | II 89 Funari (p. 438-439).

Transmitido por Carisio, *Gramática* II, (Keil, *Grammatici latini, vol. I*, Leipzig, 1857, p. 207, líneas, 17-18), *Noctu diuque Sallustius historiarum* II...

LUGARES PARALELOS: Plutarco, *Vida de Sertorio*, XXI 7.

...poner a prueba día y noche los puestos de guardia y las guardias nocturnas.

9. II* saltibus occupatis Termestinatorum agros invasere frumentique ex inopia gravi satias facta.**

II 29 Dietsch (p. 40) | II 35 Kritz (p. 145) | II 95 Maurenbrecher (p. 100) | II 78 McGushin (p. 58) | II 96 Funari (p. 445).

Transmitido por Nonio Marcelo, *De compendiosa doctrina*, 172 M (*Nonii Marcelli de Compendiosa doctrina libros xx, onionsianis copiis usus edidit W. M. Lindsay*, Leipzig, 1903, vol. I, 253, líneas 20-22).

VARIAE LECTIONES: * II: LINDSAY lee *hi*; MERCIER lee *his*; MAURENBRECHER lee *ii*; FUNARI lee †*in saltibus occupatis*†. ** *Termestinatorum*: es una restitución del *termextrinorum* ó *tamen externorum* de los códices debida a LIPSIUS.

Estos, al estar los pasos de montaña ocupados, invadieron el territorio de los termestinos y se hicieron con abundante grano tras una fuerte escasez.

10. Argentum mutuuum arcessivit.

II 72 Dietsch (p. 56) | II 94 Kritz (p. 190) | II 97 Maurenbrecher (p. 101) | II 81 McGushin (p. 58) | II 97 Funari (p. 448).

Transmitido por Prisciano, *Gramática*, x 45 (H. Keil, *Grammatici latini, vol. II*, Leipzig, 1857, p. 534, líneas 23-24). *Idem [Sal.] hist. III...*

LUGARES PARALELOS: Plutarco, *Vida de Sertorio*, XXI 8; *Vida de Pompeyo*, xx 1.

Tomó dinero prestado.

BIBLIOGRAFÍA

- Amela 2000: L. Amela, "Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: *Pompelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda*", *Polis* 12, 2000, 7-42.
- Amela 2002: L. Amela, *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona 2002.
- Ártica 2009: E. Ártica, "Algunos apuntes sobre los Vascones en la guerra sertoriana", en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones en las fuentes antiguas*, Barcelona 2009, 169-190.
- Bauhofer 1935: K. Bauhofer, *Die Komposition der Historien Sallust*, Múnich 1935.
- Beltrán 1990: F. Beltrán, "La *Pietas* de Sertorio", *Gerión* 8, 1990, 211-226.
- Bloch, 1961: H. Bloch, "The structure of Sallust's *Historiae*: the evidence of the Fleury manuscript", en: S. Prete (ed.), *Didascaliae: Studies in honor of Anselm M. Albareda*, Nueva York 1961, 61-77.
- Brunt 1980: P. A. Brunt, "On historical fragments and epitomes", *CQ* 30, 1980, 477-494.
- Burillo 1998: F. Burillo, *Los celtíberos etnias y estados*, Barcelona 1998.
- Ciprés 2002: P. Ciprés, "Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica", en: P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Madrid, 2002, pp. 135-152.
- Cugusi y Sblendorio 2001: P. Cugusi y M. T. Sblendorio Cugusi, *Opere de Marcio Porcio Catone Censore*, vol. II, Turín 2001.
- Frassinetti 1975: P. Frassinetti, "I fatti di Spagna nel libro II delle *Historiae* di Sallustio", en: S. Boldrini (ed.), *Gli storiografi latini tramandati in frammenti: atti del convegno (Urbino, 9-10 maggio 1974)*, Urbino 1975, 381-398.
- Funari 1996: R. Funari, *C. Sallusti Crispi Historiarum fragmenta, edidit commentarioque instruxit Rodolphus Funari*, Ámsterdam 1996.
- García Morá 1991: F. García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada 1991.
- García Quintela 1999: M. V. García Quintela, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, II, Madrid 1999.
- Gillis 1969: D. Gillis, "*Quintus Sertorius*", *RIL* 103, 1969, 711-727.
- Greenland 2006: F. Greenland, "*Devotio iberica* and the manipulation of Ancient History to suit Spain's mythic nationalist past", *GaR* 53, 234-251.
- Hauler 1886: E. Hauler, "Neue Bruchstücke zu Sallusts Historien", *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Klasse der Kaiserlichen Akademie* 130, 1886, 615-678.
- Hauler 1886b: E. Hauler, "Ein neues Palimpsestfragment zu Sallusts Historien", *WS* 8, 1886 315-330.
- Hauler 1887: E. Hauler, "Die Orléaner Palimpsestfragmente zu Sallusts Historien", *WS* 9, 1887, 15-50.

- Hofmann y Szantyr 1965: J. B. Hofmann y A. Szantyr, *Lateinische Syntax und Stilistik*, Múnich 1965.
- Hübner 1899: E. Hübner, "Celtiberi", *RE* III.2, Berlín 1899, cols. 1886-1892.
- Jacobs y Wirz 1922: R. Jacobs, H. Wirz y A. Kurfess, *C. Sallusti Crispi De coniuratione Catilinae liber. Orationes et epistulae ex Historiis excerptae, erklärt von R. Jacobs, elfte Auflage von R. Wirz y A. Kurfess*, Berlín 1922.
- Jordan 1887: H. Jordan, *C. Sallusti Crispi Catilina, Iugurtha, Historiarum reliquiae codicibus servatae, accedunt Rhetorum opuscula sallustiana, Henricus Jordan tertium recognovit*, Berlín 1887.
- Jordán 1999: C. Jordán, "Sobre la etimología de Botorrita y su confirmación en la onomástica prelatina", en: F. Villar y F. Beltrán, (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca 1999, 471-480.
- Konrad 1985: C. F. Konrad, *A historical commentary on Plutarch's Life of Sertorius*, Ann Arbor 1985.
- Konrad 1995: C. F. Konrad, "A new cronology of the Sertorian War", *Athenaeum* 83, 1995, 157-187.
- Kraus y Woodman 1997: C.S. Kraus y A. Woodman, *Latin Historians*, Oxford 1997.
- Kroll 1933: W. Kroll, "Mutuduri", *RE* XVI.1, Berlín 1933, col. 979.
- Kurfess 1957: A. Kurfess, *C. Sallustius Crispus, Catilina, Iugurtha, fragmenta ampliora, edidit, A. Kurfess*, Stuttgart y Leipzig 1957.
- Maurenbrecher 1893: B. Maurenbrecher, *C. Sallusti Crispi, Historiarum reliquiae, edidit B. Maurenbrecher*, Leipzig 1893.
- Maurenbrecher 1893b: B. Maurenbrecher, *C. Sallusti Crispi, Historiarum reliquiae, edidit B. Maurenbrecher, Prolegomena*, Leipzig 1893b.
- McDonald 1904: C. M. McDonald "The citations from Sallust's *Histories* in Arusianus Messius", *CR* 18, 1904, 155-156.
- McGushin 1992: P. McGushin, *Sallust. The Histories, volumen I, books I-II*, Oxford 1992.
- Müller 1883: K. Müller, *Claudii Ptolemaei Geographia*, París 1883.
- Münzer 1937: F. Münzer, "L. Titurius Sabinus (3)", *RE* VI.A2, Berlín 1937, col. 1575.
- Neira 1986: M. L. Neira, "Aportación al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio", *Gerión* 4, 1986, 189-211.
- Oniga 1995: R. Oniga, *Sallustio e l'etnografia*, Pisa 1995.
- La Penna 1963: A. La Penna, "Per la ricostruzione delle *Historiae* di Sallustio", *SIFC* 35, 1963, 5-68.
- Perl 1963: G. Perl, "Zu Sallust, Historien II 93", *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock* 12, 1963, 269-273.
- Perl 1968: G. Perl, "Der alte Codex der *Historiae* Sallusts", *BIRT* 15, 1968, 29-38.
- Perl 2005: G. Perl, "Kontroverse Stellen in den *Historiae* Sallusts", *Hermes* 133, 2005, 178-195.

- Peter 1993: H. Peter, *Historicorum romanorum fragmenta, iteratis curis recensuit H. Peter, volumen prius*, Stuttgart 1993 (=1914).
- Pina 2004: F. Pina, “Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania”, en: J. Remesal, F. Marco y F. Pina (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona 2004, 211-246.
- Pina 2009: F., “Sertorio Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma”, en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones en las fuentes antiguas*, Barcelona 2009, 195-214.
- Reynolds 1995: L. D. Reynolds, C. *Sallusti Crispi Catilina Iugurtha, Historiarum fragmenta selecta, Appendix Sallustiana, recognovit brevique adnotatione critica instruxit L. D. Reynolds*, Oxford 1995.
- Rodríguez 2011: M. A. Rodríguez Horrillo, “Plutarco transmisor de Salustio: la *Vida de Sertorio*, x 5-7”, en: J. M. Candau, F. J. González y A. L. Chávez (eds.), *Plutarco transmisor, actas del X simposio internacional de la Sociedad española de plutarquistas*, Sevilla 2011, 267-275.
- Roth 1852: C. L. Roth, *Historicorum veterum Romanorum reliquiae a Car. Lud. Roth collectae et dispositae*, en: *Gaii Salustii Crispi Catilina, Iugurtha Historiarum reliquiae, incertorum auctorum Epistolae ad Caesarem, Invectivae, Declamatio in Catilinam. Edidit Fr. Dor. Gerlach*, Basilea 1852 (vol. I).
- Saglio 1877: E. Saglio, “Castra” en: C. Daremberg y E. Saglio (eds.), *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1877, vol. I 2, 940-959.
- Schulten 1926: A. Schulten, *Sertorius*, Leipzig 1926.
- Schulten 1929: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. Band IV, die Lager bei Renieblas*, Munich 1929.
- Schulten 1937: A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae, IV, las guerras de 154-72 a.C.*, Barcelona 1937.
- Stückerberger y Grasshoff, 2006: A. Stückerberger y G. Grasshoff, *Ptolemaios Handbuch der Geographie, Einleitung und Buch 1-4*, Basilea 2006.
- Syme 2002: R. Syme, *Sallust. With a new foreword by Ronald Mellor*, Berkeley 2002 (=1968).

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo
Universidad de Zaragoza
correo-e: horrillo@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 12/03/2012 Fecha de aceptación del artículo: 28/03/2012

NOVEDADES EPIGRÁFICAS

GRAFITOS SOBRE CERÁMICA Y MARCAS SOBRE PIEDRA EN EL *OPPIDUM* CELTÍBERO-ROMANO DE LOS RODILES (GUADALAJARA)¹

M^a Luisa Cerdeño
Emilio Gamo
Marta Chordá

INTRODUCCIÓN

El estudio de la cultura celtibérica en sus últimas etapas de desarrollo independiente muestra una sociedad ágrafa, con un nivel de jefatura bastante complejo que entró en contacto con otras ya estatales entre las que la escritura era un modo de comunicación generalizado. Con Roma se produjo un encuentro directo e inequívoco ya que penetró en su territorio con el objetivo de conquistarlo y ello desencadenó una serie de procesos socio-económicos cuyo análisis sigue resultando de gran interés. Para llegar a conclusiones acertadas, es necesario aunar los datos proporcionados por las diferentes fuentes de información disponibles, especialmente la arqueológica, la textual y la lingüística cuya rígida separación en la estructura académica ha propiciado que en muchas ocasiones se obtengan conclusiones desconectadas sobre un mismo tema de estudio.

Por ello queremos dar a conocer en su contexto arqueológico los nuevos grafitos y las marcas que hemos encontrado durante nuestras excavaciones en el *oppidum* de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara) cuyas primeras conclusiones están resultando muy ilustrativas sobre las últimas fases celtibéricas (Cerdeño *et al.* 2008; Cerdeño *et al.* e.p.). Aunque estos signos no son muy abundantes, creemos que aumentan el listado de este tipo de datos y también permiten reflexionar sobre el papel que desempeñó en aquellas sociedades esta incipiente escritura que, sin duda, también hay que poner en relación con las leyendas de las monedas que aparecen en todos estos lugares indígenas y que denotan su utilización por parte de sus habitantes.

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto I+D: “Segeda y Celtiberia: investigación interdisciplinar de un territorio” (ref.: HAR2010-21976), dirigido por el prof. F. Burillo.



Fig. 1: Situación geográfica del yacimiento de Los Rodiles.

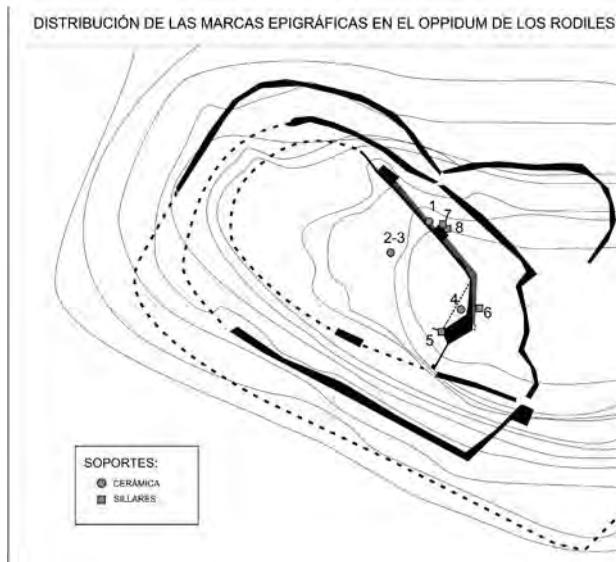


Fig. 2: Distribución de los hallazgos con signos epigráficos y marcas hallados en Los Rodiles. La numeración del plano se corresponde con la descripción de las piezas y con la de los dibujos.

Ciertamente, la investigación epigráfica tradicional ha prestado menos atención a los grafitos en lengua celtibérica sobre cerámica que a las inscripciones sobre otros soportes, sobre todo porque hay muy pocos grafitos publicados sobre *instrumenta domestica* en el área meseteña rural de la que proceden los hallazgos que aquí presentamos (Unterman 1997). En el extremo noreste de la provincia de Guadalajara sólo se han publicado grafitos celtibéricos sobre cerámica en la necrópolis de La Yunta (García y Antona 1992, 132-134), situada a escasos kilómetros de Los Rodiles. Tampoco son

muy abundantes otros epígrafes en lengua celtibérica, que se reducen al célebre “Bronce de Luzaga” (Tovar 1948), las inscripciones funerarias de El Pedregal (*MLH* IV [K.4.1 y K.4.2]) y las inscripciones rupestres de la Cueva del Robusto en Aguilar de Anguita (Aguilera 1911).

Por otra parte, son escasos los yacimientos celtibéricos de los siglos III y II a.C. que están excavados en la Meseta y por ello consideramos importante que se avance en este sentido para conocer, desde la perspectiva arqueológica, la realidad social y material indígena que se encontraron los romanos y cómo reaccionó ante el nuevo estado de cosas resultante del encuentro. Los Rodiles es un ejemplo de los poblados que fueron creciendo desde principios del siglo III a.C. y se convirtieron en el centro de pequeñas comarcas naturales, como la que sin duda forma la llanura de Tortuera-La Yunta, que llegaron a alcanzar cierta autonomía y que estaban muy vinculados a centros mayores (Caballero 2003, 100) que, en nuestro caso, sería presumiblemente Arcóbriga, Bilibilis o Segeda.

Uno de los aspectos más interesantes del yacimiento es la identificación de dos momentos de ocupación (Rodiles I y Rodiles II) separados por un nivel de incendio bien visible por abundantes carbones y cenizas, que sin duda es la huella de incidentes allí acaecidos que relacionamos con las intervenciones de Graco en 179 a. C. o, en todo caso, con la campaña de Nobilior contra Segeda durante el 154-153 a. C.

Los trabajos muestran el dinámico desarrollo de la sociedad celtibérica meseteña a partir del siglo III a.C.² tanto por las estructuras habitacionales y defensivas, como por el material cerámico recuperado y constatan también que, tras este incendio producido por los choques armados quizás no muy intensos, las comunidades indígenas continuaron su desarrollo e incluso lo dinamizaron aunque ya bajo la supervisión romana. Ello queda ejemplificado en el hallazgo, junto a cerámicas celtibéricas de gran calidad y elaboradas decoraciones, de numerosos materiales romanos de importación entre los que destacan la cerámica de barniz negro y las ánforas itálicas, algunos objetos de hueso, un umbo de escudo y varios ases de bronce procedentes de las cecas de **títiakos**, **tamaniu**, **ekualakos** y *Castulo*. De esta segunda etapa, denominada Rodiles II, es de donde proceden los grafitos y marcas que son objeto de nuestro comentario.

GRAFITOS SOBRE CERÁMICA

Hasta el momento han aparecido signos de escritura en cuatro recipientes cerámicos fragmentados por lo que están incompletos y es difícil reconstruirlos en su totalidad, aunque los grafitos sobre este tipo de soporte suelen tener una extensión breve. Su función o significado pudo ser diverso:

² Se han obtenido dos fechas radiocarbónicas para el nivel Rodiles I: 2280 ± 70 BP = 330 a.C. y 2230 ± 40 BP = 280 a.C. que calibradas se convierten en 2269 ± 45 cal BP = 319 a.C. y 2247 ± 64 cal BP = 297 a. C.; ambas fechas son indistinguibles desde el punto de vista estadístico y pueden considerarse iguales.

abreviatura de peso, contenido o propietario, numeral de capacidad o peso o simple adorno (Jordán 2004, 210) y en los casos que ahora presentamos no está muy clara cual de estas opciones pudo ser la verdadera.

1. Grafito sobre borde de *kalathos* (RO-08/9k/2002-1516)

Epígrafe realizado sobre el borde de un *kalathos* de pasta color naranja, superficie engobada, paredes de grosor medio y unos 10 cm de diámetro de boca (figs. 3 y 7-1). Se conserva un único signo de 1,5 cm de altura, realizado post-cocción con elemento punzante: X, grafema que corresponde a la variante única del signo *ta* (Untermann 1997, 442-443). También hay que considerar la posibilidad que este grafito no sea necesariamente grafemático y se trate de una marca anepígrafa.

El fragmento de cerámica se recuperó entre una gran acumulación de cerámica en la parte exterior de la muralla Este que interpretamos como una especie de basurero o vertedero extramuros, habitual en los recintos amurallados de todas las épocas.



Fig. 3: Grafito nº 1.

2. Grafito sobre pequeño cuenco (RO-09/27G/1205/641)

Se encontró en la habitación excavada en la acrópolis, donde se perfila un diseño urbano reticular iniciado en la segunda fase de desarrollo del *opidum*. El epígrafe está realizado sobre la pared de un pequeño cuenco con paredes de grosor fino y pasta color beige claro cuya superficie está muy alterada (figs. 4 y 7-2). Posiblemente fue realizado post cocción, está escrito en la superficie exterior cerca del borde, tiene una longitud 3,2 cm y la altura de los signos es de 2'6 cm. Se conservan únicamente dos, aunque parece que la inscripción era más larga: *DT*.



Fig. 4: Grafito nº 2.

El primer signo corresponde a la variante **a4**, característica de la variante occidental del celtibérico (Untermann 1997, 442-443) y es la misma grafía que la empleada en el Bronce de Luzaga (*MLH IV [K.6.1]*). El extremo inferior de este fonemograma está perdido. El segundo signo, al que falta su mitad inferior, podría ser la variante **l1** (Untermann 1997, 442-443) aunque, considerando la ausencia de palabras celtibéricas acabadas en **l**, cabe interpretar que se trata del signo **ki**, variante **ki1** (Unterman 1997, 443). Por ello creemos que podría haber dos posibles lecturas: **aki** o bien **al**.

3. Grafito sobre fondo de cuenco (RO-09/27G/1205/609)

Cerámica encontrada en la misma vivienda de la acrópolis que el fragmento anterior. El grafito está realizado sobre el fondo exterior de un pequeño vaso de paredes de 0,4 cm de grosor, pasta color beige clara de buena calidad y superficie erosionada (figs. 5 y 7-3). Está ejecutado *post* cocción mediante un elemento punzante fino. El único signo conservado tiene una altura de 1,6 cm: **↑**.

Este signo corresponde a **u**. Antes de él se observa parte de un trazo curvo y detrás el arranque de otro trazo. Proponemos la siguiente lectura:

[---]+u+[---]



Fig. 5: Grafito nº 3.

4. Grafito sobre vaso globular (RO-09/4C/2031-1096)

Este recipiente se encontró sobre la muralla, en el punto que alcanza su máxima anchura y se adosa a la gran torre Sureste. El epígrafe está realizado sobre un pequeño vaso globular incompleto, con borde exvasado, 10 cm de diámetro de boca y 0,4 cm de grosor de pared; la pasta es de color beige de muy buena calidad y la superficie con engobe de color marrón claro (figs. 6-7).

El grafito está realizado *post* cocción mediante un buril o elemento punzante fino, escrito en la parte externa superior, ya cercana al borde del vaso. La longitud conservada de los signos es de 3,3 cm y su altura varía

entre los 0,8-0,10 cm. Parece evidente que había más signos a la izquierda de los conservados, que solamente son tres: ⊗ ⊙ ζ.

El primer signo corresponde al grupo **te**2, característica de la variante occidental del celtibérico (Untermann 1997, 442-443) y presenta la misma grafía empleada en el Bronce de Luzaga (*MLH* IV [K.6.1]), en una tésera zoomorfa de bronce de Viana, Navarra (*MLH* IV [K.18.2]) y en la placa de bronce de Torrijo del Campo, Teruel (Vicente y Ezquerria 1999). Según estos autores, el bronce tiene coincidencias con las variantes occidental y oriental del celtibérico desde el punto de vista epigráfico, aunque optan por adscribirlo a la escritura oriental. Por su parte, otros investigadores pensaron en la existencia de un grupo transicional entre ambos por las similitudes epigráficas con el Bronce de Luzaga, el Bronce de Cortono y el Bronce de Res (Rubio 1999; Jordán 2004, 319-323).



Fig. 6: Grafito nº 4.

El segundo signo corresponde a la variante **ku**2 (Untermann 1997, 442-443) con el punto inserto en un círculo facetado en seis caras, pues las irregularidades observadas en el trazado creemos que se deben a dificultades en su ejecución. Pero si en vez de un círculo mal trazado, se tratase de un punto inserto en un rombo estaríamos ante la variante **te**5 (Untermann 1997, 442-443), propia del celtibérico oriental (Jordán 2004, 32). Sin embargo, no parece probable esta última opción, al estar precedida de otro evidente signo **te**.

El tercer signo, que también se conserva completo, lo interpretamos como la variante **ke**3 (Untermann 1997, 443). Por todo ello, proponemos la siguiente lectura:

[---]**te**kuke

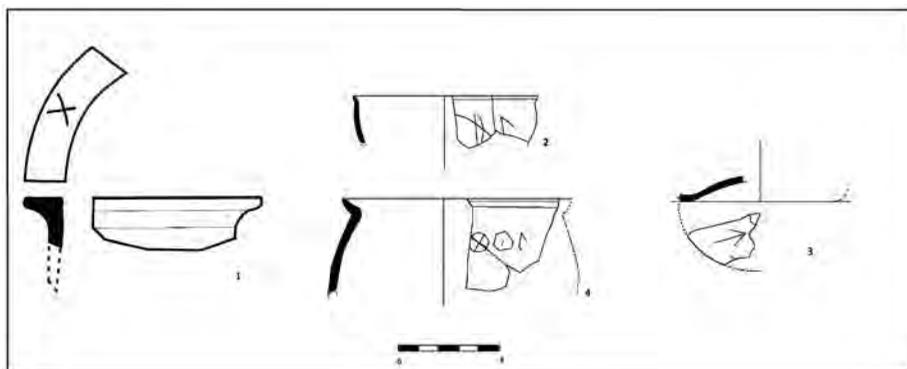


Fig. 7: Cerámicas con grafitos de Rodiles II.

SIGNOS Y MARCAS SOBRE SILLARES DE PIEDRA

El yacimiento de Los Rodiles se caracteriza por un importante sistema defensivo compuesto por tres líneas de muralla concéntricas (fig. 2). La más imponente y mejor conservada es la interior, de la que se han descubierto más de 100 m lineales en dirección NE-SE, rematados por sendas torres, una de las cuales mantiene todavía 4 m de altura y una estructura muy compleja. La presencia de signos inscritos sobre algunos sillares de la primera muralla constituye una novedad en el ámbito celtibérico en general y desde luego en el entorno meseteño en el que se ubica. Nuestras investigaciones sobre las fases tardías celtibéricas en la comarca de Molina de Aragón han incluido durante los tres últimos años, además de la excavación de Los Rodiles, la localización de varios enclaves similares, en ninguno de los cuales se han detectado este tipo de marcas.

En el cercano valle del Ebro podemos citar la presencia de signos en alfabeto paleohispánico sobre algunos sillares almohadillados de la muralla de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), que se han interpretado como marcas de canteros (Díaz y Medrano 1995). En la Meseta conocemos únicamente el ejemplo de Yecla de Yeltes (Salamanca), pero es lejano en el espacio y también en el tiempo ya que el castro quedó fechado en la I Edad del Hierro (Martín y Romero 2008). Tras revisar los yacimientos de época tardía, ya en contacto con los romanos, tampoco hemos encontrado paralelos semejantes. Por otra parte, la significación o funcionalidad de este tipo de marcas no está demasiado clara por el escaso número de ejemplares conocidos aunque cabría pensar en marcas de cantero o, en alguno de los casos, en simples motivos decorativos.

5. Signo sobre sillar de la escalera de la torre Sureste

Adosada a la esquina del paramento de la gran torre Sureste, se ha descubierto una posible escalera cuyos peldaños son grandes bloques de arenisca rojiza colocados en seco, uno de los cuales tiene inscrito un signo en su

parte superior. El sillar tiene unas dimensiones aproximadas de 40 x 30 x 20 y el signo conservado mide 11 cm de alto por 10 de ancho (figs. 8 y 9-5). Este signo puede corresponder a la variante **ti1** del signario celtibérico (Untermann 1997, 442-443): **𐆗**.

Tampoco puede obviarse la posibilidad de que se trate de un tridente y por tanto no tenga un valor silábico. Véase el ejemplo del cercano yacimiento celtibero-romano de La Coronilla (Prados Redondos) donde un grafito latino con dos letras “LE” está acompañado de un tridente, seguramente decorativo (Cerdeño y García 1996, 31). Este motivo es conocido en la epigrafía latina de la Meseta asociado a inscripciones funerarias, en las que no parece tener un valor silábico sino simbólico o decorativo.



Fig. 8 Peldaño de escalera con el signo **ti** (nº5).

6. Sillar exterior de la torre Sureste

Este sillar apareció entre los derrumbes del paramento exterior ciclópeo, muy cerca de la torre Sureste (figs. 9-6 y 10). La acumulación de piedras colmataba el espacio existente entre la propia muralla y el antemural que la circunda en gran parte de su recorrido. Fue el único sillar de esta zona que mostraba posibles marcas intencionadas cuya interpretación no es muy clara.

7. Sillar del bastión de la muralla Este

El lienzo Este de la muralla, aproximadamente en su punto medio, marca una inflexión a modo de bastión cuadrado, a cuyo pie se encontraron dos grandes sillares de piedra. El primero de ellos tiene unas medidas de 70 cm de largo x 18 cm de altura y está roto en uno de sus extremos (figs. 9-7 y 11). Se encontraba directamente apoyado sobre el lienzo y por ello fue restituido a su presumible posición original cuando se consolidó esta estructura. Tiene signos inscritos hechos con un cincel ancho que dibujó una fila de VV invertidas unidas, pudiéndose ver siete trazos.

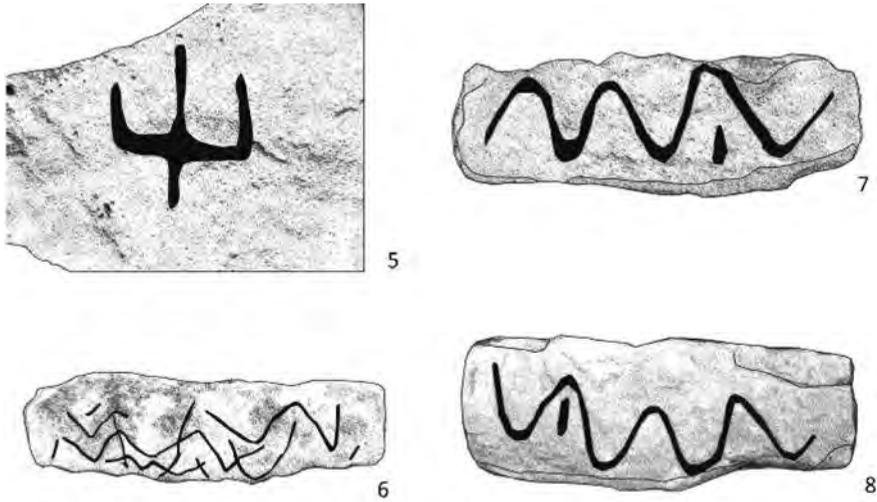


Fig. 9: Marcas conservadas en los sillares de la muralla de Los Rodiles (n^{os} 5-8).



Fig. 10: Sillar n^o 6 con marcas (n^o 6).



Fig. 11: Sillares con marcas 7 y 8, del bastión de la muralla Este.

8. Sillar del bastión de la muralla Este

Segundo sillar del bastión de la muralla Este, prácticamente idéntico al anterior y que apareció junto a él. Tiene unas medidas similares de 70 cm de longitud x 22 cm de altura e igualmente tiene grabada en la cara vista una fila de VV unidas, de la que se ven ocho trazos (figs. 9-8 y 11).

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Todos los signos estudiados corresponden a la fase Rodiles II iniciada tras el incendio que seguramente alteró la vida del enclave, pero no impidió que continuase su próspero desarrollo. Como comentábamos al principio, los materiales celtibéricos siguieron siendo los más abundantes, ya acompañados de una serie de elementos típicamente romanos que ayudan a precisar la cronología.

La posición estratigráfica de las cerámicas ahora estudiadas es muy clara y su contexto también. El fragmento nº 1 apareció ente los materiales arrojados en el exterior de la muralla Este, en lo que sería una especie de vertedero extramuros donde aparecieron masivamente restos de galbos de cerámica celtibérica a torno muy fragmentada y de muy diversa tipología. Esta acumulación en forma de abanico cónico cubría el antemural de piedra ocultándolo parcialmente, lo que indica su deposición en los últimos momentos de utilización del enclave.

Las piezas 2 y 3 se encontraron en una de las viviendas identificadas en la parte central de oppidum, a la que hemos llamado acrópolis puesto que en ella se está perfilando un sistema urbano reticular diferente a los antiguos diseños indígenas. Estaban acompañas de otros materiales de gran interés

tipo-cronológico entre los que destacan un fragmento de molino rotativo, fragmentos de ánforas itálicas, un fragmento de kalathos, varios fragmentos de cerámica campaniense y un as de bronce de la ceca de **ekualakos**.

La cerámica más significativa recuperada en esta vivienda es la campaniense A de la fase media, con fechas de producción entre el 190/180 - 100 a. C.: un fragmento de borde correspondiente a una pátera Lamb. 5/F2252 y un fragmento de copa con asas decorada con una línea blanca al interior, tipo M 68bc/F 3131. Piezas similares se encontraron también en otra vivienda del oppidum, concretamente una base anular con el arranque de la pared, correspondiente a cuencos tipo Lamb. 27ab o 27c. e, igualmente, un fragmento de plato/pátera tipo Lamb. 5, 6 o 36, que ya se enmarca en la fase tardía de campaniense A cuya producción se fecha entre 120/100 - 50/40 a.C. (Asensio y Principal 2006; Py 1993,146).

En el conjunto en que aparecieron los grafitos había también fragmentos de producción calena de barniz negro, de la fase media fechada entre 130/120 - 90/80 a. C.: el primero coincide con la forma de las páteras Lamb.5, forma 2252 de Morel y el segundo es una copa Lamb.33b/F2153.³

La pieza nº 4 apareció sobre la parte más ancha de la muralla, donde se identificó una estructura o cuerpo de torre, paralela al aparejo ciclópeo exterior, sobre la que se conservaba una gruesa capa de adobes quemados cubriéndolo todo, seguramente vestigios de paredes caídas y parcialmente calcinadas por la acción del fuego. En esta estructura no se recuperaron demasiados materiales pues, junto a la cerámica con el grafito, solo se encontraron cuatro fragmentos de placas de hierro repujadas con círculos y numerosos fragmentos de cerámica atípica básicamente de almacén.

Los sillares con marcas epigráficas del bastión y de la escalera parece que pueden adscribirse también a la segunda fase del oppidum, teniendo en cuenta que la fortificación se construyó en fases sucesivas y la posición de los mismos, especialmente la escalera, corresponden a las últimas estructuras.

CONSIDERACIONES FINALES

La cronología de la fase Rodiles II queda bien establecida a partir de las numerosas evidencias disponibles y sitúa este conjunto de grafitos en la segunda mitad del siglo II a. C., cuando la presencia romana ya es un hecho en el territorio celtibérico. La destrucción parcial de hábitat de Rodiles I, bien visible en el nivel de incendio, se produjo a comienzos del siglo II antes de la Era según indican las estructuras identificadas, los materiales arqueológicos mencionados y las fechas radiocarbónicas. Creemos que este nivel de destrucción puede asociarse a las campañas militares que Fulvio Flacco y Tiberio Sempronio Graco dirigieron en las comarcas del Sistema Ibérico.

³ Siglas de los tres fragmentos de campaniense A, fase media: RO-0/27H-1205-621, RO-09/27G- 1206/790, RO-09/31f/4020/1/952. Campaniense A fase tardía: RO-10/23d-844 y de producción calena: RO-10/25G-2-468 y RO-10/27D-2-512.

La cronología de estos nuevos grafitos corrobora el hecho ya sabido de que los celtíberos comenzaron a escribir en fechas muy tardías y como consecuencia de la romanización (García Riaza 2005, 637) y que utilizaron el signario ibérico, que debieron adaptar a las particularidades de su lengua celta. La aparición de escritura celtibérica coincide en el tiempo con el inicio de las acuñaciones monetales por parte de las cecas indígenas, monedas que siguieron el patrón romano aunque usando la grafía indígena para consignar el nombre de lugar de emisión. Parece, pues, que la escritura fue un vehículo necesario cuando había que canalizar o expresar nuevos conceptos y sistemas sociales y económicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera 1911: E. Aguilera y Gamboa, *Páginas de la Historia Patria a través de mis Excavaciones Arqueológicas*. Tomo II. Inédito.
- Asensio y Principal 2006: D. Asensio y J. Principal, “Relaciones comerciales Roma-Hispania. La Hispania Citerior en el siglo II a. C.”, en: F. Burillo (Coord.), *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*, Zaragoza 2006, 117-140.
- Caballero 2003: C. Caballero, *La ciudad y la romanización de Celtiberia*, Zaragoza 2003.
- Cerdeño y García 1992: M^aL. Cerdeño y R. García, *El castro de La Coronilla (Chera, Guadalajara). 1980-1985*, Madrid 1992.
- Cerdeño et al. 2008: M^aL. Cerdeño, T. Sagardoy, M. Chordá y E. Gamo, “Fortificaciones celtibéricas frente a Roma: Primeras investigaciones en el oppidum de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)” *Complutum* 19, 2008, 173-189.
- Cerdeño et al. e.p.: M^aL. Cerdeño, M. Chordá y E. Gamo, “Huellas arqueológicas de la conquista de la Celtiberia: el oppidum celtibero-romano de Los Rodiles (Guadalajara)”, *La Guerre et ses traces: conflicts et sociétés à l'époque de la conquête romaine (III-I av. J.-C.)*, Université de Bordeaux.
- Díaz y Medrano 1995: M^aA. Díaz y M. Medrano, *Contrebia Belaisca: excavaciones e investigaciones 1994-1996*. Arqueología Aragonesa. Zaragoza 1995.
- García y Antona 1992: R. García y V. Antona, *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas 1985-87*, Toledo 1992.
- García Riaza 2005: E. García Riaza, “Lengua y poder. Notas sobre los orígenes de la latinización de las elites celtibéricas (182-133 a.C.)”, *PalHisp* 5, 2005, 637-656.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*. Zaragoza 2004.
- Martín y Romero 2008: R. Martín y F. Romero, “Las insculturas del castro del Yecla de Yeltes”, *Zona Arqueológica* 12, 2008, 232-251.

Grafitos sobre cerámica y marcas sobre piedra en el oppidum celtibero-romano...

- Py 1993: M. Py, “Campanienne A”, en: M. Py (dir.), *Dicocer [1], Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan. Lattara 6, 1993, 146-150.*
- Rubio 1999: F. Rubio, 1999 “Aproximación lingüística al bronce de Torrijo (Teruel)”, *Veleia* 16, 1999, 137-157.
- Tovar 1948: A. Tovar, “El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas”, *Emerita* 16, 1948, 75-91.
- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV, Wiesbaden 1997.*
- Vicente y Ezquerro 1999: J. D. Vicente y B. Ezquerro, “El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. VII CLCP, Salamanca 1999, 581-594.*

M^a Luisa Cerdeño

Universidad Complutense de Madrid
correo-e: mluisac@ghis.ucm.es

Emilio Gamo

Universidad Complutense de Madrid
correo-e: emiliogamo@hotmail.com

Marta Chordá

Centro de Estudios Celtibéricos
correo-e: marta_chorda@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 13/04/2012 Fecha de aceptación del artículo: 15/05/2012

GRAFITOS CON SIGNARIO CELTIBÉRICO EN CERÁMICAS DE *PINTIA* (PADILLA DE DUERO-PEÑAFIEL, VALLADOLID)

Patrizia de Bernardo Stempel*
Fernando Romero Carnicero**
Carlos Sanz Mínguez**

Conforman la Zona Arqueológica Pintia, localizada en Valladolid entre los términos municipales de Padilla de Duero/Peñafiel y Pesquera de Duero, las diversas áreas funcionales de la que en su día fuera la ciudad vacceo-romana de *Pintia*.¹ Así, en la margen izquierda del Duero e inmediata a la primera de las localidades citadas: la ciudad de Las Quintanas,² cuyas veinticinco hectáreas de superficie quedaron delimitadas por el curso del río y un complejo sistema defensivo de más de un kilómetro de longitud que, previamente detectado por la fotografía aérea,³ sabemos ahora, merced a las excavaciones que vienen realizándose en los últimos años, integran una potente muralla de grandes adobes forrada de piedra al exterior y un foso con tres senos —o triple foso—, separados por plataformas, de en torno a treinta metros de anchura;⁴ la necrópolis de Las Ruedas, de la que conocemos hasta la fecha doscientas cincuenta y dos tumbas de incineración, sesenta y siete de las cuales han sido publicadas,⁵ con su correspondiente *ustrinum*, emplazado en el pago conocido con el significativo nombre de Los Cenizales; y un posible santuario denunciado por la fotografía aérea. En la margen opuesta del río, y ya en el término de Pesquera de Duero, se localiza el barrio alfa-

* Este trabajo se ha llevado a cabo con la ayuda del Gobierno Vasco (GIC 10/83, IT 486-10).

** Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ Sanz *et al.* 2003a; Sanz y Romero 2005 y 2007. Acerca del topónimo *Pintia* véase ahora De Bernardo 2009.

² Centeno *et al.* 2003.

³ Olmo y San Miguel 1993, 524-525, fig. 5, láms. xvii-xx; Olmo 1999, 416-420, fig. 13, láms. X-XII; Sanz *et al.* 2003a, 53, fig. 4.

⁴ Sanz *et al.* 2010; 2011a, 12-14; 2011b y e.p.

⁵ Sanz 1997.

rero de Carralaceña, en el que se han exhumado tres hornos de cocción,⁶ que contaba con área residencial y cementerio propio, de incineración igualmente este último.⁷

En el presente trabajo nos proponemos dar a conocer una serie de piezas cerámicas con grafitos en signario celtibérico procedentes del poblado de Las Quintanas y la necrópolis de Las Ruedas, que vienen a engrosar la nómina de textos indígenas recuperados en contextos vacceos reunida bien recientemente por Blanco García.⁸

I. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

1. Poblado de Las Quintanas

Las excavaciones arqueológicas en el poblado de Las Quintanas, desarrolladas de forma ininterrumpida entre los años 1998 y 2006, afectaron a una extensa zanja, de 56 m de longitud por 8 m de anchura; merced a ello ha podido detectarse una dilatada estratigrafía, que supera los cuatro metros de potencia y compendia más de mil años de historia. Pese a que dichos trabajos no alcanzaron niveles más antiguos que los correspondientes a la etapa sertoriana (fig. 1.A),⁹ sabemos de la existencia de los infrayacentes a partir del vaciado de un pozo artesiano fallido de época altoimperial que rompió toda la secuencia estratigráfica. Nos consta así que a los siete niveles vacceos, todos ellos con un episodio final de destrucción violenta por incendio, siguen cinco fases de ocupación romana y que culmina la secuencia un cementerio tardorromano y visigodo, en el que se han excavado un centenar de tumbas de inhumación.¹⁰

Parece prudente señalar de inicio que los niveles a que habremos de referirnos han llegado hasta nosotros en diferente estado de conservación. Frente a los propiamente vacceos que, sellados por los escombros de su destrucción violenta como queda dicho, fueron enrasados con posterioridad, los tardorreplicanos y altoimperiales, en tanto niveles de abandonado deliberado, se definen en no pocas ocasiones con mayor dificultad, máxime considerando que se ven afectados por las numerosas fosas excavadas para acoger los enterramientos de época tardorromana y visigoda. Ello implica que, mientras las ocupaciones prerromanas¹¹ se muestran ricas en elementos mate-

⁶ Escudero y Sanz 1993.

⁷ Sanz, Gómez y Arranz 1993.

⁸ Blanco 2011.

⁹ Sanz, Romero y Górriz 2009.

¹⁰ Velasco, Sanz y Centeno 2003; Romero y Sanz 2009, 85-94.

¹¹ Mantenemos en este sentido la idea, ya expresada en alguna ocasión anterior (Sanz 2008, 179), de contemplar como indígenas los niveles correspondientes a la totalidad del siglo I a.C., en la línea de lo manifestado por Fuentes 1992, 599, para el ámbito funerario ibérico.

riales, las correspondientes a las fases propiamente romanas ofrezcan mayor pobreza y restos fragmentarios.

Del poblado han sido dadas a conocer ya dos piezas cerámicas con posibles marcas en signario celtibérico,¹² a ellas sumamos ahora dos más que fueron recuperadas en el sector C1 —un cuadro de 8 por 8 m— de la mencionada trinchera excavada en Las Quintanas; la primera de ellas, el fondo de un vasito —del que teníamos una breve noticia, con lectura preliminar de la inscripción que presenta—,¹³ en el nivel augusteo-tiberiano (fig. 1.C.3) y la segunda, un pequeño recipiente campaniense, en el sertoriano (fig. 1.C.1). Al objeto de contextualizar debidamente tales hallazgos, nos referiremos en primer lugar al nivel sertoriano, seguidamente al augusteo-tiberiano y aún, para finalizar, al que sella a este último, pues nos ofrece una referencia *ante quem* para el mismo.

En el nivel sertoriano del sector C1 se exhumó la vivienda identificada como casa 9 (fig. 1.B.a).¹⁴ Se trata de una amplia y un tanto compleja construcción, de planta cuadrangular y muros de adobe, cimentados sobre vigas de madera encastradas en el suelo, de la que conocemos apenas cuarenta metros cuadrados —por cuanto sus límites por el este y oeste exceden el marco de la unidad de excavación— y ocho estancias; se distribuyen estas últimas en cuatro espacios sucesivos, el primero de los cuales, desde la fachada abierta al oeste, parece diáfano, en tanto que los restantes se encuentran compartimentados en dos, tres y dos habitaciones, respectivamente. Su flanco meridional, yuxtapuesto al de la casa 10, se vio afectado por la apertura del pozo artesiano de época romana, ya mencionado, interesando a los dos sectores centrales y en concreto a la estancia que, al sur de la de mayores dimensiones —que cabe sospechar fuera la principal y en torno a la cual giraría la mayor parte de la actividad doméstica cotidiana—, deparó un molino circular de esquisto completo, cuya muela muestra sobre el orificio central una tolva construida en arcilla, junto a una vasija con restos de grano carbonizado,¹⁵ y a la que la sigue por el este.

Pues bien, fue precisamente en el arco del perfil del pozo que rompe la última habitación mencionada, aunque perteneciente sin duda al derrumbe de la vivienda que nos ocupa, donde se recuperó el pequeño vasito campaniense que aquí nos interesa y al que nos referiremos más adelante; una pieza tipo “tintero”, de la forma 7742a de Morel, que cabe fechar en torno al 210 a.C.¹⁶ y que viene a sugerir, una vez más, la transmisión de bienes de prestigio, en este caso además importado, a lo largo de sucesivas generaciones.¹⁷

¹² Gómez y Sanz 1993, 367, figs. 16-7 y 17-20; Blanco 2011, 178-179 núms. 1 y 2, figs. 9 y 10.

¹³ Sanz 2008, 181, fig. 2-2; más recientemente: Blanco 2011, 179-181, núm. 3, fig. 11.

¹⁴ Sanz, Romero y Górriz 2009, 255-261, figs. 2 y 7.

¹⁵ Sanz, Romero y Górriz 2009, 260-261, fig. 3-6.

¹⁶ Morel 1981, 418, lám. 207.

¹⁷ Sanz 2008, 190; Sanz, Romero y Górriz 2009, 266-267.

La estructura exhumada en el nivel augusteo-tiberiano (fig. 1.B.b),¹⁸ cuya orientación sigue las pautas de las sertorianas precedentes que acabamos de comentar, tuvo en inicio dos estancias, designadas con las letras A y B, a las que se añadió más tarde una tercera (C). Suman las primeras, separadas por un muro de tapial, una superficie de apenas diecinueve metros cuadrados, y conocemos de la tercera poco más de trece metros cuadrados.

Al exterior, el perímetro de las denominadas estancias A y B viene determinado por muros de tapial; en su interior se apreció un pavimento de arcilla muy tamizada y apisonada, que recubrió asimismo la parte inferior de los muros. La segunda de ellas cuenta, aproximadamente en el centro, con un hogar de planta cuadrada y, en su esquina suroeste, con un banco de tapial adosado al muro, junto a cuya base se recuperó la vaina de un puñal tipo Monte Bernorio: una pieza fechable en el siglo IV a.C. que constituye una auténtica reliquia en este contexto (fig. 1.C.2),¹⁹ aunque su “desactivación” no tuvo lugar hasta la remodelación que sufre la vivienda.

En efecto, tal y como queda dicho, en un momento dado se suma por el norte a las estancias A y B, una tercera, la C, que amplía considerablemente la superficie de la vivienda. Tal reforma se vio acompañada de la correspondiente nivelación del terreno con un echadizo de cenizas, al que siguió la implantación de un nuevo suelo —que supuso, en el caso de la estancia B el enterramiento y amortización definitiva de la vaina del puñal—. Dicho suelo se ofrece de forma desigual en la superficie de C, pero es particularmente interesante en relación con cuanto aquí comentamos, pues fue precisamente junto al tabique que separa esta estancia de la B, y entre una capa fina de cenizas que a buen seguro no es ajena a esta ocupación, donde apareció el pequeño fragmento del fondo de un vaso de cerámica fina anaranjada portador de la inscripción objeto asimismo de atención en este trabajo (figs. 1.C.3 y 3).

Por último, y sobre las habitaciones descritas, se implantó una nueva construcción, a la que se denominó casa 3 (fig. 1.B.c),²⁰ que mantiene la orientación de las precedentes. Se trata en esta ocasión de una única habitación, a la que se accedía por el lienzo norte, de la que se han exhumado cuarenta y cinco metros cuadrados, que, como elemento de diferenciación neto con respecto de aquéllas, muestra cimientos de mampostería trabada con barro, sobre los que se elevarían los muros de tapial. Una vez más, se documentan también ahora con nitidez dos fases de ocupación, pero manteniendo en todo momento el perímetro original. Corresponde a la primera un gran fogón, y dos hogares de considerables dimensiones a la más moderna, estructuras todas ellas que parecen más propias de un taller artesanal —en el que algunos útiles deteriorados de hierro y las abundantes escorias del

¹⁸ Sanz 2008, 179-183, fig. 1.

¹⁹ Ejemplos análogos, incluso de más largo recorrido, en: González-Ruibal 2006, 165-167; sobre la “biografía” y “vida social” de los objetos ténganse en cuenta además: González-Ruibal 2007, 298-315, y Rodríguez Corral 2009, 114-120.

²⁰ Centeno *et al.* 2003, 88-91, figs. 14, 15 y 17.

mismo metal recuperadas sugieren se desarrollaran actividades metalúrgicas— que de una vivienda doméstica.

Por lo que aquí nos trae es preciso tener en cuenta que en su segunda fase los muros oeste y sur se refundan; el primero de ellos toma su asiento sobre un echadizo de arcilla que sella el nivel correspondiente a la fase anterior, habiéndose recuperado, en la zanja que lo cimenta, un pequeño fragmento de terra sigillata itálica, correspondiente a una copa de perfil algo exvasado y con decoración a ruedecilla, que asimilamos a la forma Consp. 26.4 (fig. 1.C.4) y que aporta una fecha de la primera mitad del siglo I d.C.,²¹ proporcionándonos una clara referencia *ante quem* para el nivel infrayacente.²²

Tras este rápido repaso a las fases más recientes de la secuencia estratigráfica de la ciudad de Las Quintanas de *Pintia*, se impone ahora acotar de la manera más precisa posible su cronología. En principio, si la destrucción por incendio de la casa 9 tuvo lugar con ocasión de las Guerras Sertorianas, no parece haber mayores problemas para fechar el final de la vida del tintero campaniense en los comedios de la primera mitad del siglo I a.C. Algo más compleja es la datación del fondo del vasito recuperado en el nivel superior, por más que una primera aproximación, casi podría decirse que obvia, es que el mismo se localiza entre el nivel sertoriano de la casa 9 y el altoimperial de la casa 3; conviene tener presente todavía, por lo que al primer dato se refiere, que la construcción de las habitaciones más antiguas del nivel intermedio comportaron la destrucción de niveles anteriores y que las pobres evidencias con que contamos permiten presumir la existencia de dos niveles previos;²³ en relación ya con la casa 3 contamos con la fecha *ante quem* determinada por la obra y amortización del pozo artesiano fallido, es decir a finales del siglo I o inicios del II d.C.²⁴ Un paso más nos permite precisar que, de acuerdo con lo últimamente señalado, las estancias A y B de la casa del nivel intermedio debieron de construirse en un momento avanzado del siglo I a.C. y, si la ampliación que supuso la agregación de la habitación C e implicó la amortización definitiva de la vaina del puñal tipo Monte Bernorio tuvo lugar como se ha señalado en los inicios del siglo I d.C.,²⁵ ello nos daría una fecha *post quem* para el fondo del vasito que nos ocupa. Por el extremo contrario, el echadizo y la zanja de cimentación del muro oeste de la segunda fase de la casa 3 cuenta con un punto de referencia en el fragmento de terra sigillata itálica, que, fechable en la primera mitad del siglo I d.C., constituye asimismo un término *post quem* para la mencionada segunda fase y permitiría localizar en un momento impreciso de dicho medio siglo la ocupación

²¹ Ettlínger *et al.* 1990, 98-99.

²² Sanz 2008, 179-181, fig. 2-3.

²³ Sanz 2008, 183.

²⁴ Centeno *et al.* 2003, 91-94, figs. 18 y 19.

²⁵ Sanz 2008, 185.

correspondiente a la fase inicial de este taller o zona artesanal. Todo ello, en definitiva, sitúa en la primera mitad del siglo I d.C. la fase más moderna del nivel intermedio, aquella en la que tuvo lugar la reforma en la que a las estancias A y B se sumó la C, habitación en la cual se recuperó el fragmento con la inscripción que estudiamos.

2. Necrópolis de Las Ruedas

Trescientos metros al sur de la ciudad de Las Quintanas, y separada de ella por el arroyo de La Vega, se localiza la necrópolis de Las Ruedas, cuyo topónimo debe de obedecer al recuerdo inmemorial de las grandes estelas discoides que marcaron en época altoimperial romana algunas tumbas.²⁶ Se trata de un cementerio de incineración, cuya extensión se estima en unas siete hectáreas,²⁷ en el que, como ya señalamos, se llevan excavadas hasta la fecha doscientas cincuenta y dos tumbas, de las cuales sesenta y seis han sido publicadas.²⁸ Su vida, iniciada en torno al tránsito entre los siglos V y IV a.C., se prolongó hasta finales del siglo I o inicios del II d.C.

De esta necrópolis se conocían asimismo algunas marcas sobre piezas cerámicas, no siempre identificables con el signario celtibérico,²⁹ recuperadas en buena parte fuera de contexto³⁰ y en el caso de cuatro vasos formando parte de ajuares en tumbas: dos en la 65,³¹ uno en la 68³² y otro en la 77,³³ amén de la inscripción desarrollada sobre una fusayola.³⁴ Incorporamos ahora a dicha nómina otra decena de vasos, recuperados todos ellos en tum-

²⁶ Sanz *et al.* 2003b y 2006.

²⁷ Sanz 2010, 210.

²⁸ Sanz 1997.

²⁹ Sanz 1997, 357-358.

³⁰ Sanz 1997, 151, núm. 174, fig. 152-174; 154, núm. 192, fig. 153-192; 154, núm. 208, fig. 154-208; 159, núm. 249, fig. 156-249; 161, núm. 271, fig. 157-271; 177, núm. 566, fig. 173-566. Blanco García, por su parte, recoge únicamente cuatro de esta media docena de piezas, omitiendo la 174, por considerar sin duda que el grafito es una simple aspa, y la 566 (Blanco 2011, 183-186, núms. 5 a 7, figs. 13 a 15, y 188-189, núm. 10, fig. 18).

³¹ Romero y Sanz 1990, 165-171 sobre la tumba en general; para los vasos que se citan: 167, núm. 2, y 169, núm. 5, fig. 2-2 y 5; Sanz 1997, 135, B, y 136, E, fig. 140-B y E; Blanco 2011, 186-188, núms. 8 y 9, figs. 16 y 17.

³² Sanz *et al.* 2003b, 207-212, figs. 7-9; Sanz *et al.* 2006, 73-75, figs. 7-9. Dado que en ambas publicaciones, pese a ofrecerse un dibujo de la pieza y el grafito, apenas si se hace una breve referencia a este último y teniendo en cuenta, asimismo, que no ha sido recogido por Blanco García en su tantas veces citado trabajo, muy probablemente porque siguiendo a sus editores entiende que los signos se corresponden con letras o numerales latinos, nos detendremos en su comentario en el epígrafe II.2.4.

³³ Sobre la tumba véase: Garrido y Gallardo 2003, 290, y Sanz y Romero 2005, 44-45; una buena fotografía del vaso en: Blanco 2010, fig. 18; por último, para el comentario del grafito: Blanco 2011, 189, núm. 11, fig. 19, y, en este mismo trabajo, con dibujo, el epígrafe II.2.2.

³⁴ De Bernardo, Sanz y Romero 2010. Someramente resumido, con posterioridad, en: Blanco 2011, 181-183, núm. 4, fig. 12; y Jordán 2011, 305-307, fig. 16.

bas, razón por la cual y previamente a su descripción y análisis, que abordaremos en el epígrafe II, nos detendremos ahora en su contextualización³⁵.

Tumba 127b. Configura, junto con la tumba 127a, una doble sepultura, si bien ambas se practicaron en hoyos diferentes; el de la que nos ocupa se selló con media docena de lajas de diferentes tamaños y cobijaba, además de los restos de la cremación de un individuo infantil, presumiblemente una niña de entre 6 y 7 años, contenidos en una urna tosca, otras sesenta y seis piezas, todas ellas conservadas intactas. De los diecinueve vasos que contenía, cuatro se elaboraron a mano y a torno el resto, siendo trece de ellos de pasta fina anaranjada y los otros dos ollas toscas, una de las cuales, como queda dicho, acogía los restos del difunto; de cerámica también son un sojajero, una cajita, dos zarcillos para el pelo y diecinueve canicas, a las que hay que sumar otras cuatro de piedra. Entre los objetos metálicos predominan los bronceos: cinco fíbulas o partes de ellas, entre las que destaca la que presenta una cabeza de lobo en el puente, una pulsera y seis colgantes y una aguja de coser; de hierro son una fíbula de La Tène, y una parrilla y unas pinzas para el fuego miniaturizadas. A todo ello cabe sumar tres cuentas de pasta vítrea y otra de ámbar y un huevo de pato o de oca pintado. Acompañaban además a tan nutrido ajuar ofrendas animales correspondientes a un ovicaprido joven y dos lagomorfos y un lepórido adultos.³⁶

Tumba 128. Correspondiente a una mujer adulta, de entre 20 y 40 años de edad —quizá vinculada familiarmente con la mujer y la niña, posiblemente madre e hija, enterradas en las tumbas 127a y 127b— apareció, excelentemente conservada, bajo una decena de lajas calizas de mediano tamaño. El ajuar, compuesto en su mayoría por piezas cerámicas, constaba de veintiséis elementos: veintidós recipientes, de los cuales solo uno estaba hecho a mano, perteneciendo el resto a cerámicas finas anaranjadas —dieciséis—, negras bruñidas —una— y ollas toscas —cuatro, una de las cuales contenía los restos de la difunta—, además de una cajita; entre los objetos de adorno se documentan dos cuentas de pasta vítrea; y entre los metálicos una aguja de coser de bronce y un cuchillo de hierro. Las numerosas ofrendas faunísticas, de las que dan cumplida cuenta más de centenar y medio de restos

³⁵ Por razones prácticas seguiremos en su descripción el orden de numeración asignado en la excavación, independientemente del grafito que porten los vasos correspondientes aparecidos en ellas; lógicamente, por el contrario, será este último criterio el que seguiremos a la hora de comentar las piezas y sus marcas en los apartados correspondientes del epígrafe II.

³⁶ Sanz y Romero 2008, 9-12; Romero y Sanz 2009, 76-82, fig. 2; Sanz *et al.* 2009, 71-80, en general, para su adecuada contextualización y 74-76, sobre el ajuar en concreto; Sanz y Romero 2010, 406-407 y 411, fig. 3.

óseos, correspondientes a cuatro ovicápridos, tres jóvenes y un adulto, dos lagomorfos, un bóvido y un cánido, adultos todos ellos.³⁷

Tumba 136. Conservada en buen estado, los escasos restos procedentes de la cremación se contenían en un cuenco. Como es habitual, el ajuar se componía en su mayor parte de vasos cerámicos, veinticinco en total, de los que cuatro se habían elaborado a mano y el resto a torno —diecinueve de pasta fina anaranjada y dos ollas toscas—, a los que cabe sumar una fusayola, asimismo de cerámica. De bronce son una aguja de coser y dos colgantes de tipo aguja y de hierro una parrilla en miniatura, un cuchillo, unas pinzas para el fuego y unas tijeras. Las ofrendas animales, repartidas entre cuatro contenedores, corresponden a dos bóvidos y dos lagomorfos, un adulto y un joven en cada caso, y a un suido adulto.

Tumba 140. Muy alterada y con los restos de la cremación dispersos entre la tierra; próxima a su perfil occidental había una estela enhiesta de mediano tamaño. Se han podido recuperar una olla tosca hecha a torno, en cuyo interior se conservaban restos de un suido y un ovicáprido jóvenes, y un fragmento de hierro correspondiente, muy probablemente, a la hoja de un cuchillo.

Tumba 144. En esta sepultura, conservada intacta, fue enterrado un individuo, de género no determinado, aunque probablemente femenino, y de entre 20 y 40 años de edad, cuyos restos se depositaron en una olla hecha a mano. Integran el ajuar veinticinco piezas: dieciseis cerámicas, siete metálicas y dos de pasta vítrea. Entre las primeras se cuentan seis vasos elaborados a mano y diez a torno, la mitad de los cuales corresponde a piezas de pasta fina anaranjada y la otra mitad a ollas toscas; dos pequeñas lajas de caliza reposaban sobre sendos vasos. De bronce es un broche de cinturón y de hierro unas tijeras, un cazo, una parrilla miniaturizada, un cuchillo con mango de hueso, un punzón y un fragmento indeterminado. Por último un collar de cuentas de pasta vítrea, de las que se han recuperado ciento quince, y un colgante policromo de tipo bifronte. Los restos faunísticos corresponden a dos lagomorfos, adulto y joven, un bóvido y un cánido adultos y un suido joven. Se ha sugerido que pudiera tratarse de “una verdadera ‘princesa’ ibérica”, que se habría hecho acompañar de algunos elementos foráneos de su dote.³⁸

Tumba 164. Alterada, los restos del difunto se contenían en una olla tosca hecha a torno. Además de esta última, se depositaron: tres vasos hechos a mano, dos elaborados a torno, uno de pasta fina anaranjada y otra

³⁷ Sanz y Romero 2008, 11; Romero y Sanz 2009, 76-82, fig. 3; Sanz *et al.* 2009, 71-80, en general, para su adecuada contextualización y 76-77, sobre el ajuar en concreto; Sanz y Romero 2010, 407-413, fig. 4.

³⁸ Sanz 2010, 225, fig. 26.

olla tosca, y una fusayola; por último, se recogieron restos óseos de, al menos, tres lagomorfos.

Tumba 173. Conservada en buen estado, los restos del difunto —un individuo adulto, de entre 20 y 60 años y sexo indeterminado, aunque la presencia de la panoplia completa de guerrero en el ajuar vendría a indicar que se trataba de un varón— se introdujeron, como es habitual, en una olla tosca hecha a torno. Además de las armas referidas —dos puntas de lanza y otros tantos regatones, un puñal de empuñadura en espiga con su correspondiente vaina de cañas, el broche o tahalí que lo sujetaba al cinto y un cuchillo afalcatado— se documentaron nueve recipientes cerámicos, todos ellos hechos a torno: seis de pasta fina anaranjada, una copita de cerámica negra bruñida y dos ollas toscas; de estas últimas, una contenía, como queda dicho, los restos del difunto y la otra cinco fragmentos costales de un ovicaprido adulto.

Tumba 184. Dos lajas de mediano tamaño sellaban parte del depósito, encontrándose los restos del difunto en una olla tosca hecha a torno. Un total de treinta y ocho piezas integraban el ajuar: veinticuatro recipientes cerámicos, más de un centenar de pequeñas grapas de bronce, once objetos de hierro, un mango de hueso y dos cuentas de pasta vítrea. De entre las cerámicas, ocho se fabricaron a mano y el resto —nueve de pasta fina anaranjada y siete ollas de pasta tosca— a torno. Las ofrendas faunísticas, contenidas en cuatro vasos, pertenecen a un suido joven, un ovicaprido adulto, un bóvido inmaduro y otra especie no identificada.

Tumba 230. Conservada en buen estado, contenía un único hueso resultante de la cremación del difunto introducido en un pequeño vaso, tipo catino, hecho a mano. Junto a este integraban el ajuar un vaso trípode de la misma hechura, siete vasos fabricados a torno —seis de pasta fina anaranjada y una olla tosca—, una fusayola y un punzón de hierro. Dos ofrendas animales, correspondientes a un bóvido adulto y otra especie no identificada, se recuperaron en el interior de otros tantos vasos.

Tumba 236. Muy mal conservada, contenía dos lajas calizas de mediano tamaño, seguramente desplazadas, que debieron de sellar el depósito; los restos óseos del difunto se encontraron dispersos entre la tierra del relleno. Integraban el repertorio cerámico seis vasos a torno —cuatro de pasta fina anaranjada, un vaso de pasta fina grisácea y una olla tosca— y una fusayola; de metal y todas ellas de hierro son: una parrillita, unas pinzas para el fuego y una alcotana, asimismo miniaturizadas, una anilla y un empuñadura tubular. Completaban el conjunto media docena de huesos animales, cuya especie ha sido imposible identificar.

Del cementerio de Las Ruedas procede asimismo la última pieza a que habremos de referirnos y que fue dada a conocer por uno de nosotros;³⁹ se trata de la cajita individualizada con el numeral XXIV, cuya naturaleza diminuta y la posible presencia del silabograma <Ko> en una de sus caras ya fue destacada entonces (fig. 2.1). No se hacía referencia en aquella ocasión al contexto preciso de su descubrimiento, al considerarse recuperada en posición secundaria y no poder vincularse, por tanto, a ninguna tumba en particular. Su hallazgo se produjo dentro de un profundo y estrecho hoyo del sector AF de la zanja II de excavación, trinchera a partir de la cual se definió en su día la estratigrafía horizontal del cementerio de Las Ruedas; en virtud de ello, dicho sector correspondería al momento pleno de la vida del cementerio, que cabría situar al final de la tercera fase y fechar entre los siglos III y segundo tercio del II a.C.⁴⁰

La experiencia acumulada en la excavación de esta necrópolis nos ha permitido entender que no todos los hoyos practicados en su solar correspondieron a tumbas. Es cierto que la presencia de alteraciones diversas, en forma de hoyas —ya fuera para plantar árboles o viñas o fruto de actividades furtivas en busca de tesoros—, ha podido dar pie a confundir estas con otras originales excavadas hace más de dos mil años; dichos vaciados profundos se definen particularmente bien una vez que superan los niveles antropogénicos más superficiales y alcanzan las gravas y arenas estériles de la terraza fluvial, siendo su relleno de coloración oscura netamente diferenciable de los colores blanquecinos, amarillentos u ocres que toma la terraza en diferentes zonas. Ha sido así cómo en los últimos años hemos podido definir hoyos que incluyen objetos cerámicos y metálicos, que podrían corresponder a tumbas o más propiamente a cenotafios, pero para los cuales tampoco estamos en condiciones de negar otras posibles funciones, desde lugares de ofrendas o libaciones, a *silicernium*, etc. Y cabe recordar en este sentido cómo no hace mucho dábamos a conocer una fusayola con inscripción en signario celtibérico⁴¹ recuperada precisamente, junto a otros materiales arqueológicos, pero sin restos óseos humanos, en uno de estos hoyos.

En el caso que nos ocupa, creemos poder señalar cierta función mágica o cultural para esta cajita zoomorfa, ya que apareció en la parte más baja de un hoyo de 2,15 m de profundidad, alcanzando el nivel freático, el cual aparecía sellado por dos grandes lajas de piedra caliza dispuestas a profundidades de 80 y 114 cm. No debe olvidarse que, como ha sido señalado por Chevalier y Gheerbrant:⁴² “el pozo reviste un carácter sagrado en todas las tradiciones; realiza como una síntesis de tres órdenes cósmicos: cielo, tierra, infiernos; de tres elementos: el agua, la tierra y el aire; es una vía vital de comunicación. Es también un microcosmos o ‘síntesis cósmica’”. Si a ello

³⁹ Sanz 1997, 169 núm. 522, fig. 166-522.

⁴⁰ Sanz 1997, 473-474.

⁴¹ De Bernardo, Sanz y Romero 2010.

⁴² Chevalier y Gheerbrant 1991, 849.

añadimos que esta cajita carece de cualquier utilidad funcional, por ser si no la más pequeña de las hasta ahora encontradas, sí una de las de menor tamaño conocidas, es plausible pensar que su depósito en el fondo del referido pozo pueda responder a algún tipo de ritual practicado en el desarrollo de alguna ceremonia, bien fuera funeraria —pero ¿vinculado entonces a qué tumba, si es que así fue? — o mágica y propiciatoria para los vivos.

Repasando la documentación de las excavaciones y las correspondientes planimetrías observamos que en el sector II AF se contabilizan hasta cinco hoyos y que literalmente se señala que tres corresponden a tumbas —44, 45 y 46— y dos “carecen de significado arqueológico”... *conocido* —deberíamos añadir ahora—, ya que fue en uno de estos donde apareció la cajita. Por proximidad y relación estratigráfica, el hoyo que aquí nos interesa parece romper el *loculus* de la tumba 44,⁴³ y ya en su momento planteamos la posibilidad de que la gran laja de piedra caliza que se sitúa sobre el mismo hubiera servido de estela de señalización de la dicha tumba. Sin embargo, si admitimos que la excavación de un hoyo tan profundo pudo ser posterior al depósito de esta tumba y hacemos responsables a sus ejecutores, siquiera sea en parte, del estado de alteración de la sepultura, parece más sensato considerar que la lancha de cubrición responda a un intencionado gesto de sellar el depósito, ajeno y posterior, por tanto, a la referida tumba.

La sepultura 46,⁴⁴ semidestruida y más alejada del hoyo en que apareció la cajita, sería otra candidata a desechar. Nos queda de esta forma —si algún vínculo cabe, insistimos, con depósito funerario alguno— la tumba 45,⁴⁵ cuyo estado de conservación especialmente bueno nos permite comprobar el alto contenido de vasijas rituales presentes en este conjunto. En efecto, hasta tres *recipientes complejos* hallamos aquí: un *kernos*, un vaso compuesto por cuatro ollitas trípodes unidas en dos niveles por asas y una bandeja de doble piso con dos calados o fenestras en el fondo de la superior, todos ellos con un marcado carácter singular y especialmente dirigidos a las libaciones o vertidos de líquidos de unas cavidades a otras.

Nunca sabremos a ciencia cierta si el hoyo de la cajita y la tumba 45 constituyen evidencias de un común ritual funerario puesto en práctica de manera sincrónica; en cualquier caso, su proximidad y la aparente mayor *concordancia de prácticas culturales* entre uno y otra permitirían plantear la conjetura; máxime si recordamos, además, que en la parte más superficial de este gran hoyo al que venimos refiriéndonos se pudo recuperar un *simpulum* o cazo de cerámica que nos hablaría igualmente de la manipulación y vertido de líquidos (fig. 2.2).⁴⁶ Por otro lado no hay que perder de vista que, como ha señalado recientemente Arenas-Esteban refiriéndose a los cementerios celtibéricos, estos no tenían una única finalidad, la de enterrar a los muertos,

⁴³ Sanz 1997, 109, figs. 104 y 105.

⁴⁴ Sanz 1997, 111-113, figs. 109 y 110.

⁴⁵ Sanz 1997, 109-111, figs. 106 a 108, lám. xvii.

⁴⁶ Sanz 1997, 175 núm. 548, fig. 171-548.

sino que acogían asimismo otras prácticas religiosas no estrictamente funerarias.⁴⁷

Finalmente, y en relación con cuanto aquí nos trae, es decir, sobre si los signos que aparecen en las tres caras de la cajita son o no grafemas, un argumento arqueológico en contra es que los grafitos aparecidos hasta hoy en la necrópolis de Las Ruedas se circunscriben a sectores avanzados de la zanja II —AM y sobre todo AQ para cerámicas de tipología indígena— que remiten, de acuerdo con lo anteriormente señalado, a cronologías más modernas que la del sector AF en el que fue recuperada⁴⁸ y concordantes con las generalmente atribuidas a los textos indígenas.

II. LOS EPÍGRAFES

1. Fondo de vaso con inscripción (fig. 3)

La primera pieza de que nos ocuparemos en el presente trabajo es un pequeño fragmento del fondo de un vaso de cerámica fina hecha a torno y cocida en fuego oxidante, cuya base mide 58 mm de diámetro y se conserva en una altura aproximada de 10 mm. Fue recuperada en el nivel augusteo-tiberiano del sector C1 de la trinchera excavada en el poblado de Las Quintanas y dada a conocer, tal y como señalamos en principio, no hace mucho, en una lectura preliminar y un tanto apresurada,⁴⁹ al contextualizar una excepcional vaina damasquinada de puñal tipo Monte Bernorio, a la que hemos tenido ocasión de referirnos en el epígrafe 1.1.

1.1. La escritura

El fragmento de texto conservado fue inscrito en la cara externa del fondo del vaso, previamente a su cocción, consta de seis signos del signario celtibérico y es bastante regular; se insertó entre dos líneas hipotéticas, a la vez paralelas y cóncavas, al objeto de ajustarlo a la curvatura del fondo de la pieza, razón por la cual unos signos aparecen inclinados hacia la izquierda y otros hacia la derecha.

El campo epigráfico mide 30 por 10 mm y los seis signos, todos ellos bastante claros y medianamente profundos, son aproximadamente de 5 mm, con la excepción del cuarto (<1>), más largo, y del quinto —probablemente un <Pa>—, de trazo algo más corto.

⁴⁷ Arenas 2007, 16-21.

⁴⁸ Sanz 1997, 357-358.

⁴⁹ Sanz 2008, 181, fig. 2-2; como provisional debe entenderse asimismo el dibujo presentado entonces, pues fue efectuado antes de la limpieza definitiva de la pieza. De esta pieza se ha hecho eco, bien recientemente, Blanco García, en un trabajo aparecido cuando el presente texto estaba ya prácticamente concluido (Blanco 2011, 179-181 fig. 11). Ha de entenderse, por tanto, que la transcripción ofrecida por Sanz Mínguez se corrige en el presente artículo.

Las perforaciones que se aprecian en la periferia del campo epigráfico no están relacionadas con el proceso de escritura, y tampoco parece que haya puntuación entre los signos individuales.

El primer signo se dejaría entender como la mitad derecha de un <s> con astas laterales paralelas,⁵⁰ aunque es evidente que, por ser fragmentario, no podemos tener certeza absoluta de ello. Se trataría entonces del <s> núm. 1 según la numeración de Untermann, es decir,⁵¹ de la variante más frecuente de dicho grafema, hallado, entre otras, en inscripciones procedentes de Caminreal, Numancia, Langa de Duero, Clunia, Gruissan, Viana, Sádaba, Belorado, y desde el periodo más arcaico en adelante.

Con respecto al segundo signo, la orientación de los demás signos del epígrafe —ajustados, como se ha dicho en el epígrafe II.1.1, a la curvatura del fondo de la pieza— hace mucho más verosímil pensar en una vocal <e>, con la orientación correcta y tan solo ligera y oportunamente inclinada de unos pocos grados hacia la izquierda, que postular un silabograma <KeI> según la tipología de Untermann —perteneciente al tipo moderno o belaisco—, al cual se hubieran dado una rotación de 180° y además un vuelco hacia la derecha.⁵² Se trataría, por lo tanto, de la <e> núm. 2, con dos brazos derechos en alto, para la cual Untermann (*l.c.*) indica como único ejemplo entonces conocido una de las téseras de Viana, la K.18.3. Se notará que Rodríguez Ramos, en la tabla citada arriba, dibuja justo la variante que se halla en nuestro vaso, es decir con los dos brazos muy espaciados, para el “grupo intermedio, central o segedense” y otra, con los brazos menos espaciados, para el grupo occidental o arcaico.

Como ya se intuyó en la anterior lectura,⁵³ el tercer signo se deja interpretar también, además de como <Tu> del tipo núm. 4 según Untermann, como la variante relativamente rara del silabograma <Ka> que acaba de aparecer también en otra inscripción en signario celtibérico procedente de la misma *Pintia*: una fusayola hallada en la necrópolis de Las Ruedas.⁵⁴ Si bien Untermann (*MLH*) no tuvo, en su día, en consideración dicha variante, Rodríguez Ramos (*l.c.*) la adscribía al “grupo intermedio, central o sege-

⁵⁰ Lo que se ve hoy en día no ofrece, por contra, ninguna razón para pensar, como se hiciera en 2008, en una <u> intacta a la izquierda, dado que no hay huella de la existencia del brazo superior derecho del signo <u>; una lectura como <u> queda ahora descartada también por Blanco 2011, 180. Por otro lado, tampoco hay razones para pensar —con este mismo autor— en una <l> invertida. Y en cuanto a la propuesta alternativa, es decir, a que el primer signo “podría ser el silabograma *Tu* de trazo basal que no termina de cerrar” (Blanco 2011, 180), parece acusar la falta de autopsia.

⁵¹ Cf. las tablas 2 y 3 en *MLH* IV, 443 y 444-446, a las cuales, así como al mapa 6, p. 438, y a las figuras 2A y 2B de Rodríguez Ramos 2006, 187-188, nos referiremos también en cuanto sigue.

⁵² Hipótesis poco económica que, asumida de forma implícita al dar la primera noticia del texto, es ahora aceptada, sin cuestionar, por Blanco 2011, 180.

⁵³ Sanz 2008, 181.

⁵⁴ De Bernardo, Sanz y Romero 2010.

dense”, por apreciarse en leyendas monetales del tipo **ka.r.bi.ka** y **e.r.ka.v.i.ka**.⁵⁵ Podría tratarse, no obstante, de un signo bastante antiguo si fuese una variante directa del grafema <Ka> núm. 6 de Untermann,⁵⁶ a la cual se hubiera añadido en el medio un trazo perfectamente vertical, suelto y de tamaño intermedio. Nuestra preferencia para la segunda interpretación se basa en las tres siguientes razones:⁵⁷ una es la coherencia cronológica con los demás signos —más bien intermedios si no arcaicos— de nuestra inscripción, mientras que el silabograma <Tu4> con vástago suelto y reducido pertenece a lo que Rodríguez Ramos (*l.c.*) llama el “grupo moderno o belaisco”,⁵⁸ la segunda es estructural, dado que al leer <Ka>, y en particular [ga], reaparecería —como veremos detenidamente bajo el apartado II.1.2— un conocido lexema céltico y se supone que los documentos que hallamos hayan tenido en su momento algún sentido; la tercera sería la coherencia con las convenciones de escritura en la zona de la misma *Pintia*, donde —como acabamos de recordar— ya apareció un silabograma <Ka> del mismo tipo.

El cuarto signo —que en 2008 no se consideró como grafema por no haberse revelado todavía en su totalidad—⁵⁹ es más largo que los tres primeros y sigue al tercero a una distancia ligeramente mayor que la existente entre el primero y el segundo signos y decididamente mayor que la que media entre el segundo y el tercero. No obstante, se descarta que pueda marcar el inicio de una nueva palabra, dado que —después de una segunda limpieza del fragmento cerámico, posterior a la autopsia del 20 de noviembre 2009— se lee con bastante claridad como una <l>⁶⁰ y el quinto signo indica sin duda alguna una sílaba que empieza por consonante. Se trata, en particular y con la misma ligera inclinación hacia la izquierda observada para la <e>, de la primera variante de <l> registrada por Untermann y utilizada, según Rodríguez Ramos,⁶¹ desde el período arcaico en adelante.

⁵⁵ Cf. las referencias en De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 416 n. 37.

⁵⁶ Que representa la forma más antigua del signo en cuestión, ya presente en el signario de Espanca y que coincide con la forma del *gimel* fenicio: cf. ahora la tabla en De Hoz 2010, 625.

⁵⁷ Además, la proporción entre los trazos del signo en cuestión nos lleva a descartar también una <u> arcaica como la propuesta por Blanco (2011, 180), “en la que el vástago vertical no llega a contactar con los trazos en punta superiores”.

⁵⁸ Nótese que en *MLH* IV, 446 se omitieron los hallazgos relativos a esta variante, que se documenta, por ejemplo, en la estela de Ibiza (K.16.1).

⁵⁹ De ahí el malentendido de Blanco 2011, 180, que atribuye al cuarto signo la lectura propuesta por Sanz 2008, 181 para el tercero.

⁶⁰ En este sentido también Blanco 2011, 180-181, mientras que la posibilidad de una <a>, todavía sugerida por él, queda descartada después de la segunda limpieza a la que se sometió la pieza. Tampoco parece que el signo, constituido en origen por solo dos trazos, pueda representar una <Pi> del grupo más moderno (núm. 1 según Untermann), cuya característica es un gancho que, partiendo del trazo oblicuo, vuelve hacia el vertical a la izquierda.

⁶¹ Rodríguez Ramos 2006, 187.

El quinto signo, algo alejado del cuarto, es —como vio Sanz⁶² y recoge también Blanco—⁶³ el silabograma <Pa> estándar, que se usa desde el período arcaico en adelante, ligeramente inclinado hacia la izquierda.

El sexto y último signo, cuya distancia del quinto es prácticamente igual a la distancia entre el primero y el segundo signo de la inscripción, es en nuestra opinión una nasal⁶⁴ —con los laterales sólo ligeramente oblicuos debido a la circularidad del vaso— parecida al tipo que Untermann llama “n 2” pese a su utilización con el valor de nasal labial /m/ en época arcaica dentro del grupo occidental.⁶⁵ De hecho, en la lectura inicial de Sanz dicho signo se interpretó con su valor original de nasal labial, es decir como <m>,⁶⁶ lo que podría tener coherencia a la vista de los demás grafemas empleados en nuestro fragmento, todos ellos no incompatibles con un estilo de escritura arcaico.

En tal caso, el epígrafe del vaso se leería de izquierda a derecha como:

] s e K a l B a m [

Si eso fuera cierto, el tipo de escritura, que emplea una variante típica, al parecer, de la propia *Pintia* —utilizada además en el grupo central o intermedio—, sería en su conjunto arcaico y coincidiría con el occidental, algo sin duda posible por la posición geográfica de Las Quintanas con respecto a los demás sitios donde se han hallado inscripciones en signario celtibérico.

Más probable es, sin embargo, que el sexto signo se empleara en su valor más moderno de nasal dental /n/ y que nuestro epígrafe se tenga que leer como:

] s e K a l B a n [

dato que todos los signos utilizados apuntan más bien al período intermedio, si bien algunos de ellos fueron empleados también en las escuelas de escritura de otros períodos. Entonces, también el nivel de lengua representado por el epígrafe vasculano resultaría ser —como comentaremos en detalle bajo el epígrafe II.1.2— más moderno que el celtibérico conocido, llegando a ser más parecido al tipo lingüístico ‘galo’, propio —entre otros— de la fusayola de Las Ruedas arriba citada⁶⁷, cuyo sistema de escritura es, además, “el oriental, con tres variantes grafemáticas que se aprecian ya en el tipo más bien central”.⁶⁸

⁶² Sanz 2008, 181.

⁶³ Blanco 2011, 181.

⁶⁴ Blanco 2011, 181, baraja también la posibilidad de una sibilante sorda <s>, que sería entonces de forma diferente de la que aparece a comienzos de nuestro fragmento.

⁶⁵ Se confrontará al respecto la tabla, más detallada, de Rodríguez Ramos 2006, 187-188.

⁶⁶ Erróneamente citado como “una n” por Blanco 2011, 181.

⁶⁷ Por su nominativo asigmático.

⁶⁸ De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 417.

1.2. La interpretación del texto

De ser nuestra lectura correcta, el epígrafe del vaso, aunque fragmentario, nos permitiría individualizar —como segundo elemento— el acusativo singular de un tema en *-ā* correspondiente al lexema céltico conocido como galo *galba* (gl. *praepinguis*) que normalmente indica algo gordo o graso, mantecoso.⁶⁹

Además, de no demostrarse por razones arqueológicas una necesaria discrepancia entre la procedencia y/o fecha del pequeño vaso de Las Quintanas y de la fusayola de Las Ruedas, es probable que ambas piezas nos remitan a un tipo de escritura y de lengua parecidas, si bien la brevedad y —en el caso del vaso— lo fragmentado de nuestros textos sólo nos proporciona dos grafemas a comparar, el <Ba> y el <Ka>, que —como acabamos de comentar en el apartado precedente— pertenecen al mismo tipo en las dos inscripciones.

Nos decantamos pues por la interpretación menos arcaica —es decir, oriental— de la escritura del vaso, o sea hacia la transcripción interpretativa:

[...]se galban # ¿[-]?

con un complemento objeto *galban* en el cual el *-m* heredado ha pasado a *-n* en posición final de palabra, como en el celta modernizado y en el galo clásico.⁷⁰

Dicho complemento objeto, de no ser un atributo, podría incluso acabar el texto original, o por lo menos su primera frase;⁷¹ es decir, si fuera un sustantivo referido a alguna sustancia —¿crema? ¿grasa, manteca?— u objeto —¿recipiente panzudo? ¿[panza de] un animal?—. Pese a la utilización del lexema en cuestión en la onomástica galorromana,⁷² no parece demasiado probable que tengamos aquí un nombre de persona en acusativo.

No se puede, por otro lado, identificar el morfema en *-se* que parece preceder a lo que creemos ser un acusativo, ni tampoco individualizar su función sintáctica. Lo único que queremos hacer constar es que, dado que hay zonas —dentro del área de utilización del signario celtibérico— donde lo que en celtibérico *stricto sensu* sería *yo* y/o *ya* se ha cerrado hasta llegar a *e*,⁷³ nuestra inscripción podría quizás haber representado el desarrollo dialectal vacceo de uno de éstos contextos.

Finalmente, está claro que el recipiente “concebido específicamente

⁶⁹ Cf. Delamarre 2003, 174, y también Degavre 1998-04, I, 226. Traducido por Stokes y Bezenberger como “*Schmerbauch*” (WKS 107), el lexema (IEW 359) no ha sido incluido en Matasović 2009.

⁷⁰ Menos probable —como acabamos de explicar en el apartado II.1.1— es que la escritura sea de tipo occidental, y que el acusativo, por lo tanto, se deba leer como *galbam*, con *-m* final preservada como en celtibérico y en todo el celta más arcaico.

⁷¹ Si es que el texto, ahora fragmentario, continuaba a la derecha.

⁷² Como en el caso del emperador *Galba*.

⁷³ Véase ahora De Bernardo en este mismo número de *Palaeohispanica*.

Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñaflor, Valladolid)

con ese texto” pudo haber sido encargado a un alfarero por y/o para un vacce de alta condición social.⁷⁴

2. Vasos con marcas en signario celtibérico

2.1. *Tintero campaniense* y otros vasos con posible sílaba <Ta> (figs. 4 y 5)

La segunda pieza que examinaremos es, como queda dicho, un pequeño recipiente de cerámica campaniense, tipo “tintero”, de la forma 7742a de Morel; sus medidas son: diámetro máximo 57 mm, diámetro base 48 mm, altura 40 mm (fig. 4). Procede, al igual que el fondo del vasito que acabamos de analizar, del sector C1 de la trinchera excavada en el poblado de Las Quintanas, si bien del nivel sertoriano en esta ocasión; se trata, por tanto, de una pieza que, aunque datable en torno al 210 a.C., fue definitivamente amortizada al ser destruida violentamente por incendio la casa 9 de dicho nivel con ocasión de las Guerras Sertorianas, razón por la cual —dado que el grafito se ejecutó con posterioridad a su cocción— es difícilmente precisable el momento en el que este se llevó a cabo.⁷⁵ La marca fue incisa en la pared del tintero y consta de un solo silabograma del signario celtibérico, una <Ta>.

Otros cuatro vasos, procedentes ahora de la necrópolis de Las Ruedas, presentan igualmente idéntica marca. De la tumba 136 proceden el cáliz de borde engrosado y gruesas paredes alisadas de un mortero hecho a torno, al que le falta la base; el grafito, realizado después de la cocción del vaso, aparece prácticamente centrado en el cuerpo (fig. 5.1). Inventariado con la sigla PD/LR/2007/G2g2/1707/136/W, sus dimensiones son: diámetro boca 96 mm, diámetro del arranque de la base 45 mm, altura conservada 63 mm.

Una olla tosca hecha a torno (PD/LR/2008/G2c1/1813/173/G), que cumplió las funciones de urna cineraria, procede de la sepultura 173 (fig. 5.2); de color negruzco, presenta borde vuelto, labio apuntado pegado a la pared, diámetro máximo alto y con molduras por encima de él y base umbilicada; el grafito, ejecutado con anterioridad a la cocción del vaso, ocupa la parte central del cuerpo por debajo de su diámetro máximo, siendo sus dimensiones: diámetro boca 179 mm, diámetro máximo 203 mm, diámetro base 90 mm, altura 166 mm.

En la tumba 140 se recuperó otra olla, asimismo hecha a torno y de superficie tosca, con borde vuelto y pegado a la pared, diámetro máximo moldurado ligeramente por encima de la mitad de su altura y base umbilicada; la marca se trazó en el hombro previamente a la cocción (fig. 5.3). Aunque pudiera sospecharse, pues es lo habitual, es difícil saber si pudo ser también la urna cineraria, pues la tumba se encontró muy alterada y los restos de la cremación del difunto aparecieron dispersos entre la tierra del re-

⁷⁴ En palabras de Blanco 2011, 179.

⁷⁵ Una referencia al mismo, aunque sin mención del grafito que ahora comentamos, en: Sanz, Romero y Górriz 2009, 266, fig. 7.

lleno. Registrada con la sigla PD/LR/2007/G2i2/1704/140/A, sus dimensiones son: diámetro boca 110 mm, diámetro máximo 127 mm., diámetro base 66 mm, altura 99 mm.

Por último, nos detendremos en otra olla, también hecha a torno aunque de pasta fina amarillenta en esta ocasión, procedente de la tumba 128 (PD/LR/2007/E2f6/1709/128/Q); de características análogas a las anteriores, presenta su diámetro máximo alto y sobre el mismo una línea horizontal pintada de color marrón rojizo; otra, ondulada y de color marrón oscuro se dibujó en el hombro; el grafito se grabó, una vez cocido el vaso, en su mitad inferior (fig. 5.4). Sus dimensiones son: diámetro boca 95 mm, diámetro máximo 99 mm, diámetro base 44 mm, altura 72 mm.

En los cinco recipientes se halla repetidamente —si bien con orientación, colocación e incluso *ductus* ligeramente diferentes— un aspa del tipo que corresponde al silabograma <Ta>.

La diferente forma de las vasijas de las tumbas 173, 140 y 128 —ollas, independientemente de que se trate de piezas de superficies toscas o de pasta fina— con respecto a la de la sepultura 136 y, ante de todo, a aquella de la pieza campaniense nos hace excluir que estemos en presencia de una marca ‘tipológica’, o sea que indicara un tipo de forma o un determinado volumen. Por tratarse, además, de un marca de cerámica muy frecuente en la zona vaccea,⁷⁶ se supone que estemos, al menos en aquellos casos en que el grafito se trazó previamente a la cocción de las vasijas, en presencia de la indicación de fabricación o procedencia de las mismas.

El hecho de que otros tipos de marcas cerámicas hallados dentro del *corpus* vacceo parezcan derivados (o ‘múltiplos’) del aspa,⁷⁷ podría estar indicando que el de este grupo era el tipo de marca ‘simbólica’ más sencillo o básico.⁷⁸ Con todo, y por otro lado, el hecho de que verdaderos signos de escritura aparezcan en otras cerámicas vacceas⁷⁹ implica que aquí también podríamos estar en presencia no tanto de una marca simbólica o de pseudo-grafía, cuanto de una verdadera sílaba /ta/ o /da/ por la que empezaba el nombre del marchante o quizás del mismo alfarero e incluso de la localidad de producción.⁸⁰

2.2. Ollas con el signo <l> (fig. 6)

De la tumba 164 procede una olla tosca hecha a torno que cumplió la función de urna cineraria (PD/LR/2008/G2a1/1804/164/E); de color negro,

⁷⁶ Blanco 2011, 162 y 178.

⁷⁷ Véase más adelante el epígrafe II.2.5.

⁷⁸ Confróntese también, a este respecto, la marca que presenta un vasito caliciforme de este mismo cementerio, recuperado en posición secundaria, y que parece más bien una cruz que un aspa (Sanz 1997, 151, núm. 174, fig. 152-174).

⁷⁹ Véase por ejemplo, la vasija con la marca <To> a que nos referiremos a continuación bajo el epígrafe II.2.3.

⁸⁰ En cuyo caso podría pensarse quizá en la antigua *Tarmes*.

presenta el borde vuelto con el labio pegado a la pared, diámetro máximo alto, toda su superficie moldurada y base umbilicada; en la mitad inferior del cuerpo se grabó un grafito previamente a la cocción (fig. 6.1); sus dimensiones son: diámetro boca 154 mm, diámetro máximo 201 mm, diámetro base 84 mm, altura 159 mm.

Haremos referencia asimismo, tal y como señalamos páginas atrás, a otra pieza análoga, recuperada en la tumba 77, con el fin de añadir ahora algunos datos al comentario publicado recientemente por Blanco García⁸¹ y el dibujo de la misma. Se trata de una olla de pasta tosca y color marrón negruzco, hecha a torno, que muestra borde vuelto y pegado al cuerpo, perfil ovoide y base umbilicada; el grafito se llevó a cabo, previamente a su cocción, a lo largo del cuerpo; inventariada con la sigla PD/LR/2002/VI/AH/1207/77/A (fig. 6.2), sus dimensiones son: diámetro boca 95 mm, diámetro máximo 105, diámetro base 55 mm, altura 80 mm.

En ambos recipientes se lee una <l>, aunque con ligeras diferencias: en la pieza de la tumba 164, una forma moderna de <l> con asta oblicua aparece —como es normal en todas las fases más modernas de escritura— con orientación dextrorsa. Una marca del mismo tipo, aunque con orientación sinistrosa de la escritura y con una variante más arcaica de la misma letra, se halla en la olla de la sepultura 77; sin embargo, la interpretación alternativa de este segundo grafito como silabograma <Ki> desgastado, que propone Blanco,⁸² convence aún menos ahora que conocemos también la pieza de la tumba 164, en la que la presencia de la <l> es inequívoca.

La semejanza tipológica entre ambas vasijas —inexistente entre las piezas que acabamos de comentar en el apartado II.2.1— sugiere que la marca en cuestión, que difiere —además— de la mayoría de las que comentamos por representar una sola consonante y no una sílaba o más, indique simplemente la funcionalidad o el modelo de la pieza cerámica.

2.3. Silabograma <To> sobre un vaso de la tumba 144 (fig. 7)

Vaso, hecho a mano y cocido en fuego oxidante, de perfil globular achatado y fondo plano, con una asita horizontal a la altura de su diámetro máximo, realizada mediante una pella de barro aplicada a la superficie a la que se ha dado forma presionando con los dedos. Presenta superficie rugosa de color anaranjado, siendo claramente visible el desgrasante calizo. Inventariado con la sigla PD/LR/07/G2h2/1715/144/B, sus medidas son: diámetro boca 40 mm, diámetro máximo 77 mm, diámetro base: 50 mm, altura 51 mm.

La marca consta de un solo silabograma del signario celtibérico, una <To> con brazo intermedio más corto, perteneciente al tipo intermedio que Rodríguez Ramos llama 'central o segedense'. Si contemplamos el grafito

⁸¹ Blanco 2011, 189, núm. 11, fig. 19.

⁸² Blanco 2011, 189, con referencia a Rodríguez Ramos 2004, [recte] 146, fig. 14.1.

conforme a silabograma <To>, la barra horizontal sobresale algo a la derecha y, por su parte, el trazo vertical central es algo más corto, aunque pudiera ofrecer el efecto contrario, por haberse arrastrado, muy sutilmente y quizá inadvertidamente, el instrumento con el que se grabó. En cuanto a la función del *To*() o *Do*() que subyace al silabograma en cuestión, no sabemos si se trata de una marca de fabricación o si se refiere al poseedor del recipiente. El hecho de que la marca sea diferente de las que se encuentran en la cerámica hallada en Botorrita y en Caminreal podría indicar que no hace referencia al tamaño de la vasija. Por otro lado, otro tipo de <To>, y en particular la variante arcaica con el brazo intermedio que sobresale de la barra inferior, podría hallarse en el fondo de un plato de terra sigillata sudgálica de la misma necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*,⁸³ si bien el hecho de que la pieza se encuentre fragmentada, rompiendo precisamente la marca, nos impide individualizar con seguridad de que signo se trata.

2.4. Otros vasos con posible marca común (fig. 8)

De la tumba 184 procede un vaso, hecho a torno, de pasta fina anaranjada, cuyo perfil abocinado presenta una amplia acanaladura a partir de la mitad de su altura y cuya base convexa cuenta con umbo central; en el interior del labio, donde se grabó el grafito, se decora con tres grupos de trazos rectos oblicuos ejecutados con pintura negra y bajo el borde con una línea recta y otra serpentiforme que se ve interrumpida por los tres pares de triángulos equidistantes, alargados, con el vértice hacia abajo y rellenos de tinta, que penden de la primera (fig. 8.1). Registrada con la sigla PD/LR/2009/G1e9/1907/184/P, sus dimensiones son: diámetro boca 83 mm, diámetro base 62 mm, altura 84 mm.

Una fusayola bitroncocónica de pasta tosca, decorada en su base mayor con impresiones triangulares realizadas a punta de navaja y que ofrece un grafito sobre el cuerpo del tronco superior, llevado a cabo con anterioridad a su cocción, fue recuperada en la tumba 236. Su sigla es PD/LR/2010/G1c8/2010/236/G y sus dimensiones: diámetro máximo 34 mm, diámetro del orificio 13 mm, altura 29 mm (fig. 8.2).

El catino hecho a mano con pasta fina anaranjada de la tumba 230, inventariado con la sigla PD/LR/2010/G1c8/2007/230/B, cuenta con paredes gruesas y superficie alisada y ofrece perfil troncocónico, labio recto y fondo plano; dos orificios junto al borde debieron propiciar su suspensión. El grafito, ejecutado previamente a la cocción del vasito, se grabó centrado en el exterior del fondo (fig. 8.3). Dimensiones: diámetro boca 92 mm, diámetro base 42 mm, altura 38 mm.

Pese a haber sido ya publicada la tumba en la que apareció, la 68,⁸⁴ pero dado que, como señalamos previamente, apenas si se hacía mención

⁸³ Sanz 1997, 177, núm. 566, fig. 173-566.

⁸⁴ Sanz *et al.* 2003b, 210, fig. 9-D; Sanz *et al.* 2006, 74, fig. 9-D.

entonces al grafito que aquí nos interesa, incluiremos también en este apartado un vaso torneado de pasta fina anaranjada que imita la forma Ritt. 5 propia de los repertorios de la sigillata itálica; el grafito se llevó a cabo en su fondo externo tras haber sido cocido el vaso (Fig. 8.4). Inventariado con la referencia PD/LR/2000/v/1/212/68/D, ofrece las siguientes dimensiones: diámetro boca 122, diámetro base 55 mm, altura 74 mm.

El común denominador entre las cuatro piezas que acabamos de presentar, muy diferentes entre sí, consiste en que entre sus marcas aparece un trazo que, en un principio, podría ser tanto un grafema <n> occidental y arcaico cuanto una forma bastante moderna del silabograma <Tu>, representada por un simple ángulo agudo y, de ser así, idéntico al que aparece en la fusayola de Las Ruedas que publicamos recientemente.⁸⁵ En este último caso, la sílaba involucrada podría ser /tu/ o /du/.

En el vasito de pasta fina anaranjada decorado con motivos geométricos pintados el signo en cuestión, inciso en el labio con la abertura hacia arriba y por lo tanto con la misma orientación del signo arcaico de nasal, es incluso la única marca visible.

En las otras tres piezas las marcas son dos, pero la posición respectiva de uno y otro signo indica con claridad que no estamos en presencia de dos sílabas consecutivas. En la fusayola el grafema <n> o <Tu> se abre hacia la izquierda, y a la derecha había otro signo, hoy prácticamente ilegible.

Un 'logo' es lo que hay en el fondo del catino hecho a mano, al parecer constituido por una <Tu> —o <n>—, en cuyo vértice interior termina uno de los brazos de una cruz o aspa. Es verdad que podría interpretarse también como la unión del silabograma <Pa> con una <u>, si bien de brazos superiores asimétricos, pero dicha asimetría y el hecho de que para la concurrencia de ángulo —¿<Tu> o <n>?— y aspa —¿<Ta>?— tengamos paralelos —caso de la pieza que comentamos a continuación en este mismo apartado—⁸⁶ nos llevan a pensar que sea esta la interpretación correcta.

Y de hecho, en el fondo del vasito que imita la sigillata, parecen observarse un aspa o <Ta> y —en posición opuesta y con orientación centrípeta— el mismo silabograma <Tu>, de tipo bastante tardío,⁸⁷ documentado, entre otros, en la fusayola con inscripción de Las Ruedas.⁸⁸ Con todo, parece aconsejable ser prudentes en este caso, pues no hay que olvidar que nos encontramos frente a una pieza que imita la forma Ritt. 5 de terra sigillata itálica, bastante frecuente en la necrópolis de Eras del Bosque de la *Pallantia*

⁸⁵ De Bernardo, Sanz y Romero 2010.

⁸⁶ El mismo silabograma <Tu> se asocia con otra marca en dos vasitos de la tumba 65 de la misma necrópolis de Las Ruedas (Romero y Sanz 1990, 167, núm. 2, y 169, núm. 5, fig. 2-2 y 5; Sanz 1997, 135, B, y 136, E, fig. 140-B y E; Blanco 2011, 186-187, núms. 8 y 9, figs. 16 y 17) y también en la pieza con marca icónica que comentaremos a continuación en el epígrafe II.2.5.

⁸⁷ Tanto por el *ductus* circular de la escritura en una superficie redonda cuanto por la fecha muy tardía de la pieza se puede descartar en este caso que se trate de una <n> arcaica.

⁸⁸ De Bernardo, Sanz y Romero 2010.

del río Carrión,⁸⁹ y que debió fabricarse —al igual que otras imitaciones de vasos de las formas Drag. 27 y, en menor medida, Ritt. 8— en los alfares de la ciudad vaccea, para su abastecimiento y el de su entorno;⁹⁰ esta y otras piezas del conjunto han permitido fechar el enterramiento en torno al tercer cuarto del siglo I d.C., razón por la cual, sin duda, los dos signos fueron considerados en su día como propios de la escritura latina y, más concretamente, como numerales,⁹¹ llegando incluso a sugerirse que hicieran referencia a la edad del difunto.⁹² Conviene no olvidar, por otra parte, que idéntico dilema se planteaba en relación con dos vasitos de la tumba 65, algo más tardía incluso que la que comentamos, pues se fecha en el último tercio del siglo I d.C., inclinándose en última instancia sus editores por entender que tales marcas pudieran ser simplemente meros signos de identificación del propietario.⁹³

2.5. Marcas ¿icónicas? (fig. 9)

El cubilete, hecho a mano y de muy mala factura, de paredes rectas y fondo plano, recuperado en la tumba 127b (PD/LR/2007/E2f6/1708/127b/D), presenta en su base un grafito que se trazó previamente a su cochura (fig. 9.1). Las dimensiones del recipiente son: diámetro boca 78 mm., diámetro base 74 mm, altura 50 mm.

Al igual que ocurriera en el catino de la tumba 230, que acabamos de comentar en el epígrafe anterior, también en la pieza que ahora nos ocupa se ve claramente una suerte de ‘logo’ constituido por dos elementos: uno consiste en un aspa interseccionada por dos líneas verticales paralelas, y el otro es un ángulo curvilíneo abierto a la derecha para contener lo que en nuestra opinión es un ‘múltiplo’ de una marca de aspa.

Las razones para pensar que dicho elemento corresponda —dentro de un sistema de indicaciones más complejo— a una medida superior a aquella indicada por medio del aspa se encuentran en otras vasijas vacceas con marcas parecidas. Se documenta en una serie de piezas que Blanco analiza en su repertorio de 2011, si bien intentando una identificación —para nada prometedora— con signos del semisilabario celtibérico. Se trataría más bien de marcas simbólicas indicativas de aspectos como podrían ser el precio o quizás el número de serie de las cerámicas, dado que forma y volumen varían en este grupo lo suficiente como para poder haber sido expresados por la misma marca; baste recordar, en este sentido, cómo en las cuentas de hornada de los alfareros galos de La Graufesenque se numeran progresivamente

⁸⁹ Carretero y Guerrero 1987, 374-375, fig. 6, grupo XIV, núms. 1-4.

⁹⁰ Del Amo y Pérez 2006, 109-110.

⁹¹ Opinión que parece compartir Blanco García al no incluir esta pieza en su reciente nómina de grafitos vacceos.

⁹² Sanz *et al.* 2003b, 210; Sanz *et al.* 2006, 74.

⁹³ Romero y Sanz 1990, 171; Sanz 1997, 358; idéntica disyuntiva, con algún otro comentario más: Blanco 2011, 186-188.

las propias hornadas, en las que se cocían vasijas de formas y tamaños muy diferentes.⁹⁴

Así, el ‘múltiplo de aspa’ que vemos en nuestro cubilete coincide con el que se ve inciso en el fondo externo del pie realzado de una copa de *Cauca* (Coca, Segovia) hecha a torno en cerámica anaranjada (fig. 9.2).⁹⁵

Además, en otras tres vasijas vacceas se observa un aspa cruzada por una sola línea recta y no por dos líneas paralelas como en los casos anteriores. Una de ellas procede de la misma *Pintia* y las otras dos, al igual que la pieza que acabamos de comentar, de *Cauca*. En la primera de ellas, hallada en el poblado de Las Quintanas,⁹⁶ la marca se encuentra incisa junto a la base de un cuenco caliciforme de pasta anaranjada fabricado a torno y decorado con pintura marrónácea (fig. 9.3). La segunda es una olla de cerámica común vaccea cocida en atmósfera oxidante, en la que la marca se encuentra en el borde (fig. 9.4).⁹⁷ Y la tercera es un pequeño plato o cuenco, hecho a torno, de cerámica gris bruñida, imitación de vasos argénteos, en el que la marca se encuentra incisa en el fondo externo (fig. 9.5).⁹⁸ Lo más parecido dentro del *corpus* reseñado en *MLH* es un <Ta> “mit einem Strich zuviel”, que acompaña un <Pa> en la marca de una “*iber(ische) Schale*” hallada en la provincia de Teruel (La Caridad, Caminreal).⁹⁹

También de las cercanías de Coca, si bien en este caso de Castro Cuesta del Mercado, procede aún otra vasija, cuya marca, por consistir en dos líneas paralelas que se cruzan con otras dos, también podría representar un ‘múltiplo’ dentro del sistema aquí identificado: se trata de un pequeño plato hecho a torno en cerámica anaranjada pintada, en el que la marca fue grabada en el fondo externo (fig. 9.6).¹⁰⁰

Por lo que se refiere, finalmente, a la interpretación del gran ángulo curvilíneo de nuestra pieza, son las marcas que hemos tratado bajo el epígrafe II.2.4 las que, específicamente nos hacen pensar que aquí también se tenga que ver un símbolo parecido al silabograma <Tu>, si bien trazado por una mano más rápida e imprecisa.

3. Cajita excisa con asa. ¿Decoración o escritura? (figs 2.1 y 10)

La última pieza a que habremos de referirnos es una cajita de barro cocido recuperada en un hoyo en el sector IIAF de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*. Se trata de un ejemplar en miniatura, de aspecto muy macizo y somera cavidad ovalada; las patas se consiguieron mediante cortes oblicuos

⁹⁴ Marichal 1988.

⁹⁵ Blanco 2011, 200-201, núm. 4, fig. 27.

⁹⁶ Gómez y Sanz 1993, 367, fig. 16-7; Blanco 2011, 178, núm. 1, fig. 9.

⁹⁷ Blanco 2011, 197-198, núm. 1, fig. 24.

⁹⁸ Blanco 2011, 198-199, núm. 2, fig. 25.

⁹⁹ *MLH* IV, K. 5.7.

¹⁰⁰ Blanco 2011, 204-205, núm. 2, fig. 32.

convergentes en sendos laterales y el asa, un apéndice semicircular perforado, arranca del borde proyectándose por debajo de las patas; en sus caras, exceptuando la que ocupa el asa, presenta diferentes motivos geométricos ejecutados con técnica excisa de doble bisel, pudiendo entenderse que uno de ellos se corresponda con el silabograma <Ko> en signario celtibérico. Sus medidas son: longitud 62 mm, anchura 33 mm, altura 35 mm, altura sin patas 27 mm y profundidad de la cavidad 11 mm.¹⁰¹

Si comparamos las decoraciones de esta cajita con las de otros ejemplares, y muy particularmente con las de aquellos procedentes de la misma *Pintia*,¹⁰² es evidente que no nos encontramos frente a ninguna de las habituales y características composiciones ornamentales que presentan, ni tampoco ante las técnicas con que normalmente se ejecutan; observamos, por el contrario, una total ausencia no ya de simetría, sino tan siquiera de regularidad en cualquiera de sus caras,¹⁰³ lo que, en principio, obligaría a descartar la hipótesis de que se trate de una composición decorativa, siquiera fuera rudimentaria.

Por otro lado, aunque la cara A parece mostrarnos una <Ko> arcaica¹⁰⁴ del signario celtibérico girada 90° —motivo empleado a menudo también con simple valor ornamental—,¹⁰⁵ no logramos identificar el conjunto de los trazos —rectos todos ellos— de las caras B y C con otros grafemas conocidos, y menos aún si tenemos en cuenta el orden en el que —según los arqueólogos— fueron ejecutados los seis y ocho trazos que configuran, respectivamente, cada motivo (fig. 10).

Otra línea de interpretación que se nos ofrece es la de que se trate de una escritura fingida, y en particular de una imitación de escritura. Hablando del mundo griego y de las inscripciones en los vasos áticos, Wachter¹⁰⁶ identifica de hecho cuatro tipos de “*nonsense-Inschriften*”, las que contienen elementos de palabras comunes —“*near-sense*”—, las que a pesar de aprovechar caracteres verdaderos no tienen sentido —“*meaningless*”—, las que mezclan grafemas verdaderos e inexistentes —“*imitation*”— y las que no presentan caracteres, sino sólo series de puntos —“*blots and dots*”—. De ser así, los tres motivos de nuestra caja se confrontarían entonces con aquellos que quieren aparentar escritura como elemento de prestigio. El fenómeno de la imitación de escritura como tecnología de prestigio controlada por un “ex-

¹⁰¹ Sanz 1997, 169, núm. 522, fig. 166-522.

¹⁰² Sanz 1997, 169-173 y 314-330, figs. 170-172, 212-213 y 215.

¹⁰³ Las líneas no son siquiera paralelas a los límites del presumible campo epigráfico.

¹⁰⁴ “Ko 1” en *MLH* IV, 443.

¹⁰⁵ Por citar una muestra alejada espacial y temporalmente, téngase en cuenta, por ejemplo, el motivo por así decir ‘intermedio’ entre el de nuestra cara A y el de la C que adorna un ladrillo hallado en Vindolanda, considerado “*only a decorative pattern*” por sus editores (*RIB* III, 349, núm. 3371, con dibujo).

¹⁰⁶ Wachter 2007, 482 y n. 11.

clusivo club”¹⁰⁷ se halla a menudo en las acuñaciones monetales;¹⁰⁸ también se conocen —en Galicia— varios sellos de alfarero con símbolos no alfabéticos o pseudoalfabéticos.¹⁰⁹ Incluso existen auténticos “pseudoeπίγραφες”, como acontece —dentro de esa misma región— en una estela de Bermés, cerca de Pontevedra, donde “aparece una gran aspa que ocupa todo el campo epigráfico, posee una forma lejanamente antropomorfa [...]. Como es habitual en esta zona se han grabado también las guías para las letras en la piedra. [...] El único problema es que las letras no son tales: son meros garabatos que tratan de imitar signos alfabéticos”.¹¹⁰ Más antiguo es un vaso del siglo IV a.C. hallado en Suiza (Gudo, Cantón Ticino) donde garabatos en parte zigzagueantes acaban en una letra.¹¹¹ Dentro del *corpus* en signario celtibérico se ha discutido la posibilidad de “pseudoescritura” para algún fragmento cerámico.¹¹²

Sin embargo, la “urgencia” con la cual han sido incisas la rayas, junto con las aparentes superposiciones en la cara C, y quizás también en la B, hacen suponer una motivación mágica. Se conocen, de hecho, textos mágicos en los cuales unas partes del texto se superponen a otras como, por ejemplo, en la lámina de plomo de Sainte-Cécile cerca de Eyguières /F, perteneciente al *corpus* que se suele llamar “galogriego” (*RIG*-*G-9), y en la cual una cara “*comprend peut-être trois inscriptions superposées [...]. Ces inscriptions sont à ce point enchevêtrées qu’il est très malaisé d’isoler et de publier séparément chacune*”.¹¹³ Se podría, entonces, incluso llegar a pensar —¡aunque no a afirmar!— que el conjunto de líneas que aparece en las tres caras de la cajita de *Pintia* esconda alguna letra, a la(s) cual(es) se hayan interpuesto o superpuesto otros trazos de valor simbólico —como pudiera ser quizás un labris en la cara C— y función mágica. En particular, en la cara B podrían esconderse un <Ba>, una nasal de tipo <m = n2> y, de no tener en cuenta el orden reconstruido para los trazos, quizás también un <a>, o mejor dicho un <a 2>; de manera análoga, para la cara C se podría pensar en un

¹⁰⁷ En las palabras de Sanz 2008, 190.

¹⁰⁸ Cf. *i.a.* *RIG* IV, p. 22.

¹⁰⁹ González-Ruibal 2006, 164.

¹¹⁰ González-Ruibal 2006-2007, 623 (con fotografía).

¹¹¹ *CIT* n.º 2 (vol. II, 520 y 525 con fig. 8). Más ejemplos pueden encontrarse en Rubat 2008.

¹¹² Cf. *i.a.* Ballester 2001. No creemos, por otro lado, que este tipo de explicación se pueda aplicar correctamente a los tres dados de Numancia, Calahorra y Sepúlveda, dado que los símbolos de los dos últimos no intentan aparentar escritura. Más probable es —como de hecho argumenta Blanco 2004, 137, con respecto a la pieza cúbica hallada en Sepúlveda— que los símbolos indicaran por convención unos contenidos ideológicos distintos, positivos unos y negativos otros, o cierta acción a realizar dentro de algún tipo de práctica adivinatoria o mágica, dado que tanto el considerable tamaño como la cuidada ejecución de la pieza nos hacen descartar una utilización meramente lúdica. Cf. al propósito también Beltrán, Jordán y Simón 2009, 636 y 650, y Romero 2010, 508-509.

¹¹³ Así Lejeune en *RIG* I, 36. Cf. también Mees 2009, 96-97.

<Ba>, en un <Ta> y/o —prescindiendo una vez más del orden de los signos— en algún tipo de <Bo>.

En definitiva, el tamaño de la cajita, su particular decoración, ajena a lo habitual, y el hecho de haber aparecido en un pozo donde también se halló un *simpulum*, sumado a cuanto acabamos de comentar, parecen respaldar su singularidad y posible vinculación a prácticas rituales, así como una posible interpretación mágica para la misma; con todo, tan sólo futuros hallazgos lograrán dilucidar el misterio que la envuelve.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas 2007: J. A. Arenas-Esteban, “Cult Spaces and Religious Practices in Pre-Roman Celtiberia”, en: M. Hainzmann (ed.), *Auf den Spuren keltischer Götterverehrung, Akten des 5. FERCAN-Workshop (Graz, 2003)*, Viena 2007, 15-28.
- Ballester 2001: X. Ballester, “Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, 2001, 255-262.
- Beltrán, Jordán y Simón 2009: F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera, I. Simón Cornago, “Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas”, *PalHisp* 9 (= *Acta Palaeohispanica* X), 2009, 625-668.
- Blanco 2004: J. F. Blanco García, “Pieza cúbica celtibérica de arcilla hallada en Sepúlveda (Segovia)”, *CuPAUAM* 30, 2004, 131-139.
- Blanco 2010: J. F. Blanco García, “La cerámica vaccea”, en: F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la región vaccea a la arqueología vaccea*, Valladolid 2010, 257-291.
- Blanco 2011: J. F. Blanco García, “Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico”, en: J. Aparicio Pérez y L. Silgo Gauche (eds.), *ELEA* 11, 2011, 153-227.
- Carretero y Guerrero 1987: S. Carretero y J. Guerrero, “La necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia). Nuevos materiales cerámicos”, *Actas. I. Arte, Arqueología y Edad Antigua, I Congreso de Historia de Palencia (Castillo de Monzón de Campos, 1985)*, Palencia 1987, 367-381.
- Centeno *et al.* 2003: I. Centeno Cea, C. Sanz Mínguez, J. Velasco Vázquez y A. I. Garrido Blázquez, “Aproximación al urbanismo vacceo-romano de *Pintia*”, en: C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid 2003, 69-98.
- Chevalier y Gheerbrant 1991: J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona 1991.
- CIT: P. Piana Agostinetti (ed.), *Celti d'Italia*, Vols. I-II, Roma 2004.

Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñaflor, Valladolid)

- De Bernardo 2009: P. de Bernardo Stempel, “El nombre —¿céltico?— de la *Pintia vaccea*”, *BSAA-arqueología* 75, 2009, 243-256.
- De Bernardo, Sanz y Romero 2010: P. de Bernardo Stempel, C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, “Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid)”, en: F. Beltrán, J. L. García, C. Jordán, E. R. Luján y J. Velaza (eds.), *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz* (= *PalHisp* 10), Zaragoza 2010, 405-426.
- Degavre 1998-04: J. Degavre, *Lexique gaulois*, vols. I-III, Brussell y Libramont 1998-04.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise: Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París 2003².
- Del Amo y Pérez 2006: M. del Amo y de la Hera y F. J. Pérez Rodríguez, *Museo de Palencia. Guía*, Palencia 2006.
- Escudero y Sanz 1993: Z. Escudero Navarro y C. Sanz Mínguez, “Un centro alfarero de época vaccea: el Horno 2 de Carralaceña (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)”, en: F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid 1993, 471-492.
- Ettlinger *et al.* 1990: E. Ettlinger *et al.*, *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*, Bonn 1990.
- Fuentes 1992: A. Fuentes Domínguez, “La fase final de las necrópolis ibéricas”, en: J. Blánquez y V. Antona (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis (Madrid, 1991)*, Madrid 1992, 587-606.
- Garrido y Gallardo 2003: A. I. Garrido Blázquez y M. A. Gallardo Miguel, “Catálogo”, en: C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid 2003, 279-295.
- Gómez y Sanz 1993: A. Gómez Pérez y C. Sanz Mínguez, “El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid): Aproximación a su secuencia estratigráfica”, en: F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid 1993, 335-370.
- González-Ruibal 2006: A. González-Ruibal, “House societies vs. kinship-based societies: An archaeological case from Iron Age Europe”, *Journal of Anthropological Archaeology* 25, 2006, 144-173.
- González-Ruibal 2006-07: *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*, vol. II (= *Brigantium* 19), A Coruña 2006-07.

- González-Ruibal 2007: A. González-Ruibal, “La vida social de los objetos castreños”, en: F. J. González García (coord.), *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid, 2007, 259-322.
- IEW: J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, vols. I-II (con H.B. Partridge), Berna 1959-1969.
- Jordán 2011: C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica VI*”, *PalHisp* 11, 2011, 285-318.
- Marichal 1988: R. Marichal, *Les graffites de La Graufesenque*, Paris 1988.
- Matasović 2009: R. Matasović, *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leiden y Boston 2009.
- Mees 2009: B. Mees, *Celtic Curses*, Woodbridge 2009: The Boydell Press.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Morel 1981: J.-P. Morel, *Céramique campanienne. Les formes*. Roma 1981.
- Olmo 1999: J. del Olmo Martín, “Arqueología aérea en tres ciudades indígenas romanizadas”, en: A. Rodríguez Colmenero (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico. Congreso internacional (Lugo, 1996)*, I, Lugo 1999, 409-428.
- Olmo y San Miguel 1993: J. del Olmo Martín y L.C. San Miguel Maté, “Arqueología aérea en asentamientos vacceos”, en: F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid 1993, 507-528.
- RIB: R. S. O. Tomlin, R.P. Wright y M.W.C. Hassall, *The Roman Inscriptions of Britain III: Inscriptions on Stone found or notified between 1-I-1955 and 31-XII-2006*, Oxford 2009.
- RIG: P. M. Duval (coord.), *Recueil des inscriptions gauloises*, Paris: CNRS; vol. I: M. Lejeune, *Textes gallo-grecs*, 1985.
- Rodríguez Corral 2009: J. Rodríguez Corral, *A Galicia castrexa*, Santiago de Compostela 2009.
- Rodríguez Ramos 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez Ramos 2006: J. Rodríguez Ramos, “La lectura e interpretación de las inscripciones celtibéricas de las monedas de Segeda a través de la historia de la decodificación de la escritura ibérica”, en: F. Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153). Homenaje a A. Beltrán Martínez*, Zaragoza 2006, 177-188.
- Romero 2010: F. Romero Carnicero, “Las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital. Un estado de la cuestión”, en: F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la región vaccea a la arqueología vaccea*, Valladolid 2010, 467-545.
- Romero y Sanz 2009: F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, “Tiempo y género a partir de la Arqueología. Las necrópolis de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en: M. I. del Val Valdivieso, C. de la

Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid)

- Rosa Cubo, M. J. Dueñas Cepeda y M. Santo Tomás Pérez (eds.), *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*, Valladolid 2009, 59-103.
- Romero y Sanz 1990: M. V. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, “Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: Los depósitos de Padilla de Duero y Simancas”, *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León* III, 1990, 165-174.
- Rubat 2008: F. Rubat Borel “Segno graffito su un fondo di ceramica fine: una testimonianza della scrittura presso i Taurini”, en: F. M. Gambari (ed.), *Taurini sul confine. Il Bric San Vito di Pecetto nell’età del Ferro*, Torino 2008, 109-110.
- Sanz 1997: C. Sanz Mínguez, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Valladolid 1997.
- Sanz 2008: C. Sanz Mínguez, “Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)”, *Gladius* 28, 2008, 177-194.
- Sanz 2010: C. Sanz Mínguez, “Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis”, en: F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la región vaccea a la arqueología vaccea*, Valladolid 2010, 193-230.
- Sanz y Romero 2005: C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, *Pintia cotidiana y simbólica*. Valladolid 2005.
- Sanz y Romero 2007: C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, “Pintia, un oppidum en el extremo oriental de la Región Vaccea”, en: C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, León 2007, 59-76.
- Sanz y Romero 2008: C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, “Campaña XVIII (2007) de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)”, en: C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (dirs.), *Vaccea Anuario 2007*, Valladolid 2008, 6-12.
- Sanz y Romero 2010: C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, “Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en: F. Burillo Mozota (ed.), *Ritos y mitos, VI Simposio sobre Celtíberos (Daroca, Zaragoza, 2008)*, Zaragoza 2010, 403-419.
- Sanz, Gómez y Arranz 1993: C. Sanz Mínguez, A. Gómez Pérez y J. A. Arranz Mínguez, “La necrópolis vaccea de Carralaceña, un nuevo conjunto funerario del complejo arqueológico Padilla-Pesquera de Duero (Valladolid)”, *Numantia, Arqueología en Castilla y León* 4, 1993, 129-147.
- Sanz, Romero y Górriz 2009: C. Sanz Mínguez, F. Romero Carnicero y C. Górriz Gañán, “Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de Pintia (Padilla de Duero / Peñañiel, Valladolid)”, en: M^a.C. Belarte (ed.), *L’espai domèstic i l’organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni a.C.)*, Barcelona, *Arqueo Mediterrània* 11, 2009, 253-270.

- Sanz *et al.* 2003a: C. Sanz Mínguez, J. Velasco Vázquez, I. Centeno Cea, M. A. Gallardo Miguel y J. del Olmo Martín, “*Pintia*: nacimiento y desarrollo de un *oppidum* vacceo-romano”, en: C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid 2003, 45-65.
- Sanz *et al.* 2003b: C. Sanz Mínguez, F. Marco Simón, F. Beltrán Lloris, L. Catalán Garrido, J. Velasco Vázquez y I. Centeno Cea, “Las Ruedas de *Pintia*: nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoides”, en: C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid 2003, 197-220.
- Sanz *et al.* 2006: C. Sanz Mínguez, F. Marco Simón, F. Beltrán Lloris y J. Velasco Vázquez, “Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoides en *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid)”, *Actas, VIII Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Lisboa, 2005)*, Lisboa 2006, 63-91.
- Sanz *et al.* 2009: C. Sanz Mínguez, F. Romero Carnicero, C. Górriz Gañán y R. De Pablo Martínez, *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*, Valladolid 2009.
- Sanz *et al.* 2010: C. Sanz Mínguez, F. Romero Carnicero, T. Olteanu, C. Górriz Gañán y R. De Pablo Martínez, “Los sistemas defensivos de *Pintia*”, en: C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (dirs.), *Vaccea Anuario 2009*, Valladolid 2010, 13-19.
- Sanz *et al.* 2011a: C. Sanz Mínguez, F. Romero Carnicero, C. Górriz Gañán y R. De Pablo Martínez, “Campana XXI, 2010, de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”, en: C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (dirs.), *Vaccea Anuario 2010*, Valladolid 2011, 6-14.
- Sanz *et al.* 2011b: C. Sanz Mínguez, F. Romero Carnicero, C. Górriz Gañán y R. De Pablo Martínez, “El foso y el sistema defensivo de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 21, 2011, 221-232.
- Sanz *et al.* e.p.: C. Sanz Mínguez, F. Romero Carnicero, C. Górriz Gañán y R. De Pablo Martínez, “El complejo defensivo de *Pinta* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en: F. Burillo Mozota (ed.), *Nuevos hallazgos. Nuevas interpretaciones, VII Simposio sobre Celtíberos (Daroca, Zaragoza, 2012)*, Zaragoza e.p.
- Velasco, Sanz y Centeno 2003: J. Velasco Vázquez, C. Sanz Mínguez e I. Centeno Cea, “La necrópolis tardoantigua e hispanovisigoda de Las Quintanas”, en: C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid 2003, 221-247.

Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñaflor, Valladolid)

Wachter 2007: R. Wachter, “Attische Vaseninschriften: was ist von einer sinnvollen und realistischen Sammlung zu erwarten? (AVI 1)”, en: I. Hajnal (ed., con la ayuda de B. Stefan), *Die altgriechischen Dialekte: Wesen und Werden*, Innsbruck 2007, 479-498.

WKS: Wh. Stokes y A. Bezenberger, *Wortschatz der keltischen Sprach-einheit*, Göttingen 1979⁵ (= A. Fick, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, 2. Teil, 1894⁴).

Patrizia de Bernardo Stempel
UPV/EHU, UFI 11/14
correo-e: patrizia.debernardo@ehu.es

Fernando Romero Carnicero
Universidad de Valladolid
correo-e: fromero@fyl.uva.es

Carlos Sanz Mínguez
Universidad de Valladolid
correo-e: csanz@fyl.uva.es

Fecha de recepción del artículo: 04/06/2012

Fecha de aceptación del artículo: 05/07/2012

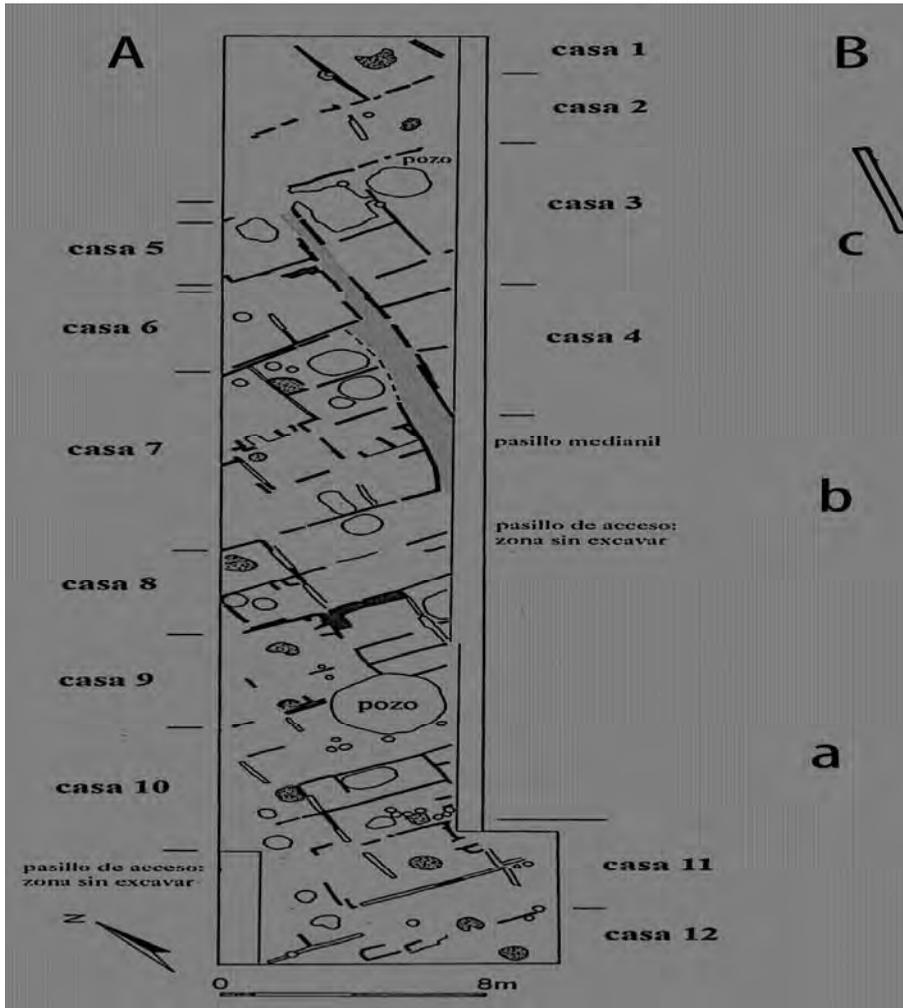


Fig. 1: *Pintia* (Padilla de Duero-Peñafiel, Valladolid): A. poblado de Las Quintanas, planta del nivel sertoriano; B. sector C1: a. casa número 9 del nivel sertoriano, b. nivel postsertoriano-augusteo, c. nivel altoimperial, casa 3; C. materiales arqueológicos más significativos recuperados: 1. tintero campaniense; 2. vaina de puñal tipo Monte Bernorio; 3. vasito con inscripción en signario celtibérico; 4. terra sigillata itálica (a diferentes escalas).

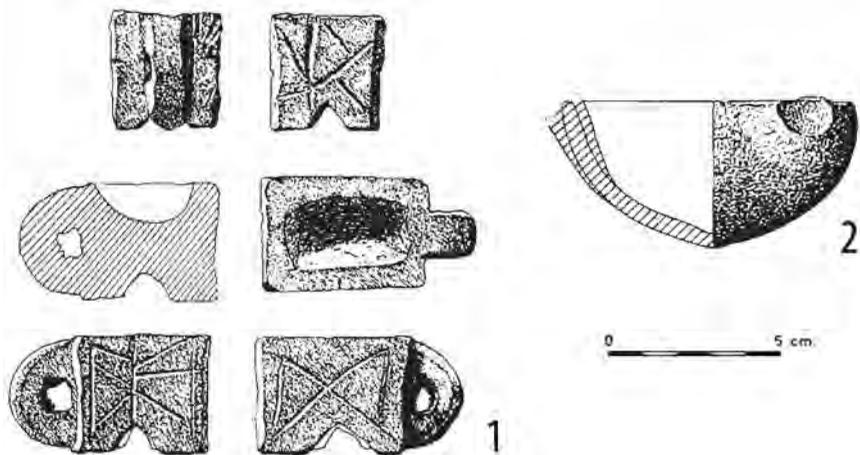


Fig. 2: Piezas recuperadas en un hoyo en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*: 1. cajita zoomorfa con decoración excisa; 2. *simpulum* de cerámica.

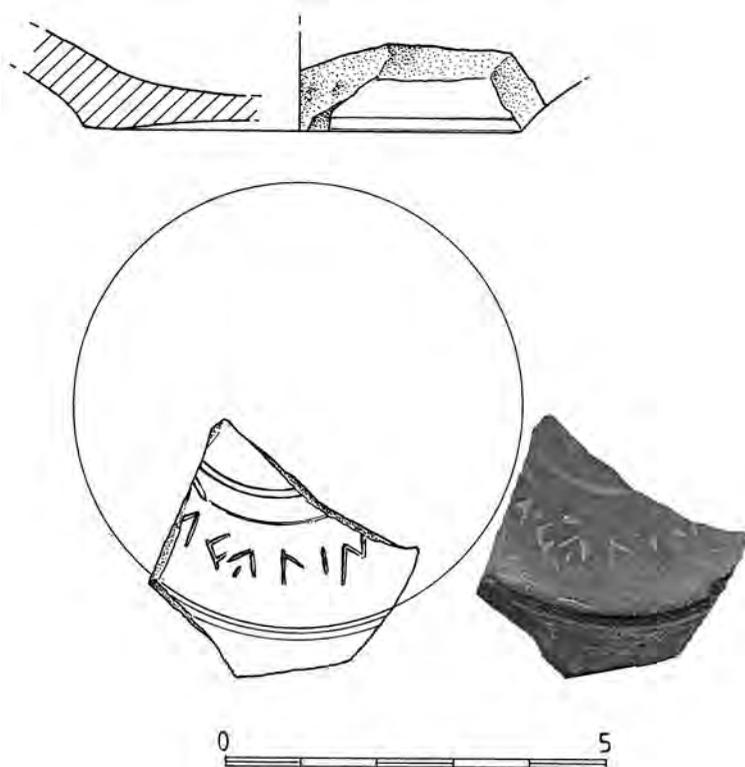


Fig. 3: Fondo de vaso con inscripción en signario celtibérico del nivel augusteo-tiberiano del poblado de Las Quintanas de *Pintia*.

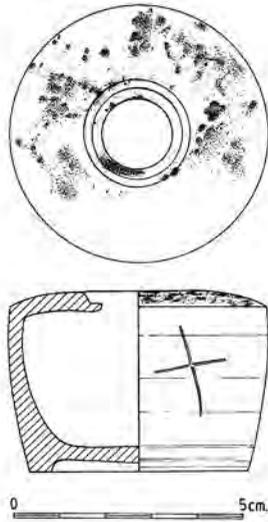


Fig. 4: *Pintia*, poblado de Las Quintanas, tintero campaniense con marca en signario celtibérico del nivel sertoriano.

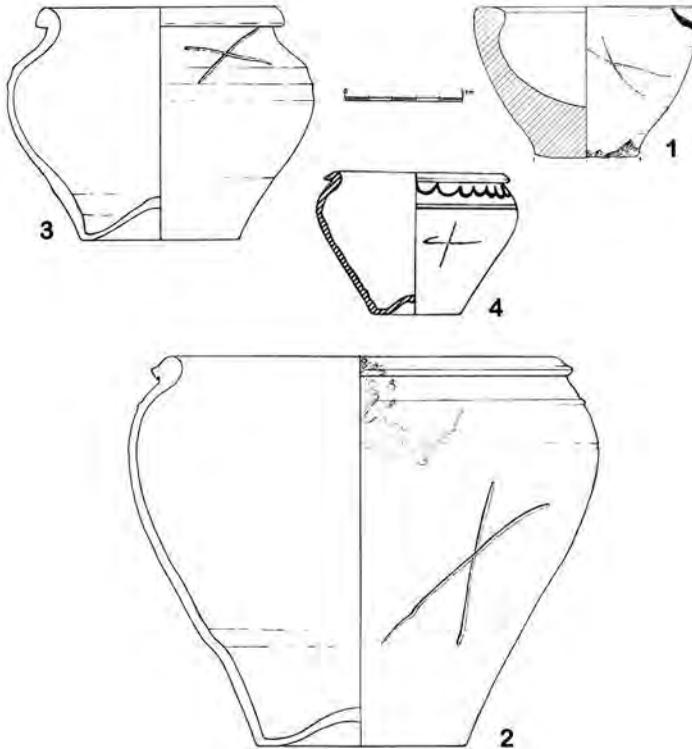


Fig. 5: Vasos con posible sílaba <Ta> de la de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*: 1. tumba 136; 2. tumba 173; 3. tumba 140; 4. tumba 128.

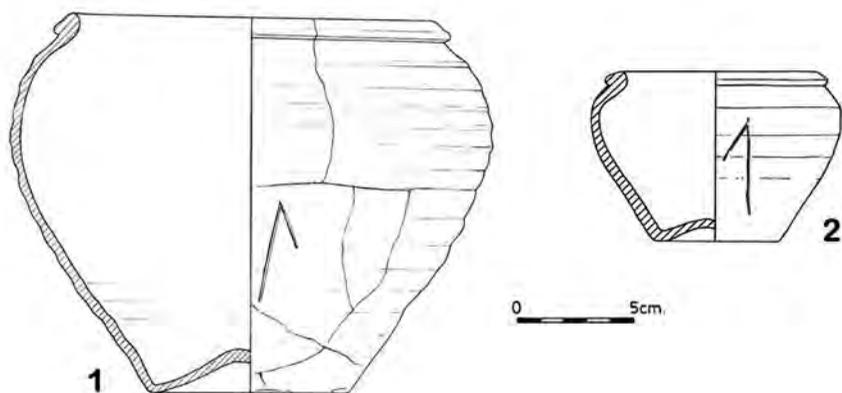


Fig. 6: Ollas con el signo <l> de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*:
1. tumba 164; 2. tumba 77.

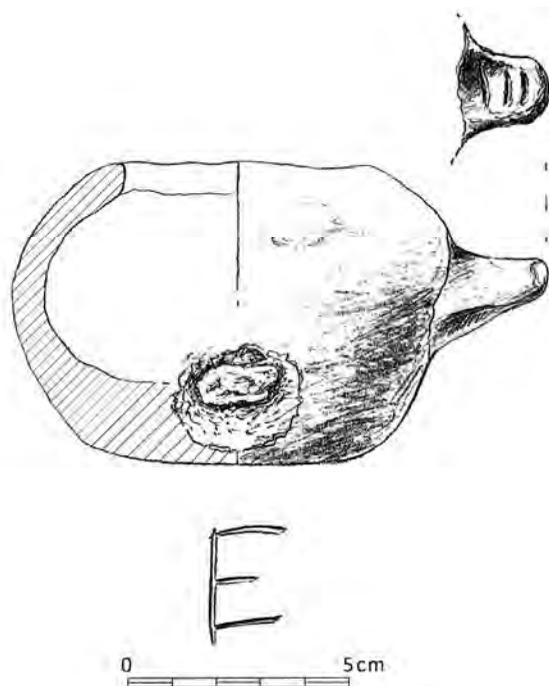


Fig. 7: Silabograma <To> sobre un vaso de la tumba 144 del cementerio de Las Ruedas de *Pintia*.

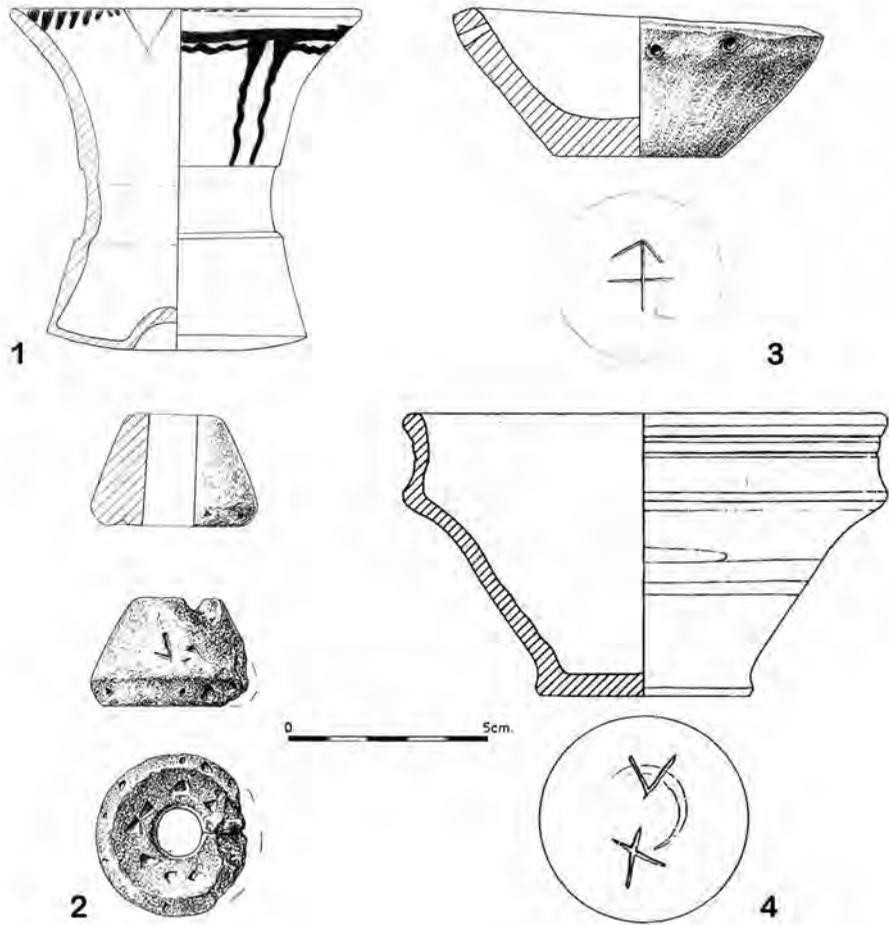


Fig. 8: *Pintia*, Necrópolis de Las Ruedas, vasos con posible marca común: 1. tumba 184; 2. tumba 236; 3. tumba 230; 4. tumba 68.

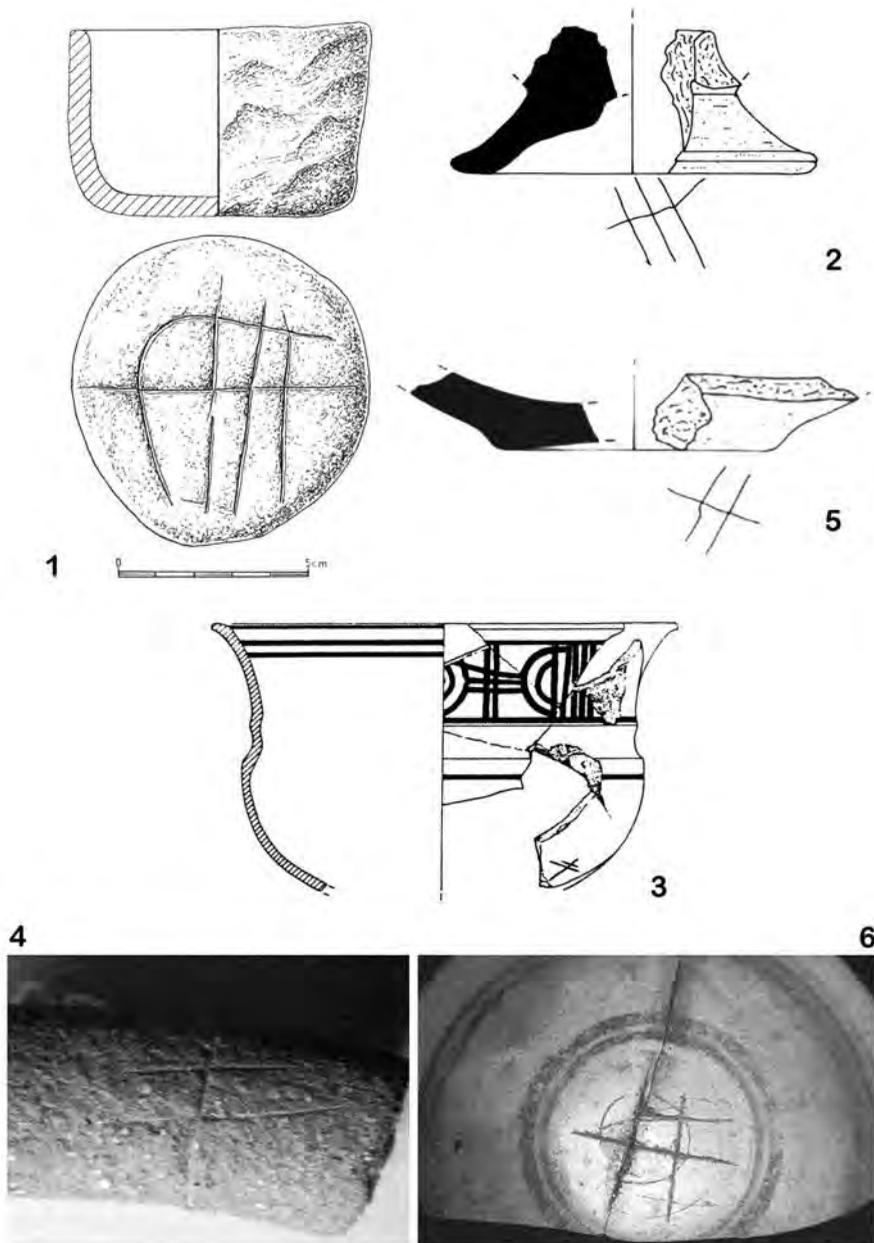


Fig. 9: Posibles marcas icónicas: 1. necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, tumba 127b; 3. poblado de Las Quintanas de *Pintia* (según Gómez y Sanz 1993); 2 y 4 a 6. *Cauca*, Coca, Segovia (según Blanco 2011). Los números 2 a 6 a diferentes escalas.

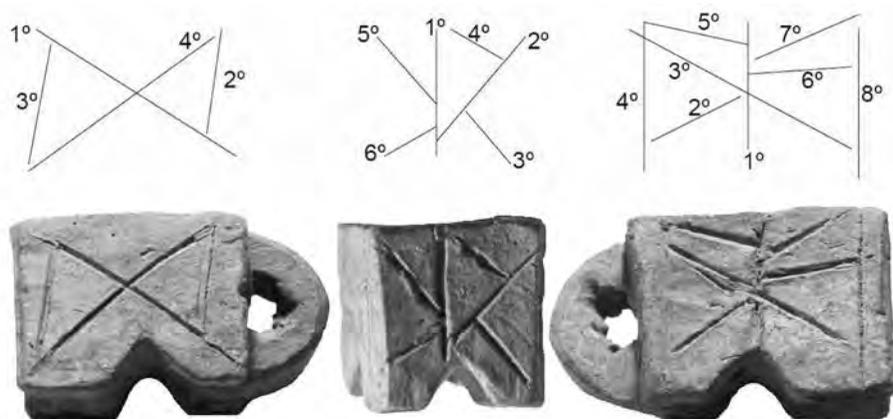


Fig. 10: Necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, cajita zoomorfa con decoración excisa; sobre ella los trazos de sus diferentes caras con el numeral correspondiente al orden de ejecución.

NUEVA INSCRIPCIÓN IBÉRICA SOBRE GRANITO DEL CERRO DE LA MESA (ALCOLEA DE TAJO, TOLEDO)¹

Eugenio R. Luján, Teresa Chapa,
Juan Pereira, Ana Cabrera,
Cristina Charro

INTRODUCCIÓN

El Cerro de la Mesa se sitúa en la margen derecha del río Tajo, junto a la presa que recibe las aguas del embalse de Azután. Su situación se entiende en función de dos factores estratégicos, como son la presencia de un vado histórico y la posibilidad de combinar una importante diversidad de recursos económicos. El primero funcionó con asiduidad hasta que el Arzobispo Pedro Tenorio construyó a finales del s. XIV el gran puente que hoy da nombre a la cercana población de “Puente del Arzobispo”, a unos 7 km en línea recta desde el yacimiento. Además de la importancia que supuso el control del vado, el asentamiento tenía asegurada su subsistencia al emplazarse en el límite geológico entre una zona de pastos de base granítica y una extensa zona sedimentaria, apta para los cultivos agrícolas.

En la actualidad el entorno del cerro se encuentra gravemente modificado por la construcción de la presa y sus instalaciones subsidiarias. El nivel del río ha subido más de 20 m tras la construcción del embalse, mientras que un barranco que desembocaba en el Tajo en la zona sur del yacimiento, ha sido colmatado con tierra para construir una central eléctrica. En consecuen-

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto ‘*Identidad y Territorio en el Valle Medio del Tajo durante el Bronce Final y la Edad del Hierro*’ (HAR2011-25191), financiando por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Las excavaciones en las que apareció la pieza que estudiamos han sido autorizadas y subvencionadas por la Dirección General de Cultura de Castilla-La Mancha, contando igualmente con la ayuda económica de la Diputación de Toledo. Eugenio R. Luján ha realizado la investigación relacionada con este trabajo dentro del marco del Proyecto ‘*Estudios de formación nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas*’ (FFI2009-13292-C03-02), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradecemos a Javier de Hoz su lectura de un borrador previo de este trabajo y sus sugerencias e informaciones, así como el mapa de la fig. 6.

cia, el carácter destacado que tenía el cerro en sus orígenes queda totalmente enmascarado en la actualidad (fig. 1).

Las excavaciones en el Cerro de la Mesa se han desarrollado a lo largo de varias campañas, aunque la información obtenida es desigual (Ortega y del Valle 2004; Chapa y Pereira 2006; Chapa *et al.* 2007; Charro *et al.* 2009). Entre las estructuras conocidas, destaca la presencia de una importante muralla que circunda la parte superior del cerro, conservando una altura en ciertos puntos de hasta 3 m. Su construcción parece remontarse al s. VII a.C., siendo destruida a inicios del s. VI a.C. En la Segunda Edad del Hierro se reconstruyeron algunos lienzos y torreones con diferentes aparejos. En la zona sur del poblado se excavó también un posible santuario ligado a un hogar en forma de “piel de toro”, asociado a materiales cerámicos excepcionales fechados desde el s. VII a finales del VI a.C. (Ortega y del Valle 2004, 178-179). Por su parte, en la zona intramuros de la esquina sureste del yacimiento fue excavada una enorme fosa que se rellenó paulatinamente de restos de tierra, carbones y abundantes desechos cerámicos y faunísticos, con una profundidad de algo más de 2 m, que se asienta sobre el nivel en el que apareció la inscripción. Cuando la fosa quedó colmatada, se construyeron varias viviendas de época vetona, con un rico mobiliario fechable en el s. II a.C. (fig. 2).

CARACTERÍSTICAS DEL SOPORTE DE LA INSCRIPCIÓN Y PROPUESTA CRONOLÓGICA

El hallazgo de la inscripción que estudiamos se produjo inmediatamente al norte de la fosa antes citada, en una zona donde se acumulaban piedras en desorden aparente, integradas en un sedimento arcilloso compacto. Una de ellas, fragmentada, mostraba restos de haber sido cuidadosamente tallada e inscrita en su parte delantera (fig. 3). La pieza es de granito y mide 37 (alto) x 32 (ancho) x 24 cm (grosor). Su peso es de 35 kg. Su mitad posterior se encuentra fragmentada, habiendo perdido una buena parte de lo que debía ser la pieza original, lo que también parece suceder en su extremo superior y quizás parcialmente en el inferior (fig. 4).

La superficie original conservada muestra un trabajo cuidadoso de alisado superficial, sobre el que se sitúan los signos, grabados con un trazo ancho y profundo, actualmente bastante erosionado. De uno de ellos, situado en el extremo lateral izquierdo, apenas queda sino el indicio de su existencia anterior a la fractura, lo que indica que la inscripción continuaba por este lado, con una trayectoria desconocida. El tercio superior de la pieza ha sido claramente rebajado, dejando un resalte que corre paralelo a la línea definida por la inscripción. Este resalte ha sido afectado por arañazos verticales que no deben confundirse con el trazo que forma parte del signo central. El trabajo de rebaje ha sido muy cuidadoso y marca una inflexión clara con respecto a la parte inferior de la pieza. Desconocemos la forma inicial de la misma, que debió ser más ancha y probablemente más alta, aunque también

pudo tratarse de un elemento combinado con otros, ya fueran de piedra o de otra naturaleza.

Dado que se trata de un contexto secundario, en el que apenas encontramos otros materiales arqueológicos, la cronología de esta piedra inscrita resulta difícil de establecer. Sabemos que el nivel arcilloso compacto en el que apareció es anterior a la fosa rellena de desechos, que no debe fecharse antes del s. III a.C. Por otro lado, el nivel de la inscripción se situaba a su vez sobre los restos bien conservados de unas estructuras domésticas fechables al menos en el s. V a.C. Todo ello permite proponer en principio una fecha en torno al s. IV a.C. para esta pieza, lo que, no obstante, deberá ser ratificado con el estudio pormenorizado de todos los niveles excavados. Por el momento no se han localizado restos del hábitat correspondiente a esta fecha, aunque sabemos que el cerro debió estar ocupado entonces, ya que se han encontrado fuera de contexto algunos restos de cerámica ática y otros materiales que deben atribuirse a esta cronología.

ANÁLISIS DE LA INSCRIPCIÓN

La inscripción está escrita en la variedad meridional² y, tal y como es lo más habitual, la dirección de la escritura es sinistrorsa, como muestran los signos que aparecen. Cuadra bien con esto el hecho de que los signos vayan disminuyendo de altura al ir avanzando de derecha a izquierda; concretamente, el primer signo de la derecha tiene una altura máxima de 9,5 cm; el segundo, de 6,5; y el tercero, de 6 cm. El campo epigráfico que abarcan los signos conservados es de 23,3 cm de ancho.

La lectura de los signos conservados de la inscripción es la siguiente:

aitu+[

Los alógrafos utilizados para los tres signos conservados no presentan peculiaridades significativas y corresponden concretamente a las variantes **al**, **il** y **tu**⁵ de la clasificación de De Hoz 2011, 741, cuadro 2.2d.

La secuencia **aitu-** que se puede leer en la inscripción cuenta con buenos paralelos dentro del conjunto la epigrafía meridional. Concretamente, aparece en las siguientes inscripciones:

G.7.2B (plomo de La Bastida de les Alcuses, Mogente, Valencia):

aituarkikiaki³

² La datación de las inscripciones meridionales va desde comienzos del siglo IV a.C. hasta época romana republicana. Para una revisión de conjunto reciente de esta escritura véase De Hoz 2010, 403-423.

³ La lectura del signo que transcribimos para esta inscripción y las siguientes como **ki** con acento, siguiendo a De Hoz 2010, 407-409, es problemática y no es aceptada por todos los investigadores, como puede verse en la discusión del propio De Hoz. En cuanto al signo **ki**, ese es valor generalmente aceptado (*cf.* De Hoz 2010, 413), entre otras razones por su semejanza formal con el signo **ki** de la escritura ibérica levantina; no obstante, algunos inves-

G.15.1 (plomo de Montealegre del Castillo, Albacete): **aitikeltunki**

G.16.3 (plato de Abengibre, Albacete): **aiturkín**⁴

G.16.4 (plato de Abengibre, Albacete): **aiturkín**⁵

H.3.1 (plato de Santisteban del Puerto, Jaén): **aituatibor**⁶

El elemento **aitu-** no había sido incluido finalmente por Untermann (*MLH* III.1, 209-238) en su listado de formantes de nombres personales ibéricos,⁷ pero ha sido aislado como tal por Rodríguez 2002a, 253, y es mencionado por De Hoz 2011, 328-329, en el listado de elementos identificados con posterioridad a *MLH* III.1.

Siguiendo el análisis de Rodríguez, **aituar̄ki-ku**, que es su lectura para la secuencia de G.7.2B, sería un nombre personal integrado por **aitu-** y el elemento antropónimo **ar̄ki**,⁸ al que seguiría el morfema **-ku**.⁹ No obstante, si seguimos la lectura **aituarkiki-**, tendríamos, efectivamente, ese nombre, pero seguido del morfema **-ki**.¹⁰

En cuanto a **aitikeltun**, para Rodríguez 2002a, 253, constaría de **aitu-** más el infijo **-ike**¹¹ y el formante antropónimo **-iltun**,¹² segmentación que, en su opinión, es preferible a la de Untermann *MLH* III.2, G.15.1, que relacionaba **-keltun** con **kelte**,¹³ y que también resulta razonable a De Hoz 2011, 329, n. 223.

tigadores defienden que debe leerse como **ku**, de ahí la lectura **aituar̄kiku-** que aparece en Rodríguez Ramos 2002a, 253.

⁴ La lectura de De Hoz 2011, 407, para esta inscripción es **aiturkínS41tíaS56^{ka}**, que pone bien de manifiesto nuestras dudas acerca de la interpretación de algunos de los signos de la escritura meridional.

⁵ La lectura de De Hoz 2011, 408, para esta inscripción es **aiturkín : bitíaS56**

⁶ No obstante, esta lectura, que es la que ofrece Rodríguez 2002a, 253, no puede darse como segura; de hecho, Untermann *MLH* III.2, H.3.1, para esa misma secuencia leía **kaiakati** y De Hoz 2011, 350, lee **aikaatibur**.

⁷ De hecho, en los listados de Untermann *MLH* III.1, 209-238, aparece *aiti-*, si bien finalmente no se incluyó en ellos la documentación correspondiente, al considerarse que no había pruebas suficientes de su carácter como formante antropónimo; cf. De Hoz 2011, 329, n. 233. No obstante, Untermann *MLH* III.2, 594, llamó la atención sobre la identidad del **aitu-** en las tres inscripciones en que aparece e identificó (*MLH* III.2, 623-624) **aitikeltun** en G.15.1 como nombre propio, indicando que *aiti-* es variante de *aitu-*.

⁸ Sobre el cual véase Untermann *MLH* III.1, 211, Rodríguez 2002a, 254.

⁹ Para la identificación de un sufijo ibérico **-ku** véase Untermann *MLH* III.1, 171, Rodríguez 2002c, 124-126, Luján 2007, 74-75, De Hoz 2011, 273.

¹⁰ Para una revisión de la evidencia sobre este sufijo en las inscripciones meridionales y su posible función véase De Hoz 2010, 345-346.

¹¹ Sobre **-(i)ke** véase Untermann *MLH* III.1, 168-170, Rodríguez 2002c, 126-130, De Hoz 2011, 267-268.

¹² *MLH* III.1, p. 224.

¹³ Para este elemento véase *MLH* III.1, 226.

Por lo que se refiere al **aiturkín**¹⁴ de los platos de Abengibre, para Rodríguez 2002a, 253, tendría un segundo elemento **-tukes**¹⁵ (lo que implicaría una haplología o haplografía por **aitutu(r)kes*, cf. Rodríguez 2002b, 33) o, menos probablemente, **-urke**,¹⁶ mientras que para De Hoz 2011, 408, **-kín** podría ser el equivalente en la epigrafía meridional del formante antroponímico ibérico *-kine*,¹⁷ con lo que tendríamos una variante **aitur-** del nombre que venimos considerando.

Finalmente, el **aituatibor** de la inscripción sobre un plato de plata de Santisteban del Puerto (Jaén), lectura que, como ya hemos indicado, es muy incierta, tendría, según el análisis de Rodríguez 2002a, 253, un segundo elemento **-atin**.¹⁸

Rodríguez 2006, 36-38, también ha propuesto aislar un nombre personal *-aituene-ka* en la secuencia **teaitueneka** que lee en la primera línea del plomo de Los Allozos (Motejicar, Granada), frente a la lectura de los editores (Pachón *et al.* 2005, 176), que es **tiritueneka**. De Hoz 2011, 367-368 y n. 16, lee **+ritueneka** y, contra la lectura de Rodríguez Ramos, argumenta que el inicio del plomo está conservado, por lo que para aceptar tal propuesta habría que dar cuenta de una secuencia inicial *teaitu-* (pues no podría argumentarse que entre **te** y **aitu-** puede ir una separación de palabra) y, además, la propia forma del signo impide leer **a** en vez de **r**.

Por otro lado, además de en las cinco inscripciones meridionales mencionadas, Rodríguez 2002a, 253, también aísla el elemento **aitu-** en dos inscripciones ibéricas en escritura levantina,¹⁹ concretamente en los nombres personales **aitulakute** (con segundo elemento antroponímico **-laku**²⁰ y seguido del morfema *-te*)²¹ de una inscripción pintada sobre cerámica de Liria (F. 13.10) y **aitutikerka** (con segundo elemento **-tiker** seguido de morfema *-ka*)²² de la quinta línea de un plomo de Ampurias.²³ La inscripción de Ampurias, al

¹⁴ Untermann *MLH* III.2, G.16.3-4, no aceptaba la lectura **aiturkin** y en todo caso consideraba la posibilidad de leer **aiturten**, lo que le llevaba a plantearse un análisis como *aitu-ortin*, con un segundo elemento bien conocido en el repertorio antroponímico ibérico (cf. *MLH* III.1, 229; Rodríguez 2002a, 266).

¹⁵ No incluido en los listados de *MLH* III.1, 209-238.

¹⁶ *MLH* III.1, 237-238; Rodríguez 2002a, 272.

¹⁷ *MLH* III.1, 226, Rodríguez 2002a, 254.

¹⁸ *MLH* III.1, 212, Rodríguez 2002a, 270-271.

¹⁹ A las que, como se planteó en su momento Untermann *MLH* III.1, 209, quizá se podría añadir **aitubas** si es que esa pudiera ser la lectura de un nombre personal en monedas de Sagunto en las que se suele leer **aiubas** (cf. *MLH* I.1, p.232 y *MLH* II.2, A.33.14 y.15) y que corresponden a emisiones de entre el 175 y el 125 a.C. aproximadamente (cf. *DCPH* II, p. 41).

²⁰ *MLH* III.1, 228, Rodríguez 2002a, 265.

²¹ La lectura de *MLH* III.2, F.13.10 era, no obstante, **aitulbikute**.

²² La lectura **aitutikerka**, que es la que ofrece Panosa 1999, 268, n.º 10.30, tras revisión de lectura del plomo, no es segura; podría ser también **abatutikerka**, que era la lectura de Sanmartí 1988.

²³ Publicado por Sanmartí 1988.

estar escrita en sistema dual, nos permitiría, además, precisar que la realidad fonética del elemento que venimos estudiando es *aidu-*, con dental sonora.²⁴

A la vista de toda esa documentación y teniendo en cuenta el hecho de que el elemento **aitu-/aiti-** pertenece al grupo de los formantes antropónimos ibéricos que siempre aparecen como primer elemento de un nombre personal ibérico bímembre,²⁵ lo más razonable parece interpretar la secuencia **aitu+**[de nuestra inscripción como el inicio de un nombre personal del que solamente se nos ha conservado el primer elemento.

CONTEXTUALIZACIÓN EPIGRÁFICA

Desde el punto de vista geográfico, la aparición de la inscripción en el Cerro de la Mesa, en Alcolea de Tajo, en la orilla derecha del río Tajo, resulta muy interesante, pues ahora por primera vez la epigrafía meridional rebasa la línea del Tajo (fig. 6, n^oM4). No obstante, hay que señalar que, si bien esta epigrafía se había caracterizado como vinculada con la zona de la Alta Andalucía, contamos con un grupo interesante de inscripciones meridionales procedentes de la zona entre el Guadiana y el Tajo que se extienden desde la parte más occidental de la provincia de Toledo hasta Portugal, pasando por Extremadura. Concretamente, se trata de las siguientes inscripciones, todas ellas clasificadas por De Hoz 2010, 607, entre las inscripciones meridionales no ibéricas o de ibericidad no segura²⁶ (aunque esto no implica que, finalmente, ninguna de ellas sea ibérica):

- Inscripción sobre piedra de Los Mañillos (Belvís de la Jara, Toledo), publicada por Luján 1997²⁷ [n.º J101 en el mapa de la fig. 6];
- Inscripción rupestre en un abrigo de Montfragüe (Torrejón el Rubio, Cáceres), *MLH* IV, 111 (24) [n.º J(24) en el mapa];
- Inscripción sobre piedra de Higuera y Valle (Cañamero, Cáceres), *MLH* IV, 112 (25) [n.º J(25) en el mapa];
- Grafitos y óstracon²⁸ con escritura sobre ambas caras de Villasviejas de Tamuja (Cáceres), publicados por Hernández Hernández 1985, cf. Hernández *et al.* 1989, 128-129²⁹ [n.º J103 en el mapa].

²⁴ Ferrer 2005, 958, n. 4. Así, en el listado de Montcunill 2010, 41, el nombre de Ampurias aparece ya como *aidutigerka*.

²⁵ Véase De Hoz 2011, 330.

²⁶ A las que habría que unir otra inscripción incisa sobre *dolium*, hallada en un contexto de los siglos II-III d.C., cerca de Santa Vitoria do Ameixial, a 8 km de Estremoz (Évora), si es que no es una inscripción latina como plantea Untermann en *MLH* IV, 105 (16).

²⁷ Carecemos de datos de contexto arqueológico que permitan una datación de las inscripciones de Los Mañillos, Montfragüe y Cañamero.

²⁸ Para esta consideración de óstracon véase De Hoz 2007, 33; 2010, 301-302.

²⁹ Los grafitos y el óstracon pertenece al nivel II, que presenta materiales posteriores al siglo V a.C. y anteriores a la presencia romana, Hernández 1995; Hernández *et al.* 1989, 128-129.

- Fragmento de una inscripción incisa sobre *dolium* de la Herdade da Amoreirinha do Caia (Elvas, Portalegre), *MLH* IV, 101 (10)³⁰ [n.º J(10) en el mapa].

Para completar el panorama lingüístico y epigráfico de este territorio, hay que mencionar, además, algunas estelas con inscripciones del SO de esta misma zona, concretamente: J.56.1 del Cabezo Almorquí (Madróñera, Cáceres); J.57.1, de Medellín (Cáceres); y, aunque ya al sur del Guadiana, también J.55.1, de Siruela (Badajoz). De Medellín también hay que hacer alusión a un conjunto de grafitos, entre los que los hay fenicios, menos probablemente griegos y seguramente, algunos en escritura del SO, del siglo VII a.C.³¹ Especial interés tienen dos grafitos sobre un mismo plato de cerámica gris en forma de casquete esférico (*MLH* IV, 112-113 (26); Almagro 2003: 108 n.º 24A),³² así como otro grafito sobre un plato gris carenado (*MLH* IV, 113 (27); Almagro 2003, 108-109, n.º 25A),³³ los cuales, como señala De Hoz 2010, 366, son de gran interés por poner de manifiesto el uso en fechas tempranas de la escritura del SO en soportes distintos a las estelas.

Igualmente, debe tenerse en cuenta que en un momento posterior se localizará también en él la ceca celtibérica de **tamusia** (*MLH* I, A.91), del yacimiento de Botija (Villasviejas de Tamuja, Cáceres), con una cronología de principios del siglo I a.C.,³⁴ cuya escritura resulta muy interesante ya que, como se indica en *DCPH* II, 360-361, en la primera y segunda emisiones el signo utilizado para la *m* muestra que se trata del signario celtibérico occidental, mientras que en la tercera emisión, ya bilingüe, aparece la *m* de la variante celtibérica oriental, que es la más general. De ese mismo yacimiento proceden tres téseras de hospitalidad: una de ellas en escritura latina con la leyenda celtibérica *Tamusiensis car* (*HEp* 6.221a; Almagro 2003, 397-398, n.º CP-16), otra de plata con inscripción en escritura celtibérica de lectura problemática (K.0.12 = Almagro 2003, 393-394, n.º CP-13) y una tercera con inscripción latina (*HEp* 6, 222; Almagro 2003, 399-400, n.º CP 18).³⁵

En esta área han aparecido también algunas inscripciones en lengua lusitana, concretamente las procedentes de Arroyo de la Luz (Cáceres) [n.º

³⁰ De Hoz 2010, 301, señala, no obstante, que el carácter de la escritura es dudoso y que podría ser tardío, además de que cabría que culturalmente perteneciera ya al ámbito lusitano y no al vetón.

³¹ *MLH* IV, 103 (14). Véase Almagro 2004, así como las precisiones de De Hoz 2007, 31; 2010, 364-365.

³² Procede de la necrópolis y puede adscribirse al periodo orientalizante, por lo que no puede ser posterior a mediados del siglo VI a.C. (Almagro 2004). Véase tb. De Hoz 2010, 365-366.

³³ Sin contexto, pero por su tipología puede ser de la misma fecha que el anterior (Almagro 2004).

³⁴ Véase *DCPH* II, 360-361.

³⁵ Tenemos noticia también, gracias a la amabilidad del Prof. Martín Almagro, de un puñal con inscripción celtibérica que, al parecer, procedería de Almaraz (Cáceres) [número K52 en el mapa].

L1 en el mapa], tanto los textos conocidos desde Masdú (MLH IV L.1.1) como la inscripción publicada por Villar y Pedrero 2001, y, más a occidente, ya en territorio portugués, la inscripción de Arronches (Portalegre)³⁶ [n.º L4 en el mapa].

Esta diversidad de lenguas y escrituras pone en evidencia un complejo panorama lingüístico en la protohistoria de la zona. De hecho, De Hoz 2010, 352-353, ha señalado en fecha reciente el problema que plantean las inscripciones paleohispánicas que han aparecido en lo que más tarde será territorio vetón. Con la única excepción de la inscripción que ahora publicamos, que, como ya hemos visto, procede justo de la margen derecha del Tajo, todas ellas se localizan al sur de este río, en una zona que Álvarez-Sanchís 1999, 328, indicó que era peculiar dentro del territorio vetón, puesto que en ella faltan algunos de los elementos arqueológicos característicos de ese pueblo. Esto le llevó a postular que la presencia vetona en esa zona sería posterior al siglo III a.C.

De Hoz también ha llamado la atención sobre los problemas que plantea el óstrakon de Villasviejas, ya que su cronología es posterior a *circa* 400 a.C. y ha sido hallado en un yacimiento con rasgos característicamente meseteños, lo que apuntaría a movimientos de población desde el norte del área. La conclusión de De Hoz es que en la región debió haber una situación fluida durante largo tiempo, con convivencia de gentes de raigambre local y de otros llegados de zonas más septentrionales y orientales. La inscripción de Almorquí, como señala, es un buen indicador a este respecto, pues en ella convive un elemento típico del formulario funerario de las inscripciones de SO³⁷ junto con un nombre indoeuropeo, **ak(o)osioś**.

La inscripción que publicamos ahora parece apuntar también en esa dirección de mezcla de elementos culturales procedentes del norte y del sur, ya no sólo al sur del Tajo, sino incluso penetrando, aunque tímidamente, en la otra orilla del río.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro, *Epigrafía Prerromana* (Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia), Madrid 2002.
- Almagro 2004: M. Almagro, "Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín", *PalHis* 4, 2004, 13-44.
- Álvarez-Sanchís 1999: J. Álvarez-Sanchís, *Los vettones*, Madrid 1999.
- Carneiro *et al.* 2008: A. Carneiro, J. d'Encarnação, J. de Oliveira y C. Teixeira, "Uma inscrição votiva em língua lusitana", *PalHis* 8, 2008, 167-178.

³⁶ Véanse las ediciones de D'Encarnação *et al.* 2008 y Carneiro *et al.* 2008, así como Villar y Prósper 2009 para un amplio comentario y las observaciones de Luján en *HEp* 17, 251.

³⁷ Para el cuál remito a De Hoz 2010, 389-400, con las referencias bibliográficas.

Nueva inscripción ibérica sobre granito del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)

- Chapa y Pereira 2006: T. Chapa y J. Pereira, “Un vado perdido: el Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)”, *Zona Arqueológica* 7, 2006, 120-133.
- Chapa *et al.* 2007: T. Chapa, J. Pereira, A. Madrigal y M. Perlins, J. Fernández del Cerro, L. de Arcos, C. Charro Lobato: “El asentamiento protohistórico del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)”, en: J.M. Millán Martínez y C. Rodríguez Ruza (coords.): *Arqueología de Castilla-La Mancha*. Cuenca, 2007, 797-809.
- Charro *et al.* 2009: C. Charro, T. Chapa, J. Pereira: “Intervenciones arqueológicas en el Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Campañas 2005-2007”, en: P. J. Sanabria (ed.), *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres*, Cáceres 2009, 131-139.
- DCPH = M.^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispanos*, Madrid 2001.
- D’Encarnaçào *et al.* 2008: J. d’Encarnaçào, J. de Oliveira, A. Carneiro y C. Teixeira, “Inscrição votiva em língua lusitana (Arronches, Portalegre)”, *Conimbriga* 47, 2008, 85-102.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *Acta Palaeohispanica IX = PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Hernández 1985: F. Hernández, “Nuevos grafitos de Extremadura”, *Noticario Arqueológico Hispánico* 20, 1985, 221-224.
- Hernández *et al.* 1989: F. Hernández, M.^a D. Rodríguez y M.^a Á. Sánchez, *Excavaciones arqueológicas en el Castro de Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida 1989.
- De Hoz 2007: J. de Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA* 80, 2007, 29-42.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad, vol. I Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad, vol. II El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Luján 1997: E. R. Luján, “La inscripción en caracteres ibéricos de Los Maíllos (Belvís de La Jara, Toledo)”, *AEspA* 70, 1997, 275-280.
- Luján 2007: E. R. Luján, “Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos”, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 8, 2007, 49-88.
- MLH = Jürgen Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 4 vols., Wiesbaden 1975-2000.
- Montcunill 2010: N. Montcunill, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Ortega y del Valle 2004: J. Ortega y M. del Valle, “El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Primeros resultados”, *TP* 61.1, 2004, 175-185.

- Pachón *et al.* 2005: J. A. Pachón, T. Fuentes y A. R. Hinojosa, “Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos (Montejícar, Granada)”, *Habis* 35, 2005, 151-177.
- Panosa 1999: M.^a I. Panosa, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Prósper y Villar 2008: B. Prósper y F. Villar, “Nueva inscripción lusitana procedente de Portalegre”, *Emerita* 77.1, 2008, 1-32.
- Rodríguez 2002a: J. Rodríguez, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua ibérica”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2002b: J. Rodríguez, “Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico en la lengua ibérica”, *Arse* 36, 2002, 15-50.
- Rodríguez 2002c: J. Rodríguez, “Acerca de los afijos adnominales de la lengua ibérica”, *Faventia* 24.1, 2002, 115-134.
- Rodríguez 2006: J. Rodríguez, “Algunos comentarios a propósito de la inscripción ibérica de Los Allozos”, *Arse* 40, 2006, 29-45.
- Sanmartí 1988: E. Sanmartí-Grego, “Una carta ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21, 1988, 95-113.
- Villar y Pedrero 2001: F. Villar y R. Pedrero, “La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III”, en: F. Villar y M.^a Pilar Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca 2001, 663-698.

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense de Madrid
correo-e: erlujan@filol.ucm.es

Teresa Chapa
Universidad Complutense de Madrid
correo-e: tchapa@ghis.ucm.es

Juan Pereira
Universidad de Castilla-La Mancha
correo-e: Juan.Pereira@uclm.es

Ana Cabrera
Arqueóloga
correo-e: acabrera@hotmail.com

Cristina Charro
Arqueóloga
correo-e: cristinacharro@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 05/05/2012 Fecha de aceptación del artículo: 21/05/2012

Nueva inscripción ibérica sobre granito del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)

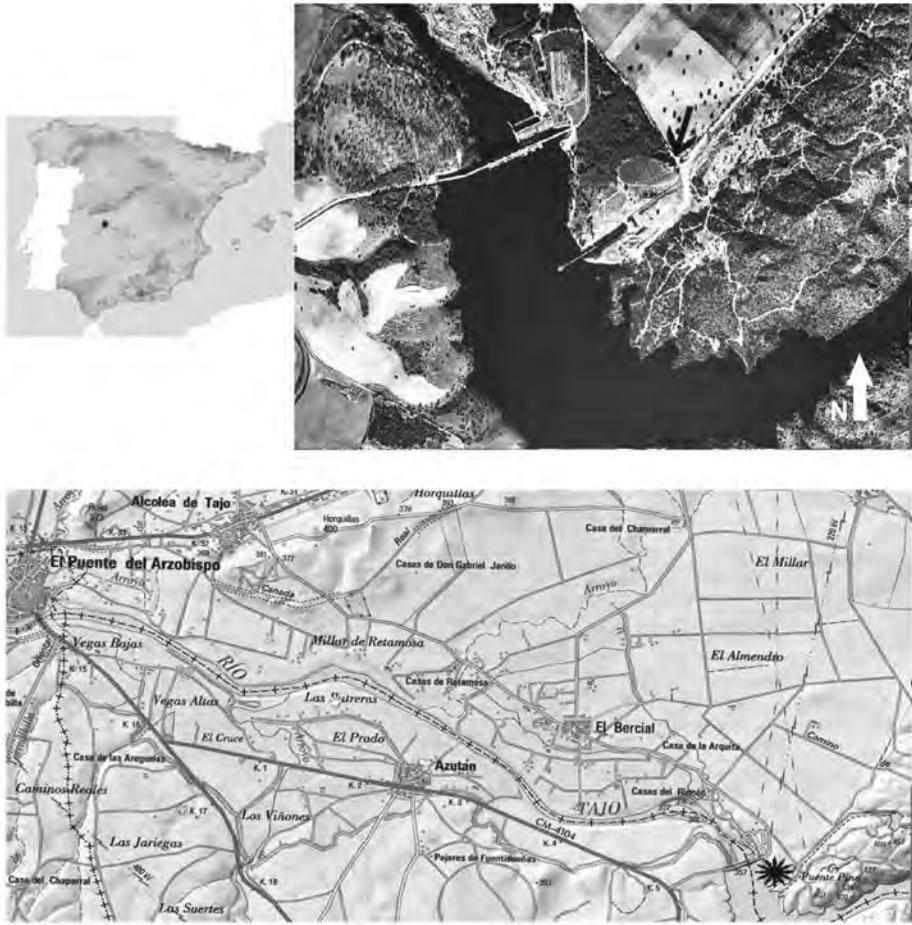


Fig. 1: Localización del Cerro de la Mesa.



Fig. 2: Cerro de la Mesa. Lugar del hallazgo de la inscripción (n° 5).



Fig. 3: Cerro de la Mesa. Espacio donde fue recuperada la inscripción.

Nueva inscripción ibérica sobre granito del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)

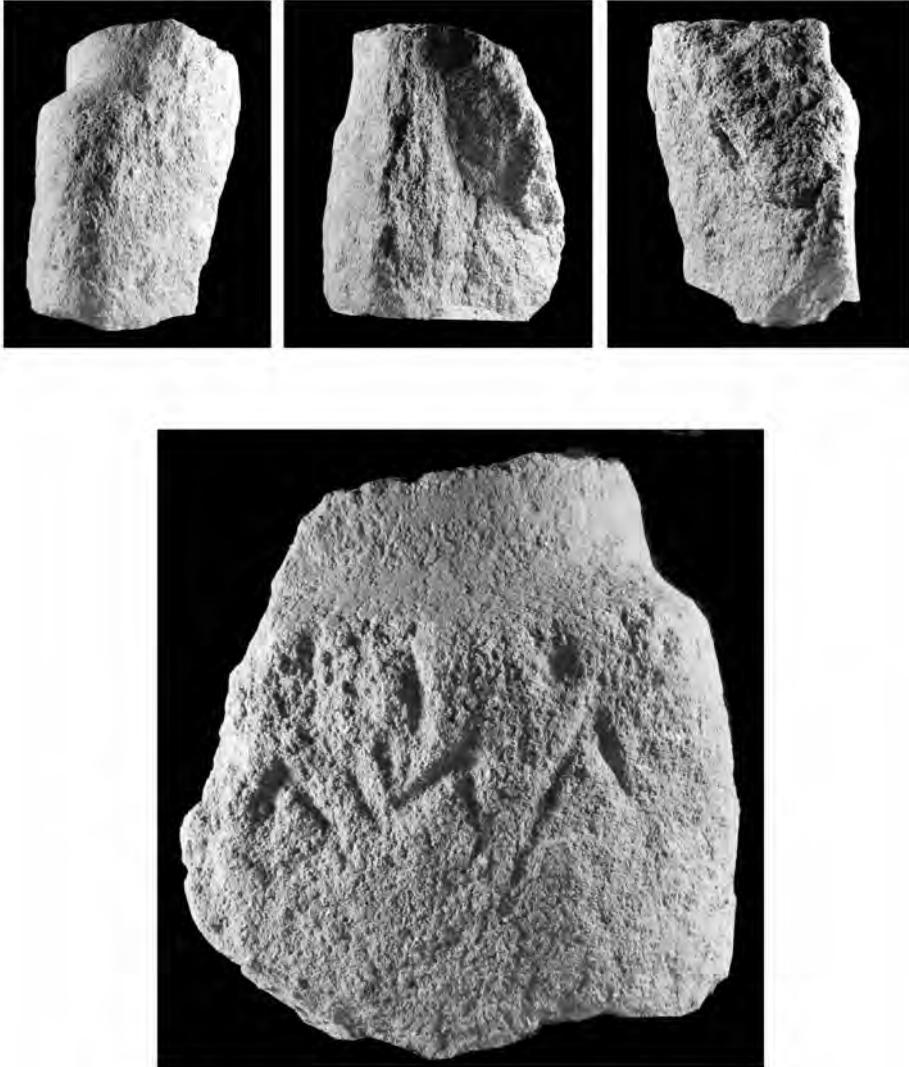


Fig. 4: Inscripción del Cerro de la Mesa.

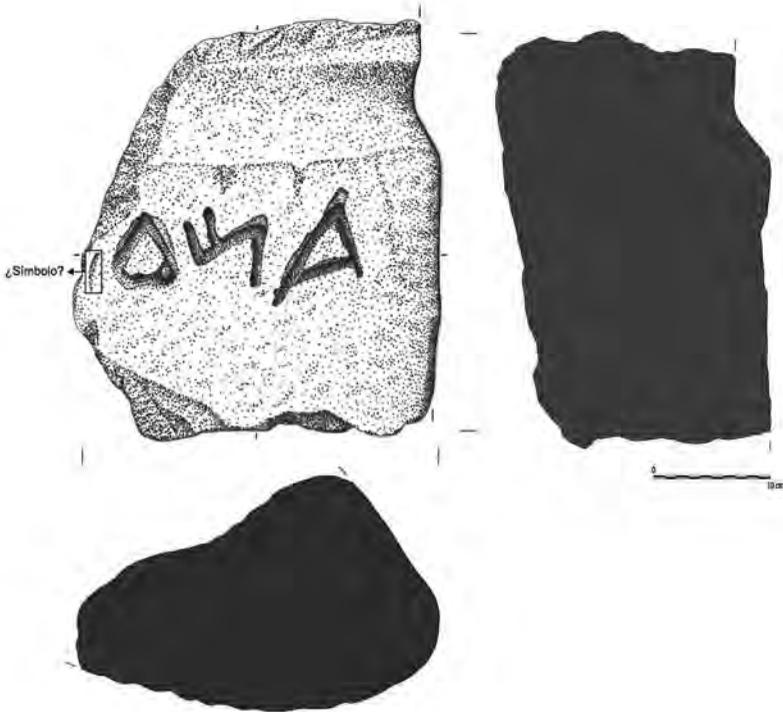
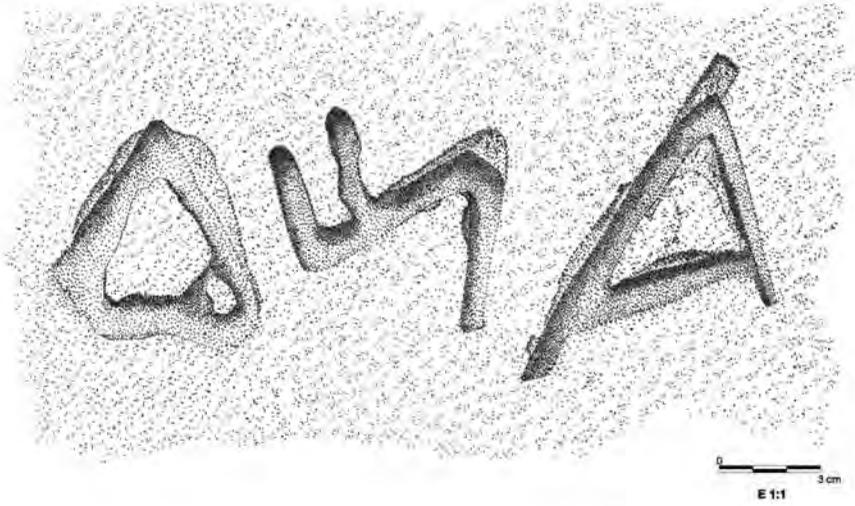


Fig. 5: Inscripción del Cerro de la Mesa, dibujo.

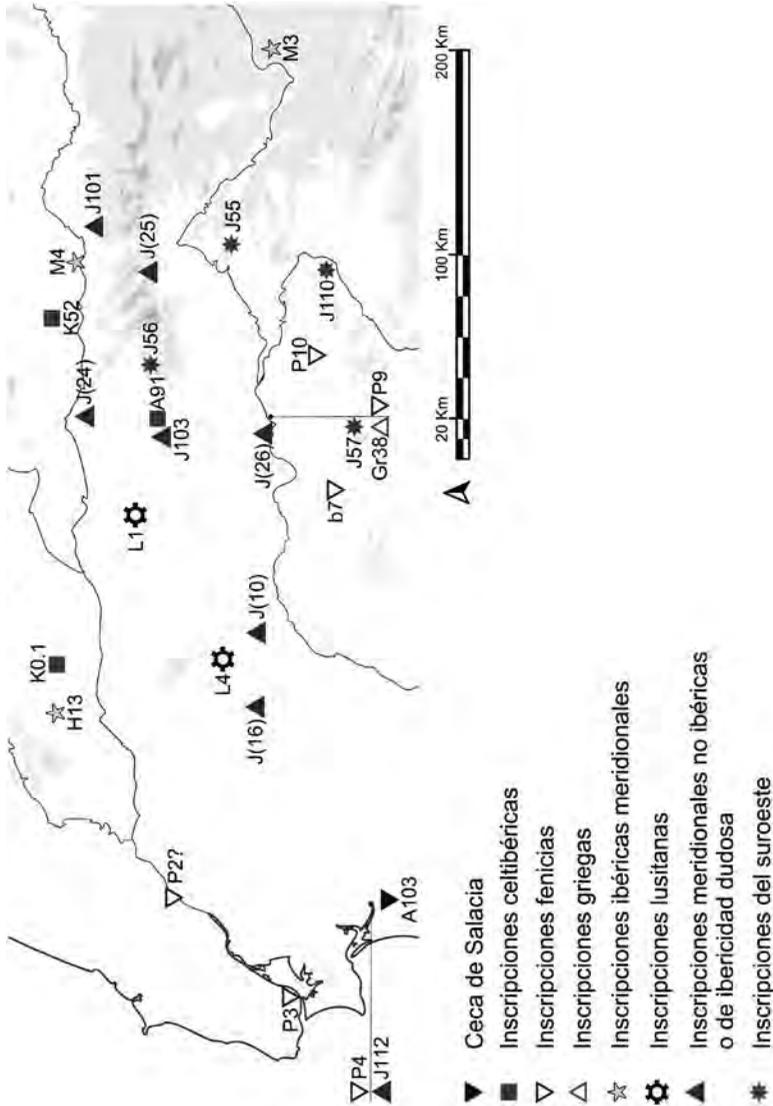


Fig. 6: Documentos paleohispánicos en el occidente de la Meseta Sur.

DOS PLOMOS IBÉRICOS DE *RUSCINO* (PERPIGNAN, P.-O.)

Isabelle Rébé*
Javier de Hoz
Eduardo Orduña

La cuestión de la identidad cultural del Rosellón, y más ampliamente del Languedoc occidental, durante la Edad del Hierro, ha sido frecuentemente debatida desde comienzos del s. XX, a partir de las excavaciones de Ensérune y de los numerosos hallazgos de inscripciones ibéricas sobre cerámicas que estas han proporcionado. El tema ha sido alimentado regularmente por los descubrimientos epigráficos que se han producido después: los cinco textos ibéricos sobre laminas de plomo de Pech Maho,¹ el de Ensérune y el de Gruissan,² la “estela” de Pech Maho³ así como las numerosas inscripciones rupestres de la Cerdaña.⁴

Posteriormente, las conclusiones de los lingüistas se confrontaron con los estudios de los arqueólogos sobre los indicadores arqueológicos (hábitats, mobiliarios, producción cerámica) para plantear el problema del “iberismo” en Languedoc-Roussillon.⁵

En *Ruscino*, las excavaciones realizadas entre 1909 y 1913 por F.-P. Thiers, conservador honorario del museo de Narbona, proporcionaron también su aportación de documentos epigráficos. F.-P. Thiers, entonces en contacto con H. Rouzaud (excavador de Montlaurès, Pech Maho y *Ensérune*), deseaba orientar su trabajo sobre la ocupación ibérica del lugar, antes de que el descubrimiento de *forum* y de su serie de inscripciones dedicatorias en mármol no le llevase a concentrar rápidamente su atención sobre el Alto Imperio.⁶ En consecuencia, la información relativa a la Edad del Hierro en

* I. Rébé es la autora del §1 y el anexo; J. de Hoz es el autor de los §§ 2.1-3, 2.5, 3; y E. Orduña del § 2.4.

¹ Solier 1979, 55-123 y 1988.

² Solier 1988.

³ Gailledrat y Solier 2004, 363-365.

⁴ Campmajo y Untermann 1991.

⁵ Coll 1993; Gailledrat 1997.

⁶ “...D’ailleurs cette exploration nous fournira nombre de documents de l’époque ibère et je ne saurais oublier que c’est surtout à ce point de vue que je me plaçais lors de mes

Ruscino procede principalmente de las investigaciones de G. Claustres quien investigó el lugar desde 1946 a 1968 y excavó cerca de 130 silos de la segunda Edad del Hierro rellenos como vertederos así como una parte del hábitat prerromano, sacando a la luz mobiliario abundante junto, desde el punto de vista de la epigrafía ibérica, con un altar en piedra calcárea, y *grafiti* sobre cerámica (local e importada), publicados en parte por J. Untermann en *MLH* y por el propio G. Claustres en *Inscriptions Antiques en Roussillon*.⁷

Recientemente las excavaciones en extensión (G. Barroul a partir de 1973, después R. Marichal a partir de 1980) han contribuido poco al enriquecimiento del dossier, puesto que se han limitado a los niveles de época romana o de la alta Edad Media: los horizontes prerromanos apenas han aflorado inmediatamente debajo del estrato cesariano. Solamente el reciente análisis del mobiliario de un sondeo profundo estratigráfico, realizado en 1980, y los estudios sobre materiales de colecciones antiguas han aportado clarificaciones sobre la facies cultural de Ruscino.⁸

En este contexto, el descubrimiento inesperado, en noviembre de 2004, de dos láminas de plomo con caracteres ibéricos constituye una aportación nueva de gran importancia para la documentación epigráfica ibérica de Ruscino y del Rosellon.

I. EL YACIMIENTO DE RUSCINO Y EL DESCUBRIMIENTO DE LOS PLOMOS INSCRITOS

I.1. Ruscino en la Edad del Hierro

Entre Corbières y Pirineos, a 6 km del mar Mediterráneo, el *oppidum* de *Ruscino* (fig. 1) ocupa un promontorio que domina desde entorno a 40 m la llanura aluvial del Têt. El yacimiento arqueológico engloba una meseta principal de *c.* 7 ha, así como dos cerros recubiertos por la actual aldea de Châteaou-Roussillon. En él están atestiguados desde el Bronce Final IIIb un hábitat permanente y tumbas de incineración.

Conocemos el hábitat del final de la primera Edad del Hierro por las excavaciones de R. Marichal, que han proporcionado al sur de la meseta los restos de una gran casa de dos ábsides construida con materiales perecederos a comienzos del s. VI a.C. El estudio del mobiliario muestra que en el s. VI el lugar se abre progresivamente a los intercambios con el mundo mediterráneo y se beneficia de la introducción del torno cerámico. Comienza entonces una producción local de cerámica a torno, ibero-languedociense y gris monócroma rosellonesa, que debe de ser puesta en paralelo con las producciones

premières explorations en Roussillon...” Narbonne 3 avril 1912, correspondencia de F.-P. Thiers con Héron de Villefosse, carta n° 26, retranscrita por R. Marichal, archivos del Centre archéologique de Ruscino.

⁷ Untermann *MLH* II, 349-368, Claustres 1982, 29-43.

⁸ Marichal y Rébé 2003.

contemporáneas del Ampurdán.⁹ La facies cultural rosellonesa se distingue entonces por el neto dominio de la cerámica gris local y de las ánforas ibéricas frente a las producciones del área marsellesa.

En la segunda Edad del Hierro, estas tendencias se acentúan: los años 475 a 400 a.C. ven la rarefacción de las cerámicas a mano; las cerámicas grises del Rosellón constituyen ahora el componente esencial de la vajilla, mientras que las cerámicas ibéricas pintadas y las marsellesas de pasta clara prácticamente han desaparecido. En el s. IV, la ausencia de cerámicas de Marsella y la popularidad de la cerámica gris rosellonesa sitúan Ruscino claramente en la órbita de Ampurias.¹⁰ En lo que concierne al hábitat, el cambio mayor reside en el paso de un hábitat en materiales ligeros a las construcciones en bloques de calcáreo y en canto rodado. A partir de ahora aparecen grandes silos asociados a estos hábitats, cuya generalización indica probablemente el papel centralizador de Ruscino, capital de los sordos.¹¹ El Rosellón, de la misma manera que el Languedoc occidental, es en ese momento parte integrante del complejo ibérico.

A finales de la segunda Edad del Hierro, el mobiliario anfórico continúa manifestando un fuerte ambiente ibérico. La cerámica gris rosellonesa, siempre ampliamente mayoritaria, puede ser clasificada claramente como catalana por las formas que integran su repertorio. Constituye el soporte privilegiado de los *graffiti* en caracteres ibéricos (ver anexo). Contamos en efecto con siete inscripciones, prescindiendo de las monolíticas.¹² El hábitat, conocido únicamente por las excavaciones de G. Claustres, está compuesto en ese momento por casas de piedra de un solo espacio rectangular que contiene un *dolium*, o varios, colocados en los ángulos.¹³ Estos *dolia*, de fabricación local, frecuentemente reciben estampillas, a menudo triples, dispuestas en triángulo bajo el cuello; cinco de ellas llevan inscripciones en caracteres ibéricos, a veces completas, a veces a penas identificables, o identificadas por comparación con las marcas de otros lugares como Pech Maho.¹⁴ *Dolia* y cerámica gris rosellonesa se manifiestan por lo tanto como testimonios fiables de la realización in situ, en el propio *Ruscino*, de inscripciones en caracteres ibéricos destinadas al ámbito local.

Según G. Claustres, estas casas con *dolia* aparecen recubiertas por “une couche de terre” que contiene fragmentos de ánforas y de cerámica que pueden ser datados entre fines del s. II y comienzos del I a.C. La reciente revisión del mobiliario y las excavaciones de los años 80 invitan sin embargo a

⁹ Gailledrat 2003, 250, y Rébé 2003, 274.

¹⁰ Síntesis de E. Gailledrat y R. Marichal en Marichal y Rébé 2003, 118-121.

¹¹ En el s. IV d.C., Avieno inspirándose en fuentes antiguas (*Ora maritima*, v. 552-575) habla de un “pueblo Sordo (*Sordus*)” que ocupaba el país: Barruol 1980, 32-33.

¹² Cinco marcas, tres de las cuales han aparecido en un conjunto fechado en -125/-75, excavado por R. Marichal (Rébé 2007, 67).

¹³ Claustres 1951, 137-138.

¹⁴ Navarro 2002.

modernizar el abandono de los *dolia* de tipología ibérica que se produciría a partir de mediados del s. I a.C., en el momento de la romanización constatada del hábitat.¹⁵

El paso al alfabeto latino en substitución del ibérico sobre los objetos de fabricación local debe de ser situado en este periodo de mutación.¹⁶ Este fenómeno testimonia, además de la llegada probable de población itálica, la adaptación del medio indígena a la nueva situación económica.

Ruscino aparece por lo tanto a lo largo de la Edad del Hierro como una aglomeración principal¹⁷ preexistente a la llegada de elementos exteriores, griegos, íberos y septentrionales, y cuyo grado de integración o mestizaje se clarifica a la vez por la onomástica (ver J. de Hoz, § 3) y por los indicadores arqueológicos. Se puede considerar que la población de Ruscino se refleja de una manera particularmente fiel en sus propias producciones cerámicas (la ibero-languedociense y sobre todo la gris rosellonesa que la ha suplantado rápidamente)¹⁸ en la medida en que las cerámicas están destinadas a una clientela local, puesto que de acuerdo con nuestros testimonios sólo se difunden localmente.¹⁹ Así la población de Ruscino se constituye sin duda, a imagen de su principal vajilla de mesa, con referencias indígenas a las cuales se han añadido precozmente influencias griegas y después ibéricas, evolucionando rápidamente hacia una facies sensiblemente parecida a la catalana a la vez que mantiene —incluso cultiva— algunas singularidades locales.²⁰ La evolución de la cerámica gris rosellonesa a partir del s. III a.C. subraya la integración de Ruscino en la esfera cultural ampurdanesa, incluso en la respuesta de sus alfareros al proceso de romanización.²¹

Confrontada con la información de los indicadores arqueológicos, la imagen de un iberismo reducido únicamente a un fenómeno comercial, se difumina y Ruscino aparece más bien como un verdadero hogar de cultura ibérica entre los que jalonan el litoral desde el Ampurdán a la cuenca del Aude.

¹⁵ Rébé 2007, 56; Marichal 2007, 452.

¹⁶ Grafito en latín sobre un cuenco carenado de cerámica gris rosellonesa con la misma tipología que el que lleva la inscripción ibérica B.8.15, fechado por su forma a partir de -50 (Rébé 2007, 56-57), y sello sobre un *dolium*, todavía de tradición indígena con un patronímico latino (AEMILI FIL) (Navarro 2002 pl. LXVIII).

¹⁷ La asociación hábitat-necrópolis atestigua su importancia desde el BF IIIb: Marichal y Rébé 2003, 279.

¹⁸ La cerámica local común de Ruscino no ha sido hasta ahora objeto de un estudio lo bastante detallado como para convertirse en un buen indicador de la evolución de la facies cultural.

¹⁹ Gailledrat 2003, 266.

²⁰ Como la perduración de los platos *à marli*, la infrarepresentación de las *oenochoi*, la aparición de formas originales de copas o urnas de cuello alto: Rébé 2003, 274-275 e inédito.

²¹ Rébé 2007, 92-93

I.2. Contexto del descubrimiento de las láminas de plomo

Las láminas de plomo descubiertas en el *oppidum* han sido exhumadas en el cuadro de una prospección autorizada del yacimiento con detector de metales.²² La investigación se ha realizado a una profundidad máxima de 15 cm para evitar dañar los niveles conservados. El lugar del descubrimiento, cerca del *forum*, corresponde a antiguos escombros de las excavaciones de F.-P. Tiers o de G. Claustres. De hecho, ningún contexto cronológico preciso está asociado a este descubrimiento.

I.3. Descripción del soporte

El conjunto (figs. 2 y 3) está compuesto por dos finas láminas de plomo enrolladas la una en la otra. La lámina externa (nº 1), que mide 8 x 5,6 cm como máximo, presentaba en el exterior restos de tejido conservados en los productos de corrosión del plomo; en la otra cara (ilustrada verticalmente) esta misma lámina tiene trece líneas inscritas en caracteres ibéricos transversalmente respecto de la longitud. La lámina interna (nº 2, 13,2 x 4,7 cm) muy fragmentada, tiene sobre una cara, ilustrada horizontalmente, siete líneas en caracteres ibéricos escritas en sentido longitudinal.

II. ESTUDIO FILOLÓGICO

II.1. Nuestra edición

Dadas las condiciones del hallazgo carecemos de cualquier información contextual útil sobre la fecha o la función de los plomos, con la excepción de que estaban directamente relacionados, puesto que el plomo 2 ([B.8.22] *vid. infra*) apareció enrollado en el interior del 1 ([B.8.21]); pertenecían por lo tanto a una misma persona y podrían estar relacionados por su contenido.

Los criterios utilizados en la edición son los de *MLH* con algunas pequeñas diferencias; para los signos no identificables no utilizamos * sino, como es habitual en epigrafía latina, +; las interpunciones varían en los plomos, al menos en lo que hoy día puede distinguirse, entre dos puntos, un punto bajo o un punto alto, y esas diferencias se han imitado tipográficamente en vez de normalizar con doble punto; tampoco se ha generalizado el subrayado para indicar todo tipo de problemas de lectura, sino que se utiliza el punto bajo los signos dañados en el original y el subrayado para los de lectura dudosa. En los espacios no legibles se señala entre paréntesis cuadrados con interrogación la posibilidad de que en realidad no exista laguna, con uno o dos trazos horizontales la probabilidad de que los signos fuesen uno o dos, con tres trazos, la probable presencia de tres o más signos, precisando con número cuando se puede hacer una hipótesis plausible. La existencia de un signo indicado entre paréntesis es dudosa. Aunque los plomos no utilizan el sistema

²² Prospección sistemática realizada por L. Savarese y M. Karbosky bajo la dirección de R. Marichal, con autorización del Service Régional de l'Archéologie de Languedoc-Roussillon.

dual (*vid. infra*), se han indicado los raros casos que en ese sistema corresponderían a formas sordas acentuando la vocal del silabograma en cuestión.

La edición se basa en fotografías de Rémy Marichal, en los dibujos de Isabelle Rébé-Marichal y sobre todo en la autopsia realizada por Javier de Hoz en Perpignan, del 5-7 de abril de 2006.

II.2. Los textos

Plomo 1

?]bantiřatan[---]ri+[?
 řoketan[?]tinekařtona[
 bařete : iuns[ti]ř[-]nba[
 ?]bakaiakilu ` ařikebaanařuki[
 +]s ` befkas : n[---]Ytibian[5
]+nerorřte ` lekařakakęutite[
]l : tuskiteababakitakan[?
]třřata+(+) . banbařai+[
 v iniltře :
]+iaban . uře+[
 kakuřabařkien[
]lęis : u[
]++ę[

1 tan[---]ri+ : quizá tan[ku+]rite; 2 kařtona : quizá katetina; 3 baře : ¿e añadido posteriormente?; 4 ke podría ser ké o s (mitad inferior conservada); 5 +]s : quizá u]s; n[---] : quizá n[ukuta], menos probable n[utetai]; -n[: quizá i]; 6 řaka : ř muy dudoso; 8 ata+ : quizá ataa, atal, ataka, con (+) posible ba; +(+) : quizá bata; lkien : quizá kiei.

Salvo en la parte superior no parecen haberse conservado bordes originales; a la izquierda aparentemente apenas falta texto, pero esto no puede considerarse seguro.

Es extraña la ausencia de <ś>, pero puede ser casualidad puesto que aparece en el plomo 2 en varias ocasiones. Podría haber un caso de <Y> en la l. 5, inseguro por la presencia de diversos trazos; entre ellos se puede aislar un <Y> clarísimo, pero es dudoso que esos trazos sean los originales.

Plomo 2

i[u]nstir[---]ś[---]te . biuřařkiř : iunska+ř : bastibařbe+[
 beukins[3?]řs[-]tinbirtře : kuřs : iltiřailtune+[?
 kaisi+[---]betar**be**batęans : banařbesbe : řalir[?
 bananebe[---]bařstinte : eřatilkanebe : untařakaer :[?
 kai[-]e[---]ebeiř : te : n+bereři : lete : nauki[? 5
 i[---]uęekisn[-]ęřtaski+oki[-?]nasa : uřkęa[?
]+bananebe[---]+te+

3 ki+oki : kiaoki o kiteoki (<a> sería un semicírculo, pero en los restantes casos el signo tiene un vástago inferior bien desarrollado).

De los bordes originales sólo se conserva el superior, pero no parece faltar nada a la izquierda.

Los signos con vástago como <u> o <f> tienden a prolongarse en exceso, lo que a veces obliga a descolocar la línea inferior; en particular se ve en la l. 2, con la <f> de **tinbirtief** demasiado baja a causa de la <u> de la l.1, lo que a su vez obliga a descolocar en la l.3 **tans** y siguientes.

II.3. Cuestiones paleográficas y cronológicas

A pesar de algunas pequeñas diferencias lo más llamativo son los rasgos comunes que presentan los dos plomos, hasta el punto de que podrían estar escritos por la misma mano; en todo caso pertenecen a una misma tradición paleográfica.

Hay tan pocos casos de distinción de “sordas” y “sonoras” que posiblemente no se usaba el sistema dual, es decir la variante de escritura ibérica normal hasta el s. II en el NE que distinguía las “sonoras” de las “sordas” añadiendo a estas últimas un trazo.²³ Algunos autores distinguen los signos del sistema dual utilizando de hecho transcripciones con sonoras y sordas, es decir oponiendo **da** a **ta**, **de** a **te**, etc.; nos parece más adecuado, atendiendo a la necesidad de citar indistintamente textos en sistema normal y dual, la transcripción acentuada de los signos marcados en el sistema dual, es decir **tá**, **té**, etc. En los raros casos en que encontramos dos variantes de un mismo signo con una diferencia en el número de trazos, indicados en la edición como se ha dicho, debe tratarse de meros alógrafos como se dan con frecuencia en las zonas ibéricas en las que no se usó el sistema dual. De hecho los plomos contienen algunas palabras en las que deberíamos esperar la forma marcada si se utilizase ese sistema, así **bantíratán** (l. 1, se esperaría **bantíratán**), **¡rōketán** (l. 2, se esperaría **¡rōketán**), **tinēkartona** (l.2, **tíne**-[; aunque el signo **tí** está dañado parece seguro que no podía ser **ti**), por no citar más que las primeras tres palabras del plomo 1.²⁴ La ausencia de sistema dual iría bien con una fecha baja. Cf. la ausencia de <Y>, aunque *vid.* nota al plomo 1.

La paleografía del signario es por lo demás bastante coherente (*vid.* fig. 4). Indicamos a continuación las variantes utilizadas con referencias al cuadro de *MLH* II, 49-64, es decir el tomo de los *Monumenta* de Untermann que contiene las inscripciones ibéricas de Francia que en su día se conocían, incluidas las de Ruscino, pero aunque esa referencia sea lógica y en cierto modo inevitable no nos basta. El cuadro considera como una sola variante formas que es más adecuado considerar variantes diferentes, y su numeración no coincide con la del signario general presentado en *MLH* III.1, 245-7 y

²³ Ferrer 2005; de Hoz 2011, § 2.2.3.

²⁴ En la l. 2 de II **kuís** corresponde a greco-ibérico *gurs* pero presenta la forma de **ku** con trazo central que, en principio, en el sistema dual indicaría una sorda. Sin embargo se trata de un signo cuyas variantes no están del todo claras.

250-7;²⁵ por otra parte Rodríguez Ramos, sobre cuya cronología paleográfica *vid. infra*, utiliza a su vez una numeración distinta y que no cubre todos los grafemas; sin embargo a veces es la única que incluye todas las variantes de los grafemas considerados, aunque otras considera variantes trazados ocasionalmente diferentes de un mismo alógrafo.²⁶ Por ello incluyo sucesivamente referencias a los tres sistemas (cuando hay más de una variante figuran en orden de frecuencia, las formas raras entre paréntesis; los signos no atestiguados en los plomos van entre paréntesis cuadrados):

MLH II: **a6** (**a7**, **a5x1**), **ba1** (**ba3x1?**), **be3**, **bi3**, [bo], [bu], **e1**, **i1/i2**, **ka1**, **ke1** (**ke5**), **ki1**, [ko], **ku2** de *MLH* III.1 (pero falta en el plomo 1), **l1** (**l2x1**), [m], **Y4?**²⁷, **n2 n1**, **o1/o2/o3?**, **r2**, **ř3** (**ř6**), **s3**, **ś1** (pero falta en el plomo 1), **ta1**, **te3**, **ti1** (**ti5x1**), **to1**, **tu1** y **tu3**, **u1** (tal vez **u2x1**).

MLH III.1: **a1**, **ba1**, **be6/be10**, **bi2/bi4**, [bo], [bu], **e1**(**e2**), **i1/i2**, **ka1**, **ke1** y **ke5**, **ki2**, [ko], **ku2**, **l1** (**l2x1**), [m], **Y2?**, **n2 n1**, **o1/o2/o3?**, **r3**, **ř5** (**ř7**), **s3**, **ś1/ś2**, **ta1**, **te11**, **ti1** (**ti9**), **to1**, **tu1** y **tu3**, **u1** (tal vez **u4**).

Rodríguez Ramos: A-1-A, BA-2, B-10-B/BE-9-A/BE-9-BE, BI-5-A, [bo], [bu], **e1**(**e2**), **i1/i2**, **ka1**, **ke1** y **ke 5**, **ki2**, [ko], **ku2**, **l1** (**l2x1**), [m], **Y2?**, **n2 n1**, **o1/o2/o3?**, **r3**, **ř5** (**ř7**), **s3**, **ś1/ś2**, **ta1**, **te11**, **ti1** (**ti9**), **to1**, **tu1** y **tu3**, **u1** (tal vez **u4**).

Con respecto a los signos identificados en *MLH* II en Ruscino, y Elne que presenta rasgos muy similares, las únicas diferencias marcadas son <**a**>, <**ki**>, <**l**> (aunque el tipo de nuestros plomos está atestiguado en Elne), <**n**> parcialmente, <**ř**>, <**s**> (pero la forma de los plomos está atestiguado en Elne), <**tu**>.

La paleografía es uno de los pocos indicios que tenemos para fechar los plomos, pero como es sabido no existen criterios muy firmes desde este punto de vista; aparte algunas observaciones de detalle o limitadas a las monedas,²⁸ sólo se han hecho dos intentos serios para afrontar el problema, el pionero de Maluquer en 1968²⁹ y el más sistemático y ambicioso de Rodríguez Ramos,³⁰ basado en el análisis detallado de los signos que aparecen en los soportes de fecha determinable pero que peca de una excesiva casuística al distinguir variantes y de un excesivo optimismo sobre las posibilidades del método al que, a juzgar por epigrafías mucho mejor documentadas, como la griega y la latina, hay que atribuir un amplio margen de incoherencia debida a estilos locales, de escuela o simplemente personales. En todo caso los re-

²⁵ *Vid.* ahora un cuadro que funde los de *MLH* II y III en de Hoz 2011, cuadro 2.3b.

²⁶ Cuadros en Rodríguez 2004, 143-146, 156-177.

²⁷ En el caso de este signo, de valor no identificado, sustituyo la transcripción de Untermann y Rodríguez Ramos por la mía habitual, mera imitación de la forma ibérica en alfabeto latino.

²⁸ Villaronga 1958.

²⁹ Maluquer 1968.

³⁰ Rodríguez 1997; 2000; 2004, 101-230.

sultados de Rodríguez Ramos son el mejor término de referencia de que disponemos.

El signo **be** juega un papel central en las dataciones de Rodríguez Ramos. Lo que encontramos en Ruscino es una variante peculiar del **be**³¹ de *MLH* II que corresponde a BE-9-A y BE-10-A de Rodríguez Ramos, sin llegar a ser idéntico a ninguna de las dos variantes porque se trata de una forma más cursiva, en que los trazos que forman el ángulo inferior no llegan a tocarse, como tampoco llega hasta ellos el trazo central, tipo bien atestado en *C.1.24 de Ampurias, de finales del s. III o comienzos del II.³² La tendencia cursiva es general en los dos plomos y se manifiesta, entre otras cosas,³³ en que los trazos no llegan a unirse, caso de **ul**, o falta alguno, caso en ocasiones del horizontal de **ti**1. En ambos Untermann recoge más de una variante bajo una única denominación pero falta entre ellas el tipo de **ti** sin trazo horizontal, que tampoco aparece en *MLH* III ni en las clasificaciones de Rodríguez Ramos, y que debe ser considerado como **ti**1 apresuradamente trazado, aunque no hay que olvidar el estado mediocre aunque no muy malo de los plomos, que quizá en algunos casos nos haga creer que faltaba originalmente un trazo cuando éste en realidad ha desaparecido. El carácter cursivo de algunos signos en los plomos no nos servirá para una datación, porque no se trata de un rasgo evolutivo sino de una realización propia de la ocasión y el escriba.

Junto a **be**, signos que sí podrían resultar útiles para la cronología son **l**, **s** y **ke**. El signo **ke** aparece en sólo tres ocasiones pero en dos formas diferentes, la curvada sin rasgo interno en el plomo 1 y la angular con rasgo interno vertical tanto en ese plomo como en el 2. La segunda forma no aparece con posterioridad al 180 según Rodríguez Ramos.³⁴ La **l** de tipo griego clásico aparece según Rodríguez Ramos a finales del siglo III.³⁵ La **s** igual a la sigma clásica desaparece en una fecha posterior al 200 pero no al 150, al parecer.³⁶

En términos generales los plomos muestran características propias de lo que Rodríguez Ramos ha llamado *Neoibérico 1* y *Neoibérico 2a*, que corresponderían a los años 250-210/200 y 210/200-175;³⁷ en realidad es prematuro establecer distinciones muy tajantes en la evolución de la paleografía

³¹ Rodríguez 2004, 143.

³² Indico con asterisco las referencias a inscripciones no contenidas en *MLH* pero cuya identificación en los suplementos previstos por J. Untermann conozco gracias a la amabilidad del autor. Para *C.1.24 *vid.* Sanmartí 1988 [1990]; lectura de Untermann que no comparto totalmente en 1996, 86-93.

³³ Es también llamativo en que en varios signos de los que existen formas angulosas y redondas se hayan preferido estas últimas, a pesar de que el plomo se presta mejor a las formas angulosas.

³⁴ Rodríguez 2004, 125.

³⁵ Rodríguez 2004, 127.

³⁶ Rodríguez 2004, 132.

³⁷ Rodríguez 2004, 141-142.

ibérica, que por otro lado no hay motivo para considerar ni regular ni uniforme en todas las zonas; una fecha en torno al 200 a.C., con un cierto margen de error, digamos medio siglo, tanto hacia adelante como hacia atrás, es todo lo que podemos arriesgarnos a proponer. El plomo de Ampurias *C.1.24 ya citado nos da una buena aproximación porque está sin duda en una tradición similar; es cierto que es este caso se utiliza el sistema dual pero no hay ningún motivo para pensar que el sistema se abandonase súbitamente en todas partes; naturalmente tuvo que existir un período más o menos largo en el que ambos sistemas conviviesen, eso aceptando la idea, que no me parece necesariamente correcta ni siquiera muy probable, de que el sistema dual hubiese dominado en el NE desde los orígenes de forma exclusiva. Por otra parte carecemos de una explicación de su abandono, lo que condiciona nuestras ideas sobre el *tempo* con que se produjo; la idea a veces admitida de que fue un resultado de la presencia romana para mí carece de sentido, al menos como relación directa de causa y efecto, y me inclino a pensar o en simple coincidencia o en factores sociales desencadenados indirectamente por la presencia romana que de momento se nos escapan.

En cuanto a si podemos situar los plomos en una tradición más local, las inscripciones de Ruscino son escasas (*MLH* II, 8.1-8.20,³⁸ aparte algunos grafitos que mencionaremos luego) y sobre soportes diversos, por lo que no es fácil definir un estilo epicórico, pero sí podemos asegurar que todas las que tienen un cierto número de signos e incluso algunas de las más breves pertenecen con seguridad a una tradición diferente de la de nuestros plomos. No podemos sin embargo deducir de ahí que los plomos fueron escritos en otro lugar porque conocemos demasiado poco sobre la epigrafía ibérica como para excluir que en Ruscino conviviesen más de dos tradiciones paleográficas.

II.4. Segmentación y análisis lingüístico

La segmentación de los plomos, que presentamos en el orden en que los elementos separados por interpunción aparecen en ellos, no nos proporciona demasiadas claves interpretativas.

Plomo 1

bantíratán

El mejor paralelo es la secuencia **Jtieśnitíratán** (C.1.24),³⁹ que aparece también próximo al encabezamiento del plomo. Si estas formas están, como parece, relacionadas con **itirokeketán** (C.1.24, donde también se repite **-tán**), **bitírokebetense** (F.9.5), etc., tendríamos aquí un apoyo importante para identificar un lexema **-tí-**.⁴⁰ **ban-** se da con cierta frecuencia en posición

³⁸ B.8.5 podría ser marca griega, y B.8.9 y B.8.10 lo son con seguridad.

³⁹ Lectura de J. de Hoz 2003, 43, que coincide con la del editor del plomo (Sanmartí 1988). Untermann lee **Jtienbanitíran** (Untermann 1996, 87).

⁴⁰ Orduña 2006.

inicial, por ejemplo, también en el plomo de Ampurias (C.1.24), en **banteřban**.⁴¹ Para el final, además de **itiroketetan** (C.1.24), hay un par de ejemplos antes leídos **-abon**, y que en la nueva lectura de J. Ferrer⁴² pasarían a leerse **-atan**: **atinkeře-atan** (B.7.34), **atan-ike** (B.7.34) y **ilakotinebatan** (C.1.6).

řoketan

Teniendo en cuenta la ausencia de vibrante inicial en ibérico, esta palabra debe ser el final (¿continuación de la línea anterior?) de una forma probablemente relacionable, si no idéntica, a ***biteřoketan**, reconstruible a partir de varios testimonios fragmentarios (como **řoketan**, **bi*řoketan**, **biteř** / **řketan**) en F.9.1. Estos ejemplos están relacionados con un paradigma, señalado en primer lugar por Untermann,⁴³ y que cuenta con bastantes ejemplos, para el que unánimemente se propone un valor verbal y cuyo lexema resulta de difícil identificación.⁴⁴

?tinekařtona[

tine, además de aparecer como secuencia de sufijos en formas como **basbiteřoketine** (F.9.7), aparece en posición inicial en **tine-betan** (C.1.24),⁴⁵ donde **betan** podría ser elemento onomástico.⁴⁶ **-ka-** aparece en contextos muy diferentes, desde formas para las que se ha propuesto valor verbal (**baitesbaniekařse**, F.6.1)⁴⁷ a otras de aspecto nominal: **beři-kař-** (F.6.1, D.3.1)⁴⁸ o **aři-kař** (F.9.5).⁴⁹ **-tona** recuerda al final **-tone** presente en **ekiar-tone** (F.7.1) y **selkeibartoneai** (F.9.7), del que hay una variante **selkeibar-tuneai** (F.9.5).

bařete

Si contamos, según lo visto en **řoketan**, con la posibilidad de que sea una continuación de la línea anterior, podría tratarse del segundo elemento onomástico (sufijado) de un nombre personal galo, como **katubaře** (B.1.373)⁵⁰

⁴¹ Lectura de de Hoz 2003b, 44.

⁴² Ferrer 2005.

⁴³ Untermann 1996, 92.

⁴⁴ Véase especialmente Untermann 1996, de Hoz 2001. Un estado de la cuestión puede verse en Orduña 2006, 118-122.

⁴⁵ Orduña 2006, 282.

⁴⁶ Untermann *MLH* III, §7.36.

⁴⁷ Silgo 1996.

⁴⁸ Faria 1993, p. 154 identifica como NP **beři-kařs**.

⁴⁹ Orduña 2006, 336.

⁵⁰ Correa 1993, 114 lo considera adaptación de un NP galo **Catumaros*.

o, con idéntico sufijo, **iubebařete** (B.11.1).⁵¹ La presencia a continuación de **iuns[ti]r** hace aún más probable esta interpretación, pues hay varios ejemplos de **iunstir** precedido de NP-**te**: en F.17.2, F.13.5 y en el pondus de Calafell (Velaza 2002, p. 413). En rigor no es necesario suponer que falta algo, pues hay **bařer** (F.17.1), donde **-er** puede ser sufijo (hay]***ařakařer** en el mismo texto, donde también **-er** parece aislable).

iuns[ti]r[-]nba[

iuns[ti]r es uno de los términos más conocidos en la epigrafía ibérica, especialmente sobre plomo. Aunque es especialmente frecuente encabezando un plomo, como en el Plomo 2 que comentamos, aparece también en otras posiciones. Se ha propuesto que se trate de una fórmula de saludo,⁵² aunque también puede funcionar como elemento onomástico.⁵³ Su posición en el texto iría bien con este último uso, aunque lo que sigue es demasiado fragmentario para ofrecer paralelos fiables, y no conocemos elementos onomásticos que contengan **-nba-**.

]bakaiakilu

La secuencia **-aia-** no es frecuente, y donde ocurre es casi siempre segmentable sin dificultad en **ai-a** (así, en **řalaiarķis**, C.21.8). Sin embargo, uno de los pocos ejemplos donde el límite no es seguro (sin dejar por ello de ser posible, o hasta probable), es **]sbaiatilun** (H.0.1), secuencia que recuerda bastante a la que nos ocupa, pues coinciden también en el **ilu** final.⁵⁴ Sin embargo, la probabilidad de que exista un límite (de morfema) entre **]bakai** y **akilu** hace más probable que tengamos que comparar este último con **eukilu** (F.13.75), donde **-lu** parece sufijo, pues por un lado **euki-** parece relacionado con **eukiar** (Estela de Sinarcas), y por otro lado **-lu** parece aislable (aunque no con seguridad) en palabras como **banYireřu[- / lu** o **keitiatelu** (F.9.7). También sería posible aislar **-kilu**, pues hay **kilu-takı-u[** (B.2.3 = G.18.1).

ařikebaanařuki[

Si interpretamos la doble **a** como indicio de segmentación en ese lugar, podríamos comparar **anař-** con el segundo elemento onomástico de **kaisuř-anař** (C.0.1), donde el contexto hace muy probable que se trate de un nombre personal, a pesar de la falta de paralelos para sus elementos. Parece difícil, por la misma existencia de **aa**, la relación con **bekoř-banař-e** (H.0.1).

⁵¹ Untermann 2002, 357 propone que se trate de un NP galo, con el mismo elemento final que *Catumaros*.

⁵² Así, recientemente en Comas *et al.* 2003, 203.

⁵³ Velaza 2001, 648, quien lo identifica, por ejemplo, en **iunstir-laku** (F.9.5).

⁵⁴ La **-n** en el ejemplo de H.0.1 puede explicarse por la alternancia **-r, -n, -ø** en final de elementos onomásticos como **iltu-** (véase, por ejemplo, Michelena 1977, 310, n. 19).

En cuanto a **aříkeba-**, al menos en su parte inicial podría relacionarse con **aříkale-** (C.21.8, F.7.2), **aříkař-** (F.9.5,7), en los que cabe aislar **aří**. Ante la falta de paralelos claros para **keba** (hay **ukal-kebařs**, F.20.1, poco claro), habría que segmentar **aří-ke-ba**, con el sufijo **-ba** presente en **sukuřba**, **ekařba** (F.13.75). Sobre **-uki**], su carácter incompleto y la falta de paralelos claros impiden pronunciarse con alguna seguridad. Tanto **-u** como **-ki** existen como sufijos nominales,⁵⁵ pero nunca aparecen combinados.

beřkas

No hay paralelos claros. **beř** sólo es aislable con seguridad en **beřtekeř-ar-iku** (F.20.2), donde es elemento onomástico.⁵⁶ Aquí no parece tratarse de un nombre personal, pero cabría considerar **-ka-s** como secuencia de sufijos,⁵⁷ documentada tras NP (precedida de **-ai**) en **ařkitiker.ai-ka-s** (F.6.1). También hay **lořkas** (B.7.38), pero se encuentra en principio de línea y falta el final de la anterior, y el texto en general presenta dificultades de lectura.

n[---]Ytibian[

Sin paralelos claros, aunque **tibi** se repite en **batibi** (C.2.3), **?řbatibi** (C.1.4) y en **tibiserbařtibaa** (F.13.3).

+nerořte

Por desgracia, la *crux* inicial nos impide aislar con más seguridad lo que podría tratarse del segundo testimonio ibérico del topónimo conocido por la leyenda monetar **neronken**, en la que el NL parece ser **nero**.⁵⁸ De ser correcta esta identificación, **nerořte** confirmaría dicha segmentación. El sufijo **-te**, para el que en ocasiones se ha propuesto un posible valor como ablativo,⁵⁹ es coherente con un NL.⁶⁰ La vibrante final aparece en numerosas alternancias documentadas en la onomástica: **uřke-keřeř-e** (F.6.1) frente a **ařs-keře** (B.1.31), etc., y tal vez la nasal en **neron-ken** pueda explicarse por esa misma alternancia. Cabe señalar que en el plomo 2 hay **biuř-arkiř**, frente a **ařki-tibař-ar** (B.1.14), **ařki** (B.1.20), **arki-teibas-e** (B.11.1), **ařki-tiker** (F.6.1), etc.

⁵⁵ Untermann *MLH* III, §530, §553.

⁵⁶ Untermann *MLH* III, §7.34.

⁵⁷ Untermann *MLH* III, §527.

⁵⁸ J. de Hoz 2002, 264.

⁵⁹ Así, Untermann 1987b, Rodríguez 2002c.

⁶⁰ Para ejemplos de topónimos con **-te**, véase Luján 2005, 484.

lekařakakéutite[

lekař- aparece en varias ocasiones en los plomos de Pech Maho, generalmente bajo la forma **lekařke**, aunque también hay **lekařsoř** / **iebase** (B.7.36), lo que garantiza la segmentación. En posición final, en **jetiselekař** (F.20.3). En posición indeterminada (la inscripción es circular), en **olekařkoeki** (F.13.3). **-akakeu-** podría compararse con **uřařu** / **uřakakeu** (B.1.75). **-tite[** tiene su paralelo más claro en **biuřtite***[(F.13.8), aunque incompleto como aquí.

]l

Pese a ser el único signo conservado de esta palabra, merece comentario por ser uno de los rarísimos ejemplos de **-l** en posición final.⁶¹ De hecho, ante interpunción tan sólo hay **tīřatisukil** (**tīřatisukika** en lectura de Untermann), y en final de línea probablemente tan sólo **lařakol** (B.1.373),⁶² donde no es seguro que la palabra no continúe en la línea siguiente. En palabras aisladas, aparte de marcas breves sobre cerámica, sólo hay **biuřtetel** (E.1.375,6).⁶³

túskiteababakitakan[?

Hay **tuskitar** en F.9.3, entre un NP y una secuencia metrológica (**a I o IIII**).⁶⁴ A la vista de este ejemplo, la secuencia que nos ocupa es de gran interés, pues demostraría que existe alguna relación, no necesariamente identidad, entre **kite** y **kitar**.⁶⁵ El primero puede identificarse en la leyenda monetaria **arseetarkiterter**.⁶⁶ El segundo aparece en leyendas monetarias, precedido por el nombre de la ceca (**arskitar**, A.33.4, **řaitabikitarban**, Ripollés 2001,167). También ante secuencias metrológicas, como la mencionada de F.9.7, y tal vez (según la lectura de Untermann) en **kibaskitar** (G.1.6). No parece que **kitar** pueda ser una marca de valor, pues aparece en monedas de pesos diferente.⁶⁷ **tus-** aparece también, con diferente silbante, en la secuencia **tuřertietakatořsei[---]kite** (F.20.3), en la que también hay **kite**, entre otros elementos de posible valor numeral.⁶⁸ En lo que sigue se esperaría, a la luz de lo expuesto, una secuencia metrológica, y de hecho los tres primeros signos podrían interpretarse sin problemas en ese sentido: **a II. baki** es aislable en

⁶¹ Michelena 1977, 321, n. 16, donde cita a Pío Beltrán. *Vid.* tb. Quintanilla 1998, 251.

⁶² O **lařbakekol**, en lectura alternativa de Solier y Barbouteau 1988.

⁶³ En una inscripción latina de Muruzábal hay **VRCHATETELLI**, con el mismo segundo elemento onomástico (Untermann *MLH* III, §140).

⁶⁴ Según la lectura de Rodríguez 2002-03, 371. Para la serie metrológica **a, o, ki**, véase Oroz 1979.

⁶⁵ El primero podría ser el desarrollo de la abreviatura **ki** en la serie metrológica **a, o, ki: bařbinkite** (C.21.6), **abařieikite** (F.6.1), Orduña 2005, 499.

⁶⁶ Ripollés 2001, 167.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Orduña 2005.

bitebakiśrbane (F.9.5) y en **arabaki** (F.17.1). **taka** aparece aislado en un pondus de Azaila (E.1.403) y en un fragmento cerámico (E.1.204). Además se encuentra, aunque no es aislable con seguridad, en la secuencia ya mencionada **tuśertietakatośsei[---]kite** (F.20.3).

] **tírata**+(+)

Recuerda especialmente a **tírati** (H.0.1), **tíratisukika** (C.1.24), aunque su carácter incompleto permitiría comparar también]**tieśnitíratan** (C.1.24, lectura de J. de Hoz). Puede coincidir con **bantíratan**, primera palabra de este mismo plomo.

banbanai+[

banban es texto único en una patera de plata de Tivissa (C.21.4). **-ai** es sufijo frecuente⁶⁹ tras nombres personales y otros, ya sea como sufijo terminal (frecuente en los plomos de Orlely) o como el primero de un complejo sufijal (varios ejemplos en el plomo de Castellón, como **ultitekeśaikase**). La concurrencia de ambos datos nos da una cierta probabilidad de que **banban** sea un nombre personal, aunque sería tal vez un caso único de NP formado por repetición de un sólo elemento onomástico.

iniltíre

Si la secuencia está completa, hay paralelos claros para **in-** en **ineban** (A.6.05, CNH 4.78), **inabaś**[(F.13.1), **inbeletene**[(F.17.1). Por lo demás, el conocido elemento léxico (y onomástico) **iltír**⁷⁰ muestra aquí por primera vez el sufijo **-e** documentado con claridad en el Bloque de Cruzy (B.11.1): **kule / śar-e arkiteibas-e**.⁷¹

] + **iaban**

La secuencia completa carece de paralelos, aunque **-ban** es frecuente en posición final (así, **iltírtaśalirban**, A.18.5).

urē+[

No hay paralelos para **urē**, salvo un par de ejemplos poco claros y en posición final (**iakikinurē**, F.9.7 y **Yfirkinurē**, F.20.1). Podría tener relación con **urke** (G.1.1), si es, como es posible, segmentable en **ur-ke**,⁷² como el conocido sufijo **-ke**, aunque la segmentación no es segura, pues **urke** está

⁶⁹ Untermann *MLH* III, §510. Para la distinción entre **-ai** inicial o final de un complejo sufijal, *vid.* Orduña 2006, 58.

⁷⁰ *Vid.* p.ej. *MLH* III, §572.

⁷¹ Untermann 2002, 355.

⁷² Así lo analiza Untermann *MLH* III, §556, quien lo incluye en su paradigma pronominal.

documentado como elemento onomástico (así, **urkekeferé**, F.6.1).⁷³ Si aislamos **ur-**, podría haber aquí un sufijo **-e** o **-en**, aunque la brevedad de los segmentos implicados lo hace muy inseguro.

kakífabarkien[

Lo único que parece claramente identificable es **abař**,⁷⁴ que aparece con funciones diversas. Como elemento onomástico, por ejemplo, en **abarkisbatir** (C.4.1) o **abartiker** (B.7.37). Como parte de una leyenda monetar (¿NP o NL?), en **abařiltur** (A.27). Y como posible numeral hipotético, en **borste.abařkeborste** (C.2.3).⁷⁵ El resto es muy inseguro. Para **kakí-**, puede compararse **abiřkakię/niř** (F.20.1). **-kien[** podría ser una secuencia de sufijos, **-ki-en**, sin paralelos. Si la lectura correcta fuera **-kiei**, podríamos comparar **-abarkiei[** con **abařiei-kite** (F.6.1).

]iteis

Secuencia sin paralelos. Un sufijo **-is** podría aislarse en **siatikanis** (C.21.6), **eřtois** (F.7.2), **isbatařis** (F.11.13).

Plomo 2

i[u]nstir[---]ř[---]te

En **[---]ř[---]te** podría restituirse, tal vez, un NP con sufijo **-te**, aunque esa construcción suele preceder y no seguir a **iunstir**, como hemos visto en relación a **bařete**.

biuřarkir

Nombre personal claro.⁷⁶ Como hemos comentado respecto a **]+nerofte**, la **-ř** no aparece en las demás apariciones del formante onomástico **ařki**, por lo que podría tener valor como sufijo, tal vez variante de **-r**.⁷⁷

iunska+ř

Al principio hay que aislar **iuns-**, presente en el frecuente **iunstir**, y cuya segmentación ya estaba justificada por **iuns-kikaute[** en el plomo Marsal (H.0.1), donde precisamente se podría aislar **-kau-**, además de un sufijo **-te**

⁷³ Untermann *MLH* III, §7.140.

⁷⁴ Considerado elemento léxico por Untermann *MLH* III, §561.

⁷⁵ Orduña 2005.

⁷⁶ Ambos elementos aparecen en la relación de Untermann *MLH* III, §7.14, .43.

⁷⁷ Tal vez pueda relacionarse con la mencionada alternancia **-r**, **-n**, **-ø** en final de elemento onomástico.

y, tal vez, un infijo **-ki-**, posible variante gráfica de **-ke-**,⁷⁸ todo lo cual apuntaría a un carácter onomástico de la secuencia.⁷⁹ Si **ka+r̄** es **kaūr**, como parece probable, cabría comparar no sólo el mencionado **iunskikaute**[, sino también *belagasi-kaūr*, en el plomo de Alcoy (G.1.1) y, con diferente vibrante, **kaurban** (F.20.3) y **kaur(r̄)ubastiki** (F.13.2).⁸⁰ Si admitimos el paralelo **iunskikaute**, sin vibrante final, podrían compararse también **kaškauketiu** (H.7.1), **kau**[(B.1.119, B.1.346), **afkibotibekau** (B.8.20), **borakau** (C.2.3), **bokau** (E.1.116), **kaukoř**[(F.11.29), **ultibaisertekaukoř**[(F.11.32), y **kauniste** (F.20.1A.1).

bastibaśbe+[

bas-tibaś parece nombre personal bímembre claro. Sobre **-be***[(apenas pueden hacerse conjeturas. Aunque puede señalarse que no parece existir **-be** como sufijo nominal, al menos con nombres personales, es cierto que en este plomo son frecuentes los finales en **-be**. Con NNP tan sólo hay **beleśbe.tibatir** (C.4.1), donde la interpunción podría ser anómala (hay **bele.śbořkate** más arriba). Fuera de la onomástica personal conocida, tal vez podría aislarse en **basiárebe** (C.2.3).

beukins[3?]r̄s[-]tinbirtier̄

beu aparece aislado en E.1.316. **kins**[(sólo tiene un paralelo en **kinsi** (F.13.22). El resto carece de paralelos que no sean monosílabos.

kuřs

Palabra ya documentada en alfabeto grecoibérico en el plomo de Alcoy (*guřs*, G.1.1). Aparece, además, en **kuřs-iaukeku** (F.9.7, seguida de **bas-iaukeku**), y en **ban-kuřs** (F.13.5, 10, H.0.1).⁸¹ En el nuevo plomo del Castellet de Banyoles (Tivissa)⁸² su presencia en **aiunikuřs-kate** demostró que también podía funcionar como elemento onomástico, y de hecho es posible que lo sea también en **bankuřs**.

⁷⁸ El infijo en realidad debe ser **-k-**, como muestra el testimonio en alfabeto grecoibérico *gani-k-bos* (G.13.1), Untermann *MLH* III, §612.

⁷⁹ En el texto A2 del mismo plomo hay **iunsirte**[, que cabría analizar **uns-sir-te**, con el conocido elemento onomástico **sir**, Untermann *MLH* III, §7.105. La misma interpretación valdría para **iunsirYi** (F.9.7 A). Tanto **-te** como **-Yi** son sufijos frecuentes con nombres personales.

⁸⁰ **-kaurban** admitiría también una explicación como NP. Para **ban** como elemento onomástico, véase más adelante el comentario a *banauřbesbe*.

⁸¹ Hay que añadir un nuevo ejemplo de **bankuřs** en la fusayola del Gebut (D.11.3), según la nueva lectura de Ferrer 2005, 964.

⁸² Asensio *et al.* 2003.

iltírailtune+[?]

Posible nombre personal. Muestra dos elementos onomásticos claros, **iltír** e **iltun**,⁸³ que curiosamente se habían considerado variantes.⁸⁴ Su aparición en un mismo NP demostraría que se trata de lexemas diferentes. **-a-** sería un nuevo infijo que añadir a la relación de los ya documentados entre elementos onomásticos (**-ke-**, **-i-**)⁸⁵ aunque no es imposible que tuviéramos ya un testimonio del mismo en el plomo de Enguera (F.21.1), si en **urkařailur** aisláramos un **-ilur** del que existen escasos y poco claros paralelos: **řilur-ka** (F.20.2) e **ilurařgíren** en un plomo de Sagunto.⁸⁶ El final **-e[** podría ser el sufijo **-e** o el más frecuente **-en**. Una interpretación alternativa, ya que **iltír** aparece en varios topónimos ibéricos, sería que tuviéramos aquí un hipotético topónimo **iltíra**, en aposición a **iltun** o **iltu**, usado aquí como apelativo, con lo que explicaríamos la aparición de dos lexemas relacionados, y evitamos proponer un nuevo infijo.

kaisi+[---]betarbebatetans

betar podría identificarse el elemento onomástico presente en **isbetařtiker** (F.11.3), y del que es variante **betan** (**sakařbetan**, E.9.1; **tinebetan**, C.1.24).⁸⁷ **kais-** aparece también siguiendo al NP **bilosbalkarkais** (E.1.372). También en **kais-bora** (B.3.2)⁸⁸ y, incorporado en una secuencia más larga, en **kaisanYlířbaituřa** (F.9.5). El final es de más difícil interpretación. Faltan por completo en los textos ibéricos los finales en **-ns**, por lo que éste sería el primer ejemplo. El resto no admite ninguna segmentación clara, siendo **-bate-** el único elemento de más de una sílaba para el que podrían aducirse algunos paralelos: **nisořbateike** (B.7.35), **bateíre** (C.21.2) y **bateba**, texto único en numerosos grafitos de Azaila. **-tan** se da en diferentes contextos, en formas como **biteřoketan** (F.9.1), y también en entorno onomástico: **řbiuřtan** (B.1.322).

banauřbesbe

ban- es un elemento bien conocido, que parece tener funciones muy diversas, como prefijo, sufijo e incluso elemento onomástico.⁸⁹ **auř** también está documentado como elemento onomástico:⁹⁰ **auř-bim-batir** (C.4.1) y **auř-uninkika** (C.10.1), menos claramente (tal vez apelativo) en

⁸³ Untermann *MLH* III, §7.61, .62.

⁸⁴ Así, Untermann 1998, 78. Untermann *MLH* III, §572 los considera elementos autónomos, aunque con un componente común.

⁸⁵ Untermann *MLH* III, § 612, 613.

⁸⁶ Fletcher *et al.* 1991.

⁸⁷ Untermann *MLH* III, §7.36.

⁸⁸ Por su estructura, esta palabra recuerda un NP, Orduña 2006, 244.

⁸⁹ Propuesto por primera vez por J. Velaza, con argumentos de peso, Comas *et al.* 2001, 297.

⁹⁰ Untermann *MLH* III, §7.21.

aurunibeikeai (F.6.1, F.9.7). Para Rodríguez Ramos, tampoco **auruninkika** sería NP.⁹¹ Por otro lado, **banauí** recuerda al elemento onomástico **balauí**, **belauí**,⁹² aunque no hay casos documentados de alternancia *n/l*. En cuanto a **bes**, no es imposible que sea variante del elemento onomástico **ibeis**. Por ejemplo, Untermann⁹³ considera **sakarbeś** (G.13.1) formado con dicho elemento. Para **-be**, véase el comentario a **bastibaśbe**+[].

śalir[?]

Uno de los términos mejor conocidos del léxico ibérico, frecuente en monedas y en plomos, y para el que se supone un significado relacionado con ‘plata’, ‘moneda’ o similar.

bananebe[---]

Palabra repetida en la última línea. Tal vez haya que identificar el frecuente **ban**. En el resto podría aislarse **-ane-**, cuyo único posible paralelo sería **aneí** (F.9.6), **aneíai** (F.9.5.,7), para cuya **-í** véase lo dicho en referencia a]+ **neroíte**. Para el final **-be**, véase el comentario a **bastibaśbe**+[].

[---]**bařstinte**

Hasta ahora *bařstin* sólo estaba documentado en **bařstintike*iu** (F.9.8), donde parece formar parte de un NP con sufijo **-iu**.⁹⁴ **-te** debe ser, por tanto, el frecuente sufijo nominal.

erátilkanebe

Para el principio sólo puede compararse **eratiäre** (F.9.5). **kane** aparece en **iboekanete**, **kaneka-śalir** (F.17.1) y **ntateiarikane** (B.7.34), donde parece más bien secuencia de sufijos (la secuencia completa es **abelkirtika.ntateiarikane**). Para **-be**, véase lo comentado con respecto a **bastibaśbe**+[] . La secuencia **-anebe** se repite en **bananebe** en este mismo plomo.

untařakaer

un- en posición inicial sólo aparece en **uniltun** (C.0.2), donde debe ser más bien el frecuente elemento onomástico **uni(n)**.⁹⁵ *tař* también existe como elemento onomástico.⁹⁶ **tařaka** podría compararse con **tařakon**

⁹¹ Rodríguez 2005, 30.

⁹² Untermann *MLH* III, §7.30.

⁹³ Untermann *MLH* III, §7.58.

⁹⁴ Untermann *MLH* III, F.9.8 señala la estructura onomástica de la palabra, donde el segundo elemento **tikeř** es bien conocido.

⁹⁵ Así lo considera Untermann *MLH* III, §7.139.

⁹⁶ Untermann *MLH* III, §115.

(A.6.15), o mejor con la *Tarraga* de Ptolomeo, aunque **un-** quedaría sin explicación con un topónimo. La misma secuencia podría compararse con **tarakar** (G.7.2).⁹⁷ También podría aislarse **-aka-**, con un posible paralelo en **aka-iltír-Ñker-ai** (G.16.1) y, menos claramente, en **akás-tiker** (C.1.6)⁹⁸ o en **akanur** (Plomo de Montlaurès).⁹⁹ **-er** está documentado como sufijo nominal,¹⁰⁰ (así en **benebetan-er**, F.13.12, .28). Aunque incompleto, puede ser interesante el paralelo]***arakafer** (F.17.1).

kai[-]e[---]ebeir : te

-beir tiene un paralelo claro en **śanibeirai** (F.9.7), donde **-beir-** es aislable¹⁰¹ por la presencia de **śanikeai** en el mismo texto. Este nuevo ejemplo confirmaría dicha segmentación. El sufijo **-te**, separado por interpunción,¹⁰² apuntaría también a su carácter onomástico, o cuanto menos nominal. Para **kai]** hay diversas posibilidades, como el **kais-** mencionado más arriba.

n+bereti

Sin paralelos. A lo sumo podría identificarse un sufijo **-ti**, identificable tal vez en **itikereuteti** (F.9.7) y, con más probabilidad por la repetición en el mismo texto, en **ereti**, **ikeriti**, **irlaurti** (B.3.2).

lete

No existen paralelos. En los escasos ejemplos en que se repite esta secuencia, parece que hay límite de morfema entre ambas sílabas (así, **kuleteker**, C.25.5).

⁹⁷ Autores como Correa 1994 o Rodríguez 2002b, 232 transcribirían las vibrantes de esta palabra, en signario sudibérico, como **ř**, lo que aumentaría la coincidencia.

⁹⁸ Según Untermann *MLH* III, C.1.6 tiene estructura de NP, y su segundo elemento está documentado como tal, pero no el primero.

⁹⁹ Untermann 2002, 358, quien lo compara por su final con **kutur**.

¹⁰⁰ Untermann *MLH* III, §522.

¹⁰¹ Velaza 1991, 112, siguiendo una sugerencia de Untermann 1990, F.9.7, lo considera NP cuyo segundo elemento sería **-beirai** (Untermann 1990, §7.34), aunque el contexto sugiere claramente que **-ai** tiene aquí valor morfológico. Para complicar la cuestión, en el mismo plomo aparecen **atabefai**, **anYbefai**, donde ambos autores identifican el mismo elemento onomástico **befai** del que **beirai** sería variante. Además, hay documentadas las variantes **beř**, **beře**, Untermann *MLH* III, §7.34.

¹⁰² Hay paralelos del uso de interpunción ante sufijos nominales. Así, **tuntike.n** (B.1.373), **jsiko.en** (D.0.1).

nauki?

Podría compararse **nauña** (F.20.3) y **nauiba** (Puntal dels Llops II).¹⁰³ En un plomo de Orleyl no recogido en *MLH* III¹⁰⁴ aparece **Yauki**[-]r.

i[-]ušekisn[-]**bertaski**+**oki**[-?]**nasa**

Probablemente aquí hay varias palabras, aunque han podido desaparecer los signos de interpunción. La secuencia más larga comparable es **ušekies**-¹⁰⁵ en el plomo de Orleyl que acabamos de mencionar respecto a **nauki**]. Además, podría aislarse **-bertas-**, que sólo aparece en **belaikeberta/ se** (F.20.1), donde parece que hay que aislar **-berta-**. Con menos seguridad, tal vez podría aislarse **-eki-**, presente en el frecuente **ekiar**. Si se lee **-kiteoki-** podría aislarse **kite**, presente en el Plomo 1 en **tuskite**.

urkóa?

Como hemos visto en el comentario a **urfe**+[, en el Plomo 1, **urke** puede ser elemento onomástico. La **-a-** que sigue podría ser el principio de un segundo elemento onomástico, como en **urke-atin** (E.6.3).

]+**bananebe**[-]++**te**+

La secuencia **bananebe** se repite al principio de la línea 4 (véase el comentario más arriba).

II.5. Comentario histórico-epigráfico

Los plomos no contienen indicaciones numerales indiscutibles, que a menudo son prueba de su carácter de documento económico, ni tampoco ningún indicio seguro, como podría ser una dirección, de que se trate de cartas. En líneas generales ésas, o en términos menos precisos las de documento privado, son las funciones de los plomos ibéricos,¹⁰⁶ como de los griegos con la excepción de las *defixiones*, y no hay ningún motivo para pensar que los de Ruscino no sean documentos privados de algún tipo. De hecho hay indicios léxicos como veremos, e incluso no es totalmente imposible que contengan alguna indicación numeral.

Algunos de esos documentos contienen listas de nombres de persona (NNP) y casi todos algún NP aislado o formando parte de una pequeña agrupación. En los de Ruscino ya hemos visto que pueden ser NNP, en el primero **baře-**, que sería un NP galo (*maro-*) adaptado, aunque es poco probable porque no hay ningún otro NP galo adaptado y existen otros paralelos posibles,

¹⁰³ Bonet 1989, 140.

¹⁰⁴ Oliver *et al.*, 1982-1983, 246.

¹⁰⁵ *Ibidem*. En ese trabajo se transcribe **usekies-**.

¹⁰⁶ Así lo vengo defendiendo desde de Hoz 1979; *vid.* en último lugar de Hoz 2011, en particular § 4.5.9 y §§ 4.75-9.

iuns[ti]r-, muy inseguro, **banban** que de ser NP no pertenecería al repertorio propiamente ibérico, y **kakiřabař-** que implicaría la existencia de un formante ibérico de NNP, **kakiř**, no atestiguado hasta ahora; en el plomo 2, **i[u]nstir-**, poco probable ya que en su valor no onomástico aparece frecuentemente en comienzo de textos, **biuřařkiř**, NP que se puede considerar seguro, **iunskaf**, posiblemente **iunskauř** y muy probablemente NP, **bastibař-**, también NP claro, **kuřs**, inseguro ya que se trataría de un NP monomembre, tipo poco frecuente, **iltiřailtun-**, dudoso ya que aunque se trata de dos elementos conocidos en la onomástica ibérica, hasta ahora no habían aparecido nunca en combinación y ambos parecen tener también un valor léxico no onomástico, y **-ebeiř**, muy dudoso al faltar el posible primer elemento que confirmaría su carácter onomástico. Lo más significativo de todo esto es la secuencia de varios NNP seguros en la parte inicial del plomo 2, lo que tiene paralelos en otros plomos ibéricos y puede referirse a un grupo de personas relacionadas por un negocio común o habitualmente asociadas en lo que podríamos llamar una empresa.

Un rasgo curioso de los plomos es la presencia de varios términos que, aunque esto no llegue en ningún caso a ser seguro, podrían ser topónimos. Así ocurre con **+nerořte**, **tarakar**, como puede verse supra en el comentario, y en términos más genéricos con las dos apariciones de **iltiř**, **iniltiře** e **iltiřailtun-**; hay bastantes casos en los que ese elemento forma parte de un topónimo, entre otros la cercana Elne, cuyo nombre antiguo era *Illiberri*. Una hipótesis aventurada sería pensar que **iltiře/iltiřa** podría ser una variante de *Illiberri*, lo que, sumado a la también aventurada hipótesis de que en **+nerořte** tengamos una referencia a *Nero/Naro*, antecesora de *Narbo/Narbona*, implicaría que los plomos mencionan el centro más próximo a *Ruscino* en términos absolutos y el más próximo de los políticamente importantes. La colocación **iltiřailtun-**, podría explicarse, ya que hay suficientes indicios de que **iltun** significa ‘ciudad’ (cf. supra), porque *Illiberri* era nombre de la ciudad y del río, y por lo tanto sería conveniente en ciertos contextos explicitar “la ciudad de *Illiberri*”, pero todo esto es por ahora mera especulación.

En cuanto al léxico común, es sabido que nuestro desconocimiento del ibérico en este aspecto es casi absoluto, pero cabe mencionar el posible **kite** en **túskiteababakitakan**?, cuya relación con la moneda ya ha sido señalada, **lekař**, cuya reiterada presencia en los plomos de Pech Maho apunta a un campo léxico que tenga una relación natural con el tipo de operaciones a que suelen referirse los plomos, es decir mercancías e intercambios, y sobre todo **řalir**, cuya presencia en un plomo puede decirse que garantiza su carácter económico. En este sentido la extraña combinación **-ns** en **betarbatetans** podría tal vez explicarse si S no fuese la s ibérica sino el signo numeral que tenemos atestiguado en la epigrafía greco-ibérica.¹⁰⁷

¹⁰⁷ MLH III.1, 136 § 433; de Hoz 2011, § 2.3.6.

En resumen, sin que contemos con datos precisos, sí tenemos indicios de que los plomos de Ruscino, como otros textos similares, son documentos económicos, posiblemente de carácter privado.

III. LA EPIGRAFÍA IBÉRICA DE RUSCINO. CONCLUSIONES

Hasta la fecha los hallazgos epigráficos de Ruscino eran, como hemos dicho, escasos (*MLH* II, 8.1-8.20),¹⁰⁸ aunque resultan significativos si se tiene en cuenta lo limitado de las excavaciones. Además, entre esas inscripciones había algunas de cierta transcendencia e incluso de carácter casi único en el mundo ibérico, como un pequeño altar (B.8.1) y una tablilla de barro por desgracia muy fragmentaria sobre cerámica gris rosellonesa (B.8.2); por lo demás encontramos los habituales grafitos sobre cerámica ática (B.8.3-4, B.8.-6-8), campaniense o imitación de campaniense (B.8.11-2 y 14), cerámica gris rosellonesa (B.8.13, 15-8), o ánfora (B.8.19). Dentro de la epigrafía cerámica es poco común un sello sobre dolio (B.8.20).

Por otro lado a las veinte inscripciones recogidas en *MLH* hay que añadir, aparte los plomos aquí presentados, alguna otra pieza de interés menor, que no modifica la imagen que obteníamos a partir de *MLH*. Para facilitar la referencia numeraré estas inscripciones continuando la numeración de Untermann, pero entre paréntesis cuadrados para evitar confusiones. Los números [B.8.21-2] corresponden a los plomos.

I. Rébé me ha proporcionado la foto de un dolio hallado en 1988 con un grafito de tres letras, **okei**, que además lleva otras marcas anepígrafas [B.8.23], fig. 5.

A. Héron de Villefosse publicó como griego un grafito en el pie de un vaso ático que se lee **atátén** [B.8.24],¹⁰⁹ posible nombre de propietario pero que no parece ibérico, a pesar del elemento ibérico **atan-** (*MLH* III.1, § 7.18). Sí podría contener el sufijo ibérico indicador de propiedad **-en**, ¿*atat(V)-en*?

Un ánfora greco-italica, que examiné en Perpignan en abril de 2006, tiene restos de un dipinto en el cuello, y más abajo, a partir del borde fragmentado, restos de un probable **ka** seguido de **e** y de un signo que de tratarse del sistema dual sería **no** marcado y **l** en el sistema común, seguido, en el otro borde de fractura, de tres trazos verticales de los que no se puede distinguir la parte inferior, pero de los que el primero es lo suficientemente largo como para excluir **ti**; podría ser **to** o tres trazos numerales. Las lecturas posibles son por lo tanto **[káekato]**, **[káelto]**, **[káekaIII]** o **[káelIII]** [B.8.25].

Otras inscripciones se encuentran en una nota manuscrita de G. Claustres (fig. 6) conservada en el centro arqueológico Rémy Marichal de Rus-

¹⁰⁸ Con posterioridad a *MLH* II no hay apenas bibliografía que mencionar. Claustres 1982, se limita a recoger las lecturas de Untermann con alguna comparación vasco-ibérica e indicaciones sobre la procedencia arqueológica de las piezas, y a añadir tres grafitos monolíteros; en el caso de B.8.20 su interpretación como **r** (mejor **ř**) del signo central, que Untermann no considera letra, me parece correcta.

¹⁰⁹ Héron 1918, 118 y fig. 1.

cino.¹¹⁰ Estas inscripciones, al parecer inéditas, no las conozco directamente y me limito a dar los escuetos datos que se pueden deducir de la lámina.

Fondo de esquifo con grafito]**saikó** [B.8.26].

Fondo de vaso campaniense B **atú** o **bitú** [B.8.27].

Marca sobre ánfora]**fka** [B.8.28].

Ánfora con grafito que puede ser marca griega o, menos probablemente, inscripción ibérica **bi**· **bi+e** [B.8.29].

Esquifo ático con inscripción de identificación muy dudosa, griega, simple marca o ibérica]**rto** o]**rIII**.

Fondo de píxide campaniense B con grafito **se** [B.8.30].

Jarra con grafito]**kebaśba**[[B.8.31].

Parte baja de opérculo del silo 85 con inscripción muy dudosa **ba+a++** [B.8.32].

Fondo de copa campaniense B con grafito]**luta**[o]**kauta**[[B.8.33].

Fondo de vaso (?) del silo 117 con grafito]**kár**+ [B.8.34], nº 1 en Apéndice; cf. B-8.17.

Fondo de vaso campaniense A con letras indeterminables pero que podrían ser ibéricas [B.8.35].

Además están los signos monolíteros señalados por Claustres,¹¹¹ **ko** repetido en dos jarras y]**té**. El último ha sido estudiado por I. Rébé (anexo nº 2) que identifica el soporte como fondo de una copa de fondo plano cuya cronología podría ser alta, incluso del s. V, aunque no se puede excluir una fecha baja. Además I. Rébé me indica que “trois marques monolettres supplémentaires proviennent des fouilles de R. Marichal (fonds de coupes à pied annulaire en céramique grise roussillonnaise, silo 91 004, datation entre -125 et -75)” (anexo nº 9-11). Hay además una s de seis trazos seguida de trazo vertical posiblemente numeral, sobre esquifo del silo 112, que podría ser marca ibérica o griega [B.8.36], y **u**[también sobre esquifo [B.8.37], ambas recogidas en la nota manuscrita de G. Claustres ya citada.

Todos estos grafitos no añaden, como se ve, nada sustancial a las inscripciones ya publicadas en *MLH* II, excepto la confirmación de que en Ruscino la escritura debía ser relativamente usual en los términos en que eso se puede afirmar del mundo antiguo, o dicho de forma más concreta, que tomando en consideración el grado de conocimiento arqueológico de uno y otro yacimiento, la escritura en Ruscino no debía ser menos usual que en Ensérune, el yacimiento más rico en escritura ibérica después de Azaila. Sabemos lo suficiente de Ruscino para poder afirmar que tuvo un papel económico relevante como centro de intercambios y es ésa sin duda la explicación del grado de desarrollo de la escritura en el lugar, aunque como en Ensérune, una vez afianzados los usos prácticos se desarrollaron otros

¹¹⁰ Agradezco muy sinceramente a Isabelle Rébé el que me haya proporcionado copia de esa nota.

¹¹¹ Claustres 1982, 38.

simbólicos y de prestigio de los que tenemos un ejemplo particularmente importante, dado su carácter casi único en el mundo ibérico, en el altar inscrito (B.8.1), por desgracia prácticamente inutilizable dado el estado de la inscripción.

En cuanto a los usuarios de la escritura en Ruscino, no son muchos los NNP que podemos identificar en las inscripciones ni los lugares de hallazgo nos proporcionan informaciones claras. Los NNP del territorio francés en que se utilizó la escritura ibérica son de tres tipos, ibéricos, galos y un tercer elemento menos definible, con paralelos en la zona ligur,¹¹² pero cuya presencia en un contexto complejo, como el de los plomos de Ruscino, puede pasar desapercibida, a diferencia de los grafitos breves sobre cerámica que tenemos motivos para considerar inscripción de propietario y en los que podemos ver NNP aunque no tengan las características bien conocidas de la onomástica ibérica o gala.¹¹³ En los plomos ya hemos visto que los NNP determinables con seguridad son ibéricos, lo cual no quiere decir que no existan otros, en concreto ese tercer elemento mencionado, sino a lo sumo que no hay NNP galos, quizá con una excepción como hemos visto. En los restantes textos hay algunos NNP ibéricos, como también los encontramos en Elne, la antigua *Iliberris*, que comparte con Ruscino una historia paralela en la antigüedad, como ya señaló Untermann en 1980 a propósito de B.8.6, 8.20 y 9.6.¹¹⁴ Hoy día podemos precisar más algunos detalles, sabemos por ej. que **iunstir** (B.8.11) no es sólo elemento del léxico ibérico sino formante de NNP,¹¹⁵ y que **elfbaś** (B.9.1) es sin duda NP ibérico,¹¹⁶ como lo es **atáber** (B.9.11)¹¹⁷ una vez que conocemos que ésa es la auténtica lectura de lo que se leía **abo**.¹¹⁸

Por el contrario los NNP galos siguen siendo los pocos señalados por Untermann en B.8.12 y B.9.5, de los que sólo el último es seguro.¹¹⁹ En concreto en Ruscino no hay ningún NP galo seguro; el mejor ejemplo era **aboio** (B.8.13), comparable con galo *Adbogius*,¹²⁰ pero la lectura es más probablemente **atáio**, NP sin duda pero de clasificación desconocida. En cuanto a B.8.14 y 8.18, no pasan de posibilidades, mientras que en B.8.19b esperaríamos, de ser céltico, **kaso(n)* o **káso** y no **kaso**.¹²¹

¹¹² Untermann 1969; Correa 1993.

¹¹³ Sobre la onomástica ibérica: Untermann 1979; 1987; 1990: *MLH* III.1, 195-238; Rodríguez 2002; 2002a; 2002d. Sobre la onomástica gala: Schmidt 1957; Evans 1967; Luján 2003.

¹¹⁴ Untermann 1980, 105-6, y *MLH* II, *ad loc.*

¹¹⁵ Untermann en Beltrán, de Hoz y Untermann 1996, 137.

¹¹⁶ *MLH* III.1, §§ 7.27 y 51.

¹¹⁷ **ata(n)ber**, vid. *MLH* III.1, §§ 7.18 y 34.

¹¹⁸ Ferrer 2005, 962.

¹¹⁹ Sin embargo no es recogido en Correa 1993, tal vez porque al estar fragmentado el texto el autor sienta dudas sobre su interpretación.

¹²⁰ Untermann *ad loc.* seguido por Correa 1993, 116.

¹²¹ Interpretación céltica de estos nombres en Correa 1993, 116.

NNP relacionables con el ámbito ligur no encontramos en Ruscino,¹²² pero sí simplemente no identificables como ibéricos o galos, ya que hay toda una serie de probables inscripciones de propietario, como la ya mencionada B.8.13, a la que se pueden añadir B.8.3, 8.7, 8.8, 8.16 y 8.19, que deben ser NNP pero resultan ininterpretables como ibéricos o galos. Personalmente, aunque no se puede demostrar, me inclino a ver en ellos representantes de la onomástica indígena local preibérica y por supuesto pregala. En todo caso podemos decir que el estrato onomástico más claro y demostrable en las inscripciones ibéricas del Rosellón es el propiamente ibérico.

En cuanto a los lugares de procedencia, al parecer casi sólo en el caso de los silos tenemos indicaciones claras del tipo de contexto;¹²³ en otros casos lo más que obtenemos es una asociación de objetos que permite fechar pero nada más. De silos proceden, según Claustres,¹²⁴ las inscripciones B.8.12 (silo 8), B.8.11 (silo 2), B.8.2 (silo 77), B.8.16 (silo 70-71), y B.8.19 (silo 106). Además de los grafitos no recogidos en *MLH* II, **jkár+** [B.8.34] procede del silo 117,¹²⁵ la marca en forma de **s** de seis trazos del silo 112, y **ba+a++** [B.8.32] del silo 85.¹²⁶ También procede de un silo el grafito griego más largo de los hallados en Ruscino, conservado fragmentariamente sobre el pie de una cratera ática del siglo IV (silo 57).¹²⁷

Por otro lado la cronología de los grafitos es en general baja, como demuestra el estudio de I. Rébé (comunicación personal y vid. Apéndice) sobre los soportes, en el caso de la cerámica rosellonesa (B.8.13,15-8),¹²⁸ que no remontan más allá de finales del s. III, con un par de posibles excepciones, fragmentos no recogidos en *MLH* y ya mencionados, la copa de fondo plano con **jté** y la pequeña copa del silo 117/119 [B.8.34]; también es baja la fecha del dolio B.8.20, procedente del Champ Codine, y posiblemente del ánfora B.8.19 y del altar B.8.1, pero existen también grafitos sobre cerámica ática (B.8.3-8)¹²⁹ y campaniense (B.8. 11-2 y 14), y no cabe duda de que en Ruscino se escribía ibérico desde el s. IV.

¹²² Intento de localizar un NP de tipo ligur en Elne en Correa 1993, 116.

¹²³ La copa de fondo plano con **jté** proviene, según I. Rébé, del “temple coté nord”, con contexto no fechable.

¹²⁴ Claustres 1982, 30, 33, 36, 37.

¹²⁵ Nota manuscrita de G. Claustres, podría ser la copa no fechable pero proveniente del silo 117/119, éste sí de fecha bastante fiable a fines del s. IV o comienzos del III, según I. Rébé, cf. anexo nº 1.

¹²⁶ Nota manuscrita de G. Claustres.

¹²⁷ Claustres 1982, 29.

¹²⁸ Según Untermann el fragmento B.8.2 pertenece a una tablilla de barro oscuro, y la impresión que da la fotografía con sus cuatro líneas de texto y sus dos pautas, parece en efecto corresponder a una tablilla preparada para escribir, lo que tendría importancia desde el punto de vista del uso de la escritura en Ruscino, pero la pieza al parecer se ha perdido y según I. Rébé, sería más bien un fragmento de una urna gris rosellonesa. Proviene de la boca del silo 77.

¹²⁹ B.8.9 y 10 son grafitos mercantiles griegos y no inscripciones ibéricas, aunque ambas podrían tener un signo monóltero ibérico.

Por otra parte, como señala I. Rébé, la cerámica rosellonesa que ha servido de soporte a grafitos ibéricos es de fabricación local, lo que demuestra que los grafitos han sido grabados *in situ*, y que en fecha avanzada seguía habiendo gentes en Ruscino capaces de escribir ibérico. Además la presencia de grafitos en cerámicas que han acabado en un silo indica un uso cotidiano por parte de habitantes del lugar y confirma el carácter ibérico de al menos una parte de la población de Ruscino, o en todo caso una fuerte iberización cultural.

Los indicios de gentes de etnia diferente deben ser valorados de forma distinta. La presencia de galos en el Rosellón parece muy limitada; el testimonio más significativo es el plomo de Elne (*MLH* II, 380; no recogido en *RIG*),¹³⁰ pero la presencia de plomos fuera del área normal de uso de la lengua en que están escritos no puede sorprender, ya que se trata entre otras cosas de misivas utilizadas en el ambiente plurilingüe e interétnico de los mercaderes; por ello la presencia del plomo es mucho menos significativa que la ausencia de abundante onomástica como la que encontramos en Enserune o Pech Maho. Es de suponer que los sordones, habitantes de la zona,¹³¹ pertenecían al viejo fondo étnico visible desde la primera edad del Hierro,¹³² y no habían sufrido una fuerte celtización. Por otra parte el texto de Tolomeo (2.10.6) que atribuye Ruscino a los volcos tectosages no merece excesiva credibilidad, ya que la autoimpuesta obligación de atribuir todas las ciudades a una etnia determinada, unida a la falta a menudo de buena información, lleva a Tolomeo a frecuentes atribuciones erróneas.

El otro elemento no ibérico que encontramos en las inscripciones ibéricas confirma la existencia de un estrato bien enraizado en la zona, dada la frecuencia con que lo detectamos a pesar de tener criterios para identificarlo muy inferiores a los que nos sirven para detectar formas ibéricas o galas. Lógicamente debemos ver en ese estrato el fondo étnico tradicional en la zona, que acabamos de identificar con los sordones, ya que la alternativa sería considerar a éstos íberos y, como señaló en su día Untermann,¹³³ los íberos desaparecen rápidamente con la llegada de los romanos mientras que el estrato que ahora consideramos permanece bien visible en la epigrafía latina de la zona. Evidentemente esto no quiere decir que no hubiese íberos asentados en el sur de Francia, o que éstos hubiesen sido exterminados por los romanos, sino que apunta probablemente a cambios sociales que afectaron de forma distinta a grupos socialmente también diferenciados. Probablemente la presencia ibérica se debía en parte a la llegada de comerciantes que no llegaban a asentarse y que fueron sustituidos por mercaderes itálicos,

¹³⁰ Lejeune, el editor de *RIG* I, donde debía aparecer, no creía en su carácter galo (Lejeune 1960), pero como ya vió Schmoll 1963, 49-50, y reconoció Untermann 1980b, 104; *MLH* II, 379-80, no cabe duda de que se trata de un texto en esa lengua.

¹³¹ De Hoz 2011, §§ 1.1.9 y 1.2.14.

¹³² Gailledrat, Janin y Marichal en Marichal 2003, 278-82.

¹³³ Untermann 1969, 105 y 116.

mientras que los íberos asentados, sin duda un estrato social superior y económicamente más fuerte, se romanizó y latinizó rápidamente, dejando de aparecer por lo tanto en la epigrafía. En contrapartida los más numerosos y socialmente menos favorablemente situados sordones y volcos de clase baja pervivieron hasta el momento en que una parte de ellos pudo alcanzar un nivel que les permitió hacerse visibles en las inscripciones latinas. No hay sin embargo apenas inscripciones con onomástica indígena en Rosellón a diferencia de lo que ocurre en Languedoc y otras zonas del sur de Francia; aún así es significativo que no encontremos NNP galos al sur de Narbona, mientras que en Perpignan tenemos algún aislado caso de nombre indígena propio del estrato primitivo.¹³⁴ Todo apunta a que la ausencia de nombres galos en nuestros plomos no es casual sino reflejo de una muy escasa celtización del Rosellón, a diferencia de lo que ocurría en Languedoc, mientras que la ausencia de nombres preibéricos detectados puede deberse al papel social de los portadores de esos nombres o a que, al ser peor conocidos, no hemos llegado a identificar los que puedan existir.

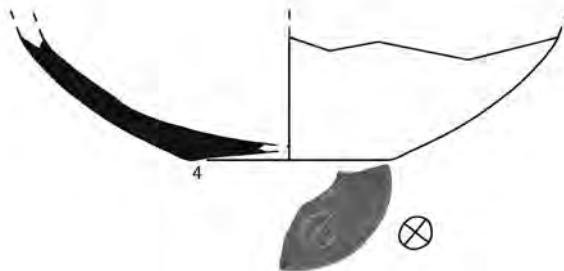
¹³⁴ Untermann 1969, mapas 10 y 11 contrastados con los 3-9.

ANEXO
Grafitos ibéricos sobre cerámica local gris rosellonesa

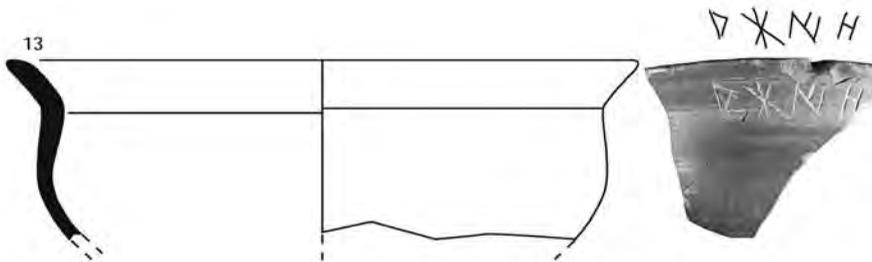


*fund. al coupelle grise
graffite.*

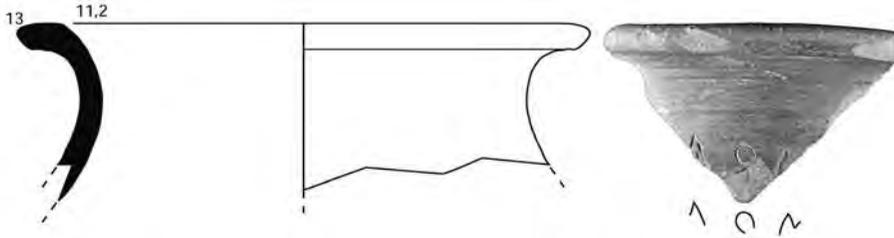
1. Fragmento desaparecido, al igual que B.8.2. “Coupelle” no fechable.
Procedencia: silo 117/119; fecha bastante fiable: IVex/IIIin.



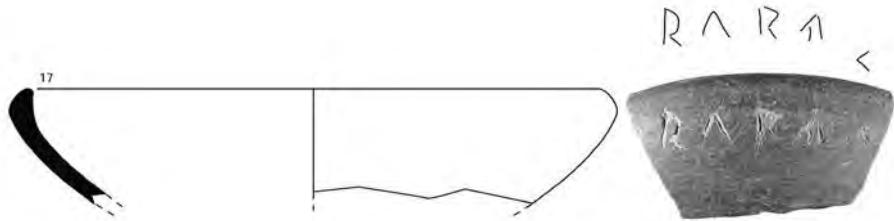
2. Inv. RUS 1968.00.2028. Copa de fondo plano 1212 (-500/-80) o 1321 (-400/-200).
Procedencia: “temple coté nord”; contexto no fechable.



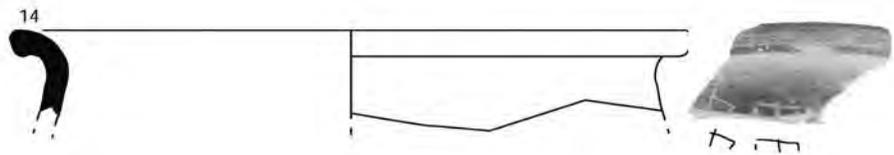
3. Inv. RUS 1946.00.1438 (B.8.13). Copa GR-ROUS 1341 “fragmento de cuenco gris”
(no es un cuenco campaniense como suponía Untermann), fecha: -200/-30.
Procedencia: F.Xin°1438 “niveau IIIe Maison aux lampes”.



4. Inv. RUS 1968.00 (B.8.17). Jarra GR-ROUS 1622 (no “borde de urna gris”), fecha: -200/-80. Procedencia: “pente est vigne Fons”: contexto no fechable.



5. Inv. RUS 1968.J4.1564 (B.8.18). Copa GR-ROUS 1242, fecha: -250/+50. Procedencia: “nº1564 jarre 4”, forma parte del relleno de este *dolium*, que se fecha en la primera mitad del s. I a.C. por la presencia de formas de cerámica gris rosellonesa (inédito).

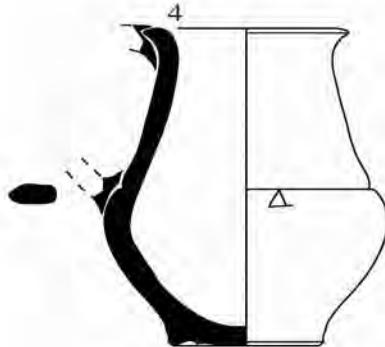


6. Inv. RUS 1968.00 (B.8.15). Cuenco GR-ROUS 14 12, fecha: -50/+15. Procedencia: F II: sin fecha fiable.

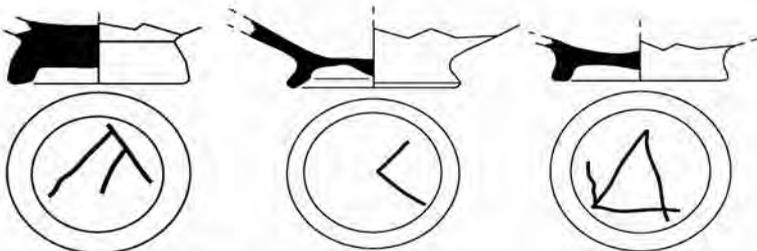
Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)



7. Inv. RUS 1968.S70/71 (B.8.16). Jarra o urna indeterminada (“panza de urna gris”).
Procedencia: silo 70/71; contexto no fechable.



8. Inv. RUS 1968 S14. Jarra miniatura 1642. Procedencia: silo 14, fecha -75/-50 (Rébé 2007 p. 68).



9-11. Inv. RUS 1991 004. Fondos de copas. Procedencia: Silo Rus 1991 004; fecha -125/-75.

BIBLIOGRAFÍA

- I CLCP: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- II CLCP: *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 Junio 1976)*, Salamanca 1979.
- III CLCP: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 5-8 Noviembre 1980)*, Salamanca 1985.
- IV CLCP: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo 1985)*, Vitoria 1987.
- V CLCP: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993.
- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- VII CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- VIII CLCP: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- Aragon 1918: H. Aragon, *La céramique de Ruscino. Fouilles 1909-1913*, Perpignan 1918.
- Asensio et al. 2003: D. Asensio, M. Miró, J. Sanmartí, y J. Velaza, "Inscripción ibérica sobre plomo procedente de Castellet de Banyoles (Tivissa)", *PalHisp* 3, 2003, 195-204.
- Barruol 1980: G. Barruol, "Le pays des Sordes", en: *Ruscino, Château-Roussillon, Perpignan (Pyrénées-Orientales) I*, Paris 1980, 29-35.
- Beltrán, De Hoz y Untermann 1996: F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996.
- Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, "Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos", *APL* 19, 1989, 131-148.
- Campmajo y Untermann 1991: P. Campmajo y J. Unterman, "Corpus des gravures ibériques de Cerdagne", *Ceretania* 1991, 39-59.
- Claustres 1951: G. Claustres, "Stratigraphie de Ruscino", *Études Roussillonnaises* 2, 1951, 135-195.

- Claustres 1982: G. Claustres, "Inscriptions antiques en Roussillon (grecques et ibères)", *Société Agricole, Scientifique et Littéraire des Pyrénées-Orientales* 90, 1982, 29-40.
- Coll. 1993, *Contribution au problème ibérique dans l'Empordà et en Languedoc-Roussillon, Documents d'Archéologie Méridionale* 16, 1996, 11-110.
- Comas, Padrós y Velaza 2001: M. Comas, P. Padrós y J. Velaza, "Dos nuevas estelas ibéricas de Badalona", *PalHisp* 1, 2001, 291-299.
- Correa 1992: J. A. Correa, "Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)", *AION* 14, 1992, 253-293.
- Correa 1993: J. A. Correa, "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas", en: I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 101-116.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- Faria 1993: A. Marques de Faria, "A Propósito do V Colóquio sobre Línguas e Culturas Pré-Romanas da Península Ibérica", *Penélope* 12, 1993, 145-161.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gráfica de les oclusives sordes i sonores", *IX CLCP*, 957-82.
- Fletcher y Silgo 1991: D. Fletcher y L. Silgo, "Plomo ibérico, en escritura jonía, procedente de Sagunto", *Arse* 26, 1991, 1-6.
- Gailledrat 1997: E. Gailledrat, *Les Ibères, de l'Èbre à l'Hérault (VIe-IVe s. av. J.-C.)*, Lattes 1997.
- Gailledrat 2003: E. Gailledrat, "Les céramiques de type ibérique (VIe-Ve s. av. J.-C.)" dans R. Marichal, I. Rébé (dir) *Les origines de Ruscino (château-Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales) du Néolithique au premier âge du Fer*, Lattes 2003.
- Gailledrat y Solier 2004: E. Gailledrat e Y. Solier, *L'établissement côtier de Pech-Maho (Sigean-Aude) aux VIe-ve s. av J.-C.*, Lattes 2004.
- Héron 1917: A. Héron de Villefosse, "Rapport complémentaire sur les fouilles de Castel-Rousillon (P.-O.)", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 19-44 (= Héron 1918).
- Héron 1918: A. Héron de Villefosse, "Rapport complémentaire sur les fouilles de Castel-Rousillon", en H. Aragon 1918, 109-133 (= Héron 1917).
- de Hoz 1979: J. de Hoz, "Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península", *AEspA* 52, 1979, 227-250.
- de Hoz 1999: J. de Hoz, "Metales inscritos en el mundo griego y periférico y los bronceos celtibéricos", *VII CLCP*, 433-470.
- de Hoz 2001: J. de Hoz, "Hacia una tipología del ibérico", *VIII CLCP*, 365-362.
- de Hoz 2002: J. de Hoz, "El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica". *PalHisp* 2, 2002, 159-168.

- de Hoz 2003: J. de Hoz, “Recent advances in Paleo-hispanic scholarship”, en: J. Gorrochategui (ed.), *Basque and (Paleo)Hispanic studies in the wake of Michelena’s work*, Vitoria 2003, 33-62.
- de Hoz 2005: J. de Hoz, “Ptolemy and the linguistic history of the Narbonensis”, en: de Hoz, Luján y Sims-Williams 2005, 173-188.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- de Hoz, Luján y Sims-Williams 2005: J. de Hoz, E. R. Luján y P. Sims-Williams, *New Approaches to Celtic Place-names in Ptolemy’s Geography*, Madrid 2005.
- Lejeune 1960: M. Lejeune, “À propos d’un plomb inscrit d’Elne”, *REA* 62, 1960, 62-79.
- Lejeune 1985: M. Lejeune, *Recueil des Inscriptions Gauloises I. Textes gallo-grecs*, Paris 1985.
- Luján 2003: E. R. Luján, “Gaulish Personal Names, an Update”, *EC* 35, 2003, 181-247.
- Luján 2005: E. R. Luján, “Los topónimos en las inscripciones ibéricas”, *Actas IX* 471-489.
- Maluquer 1968: J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.
- Marichal 2008: R. Marichal, “Ruscino/Château-Roussillon”, en: J. Kotarba, G. Castellvi y F. Mazières (dirs.), *Carte Archéologique de la Gaule, Département des Pyrénées Orientales*, Paris 2008, 440-473.
- Marichal y Rébé 2003: R. Marichal e I. Rébé (dirs.), *Les origines de Ruscino (Château-Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales) du Néolithique au premier âge du Fer*, Lattes 2003.
- Michelena 1977: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián 1977².
- MLH: J. Untermann 1975-97.
- Navarro 2002: M. Navarro, *Les marques doliaires en Languedoc occidental et en Roussillon*, Mémoire de Maîtrise sous la direction d’A.-F. Laurens, Université Paul Valéry, Montpellier, 111 p., XC2 pl.
- Oliver, Casabó y Ortega 1982-83: A. Oliver, J. Casabó y J. L. Ortega, “Nuevas inscripciones ibéricas en La Vall d’Uixó”, *CuPAC* 9, 1982-83, 243-248.
- Orduña 2005: E. Orduña “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *IX CLCP*, 491-506.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral UNED, Madrid 2005. [<http://eorduna.awardspace.com>].
- Oroz 1979: F. J. Oroz “El sistema metrológico de la inscripción ibérica del cuenco de La Granjuela”, *II CLCP*, 283-370.

- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- Rébé 2003: I. Rébé “La céramique grise roussillonnaise du premier âge du Fer”, en: Marichal y Rébé 2003, 267-275.
- Rébé 2007: I. Rébé *La céramique grise roussillonnaise, typologie et évolution à Ruscino autour du changement d'ère*, Mémoire de Master 2, Université Paul Valéry, Montpellier 2007.
- RIG: Lejeune 1985.
- Ripollés 2001: P. P. Ripollés, “Una leyenda monetaria inédita de Saitabi”. *Saguntum* 33, 2001, 167-170.
- Rodríguez 1997: J. Rodríguez Ramos “Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica”, *AEspA* 70, 1997, 13-30.
- Rodríguez 2000: J. Rodríguez Ramos, “Nuevas observaciones de cronopaleografía ibérica levantina”, *AEspA* 73, 2000, 43-57.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos “Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico de la lengua íbera”, *Arse* 36, 2002, 15-50.
- Rodríguez 2002a: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de los formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2002b: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez 2002c: J. Rodríguez Ramos, “Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera”, *Faventia* 24, 2002, 115-134.
- Rodríguez 2002d: J. Rodríguez Ramos, “Aproximación fonético-estadística a los compuestos nominales de la lengua ibérica”, *QPAC* 21, 259-270.
- Rodríguez 2002-03: J. Rodríguez Ramos, “Revisión de algunas lecturas de las inscripciones íberas levantinas no monetarias publicadas en los Monumenta Linguarum Hispanicarum”, *Pyrenae* 33-34, 2002-03, 365-373.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo ‘primario’ o ‘temático’ -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27, 2005, 23-38.
- Sanmartí 1988: E. Sanmartí-Grego “Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21, 1988 [1990], 95-113.
- Schmidt 1957: K. H. Schmidt, *Die Komposition in gallischen Personennamen*, Tübingen 1957 (= *ZCP* 26, 33-301).
- Schmoll 1963: U. Schmoll, “Althhispanische Miscellen I”, *KZ* 78, 1963, 47-52.
- Silgo 1996: L. Silgo, “Avance a un estudio de las formas flexivas en ibérico”, *VI CLCP*, 301-310.
- Solier 1979: Y. Solier, “Découvertes d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean)”, *RAN* 12, 1979, 55-123.

- Solier y Barbouteau 1988: Y. Solier y H. Barbouteau, "Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne", *RAN* 21, 1988, 61-94.
- Untermann 1969: J. Untermann, "Lengua ibérica y lengua gala en la Galia Narbonensis", *APL* 12, 1969, 99-161.
- Untermann 1979: J. Untermann, "Eigennamen auf iberischen Inschriften", *II CLCP*, 41-67.
- Untermann 1975/1980/1990/1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1975-97.
- Untermann 1980: J. Untermann, "Les inscriptions préromaines et la langue indigène du Roussillon", *Ruscino* 1, 1980, 103-106.
- Untermann 1987: J. Untermann, "Repertorio antroponímico ibérico", *APL* 17, 1987, 289-318.
- Untermann 1987b: J. Untermann, "La gramática de los plomos ibéricos", *IV CLCP*, 35-56.
- Untermann 1996: J. Untermann, "Los plomos ibéricos. Estado actual de su interpretación", *ELEA* 2, 1996, 75-103.
- Untermann 1998: J. Untermann, "La onomástica ibérica", *Iberia* 1, 1998, 73-85.
- Untermann 2002: J. Untermann, "Dos nuevos textos ibéricos del sur de Francia", *PalHis* 2, 2002, 355-361.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.
- Velaza 2001: J. Velaza, "Chronica epigraphica Iberica II, Novedades y revisiones de epigrafía ibérica", *VIII CLCP*, 639-662.
- Villaronga 1958: L. Villaronga, "La evolución epigráfica de las leyendas monetales ibéricas", *Numisma* 8, 1958, 9-49.

Isabelle Rébé
Centre Archéologique R. Marichal-
Ville de Perpignan
correo-e: ruscino@mairie-perpignan.com

Javier de Hoz
Universidad Complutense de Madrid
correo-e: javierdhh@gmail.com

Eduardo Orduña Aznar
IES Pont de Suert
correo-e: eordunaaznar@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 25/06/2012
Fecha de aceptación del artículo: 09/07/2012

Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)



Fig. 1: Situación y panorámica del yacimiento de *Ruscino*.

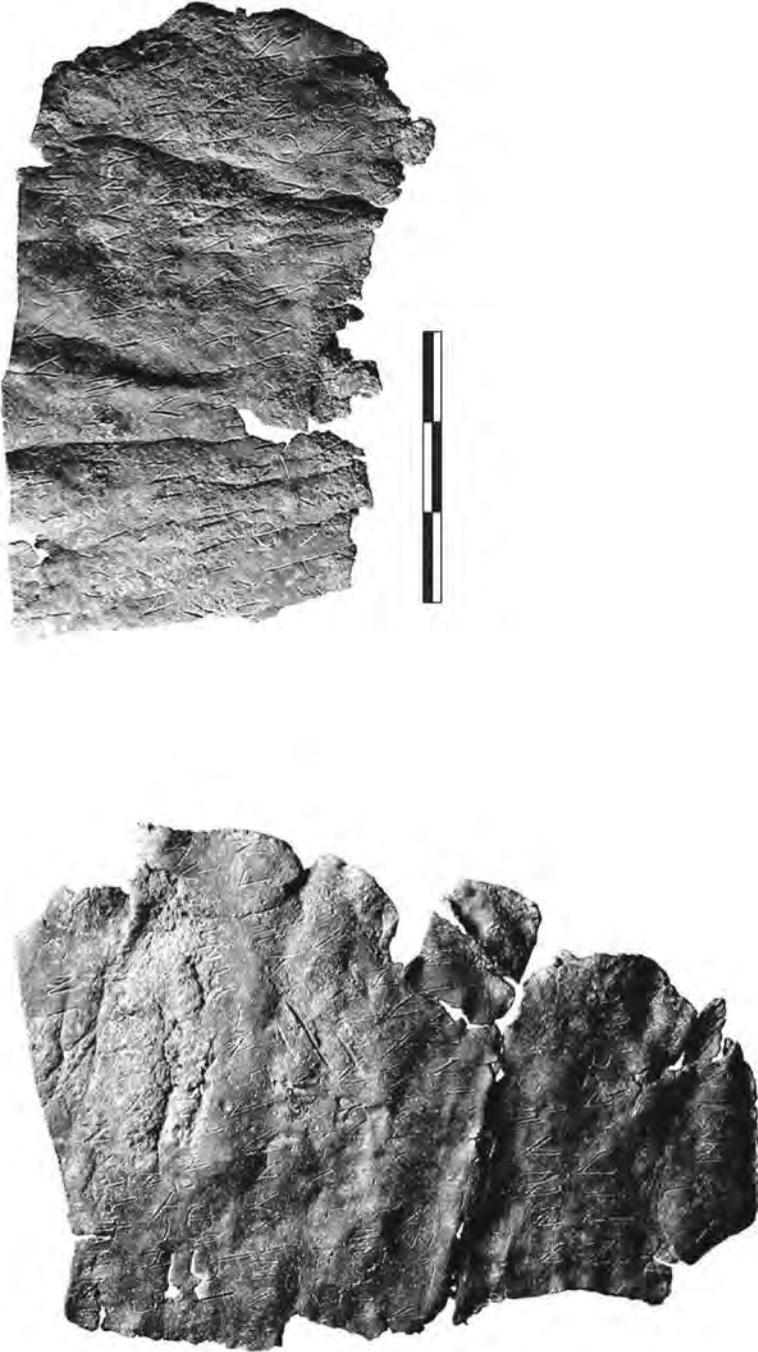


Fig. 2: Las dos tablillas de plomo. La parte izquierda de la tablilla nº 2, demasiado fragmentada, no se puede fotografiar. (cliché R. Marichal).



Fig.3: Dibujo de ambas inscripciones (1. Rébé).

Plomo 1

P P P P P P P P P P
V V V V V V V V
N N N N N N N N N N
H H
T T T T T T T T
Y ?
L L L L L L
N N N N N N N N N N N N
D D D
Q Q Q Q Q Q Q Q Q Q
Z Z Z Z Z Z
| | | | | | | | | |
zls
P
A A A A A A A A
C 4
V V V V V V V V
X X X X
O O O O O O
Psi Psi Psi Psi
W
Delta

Plomo 2

P P P P P P P P P P
V V V V V V V V V V
N N N N N N N N N N
H
T T T T T T T T
L L L L L L
N N N N N N N N N N N N
D D D D D D D D
Q Q Q Q Q Q Q Q Q Q
Z Z Z Z Z Z Z Z Z Z
M M M M
| | | | | | | |
zls
P P
A A A A A A
L
V V V V V V
O
X X X X
O O O O O O
Psi Psi Psi Psi Psi Psi
Delta



Fig.4: Signarios de ambos plomos.

Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)



Fig.5: Grafito [B.8.23] sobre *dolium* de fabricación local (cliché I. Rébé).

B.8.14	<p> </p> <p> <i>front d'Alghes - Bar. 600. - front d'Alghes</i> </p>	<p> </p> <p> <i>graffito sur jarre F.XI</i> </p>	
B.8.6b	<p> </p> <p> <i>sur le pied d'un Alghes Bull. arch. 1917</i> </p> <p> <i>ou P. 75. M</i> </p> <p> </p> <p> <i>Antiqu. Temp. (1952) front camp. B. (1-1)</i> </p>	<p> </p> <p> <i>sur jarre</i> </p>	B.8.20
B.8.8	<p> </p> <p> <i>front d'Alghes</i> </p>	<p> </p> <p> <i>sur jarre Silo 85</i> </p>	B.8.19
B.8.13	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> <i>ou P. 10</i> </p> <p> <i>sur le jarre X</i> </p>	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes</i> </p>	B.8.17
B.8.18	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> <i>ou P. 10</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	<p> </p> <p> <i>Silo 117 - sur le fond</i> </p>	B.8.16
B.8.6a	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> <i>ou P. 10</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	B.8.2
B.8.10	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	B.8.11
B.8.9	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	B.8.12
B.8.4	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p> <p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	<p> </p> <p> <i>sur jarre front d'Alghes (F.XI)</i> </p>	B.8.7

Fig. 6: Lámina manuscrita de G. Claustres con los números de inventario (archivo del Centre archéologique R. Marichal).

CHRONICA EPIGRAPHICA

CHRONICA EPIGRAPHICA CELTIBERICA VII*

Carlos Jordán Cólera

INTRODUCCIÓN

En esta séptima entrega vamos a pasar revista a cinco téseras y un esgrafiado doble sobre cerámica. Siguen apareciendo documentos del primer tipo. Hay varios aspectos llamativos de estas piezas. En tres ocasiones se repiten formatos ya conocidos: el poliédrico, tipo Viana, y el zoomorfo, bien en su variante de cabeza de carnero, tipo [Villar 1999] = [CT-5], bien en la de un animal, seguramente un oso, en perspectiva cenital. Ésta última es anepígrafa, pero el lugar donde fue hallada, Cantabria, y la casi identidad con [K.0.4] la hacen merecedora de ocupar un sitio en una *Chronica Epigraphica*. También es singular en el lugar de hallazgo, Asturias, y la forma, la otra pieza anepígrafa que referimos, a pesar de que no está del todo claro su carácter de tésera. Nos hacemos eco también de una tésera en forma de pájaro un poco diferente a la conocida [K.25.1].

TÉSERAS

1. Tésera poliédrica [Rodríguez-Fernández 2011].

J. Rodríguez y F. Fernández, “Una nueva tésera celtibérica, procedente de Ciadueña (Soria)”, *PalHisp* 11, 265-282.

En el número anterior de esta revista, Rodríguez y Fernández dieron a conocer una tésera poliédrica que había sido hallada en los años ochenta del pasado siglo a unos 30 metros de las casas más septentrionales de la pequeña población de Ciadueña, municipio de Barca, cerca de Almazán, provincia de Soria. No se indica el paradero actual.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Los soportes de la epigrafía paleohispánica” (FFI2009-13292-C03-03), dirigido por el Dr. F. Beltrán Lloris. Queremos agradecerle tanto a él, como a los Drs. B. Díaz, I. Simón y al resto de personas e instituciones, que serán mencionadas en el lugar oportuno, que nos hayan facilitado y dado permiso para poder utilizar el material fotográfico.

En Ciadueña se han detectado hasta cinco yacimientos arqueológicos: El Convento, villa romana de posiblemente el s. II d.e.; La Cuesta de la Torre, posible yacimiento celtibérico, quizá defensivo; Las Eras, también celtibérico, que corresponde a una ciudad celtibérica de II a.e.; Los Guijarrales, de cronología indefinida; y Los Prados, de época celtibérica temprana.

La pieza aquí reseñada se encontró en Las Eras, yacimiento que presenta una extensión notable y, según indican los autores, ocupa una posición estratégica cercana al Duero, de modo que queda en un punto central equidistante de *Numantia*-Numancia (al N), *Arcobriga*-Monreal de Ariza (al E), *Segontia*-Sigüenza (al S) y *Uxama Argaela*-Osma (al O). Al oeste de esta última población se encuentra, siguiendo el Duero, *Segontia Lanka*-Langa de Duero, que quizá aparezca mencionada en el texto celtibérico. Rodríguez y Fernández proponen que el yacimiento de Las Eras, Ciadueña, en definitiva, sea la ciudad que emitió moneda con la leyenda **tabaniu** [A.90]. Aportan para ello, argumentos numismáticos, pues se relaciona con las cecas del “grupo del signo ibérico más dos delfines”, como **sekeiza**, **bilbiliz**, **bormeskom**, **burzau**, **konterbia bel**, **ikezankom**, **tamanu** y **nertobis** localizadas sobre todo en la cuenca del Jalón; y un argumento lingüístico, como es la terminación en *-u* sin la notación de la *-m* para el genitivo del plural de tema en *-o*, que aparece, como se verá, en una de las palabras de la tésera, y relacionaría la ceca de **tabaniu** con las de **ekualaku**, **tamanu** y **kolounioku**. Sobre esta cuestión hablaremos dentro de unas líneas, pero ya adelantamos que **ekualaku** y **kolounioku**, son a nuestro juicio, claros genitivos del plural de temas en *-o*, con una elisión de *-m*, y **tamanu**, **tabaniu** nominativos del singular de temas en nasal, donde lo que se ha elidido es una *-n*.

Desde el punto de vista formal (*vid.* fig. 1), es una pieza poliédrica que consta de cuatro vástagos paralelepípedicos o “dedos”. Esta versión, considerada por algunos autores la representación abstracta de una mano, es conocida ya en dos téseras epígrafas procedentes de La Custodia:

1. [K.18.3], pieza casi igual a la que presentan los autores, con los cuatro dedos que salen de las esquinas y una argolla conservada completamente en el caso soriano y rota y fundida con el cuerpo de la pieza en el navarro. Mide 1,75 x 4,2 cm. Pesa 43 gr. Está inscrita en la cara externa de los dedos. La altura de las letras es de 0,4 - 0,6 cm. Está escrita en signario paleohispánico oriental, mediante incisión. Se observa una interpunción conformada por tres puntos. La lectura que daba Untermann en su momento era:

- a) **kubokariam.ueniakum**
- b) **iteulases / buntunes**

La nuestra, obtenida por autopsia, es:

- a) **+boka+i+++uenia[-c.2-]**
- b) **iteulases.buntunes**

2. [K.18.4], con dos piezas engarzadas, conformando un solo cuerpo, una de las cuales tiene los cuatro dedos dispuestos también en las esquinas y la otra saliendo del centro de los lados. Se supone que podría representar la *dextrarum iunctio*, por seguir con la propuesta de la representación abstracta de la mano. La pieza [CP-23], conservada en la Real Academia de la Historia (Madrid) resulta ser igual, aunque de distintas medidas. La otra diferencia es que [K.18.4] tiene una inscripción en uno de los “dedos”, mientras que [CP-23] es anepígrafa, o al menos no hay inscripción en las caras exteriores que están a la vista. La pieza mide 1,7 x 6,0 cm. Pesa 91 gr. La altura de las letras es de c. 0,5 cm. Está escrita en signario paleohispánico, mediante puntuación. J. Untermann propone una lectura

sakarokas

Además de una de las unidades de [K.18.4] anepígrafa, existe otra también sin inscripción del mismo formato igualmente procedente de La Custodia [Labeaga-Untermann 1993-1994, 2], cuyas medidas son 1,7 cm de altura x 4,1 de anchura. Su peso es de 41 gr (*cf.* Simón e.p.) (*vid.* fig. 2).

Las medidas de la pieza encontrada en Ciadueña son: 3,5 x 1,9 x 1,9 cm (cuerpo) y 5,2 x 1,9 x 1,9 cm (con soporte y argolla). Su peso es de 59 g. Presenta inscripción, mediante punteado, en la cara externa de tres de sus dedos, siendo la dirección de lectura de izquierda a derecha, comenzando siempre por la “punta de los dedos”. En dos casos llega la inscripción hasta aproximadamente la mitad y en uno sobrepasa la longitud del vástago, siguiendo la lectura en ángulo recto. No se aportan medidas de las letras.

La lectura de la inscripción que aportan los autores es:

lakai.laiuikaino.balatioku

En donde hay que entender que la primera secuencia y la interpunción aparece en uno de los dedos; la segunda y la interpunción en otro; y la tercera en un último vástago. Quizá sería más preciso indicar la lectura del siguiente modo:

lakai.
laiuikaino.
balatioku

Este orden de lectura que aportan Rodríguez y Fernández viene marcado por las interpunciones, que están conformadas por dos puntos cada una. Los alógrafos empleados son: **l1**, **a2** (y quizá **a1** en **balatioku**), **ka1**, **u2**, **n1**, **o1**, **ti2** y **ku2**. Optan por interpretar como oriental la variedad del signario celtibérico que es utilizado. Aunque no dan razones para ello, de hecho, apuntan parecidos de los alógrafos en las dos variantes, suponemos que es una lectura **-kaino** mejor que una **-kaimo**, la que les obligó en alguna manera. En el único signo que tienen dudas los autores es en el octavo, según su orden de lectura. Barajan también la posibilidad de que sea una **z** o un **ke** tumbado, pero optan finalmente por considerarlo una **u**, “con un mástil pun-

teado en su parte inferior pero no en la superior”. Esto es, una **u2**. En nota indican que no ven clara la posibilidad de que sea una **tu**. Nosotros no lo rechazáramos del todo.

El análisis morfológico que llevan a cabo es el siguiente:

lakai: dativo o locativo singular de un tema en *-a*. Por la traducción que dan los autores, se decantan por un locativo. Estaríamos ante una escritura defectiva por ***lankai** y haría referencia a la localidad testimoniada en [A.77] como **sekotiaz lakaz** y que parece ser Langa de Duero (Soria).

laiuikaino: genitivo singular de un tema en *-o*. Para **laiui-** apuntan como paralelos la palabra y el *cognomen* latino *Laevus*, ‘zurdo, del lado izquierdo, tonto, desgraciado’, sus derivados *Laevius*, *Laevia*, *Laevinus* y *Laevillus* y los nombres personales “ilíricos” *Laevicus*, *Laevonicus*, *Levonicus* y *Levo*, procedentes de la raíz indoeuropea **laiwo-* ‘débil, torcido, deformado’.

Para **-kaino**, proponen como paralelos onomásticos *Caenecaeni* (gen.) (*CIL* II 5763, Paredes de Nava, Palencia) y **turikainos** (*BB* III, IV-2, Botorrita, Zaragoza), además del portugués *Eriacainus* de Arronches (Portalegre, Portugal). Su etimología no está clara.

balatioku: genitivo plural de un tema en *-o*, que estaría reflejando una forma fónica plena [palantiokūm], con omisión de la nasal dental ante la dental y la nasal final. Dan como paralelos **balaisokum** [K.0.1], [K.1.3, III-48], **balakos** [K.1.3, IV-18] y *Balaesus* y la ciudad vaccea de *Palantia*. Si la escritura que indican refleja realmente [palantiokūm], se hace un poco difícil el acercamiento etimológico a los tres primeros elementos antroponímicos reseñados por los autores. Impecable lo es al topónimo. Los autores aluden a la posibilidad de que sea un nominativo singular de un tema en nasal, pero no lo tienen en cuenta en el ulterior estudio sintáctico.

Con los datos indicados, Rodríguez y Fernández consideran que estamos ante una tésera con una fórmula bilateral, en el que la localidad está indicada mediante el locativo y el individuo con el que se lleva a cabo el pacto está indicado en genitivo con el correspondiente idiónimo y genónimo, a su vez también en genitivo, por depender del anterior. Un paralelo de la indicación del individuo en genitivo se encuentra claramente en [Vicente-Ezquerria 2003] **lazuro.kosokum.** / **tarmestutez.kar** y quizá en la tésera de procedencia desconocida [K.0.11] **sekilako.amikum.melmunos** / **ata** / **arekorati/ka. kar** / **bistiros.lastiko.** / **ueizos.**, dependiendo de lo que sea **ata**. Sería el primer caso de un locativo para la indicación de la población. Suponen que se habría omitido la palabra **kar**. La traducción que proponen es: “En Langa, de Laiuikaino de los balatiokos”.

La solución morfo-sintáctica es perfectamente viable. Hay, sin embargo, un par de cuestiones que queremos plantear. La primera es que ha llamado nuestra atención la secuencia **laiui-**, que también podría leerse **lai-tui-**, como hemos indicado más arriba. Un teórico diptongo *ui* está testimo-

niado, de momento, en posición final de palabra, procedente de **-ōi*, dativo singular de los temas en *-o*. Este dato hace que planteemos la posibilidad de que **laiui/laitui** sea precisamente un dativo singular de un tema en *-o*. Sería un idiónimo, seguido del patrónimo **kaino** y del genónimo **balatioku**. Habría que entender el mensaje como “En Langa, para Layo/Leto, hijo de Ceno, de los Balatiocos”.

Hay no obstante dos datos en contra de esta propuesta. La primera, evidente, es que no hay interpunción tras **laiui/laitui**. Se observa cierto cambio de dirección en el trazado de las primeras letras de **kaino** y parece que cierta marca bajo la última **-i** de **-ui**, aunque no podemos confirmar su naturaleza mediante la fotografía. La segunda objeción es que aparece una secuencia [idiónimo + patrónimo + genónimo] en lugar de la esperable en una fórmula onomástica celtibérica [idiónimo + genónimo + patrónimo].

La segunda cuestión que queríamos comentar es precisamente la posibilidad morfológica que, aunque apuntada por los autores, dejan a un lado: que **balatioku** sea un nominativo singular de un tema en nasal. En efecto, su aspecto, formación con *-ok(o)-*, apunta a un genónimo. El problema aparece en la teórica no expresión de la nasal final, si resulta ser un genitivo del plural de un tema en *-o*. De momento, este recurso está testimoniado en el repertorio celtibérico con seguridad, a nuestro juicio, en **kolounioku** [A.67] / *Clounioq*, que sería celtibérico en alfabeto latino, y **ekualaku** [A.63], ambos genitivos plurales de los localicios. Albergamos nuestras dudas en *Tridoniecu* [K.14.2], pues puede entenderse como genitivo plural, “del grupo familiar de los Tridoniecos”, o nominativo singular de un antropónimo de tema en nasal, “Tridoniecón”. Y no creemos que sea el caso de **tamaniu** [A.79] y **tabaniu** [A.90], nominativos singulares de tema en nasal para nosotros. Mientras que en los primeros casos, **kolounioku** y **ekualaku**, puede entenderse un recurso gráfico inducido por la correspondiente expresión en alfabeto latino (*Clounioq*), no lo vemos tan claro en el de **balatioku**. De cualquier forma, si estuviésemos ante un nominativo singular habría que reconsiderar la estructura sintáctica del documento.

Aparece en uno de los dedos, una marca no completa de varios círculos concéntricos. Los autores la relacionan con las que se aprecian en las téseras de Sasamón [K.14.1] y [K.14.2], además de una anepígrafa, y en diferentes monedas. Parece que dejan para un trabajo posterior el posible significado de esta aparición en los dos tipos de documentos.

Rodríguez y Fernández repasan los criterios que utilizan Beltrán, Jordán y Simón 2009 para evaluar la autenticidad de la pieza. Excepto la del análisis metalográfico, que no han podido llevar a cabo, el resto apunta a su autenticidad.

2. Tésera ornitomorfa [Ballester-Turiel 2011].

X. Ballester y M. Turiel, “Probable nuevo texto celtibérico con SEGoBIRI-GeA”, *Lucentum* 30, 117-125.

Presentan en esta ocasión Ballester y Turiel una pieza, procedente de una colección particular. Fue localizada por Turiel. El estudio se ha realizado a partir de fotografías, que hizo éste último. Consideran los autores que, aunque no es la mejor de las situaciones para su análisis, no hay motivos para sospechar de su falsificación. De cualquier forma, indican que a partir de la información obtenida la pieza procedería de una villa romana en Torrejoncillo del Rey, comarca del Campo, provincia de Cuenca. La localidad de Torrejoncillo está a unos 25 km de *Segobriga* y no es ajena a los hallazgos arqueológicos en su zona.

Es una pieza plano-convexa de bronce en forma de pájaro, de 5 cm de altura por 3 cm de anchura máxima (*vid.* fig. 3). Según indican los editores, la parte con volumen es muy curvilínea, de estilo y tradición lateniense. Como se observa en la fotografía que aportamos, se aprecia en la cabeza del animal un pico que sobresale y un ojo de buen tamaño. Se ve después una secuencia de doce trazos pequeños y curvos a lo largo del cuello y parte del pecho. También se aprecia una prominente cola que apunta hacia arriba.

La forma de pájaro en una tésera se conoce en [K.25.1], Palenzuela, con una lectura **uirouiaka.kar**. Los autores aportan también como paralelo, [CP-17], con lectura *+ILICICOS / A / ++RQ*, cuya autenticidad es sospechosa para nosotros.

La cercanía a *Segobriga*, los paralelos formales, así como el tipo de escritura en signario paleohispánico punteado, son los argumentos que utilizan los editores para proponer una cronología de fines del s. II a.e. o, con más probabilidad, primera mitad del I a.e.

En la parte plana aparece una inscripción realizada en signario paleohispánico mediante punción. Lo escrito comienza en lo que sería la parte trasera del animal, siguiendo la línea de la panza y el pecho hasta llegar al ojo, que también está marcado en esta cara. Proponen una lectura (normalizada según *MLH*):

sekobirikea

que podría quedar

segobirigea

pues, como indican Ballester y Turiel, no hay incompatibilidad con el sistema dual de escritura. Los alógrafos utilizados son: **s2**, **e1**, **ko1**, **bi1**, **r1**, **ke2** y **a1**. Encuentran dificultades de lectura en la antepenúltima y penúltima letra, aunque no lo indican en su transcripción. En el caso de **i**, por su inclinación y la existencia de imperfecciones sobre el signo; en el de **ge**, no alcanzamos a comprender las razones que aportan los editores: “Además esta

letra (*sc.* **i**) en su último punto, en la parte superior derecha, es contigua al punto que hace de eje central para la letra siguiente: /ke/ o, mejor, /ge/...”.

Una vez establecida la lectura, los editores centran todos sus esfuerzos en demostrar de manera profusa las implicaciones que supone. Desde el punto de vista epigráfico-lingüístico destacamos dos:

1. La lectura de esta pieza confirma, a su juicio, la lectura **sekobirikea** que en su día dio Untermann para [K.0.3] y sobre la que se ha discutido ampliamente. Quedan eliminadas las propuestas **sekobirikia** y **sekobiriza**. La desaparición de ésta última satisface aún más si cabe a los editores, pues así demuestran también la inexistencia de una ley fonética que Jordán y Díaz 2006 proponían para el celtibérico, que afectaba al grupo de velar sonora más yod, de forma que **segobrigya* > **segobriza*.

2. Confirmación de la autenticidad de la lámina de plomo, que en su día presentasen Fletcher-Vilatela 1994. Por una cara se lee **bekuenbetilir** y por la otra **sekobirikea**. J. Untermann *MLH* IV, 355, la consideraba falsa por ser copia de [K.0.3]. Jordán y Díaz 2006 también piensan que es falsa por el argumento contrario a los editores de la pieza aquí comentada: dado que en [K.0.3] se lee **sekobiriza**, la lectura **sekobirikea** es falsa, por ser ésta una copia sobre la lectura **sekobirikea** de aquélla.

Al respecto queríamos hacer una pequeña reflexión en letra escrita: no deja de ser curioso que la grafía que aparece en [K.0.3], pieza sobre cuya autenticidad no parece haber dudas, y que nosotros leemos como **z**, esté más cerca de una sigma que de cualquiera de los más de siete alógrafos de **ke** que conocemos en la epigrafía celtibérica. Por otro lado, recordemos que los mismos autores indican que el signo que ellos leen **ke** en la pieza procedente de Torrejón, es un lugar difícil de lectura. Y a juzgar por la fotografía que nos facilitaron en verdad que lo es, pues hay una imperfección en la parte superior del signo cuya naturaleza no podemos determinar. En definitiva, la imposibilidad de la lectura **sekobiriza** en [K.0.3] quedará probada, a nuestro juicio, cuando se presenten pruebas paleográficas de que el penúltimo signo de la inscripción es un alógrafo de **ke** (*vid.* fig. 4).

Los autores plantean, a partir del uso que detectan, que los topónimos en *-briga* y en *-bris/-brix* podrían pertenecer ambos a la lengua celtibérica y definir referentes distintos. En el caso de *-briga* se utilizaría para indicar entidades urbanas mayores y en el de *-bris/-brix* para menores.

3. Tésera en forma de cabeza de carnero [Olcoz-Medrano 2011].

S. Olcoz y M. Medrano, “Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)”, *Veleia* 28, 245-251.

Aunque la pieza se halla en una colección particular, según indican los editores, el dueño de la pieza les ha dado cumplida información sobre el lugar del hallazgo, que indican mediante un mapa de manera muy detallada. En con-

creto se halló junto al trazado de la vía romana que unía *Bursao*-Borja (Zaragoza) con *Cascantum*-Cascante (Navarra), muy cerca de la Laguna de Lor.

Se trata de una pieza de bronce, fundida a la cera perdida, en forma de medio prótomo de carnero, tal y como Olcoz y Medrano la describen (*vid.* fig. 5). Aportan el paralelo de [CT-5] (= [Villar 1999]), procedente posiblemente de Cuenca, aunque indican que la pieza conquense es de peor factura y ligeramente menor. Desgraciadamente no aportan medida alguna, excepto las que se pueden extraer de las fotografías, que reproducimos aquí. Por su parte [CT-5] mide 3,5 x 3,5 x 1,2 cm y pesa 45,96 gr.

En el aspecto formal inciden en la presencia de unas riendas en ambas piezas que también detectan en una de las téseras procedentes de Fitero [Díaz-Jordán 2006]. Por la descripción que aportan, creemos que hay una pequeña confusión con estas piezas. Ambas presentan unas hendiduras en paralelo a la altura del cuello. Una parece un prótomo de caballo (**tertabii-zum.kaar**) y tiene la inscripción en la cara plana; la otra es la mitad de un caballo, pues está rota o al menos eso parece y es la que tiene la inscripción en la cara con bulto (**namato+**). En cualquier caso, interpretan esas líneas como la representación de unas riendas y creen que esto puede estar indicando que el carnero pudo tener funciones de mascota “al estilo de los carneros que aún suelen acompañar a las tropas de la legión española en sus desfiles más relevantes” (p. 246). Simplemente queríamos hacer una pequeña matización al respecto. Estos carneros no llevan riendas, en todo caso collar o algún corraje. La idea de que en estas piezas zoomorfas esas rayas reflejen corrajes de carácter decorativo ya ha sido indicado por diferentes autores. En la testuz del animal, se aprecian la mitad de dos figuras que están conformadas por dos círculos concéntricos, una encima del cuerno y la otra cerca del morro.

En la cara plana aparece la inscripción realizada mediante punción en signario paleohispanico, que no parece que sea dual. Hay dos líneas, una debajo de la otra. La primera sigue la cerviz del animal, desde la base hasta la mitad de la testuz aproximadamente, de forma centrífuga. La segunda línea empieza también en la base, pero sigue la parte interior del cuello.

Lectura:

uaraka
kortika

Los alógrafos utilizados, según los editores, son: **u1**, **a1** (en **ua-**), **r11**, **a3** (en **-ra-**), **ko1**, **tí1**, **ka1**.

En el comentario lingüístico se indica que **uaraka** parece estar relacionada con la leyenda **uarakos** [A.59], ceca localizada en la posterior *Vareial/Varia*, actual Varea (La Rioja). La estructura sintáctica es idéntica a la pieza [CP-3] **turiaz/nka** (;) / **kortika**, en forma de copa y sobre cuya autenticidad nosotros albergamos serias dudas (*cf.* Beltrán-Jordán-Simón 2009). Estas dos a su vez tienen como paralelo la pieza [K.0.5] **libiaka** / **kortika.kar**. Con este último referente, opinan que en la pieza aquí reseñada

falta la palabra **kar** y aceptan la propuesta de ‘*publica*’ para **kortika**, que ya indicase en su momento U. Schmoll y siguiese J. Untermann. Aunque no lo indican expresamente, la tésera contendría un formulario unilateral, donde sólo aparece una de las partes del pacto de hospitalidad.

Olcoz y Medrano proponen que esta tésera se enmarque en un momento histórico determinado: el itinerario de Sertorio en el 76 a.e.

Debemos confesar que nos ha sorprendido la publicación de esta tésera porque con ella son ya tres las piezas que tienen un llamativo parecido formal. Además de [CT-5] = [Villar 1999], está en prensa la edición de una tésera, cuyas fotografías se nos hizo llegar y que vamos a reproducir aquí para que se pueda establecer la comparación entre los tres documentos (figs. 6 y 7). Se halló al norte de la provincia de Palencia, en concreto en Cantoral de la Peña, según se nos indicó. No repetimos aquí la descripción que damos en el trabajo, pues puede extraerse de las fotografías.

La lectura es:

loukes
tero.uisko
lanian.
kaş

¿Es casualidad? No nos extrañaría nada que apareciese otra...

4. Tésera anepígrafa [Torres 2011].

J. F. Torres Martínez, “Una posible tésera d’hospitalidá afayada n’Asturies. Les rrellaciones d’hospitalidá ente los astures y otros pueblos célticos”, *Asturies. Memoria encesa d’un país*, 31, 34-43.

Indica el autor que en la Fundación Belenos fueron entregados dos objetos arqueológicos procedentes de algún sitio de Asturias, que no puede determinarse, seguramente objetos de expolio, a su juicio. Aprovechamos para agradecer al autor que nos haya facilitado las fotografías que aquí se exponen de estas piezas.

Los dos tienen forma de grapa muy cerrada en forma de letra pi redondeada (fig. 8). Una mide 2,3 cm de largo x 0,6 de ancho y considera que es una varilla, de las que Maya y Cuesta 2001 denominaron “con extremo de gancho”, cuyo fin era actuar de prendedores o grapas (fig. 9).

Las dimensiones de la otra son: 4,5 cm de largo x 2,2 en su parte superior (más ancha) x 1,6 en la inferior (más estrecha). Está profusamente decorada con incisiones en forma de espiga o de espina. Presenta también unos estampillados circulares dentro de cajas cuadrangulares de muy pequeño tamaño (fig. 10). Presenta a su juicio, cierta semejanza con los denominados “prendedores laciformes” o “broches de cinturón”, tipo La Majúa, de los cuales hay varios ejemplares procedentes de Asturias. Son característicos de la Primera Edad del Hierro, aunque parece que se extendieron también por la segunda, tanto por Asturias como por la Meseta norte. Sin embargo, no ter-

minan de convecer estos paralelos al autor a causa de algunas diferencias como el tamaño y la sección de los brazos.

Puesto que se trata de una pieza de bronce, propone Torres que estemos ante una tésera anepígrafa. El autor lleva a cabo una exposición de qué tipo de documento es una tésera de hospitalidad, tanto en el aspecto institucional como en el formal. Sería el primer caso procedente de Asturias. Hasta ahora se han encontrado en zonas cercanas como Ubierna y Belorado (Burgos) o la del Castro de las Rabas (Cervatos, Cantabria) (Fernández y Bolado 2011).

Como es habitual, deberemos esperar futuros descubrimientos para poder confirmar definitivamente que esta pieza es una tésera. Sobre este tipo de documento, decimos algo más al comentar la siguiente pieza.

5. Tésera anepígrafa [Fernández-Bolado 2011].

P. Á. Fernández Vega y R. Bolado del Castillo, “Una nueva tésera de hospitalidad en territorio cántabro: el oso del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)”, *AEspA* 84, 2011, 43-50.

Según indican Fernández y Bolado, es una pieza de bronce en forma de piel de oso procedente del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria), yacimiento de la Edad del Hierro, descubierto en la segunda mitad del siglo XX. Tal y como indican los editores, de las diferentes campañas y estudios realizados se piensa que es un poblado de unas 10 hectáreas, que presenta un sistema defensivo de murallas de piedra con sillares trabajados, adscribible a los siglos IV/III-I a.e. No hay pruebas definitivas sobre un posible entramado urbano interior. Todo apunta a que era un poblado dedicado a la ganadería y agricultura, con el complemento de actividades cinegéticas y silvicultoras, que comenzó una lenta apertura a las influencias procedentes de la Meseta. Este punto se observa en la producción cerámica encontrada por el momento: un 90 % corresponde a cerámica propia prerromana, mientras que un 10 procede de piezas celtibéricas y algunos fragmentos dudosos de campaniense. Otros elementos que apuntan en esta dirección son: los denarios celtibéricos hallados (tres de **turiazu** y uno de **sekobirikez**), una cuenta oculada, un fragmento de torque, placas articuladas con profusa decoración, una grapa de rienda de caballo con decoración laminar y, evidentemente, la pieza que aquí se va a comentar.

El fin, seguramente violento, de la ocupación de Las Rabas vino de la mano de la llegada de Roma al territorio. Se llevó a cabo una prospección magnética intensiva en el área extramuros del yacimiento para poder determinar mejor el lugar y asalto que los autores pensaban que tuvo que sufrir el lugar desde el cercano *castellum* de El Pedrón (Cervatos), sito a 1,5 km. En esa operación apareció la tésera (coordenadas Huso 30 X-408.605 Y-4.755.935). De momento no parece estar asociada a ningún nivel arqueológico. También apareció un fragmento de cuchillo (coordenadas Huso 30 X-408.606 Y.4.755.934).

La pieza es de bronce de pátina de color verde oliva, fabricada mediante la técnica de la cerca perdida. Sus dimensiones son 4,9 x 3,8 x 0,5 cm; su peso de 25,2 gr. La cara con bulto representa un oso en perspectiva cenital. Se aprecian una líneas paralelas en el cuello, hocico y extremos de las patas. Éstas últimas delimitan unas pezuñas remarcadas por un rebaje semicircular con incisiones a manera de garras. La cara plana presenta seis agujeros, uno en cada extremo de las patas y tres en el cuerpo a la altura de la cabeza y en cada uno de los puntos de donde parten las patas (fig. 11). Agradecemos a P. Á. Fernández Vega el habernos facilitado las fotografías de la pieza que aquí se exponen.

Los editores proponen de manera tentativa que nos encontremos ante una pieza hembra que vendría a encajar con una macho, como, por ejemplo, [K.0.4], conservada en la Real Academia de la Historia. El paralelo de esta pieza sería una prueba a favor de su naturaleza como tésera, en este caso anepígrafa. Los editores optan por considerar una cronología similar para ambas piezas, siguiendo la que se propone para la tésera epígrafa: siglos II-I a.e. (*vid.* figs. 12 y 13).

En efecto, [K.0.4] es una pieza casi idéntica a la que aquí se propone. Sus medidas son casi iguales: 4,8 x 3,8 x 0,7 cm, con un peso de 32 gr (confirmamos esas medidas, pues hemos hecho autopsia de esa pieza, aunque en nuestra balanza el peso era de 32,21 gr). En la cara plana se observan siete remaches: cuatro más pequeños en las puntas de las patas y tres un poco más grandes a lo largo de lo que vendría a ser la columna vertebral del animal. A diferencia de la pieza cántabra, la hallada quizá en la provincia de Cuenca presenta una inscripción en esta cara, en parte del cuerpo y la pata delantera derecha. La lectura es: **libiaka**. Este adjetivo haría referencia a una ciudad Libia. Existe una ciudad con ese nombre, atestiguada en el *Itinerario de Antonino* 394.2 y a partir del étnico *Libienses* que da Plinio III, 3, 24. Ptol. 2.6.54 refiere Ὀλίβα. Se localiza en el término municipal de Herramélluri (La Rioja). Se hallaba, pues, en territorio berón. Más difícil, al menos desde el punto de vista lingüístico, es que se trate de Λιβάνα, indicada por Ptolomeo 2.6.57.

La existencia de téseras anepígrafas es un hecho. Otra cuestión es aceptar como téseras todas las que indican los editores. Simón *op.cit.* revisa este material y considera que pueden ser realmente téseras las siguientes piezas: las dos ya indicadas en este trabajo, de forma poliédrica y procedentes de La Custodia, Viana, Navarra (una de las engarzadas de [K.18.4] y otra indicada como [Labeaga-Untermann 1993-94, 2]); tésera en forma de bóvido [Labeaga-Untermann 1993-94, 3]; lámina zoomorfa, posiblemente dos prótomos de caballo dispuestos en forma simétrica; lámina en forma de pez; lámina rectangular con escotaduras rectangulares; otra lámina rectangular con escotaduras rectangulares. Estas cuatro últimas piezas proceden de Sasamón, Burgos, y pertenecían a la colección Cerralbo. Fueron presentados por Torija y Baquedano 2007 ([CC4], [CC6], [CC7] y [CC8]).

Fernández y Bolado consideran que la figura del oso en este caso debe relacionarse con la divinidad garante del pacto de hospitalidad. Más improbable es para ellos que represente el animal sacrificado para ratificar el acuerdo por lo difícil que se hace pensar en la caza y sacrificio de un animal de estas características para estos fines. La pieza [K.7.2] procedente de *Arco-briga* también podría, a su juicio, estar representando a un oso, siguiendo nuestra propuesta. Una tercera posibilidad es pensar que la población en cuestión estuviese estrechamente relacionada con los osos y fuese un símbolo suyo.

En cuanto a la representación del animal, queríamos indicar lo siguiente. Los editores describen la pieza “con forma de piel de oso extendida” (resumen de la p. 43 y p. 45), cosa que también se ha propuesto para la pieza [K.0.4]. Sin embargo, el problema que se plantea, como nos indica I. Simón (comunicación personal), es que la disposición de las patas traseras no es la esperable en una piel de un animal muerto. En todo caso representaría el animal vivo.

La pieza aquí presentada es la tercera procedente del territorio cántabro de la que se tiene constancia. Las otras dos son [K.27.1], con texto *Turiasica./car*, y otra que todavía no ha sido publicada y está en prensa: “Una nueva tésera de hospitalidad prerromana del territorio de los cántabros: La tésera de El Otero (Colmenares de Ojeda y Cantoral de la Peña, Palencia”. Su editor es E. Peralta Labrador y es una tésera en forma de cabeza de carnero con texto en celtibérico. ¿Será la misma a la que nos hemos referido con anterioridad?

GRAFITOS SOBRE CERÁMICA

1. Esgrafiados procedentes de *Contrebia Belaisca*.

M^a J. Estarán, G. Sopena, F. J. Gutiérrez y J. A. Hernández, “Nuevos esgrafiados procedentes de *Contrebia Belaisca*”, *PalHisp* 11, 2011, 249-263.

Presentan los autores dos fragmentos de esgrafiados, inscritos en dos restos diferentes de la misma vasija, del cuello y la panza, de la que se han hallado más trozos anepígrafos. Son esgrafiados postcocción (*vid.* fig. 14).

Las piezas se encontraron en la Unidad de Excavación 185 del yacimiento del Cabezo de las Minas, la antigua *Contrebia Belaisca*, término de Botorrita, provincia de Zaragoza. Es una zona de derrumbe, producido quizá por proyectiles de asedio que derrumbaron las paredes de adobe sobre la ladera oeste del cabezo. En el mismo lugar se recogió más material como diferentes restos cerámicos, un elemento de bronce, quince fragmentos de escoria de hierro, sesenta y cinco fragmentos óseos de diferentes animales, veintiún proyectiles de catapulta (10 en arenisca rojiza, 8 en grisácea, 2 en piedra de yeso y 1 en caliza) y un fragmento de capitel como los hallados en el gran edificio de adobe que corona el yacimiento.

El primer fragmento inscrito, el del cuello, tiene forma pentagonal, con unas medidas máximas de 5,8 x 5,0 cm. Presenta cuatro letras y una inter-

punción dispuestas en una línea. La altura de los signos oscila entre los 0,7 y 1,3 cm. El *ductus* no es especialmente cuidado. Lectura:

[---]an.kom[---]

Los alógrafos empleados son: **a2**, **n2**, **ko1** y **n** al modo latino. Llama la atención la diferencia entre las nasales. El signo **ko** es un poco deforme en la parte inferior, de hecho no conforma el triángulo esperado, sino un cuadrilátero. La interpunción está realizada mediante dos trazos verticales consecutivos, ligeramente inclinados hacia la izquierda, hechos de tal forma que parecen componer un sola raya. En cualquier caso, prefieren considerarlo los autores como una interpunción, en lugar de una **ba**.

El segundo fragmento, realizado en la panza, tiene una apariencia más o menos triangular, con unas medidas máximas de 12,5 x 10,5 cm. Se aprecian ocho signos dispuestos en una línea de dos y otra de ocho. Los signos de la primera línea no sobrepasan los 0,7 cm; los de la segunda oscilan entre 1,1 y 1,6 cm. El perfil y las líneas de torno hacen imposible que los signos del primer y segundo fragmento pertenezcan al mismo renglón. Lectura:

[---]tuke[---]

[---]køru.arke[---]

El análisis alográfico es: **tu7**, nuevo alógrafo de **ke** (x2), **ko1**, **r1**, **u2**, **a2**, **r2**. Digno de comentario es la aparición de ese nuevo alógrafo de **ke**, que está a medio camino de **ka5** y **ke7**; la presencia de dos alógrafos para la vibrante (nos preguntamos si realmente son alógrafos o si el segundo podría ser una **te** un tanto mal trazada); y la forma de la interpunción realizada mediante dos puntos superpuestos en forma de ocho abierto por arriba y por abajo.

Realizan los editores una serie de consideraciones paleográficas y lingüísticas y llegan a la prudente conclusión de que no se puede plantear una propuesta firme de interpretación. Indican de forma muy cautelosa que ambos fragmentos pudiesen estar escritos por dos manos diferentes.

BIBLIOGRAFÍA INDICADA

- Beltrán, Jordán y Simón 2009: F. Beltrán, C. Jordán e I. Simón, “Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas”, en: F. Beltrán, J. D’Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio sobre Línguas e culturas Paleo-hispânicas (Lisboa, 26-28 de fevereiro de 2009)*, Zaragoza 2009 (= *PalHisp* 9), 625-668.
- Díaz y Jordán 2006: M^a A. Díaz y C. Jordán, “Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)”, *PalHisp* 6, 2006, 257-266.
- Fletcher y Vilatela 1994: D. Fletcher y L. Pérez Vilatela, “Dos textos celtibéricos de procedencia desconocida”, *APL* 21, 1994, 357-366.
- Jordán e.p.: C. Jordán, “Una tésera celtibérica procedente de Cantoral de la Peña (Palencia)”, *Homenaje al Prof. M. García Teijeiro*.
- Jordán y Díaz 2006: C. Jordán y B. Díaz, “[K.0.3] Ni **sekobirikea** ni **sekobirikia**: **sekobiriza**. A propósito del tratamiento de *g-yod en celtibérico”, *PalHisp* 6, 2006, 131-138.
- Labeaga y Untermann 1993-94: J. C. Labeaga y J. Untermann, “Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística”, *TAN* 11, 1993-94, 45-53.
- Maya y Cuesta 2001: J. L. Maya González y F. Cuesta Toribio, *El Castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano*, Gijón 2001.
- MLH* IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. IV. *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, 1997.
- Simón e.p.: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza en prensa.
- Torija y Baquedano 2007: A. Torija e I. Baquedano, “Las *tesserae* de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas”, *PalHisp* 7, 2007, 269-336.

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
correo-e: cjordan@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 27/04/2012 Fecha de aceptación del artículo: 11/05/2012



Fig. 1: Tésera poliédrica [Rodríguez-Fernández 2011].
Fotografía extraída de Rodríguez y Fernández 2011.



Fig. 2: Comparación de la tésera poliédrica [Rodríguez-Fernández 2011] con [K.18.3], [K.18.4] (fotos: Museo de Navarra) y la anepígrafa (foto: I. Simón).





Fig. 3: Tésera ornitomorfa [Ballester-Turiel 2011].
Reproducción de las fotografías por cortesía de la Real Academia de la Historia.

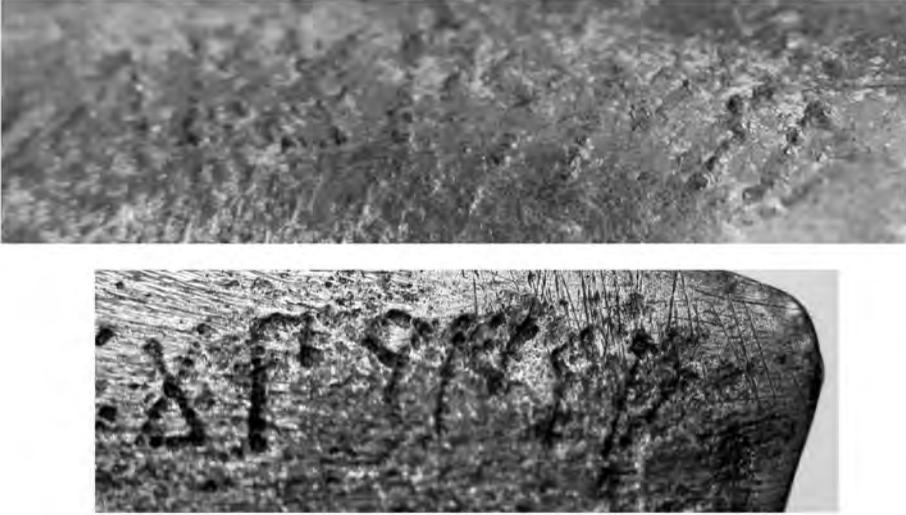


Fig. 4: Parte superior, detalle de lo inscrito en [K.0.3], cara con bulto y cara plana. Obsérvese el penúltimo signo. Fotos de B. Díaz. En la parte inferior, cuadros de alógrafos de **ke** y sigma según *MLH* IV: 443. Faltan algunos alógrafos descubiertos con posterioridad, que habían sido considerados variantes de **ka**.

	ke1
	ke2
	ke 3
	ke 4
	ke 5
	ke 6
	ke 7

	đ1
	đ2
	đ3
	đ4
	đ5



Fig. 5: Tésera en forma de cabeza de carnero [Olcoz-Medrano 2011]. Fotografías extraídas de Olcoz y Medrano 2011.



Fig. 6: Comparación de la cara con volumen de las téseras con forma de cabeza de carnero localizadas hasta la actualidad. Procedencia de las fotografías: Olcoz y Medrano 2011; F. Beltrán; Jordán e.p.



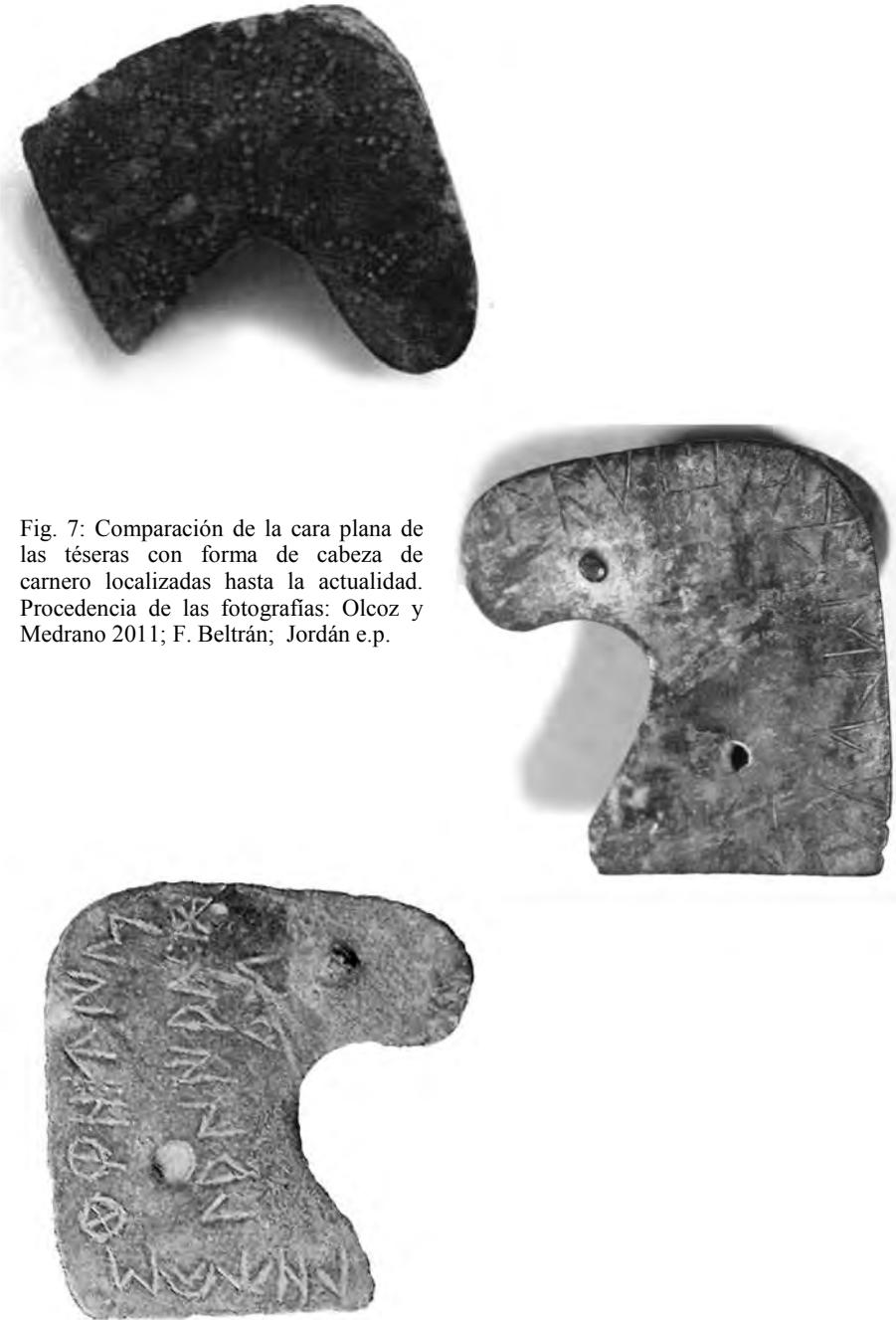


Fig. 7: Comparación de la cara plana de las téseas con forma de cabeza de carnero localizadas hasta la actualidad. Procedencia de las fotografías: Olcoz y Medrano 2011; F. Beltrán; Jordán e.p.



Fig. 8: Fotografía comparativa de la pieza en forma de grapa y la posible tésera anepígrafa, procedentes de Asturias. Fotografía J. F. Torres.



Fig. 9: Detalle de la pieza pequeña en forma de grapa procedente de Asturias. Fotografía: F.J. Torres.



Fig. 10: Las dos caras de la posible tésera anepígrafa procedente de Asturias.
Fotografía: F.J. Torres.



Fig. 11: Tésera [Fernández-Bolado 2011].
Fotografía: Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.



Fig. 12: Comparación de la cara con bulto de las téseras [Fernández-Bolado 2011] y [K.0.3].
Fotografías: Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y Real Academia de la Historia.



Fig. 13: Comparación de la cara plana de las téseras [Fernández-Bolado 2011] y [K.0.3].
Fotografías: Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y Real Academia de la Historia.

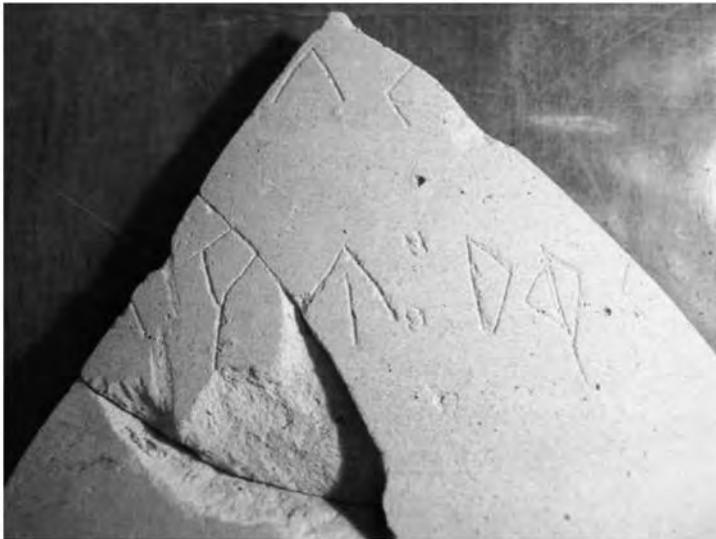


Fig. 14: Esgrafiados procedentes de *Contrebia Belaisca*.
Fotografía extraída de Estarán *et al.* 2011.

CHRONICA EPIGRAPHICA IBERICA X (2010-11)

Javier Velaza*

1. Esgrafiado sobre ánfora de Elna (fig. 1).

L. Savarese, "Les marques sur amphores découvertes dans les Pyrénées-Orientales (France)", *SEBarc* 9, 2011, 207-269, esp. 238 n. 15.

Esgrafiado después de cocción en el vientre de un ánfora greco-italica. Hallada en el curso de excavaciones antiguas.

tuś++

A falta de autopsia la lectura es dudosa, puesto que se basa en el dibujo de Savarese, en el que probablemente se reproducen trazos adventicios. Parece seguro que el primer signo es **tu2**; el segundo podría ser **ś**, aunque no es descartable **n**; los signos siguientes son más confusos. En tales condiciones no es posible abordar una interpretación del texto con garantías, aunque tal vez haya que esperar un nombre personal.

2. Fusayola de Can Rodon de l'Hort (Cabrera de Mar, Barcelona) (figs. 2-4).

J. Ferrer, A. G. Sinner y A. Martin, "Una tortera amb inscripció ibèrica de Can Rodon de l'Hort (Cabrera)", *SEBarc* 9, 2011, 17-38.

Fusayola bitroncocónica de arcilla 2,4 cm de diámetro. Presenta dos textos esgrafiados en sentido circular a lo largo de las dos paredes superior e inferior. Hallada en Can Rodon de l'Hort en la campaña de excavación de 2006, en un contexto datable en los años 60-70 d.C.

a) **kutukifbitatikoukebosekomm**

b) **ukutakituśborbioko**

Dado el carácter circular de ambos textos y la ausencia de interpunciones es problemática la decisión sobre el punto de partida de su lectura;

* Este trabajo se inscribe en el proyecto FF2011-25113 y en el Grup de Recerca Consolidat LITTEA (2009 SGR 1254). Quiero manifestar mi gratitud a Noemí Moncunill y Joan Ferrer, que han leído el manuscrito de este trabajo y lo han entiquecido con sus valiosas sugerencias. y también a Borja Díaz Ariño, Ignasi Garcés, Ramón Álvarez, Joan Ferrer e Ignacio Simón, que han puesto a mi disposición sus fotografías o dibujos de las piezas reseñadas.

aceptamos aquí la propuesta por los editores, con las reservas expuestas por ellos mismos. Desde el punto de vista paleográfico las formas de los signos son **ku1, tu2, ki1, f1, bi1, ta1, ti2, ko1, u2, ke2, bo2, s1, e1, ko1, m5** y **m1** en el texto a) y **u2, ku1, ta1, ki2, tu2, f1, s1, bo2, r1, bi1, o3, ko1** en el texto b). La cuestión paleográfica más problemática es el penúltimo signo del texto a), que hemos transcrito como **m** y que tiene forma de **T** (sobre la problemática de este signo, véase lo dicho por los editores en pp. 24-26 y también J. Velaza, “Epigrafía y *literacy* paleohispánica en territorio vascón. Notas para un balance provisional”, *PalHisp* 9, 2009, 618).

El análisis del texto se complica también por los condicionantes de lectura expuestos. No se registran los elementos formularios más habituales en este tipo de textos. Para un análisis léxico más detallado, remitimos al proporcionado por los editores.

3. Esgrafiado sobre cerámica de Badalona (Barcelona) (fig. 5).

F. Torra, “Les inscripcions ibèriques a la ciutat de *Baetulo*”, *Carrer dels arbres* 20, 2009, 7-24, esp. 10 ref. B.

Fragmento de cerámica (probablemente un vaso bicónico). Hallado en 2002 en las excavaciones llevadas a cabo en la Plaça de Font i Cussó (QF-747-294/284). Se conserva en el Museu de Badalona (n. reg. 11361).

toke+{---

El editor lee **tike++**, pero el primer signo es indudablemente **to**. Después del segundo signo hay trazos de lectura dudosa.

4. Esgrafiado sobre cerámica de Badalona (Barcelona) (fig. 6).

F. Torra, “Les inscripcions ibèriques a la ciutat de *Baetulo*”, *Carrer dels arbres* 20, 2009, 7-24, esp. 11 ref. C.

Fragmento de cuenco de cerámica campaniana B (Lamboglia 3/Morel 7541a1). Esgrafiado en la parte inferior externa. Datable en el s. I a.C. Se conserva en el Museu de Badalona (n. reg. 3840).

babo

También podría ser **boba**. Probablemente marca de propiedad.

5. Esgrafiado sobre cerámica de Badalona (Barcelona) (fig. 7).

F. Torra, “Les inscripcions ibèriques a la ciutat de *Baetulo*”, *Carrer dels arbres* 20, 2009, 7-24, esp. 11 ref. D.

Fragmento de cuenco de cerámica campaniana B (Lamboglia 1). Esgrafiado en la parte inferior externa. Datable en la primera mitad del s. I. Hallado en 1984 en la Torre Vella. Se conserva en el Museu de Badalona (n. reg. 4510).

[---]lui[---]

Se desconoce si el texto está completo por alguno de sus dos extremos.

6. Esgrafiado sobre cerámica de Badalona (Barcelona) (fig. 8).

F. Torra, “Les inscripcions ibèriques a la ciutat de *Baetulo*”, *Carrer dels arbres* 20, 2009, 7-24, esp. p. 14 ref. D.

Plato de sigilata itálica (Goudineau 1) de 15 cm de diámetro. Esgrafiado en la parte interior junto al borde. Datable en la segunda mitad del s. I a.C. Hallado en la calle Lladó 45-53. Se conserva en el Museu de Badalona (n. reg. 4603).

lukin

El editor lee **luni**. Una hipotética relación con el nombre personal *Lucius* es improbable.

7. Esgrafiado sobre ánfora de La Fogonussa (Sant Martí de Maldà, Riucorb, Urgell, Lleida) (fig. 9).

I. Garcés y M. Torres, “Inscripció ibèrica, grafits i marques amfòriques procedents de la Fogonussa (Sant Martí de Maldà, Riucorb, Urgell)”, *SEBarc* 9, 2011, 39-58, esp. 44-49.

Fragmento de borde de ánfora greco-itálica tardía de pasta rosada (3,7) x (2,3) cm. Hallado en el yacimiento La Fogonussa B (n. inv. 195-I-1). Esgrafiado después de cocción; módulo de los signos 0,8 cm.

lakumtibafís

La restitución de los editores es la más verosímil y permite identificar un nombre personal de formación regular y formantes conocidos. Es de notar que la forma **lakum** es conocida como variante de **laku** (§7.83) por ejemplos como **śorlakumiuneri** (F.20.2,A-8) (recuérdese también **lakun** (C.1.6-A,2) y **lakunmiltírte** (F.9.7, B-4)).

8. Esgrafiado sobre cerámica campaniana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza) (fig. 10).

J. A. Mínguez y B. Díaz, “Grafitos sobre cerámica —ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepublicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, *AEspA* 84, 2011, 51-86, esp. 56 n. 3.

Fragmento de un cuenco de cerámica campaniana B de forma Lamboglia 3; medidas: (3,5) x (3,5) x 0,5. Módulo de las letras 0,8 cm. Hallado en la campaña de 2008 en el edificio junto a las termas (nivel a₁; n. inv. 08.3.50001).

im

Aparentemente el texto está completo. Probablemente abreviatura o marca de poseedor.

9. Esgrafiado sobre cerámica campaniana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza) (fig. 11).

J. A. Mínguez y B. Díaz, “Grafitos sobre cerámica —ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, *AEspA* 84, 2011, 51-86, esp. 57 n. 5.

Fragmento de pátera de cerámica campaniana B con decoración a ruedecilla, forma Lamboglia 5/7; medidas: (6) x (6) x 0,7. Esgrafiado después de cocción. Módulo de las letras 1 cm. Hallado en la campaña de 2008 en el edificio junto a las termas (nivel a₁; n. inv. 08.3.5325).

alo[---

Como indican los editores, sin duda se trata del inicio de un nombre personal cuyo primer formante es **alo(s/r)-** (§7.9).

10. Esgrafiado sobre cerámica campaniana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza) (fig. 12).

J. A. Mínguez y B. Díaz, “Grafitos sobre cerámica —ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, *AEspA* 84, 2011, 51-86, esp. 57 n. 6.

Fragmento de pátera de cerámica campaniana B con decoración a ruedecilla, forma Lamboglia 5/7; medidas: (7,2) x (5,3) x 0,6/1. Esgrafiado después de cocción. Módulo de las letras 2 cm. Hallado en la campaña de 2003 en el espacio 13 de las termas (nivel a; n. inv. 03.178.17050).

bel[---

Inicio de nombre personal cuyo primer elemento debía de ser **beles** (§7.31) o una de sus variantes.

11. Esgrafiado sobre cerámica campaniana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza) (fig. 13).

J. A. Mínguez y B. Díaz, “Grafitos sobre cerámica —ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, *AEspA* 84, 2011, 51-86, esp. 59 n. 8.

Fragmento de pátera de cerámica campaniana B con decoración a ruedecilla, forma Lamboglia 5/7; diámetro del pie: 9,8 cm. Esgrafiado después de cocción. Módulo de las letras 1,8 cm. Hallado en la campaña de 2003 entre el espacio 13 y la cisterna de las termas (nivel: a₂; n.º inv. 03.178. 12536).

sí

El segundo signo también podría ser **ku**.

12. Esgrafiado sobre jarra de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza) (fig. 14).

J. A. Mínguez y B. Díaz, “Grafitos sobre cerámica —ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, *AEspA*84 (2011), 51-86, esp. 61-63 n. 12.

Fragmento de jarra de cerámica oxidante. Medidas: (5,5) x (5,6) × 0,4 cm. Esgrafiado después de cocción. Módulo de las letras 1 cm. Hallado en la campaña de 2002-03 en el espacio 16 de las termas (nivel: a; n. inv. 02.242.5592).

---]narmi

Final de secuencia en el que se identifican los morfos **-ar-mi**, verosímelmente acompañantes de un antropónimo.

13. Esgrafiado sobre jarra de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza) (fig. 15).

J. A. Mínguez y B. Díaz, “Grafitos sobre cerámica —ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, *AEspA* 84, 2011, 51-86, esp. 63 n. 13.

Fragmento de jarra de cerámica oxidante. Medidas: (3) x (3,5) × 0,37 cm. Esgrafiado después de cocción. Módulo de las letras 1 cm. Hallado en la campaña de 2008 en el espacio 20 de los *horrea* (nivel: r; n. inv. 08.3.8508).

---]u : a[---

Se conserva solamente el final de una palabra y el comienzo de otra, separadas por una doble interpunción.

14. Nueva lectura de la inscripción sobre ánfora de El Palomar de Oliete (Teruel) (fig. 16).

I. Simón Cornago, “Ilturbilos, un antropónimo ibérico en El Palomar de Oliete”, *Saguntum* 42, 2010, 119-122.

Relectura de los signos 5 y 7 del epígrafe.

ilturbilosenmi

La nueva lectura permite mejorar la identificación del nombre personal representado, que estaría así formado por los elementos conocidos **iltur** (§7.62) y **bilos** (§7.39) y sufijado por **-en-mi**.

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
correo-e: velaza@ub.edu

Fecha de recepción del artículo: 20/04/2012 Fecha de aceptación del artículo: 04/05/2012

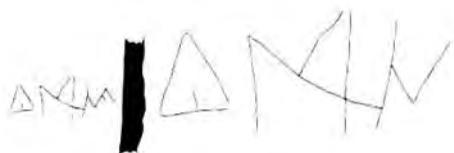


Fig. 1: Esgrafiado sobre ánfora de Elna (dibujo de L. Savarese).



Figs. 2 y 3: Fusayola de Can Rodon de l'Hort (foto J. Ferrer).

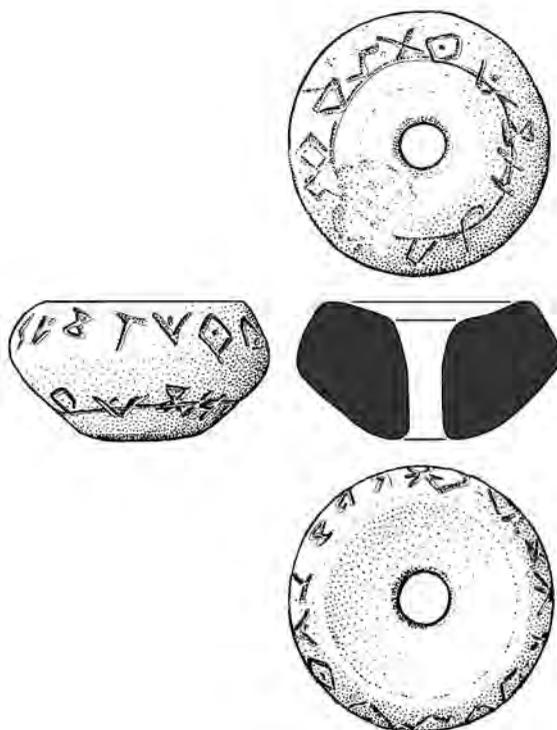
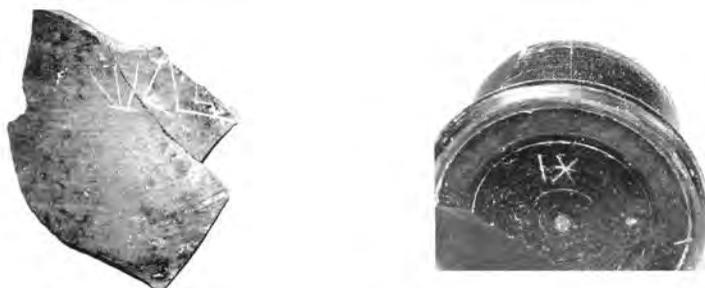


Fig. 4: Fusayola de Can Rodon de l'Hort (Dibujo R. Álvarez).



Figs. 5-6: Esgrafiados sobre cerámica de Badalona (Barcelona) (Fotos F. Torra).

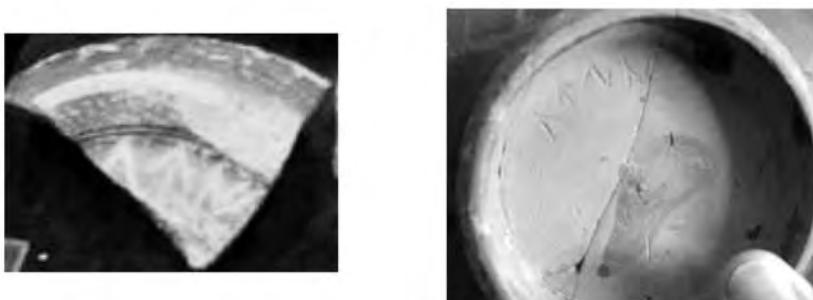


Fig. 7-8: Esgrafiados sobre cerámica de Badalona (Barcelona) (Fotos J. Ferrer).

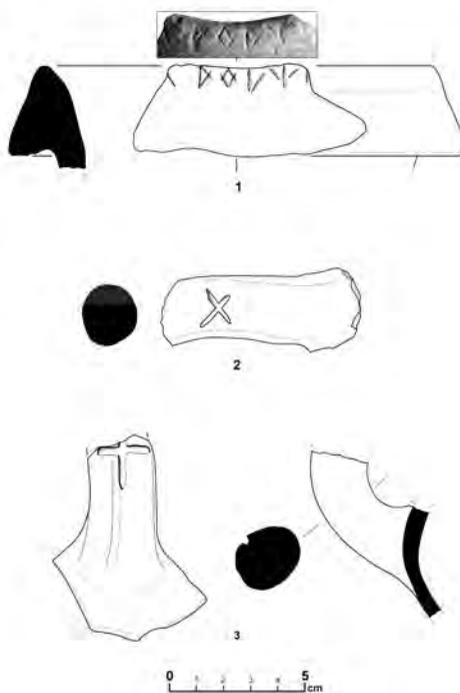


Fig. 9: Esgrafiado sobre ánfora de La Fogonussa (foto I. Garcés).



Figs. 10-11: Esgrafiados sobre cerámica de La Cabañeta (fotos J. A. Mínguez y B. Díaz).

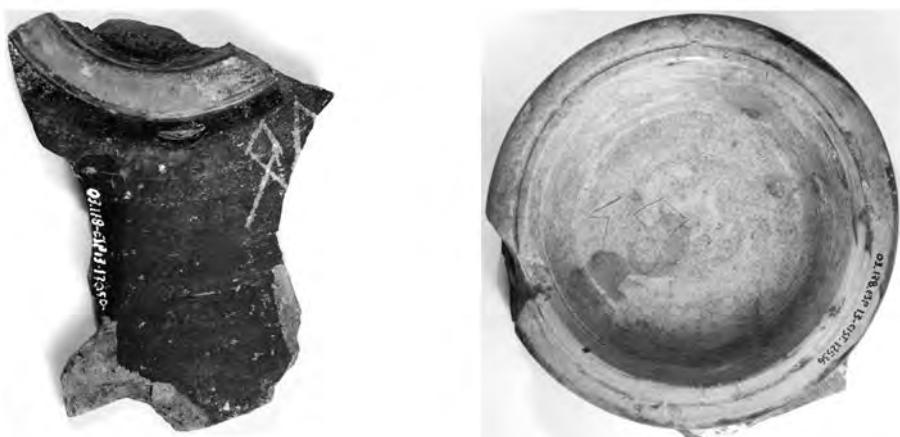


Fig. 12-13: Esgrafiados sobre cerámica de La Cabañeta (fotos J. A. Mínguez y B. Díaz).



Figs. 14-15: Esgrafiados sobre cerámica de La Cabañeta (fotos J. A. Mínguez y B. Díaz).



Fig. 16: Esgrafiado sobre ánfora de El Palomar de Oliete (dibujo I. Simón).

**PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES
DE LOS ESTUDIOS Y NOVEDADES EPIGRÁFICAS**

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES KEYWORDS AND ABSTRACTS

ESTUDIOS

Francisco BELTRÁN LLORIS

ROMA Y LA EPIGRAFÍA IBÉRICA SOBRE PIEDRA DEL NORDESTE PENINSULAR

Palabras clave: Epigrafía Ibérica sobre Piedra. Estelas Ibéricas. Epigrafía Latina de Hispania. Siglos II-I a.E.

Resumen: Revisión de la polémica acerca del papel de la influencia romana en el desarrollo de la epigrafía ibérica sobre piedra del nordeste de Hispania durante los siglos II y I a.E., para el que se sugieren dos modelos: uno en las ciudades costeras de *Emporion*, *Tarraco* y *Saguntum*, abiertas al Mediterráneo y con fuerte implantación o influencia romana, en el que se ubican las principales concentraciones de epígrafes ibéricos en convivencia con otros latinos —y griegos— y se desarrollan tipos epigráficos de corte romano en un contexto monumental; y otro en el resto del nordeste ibérico en el que predominan las estelas entendidas como respuesta local a la monumentalización de inspiración romana en las mencionadas ciudades portuarias. Se valora el surgimiento de la epigrafía ibérica sobre piedra como una consecuencia del proceso de romanización y de la difusión, en este contexto, de la incipiente cultura epigráfica romana.

Keywords: Iberian Inscriptions on Stone. Iberian Stelae. Latin Epigraphy in Hispania. 2nd-1st Cent. BCE.

Abstract: Review of the polemic about the role of Roman influence in the development of Iberian epigraphy on stone in north-eastern Hispania during the 2nd and 1st cent. BCE. Two models are suggested: one in the Mediterranean harbours of *Emporion*, *Tarraco* and *Saguntum*, three cities with a strong Roman presence or influence, where the principal concentrations of Iberian epigraphs are located along with other Latin —and Greek— inscriptions, and Roman epigraphic types arise in a monumental context; and another one in the rest of the Iberian north-eastern regions where stelae predominate as local response to the Roman inspired monumentalisation of the coastal cities. The emergence of Iberian inscriptions on stone is explained as a consequence of the process of romanization and the diffusion, in this context, of the incipient Roman epigraphic culture.

Bruno P. CARCEDO DE ANDRÉS

ÍNDICE DE ACTAS DEL I COLOQUIO SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PRERROMANAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Palabras clave: Lenguas paleohispánicas. Términos Paleo-hispánicos. Onomástica. *Acta Palaeohispanica* I. Índice.

Resumen: El presente trabajo ofrece los índices completos de las *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, una herramienta que implementa la operatividad y accesibilidad a las contribuciones recogidas en el mismo, y del que sólo se habían publicado las correspondientes a las contribuciones de J. Corominas.

Keywords: Paleohispanic languages. Paleohispanic Terms. Onomastics. *Acta Palaeohispanica* I. Index.

Abstract: This work offers the complete index of *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, an instrument that improves the workability and accessibility of contributions made of the Symposium of which had been published only those of J. Corominas.

Patrizia DE BERNARDO STEMPEL

REINTERPRETING SOME DOCUMENTS OF THE CELTIBERIAN AND OTHER PALAEOHISPANIC CORPORA

Palabras clave: Celtibérico. Celta Antiguo. Diptongos. Epigraffía. Epénthesis. Étnicos. Fonética Histórica. Galo. Monedas. Onomástica Personal. Toponomástica.

Resumen: Después de un repaso de la envergadura de la isoglosa *yo/ya > (y)e en el celta continental, se enseña cómo, si desarrollamos unas cuantas e paleohispánicas como antiguos diptongos átonos *yo o *ya, (re)aparecen nombres o etimologías conocidos como *Angius* /**Angia*, *Caravis*, *Cels(i)a*, **Laginia*, **Oilaunia*, *Oria*, **Pondikia*, los *Segobrigioi*, *Steniontis* y **Steniontios*, *Tarmestudia*, *Turius* y un étnico vinculado, al igual que otros, a los jabalíes. Asimismo, el nombre de *Abra* reaparece en un *dolium* si quitamos una vocal epentética.

Keywords: Celtiberian. Coins. Diphthongs. Epenthesis. Epigraphy. Ethnonyms. Gaulish. Historical Phonetics. Old Celtic. Personal Names. Place Names.

Abstract: While offering a general overview of the narrowing *yo/ya > (y)e in Continental Celtic, the paper shows how well-known names and etymologies (re)appear if we restore the original unstressed diphthong *yo or *ya in lieu of the attested e in several Palaeohispanic texts. Among the documents discussed are the coin-legends **a.r.Ke.Tur.Ki**, **Ka.r.a.u.e.z**, **Ke.l.s.e**, **l.a.Ki.n.e**, **o.i.l.a.u.n.e.z** and **o.i.l.a.u.n.e**, **o.n.Ti.Ke.z**, **o.r.e**, **s.e.Ko.Pi.r.i**. **Ke.z**; the tessera from La Caridad (Caminreal), the stele of Torrellas K.8.1, the 3rd bronze from Botorrita, the bronze plate from Gruissan K.17.1, the silver patera from Tiermes K.11.1, the Cortono bronze K.0.7. In the case of

the *dolium* K.1.22 found at Botorrita, we have to remove an epenthetic vowel in order reveal the name of *Abra*.

María José ESTARÁN TOLOSA

LAS ESTAMPILLAS IBÉRICO-LATINAS K.5.4

Palabras clave: Epigrafía Paleohispánica. Estampillas. Inscripciones Bilingües. *Mortaria*. Fabricación de *Opus Doliare*.

Resumen: Estudio del contenido de las estampillas sobre *mortaria* y de los sellos *ante cocturam* en dos lenguas con el fin de mejorar la comprensión de las estampillas ibérico-latinas *MLH* IV K.5.4.

Keywords: Palaeohispanic Epigraphy. Pottery Stamps. Bilingual Inscriptions. *Mortaria*. *Opus Doliare* Manufacture.

Abstract: This paper studies bilingual *ante cocturam* stamps and stamps on *mortaria* in order to deepen the understanding of Iberian-Latin stamps *MLH* IV K.5.4.

Eugenio R. LUJÁN MARTÍNEZ

REVISION DE LECTURA DE LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS DE ALCALÁ DE XIVERT (*MLH* III.2 F.3.1, F.3.2 Y F.3.3)

Palabras clave: Ibérico. Epigrafía. Inscripciones Funerarias.

Resumen: A partir de las informaciones transmitidas por los estudiosos de los siglos XVIII y XIX se revisa la edición y lectura de las tres inscripciones ibéricas procedentes de la localidad de Alcalá de Xivert (Castellón), desaparecidas en la actualidad.

Keywords: Iberian. Epigraphy. Funerary inscriptions.

Abstract: On the basis of the information provided by the scholars of the 18th and 19th centuries, new revised readings of these now lost inscriptions from Alcalá de Xivert (province of Castellón) are provided and a new edition is proposed.

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo

LAS HISTORIAS DE SALUSTIO Y LOS ACONTECIMIENTOS DEL AÑO 75 A.C. EN HISPANIA (FRAGMENTOS I 125, II 89-97M)

Palabras clave: Salustio. *Historias*. Etnografía. Hispania. Celtíberos.

Resumen: Se aborda la existencia de un excursus etnográfico sobre los celtíberos en la última sección del libro segundo de las *Historias* de Salustio. Para ello, se realiza un análisis de los diferentes fragmentos, así como del contexto general en el que se insertan, incluyendo los fragmentos del palimpsesto salustiano. Finalmente, se propone una reordenación de la sección atendiendo a la dinámica interna de los fragmentos y a la diferenciación etnográfica de los mismos.

Keywords: Sallust. *Histories*. Ethnography. Hispania. Celtiberi.

Abstract: It is studied the existence of an ethnographic excursus about the *celtiberi* in the last section of the second book. The fragments are analysed in their context in order to establish their sense, including the fragments of the Sallustian palimpsest. A new general scheme of the section is proposed, based on the internal information of the fragments and also on the ethnographic differences of the Hispanic peoples.

NOVEDADES

M^a Luisa CERDEÑO, Emilio GAMO y Marta CHORDÁ

GRAFITOS SOBRE CERÁMICA Y MARCAS SOBRE PIEDRA EN EL *OPPIDUM* CELTÍBERO-ROMANO DE LOS RODILES (GUADALAJARA)

Palabras clave: Grafitos sobre Cerámica. Escritura Celtibérica. Sociedades indígenas. Conquista romana.

Resumen: La aparición de varios grafitos sobre cerámica y marcas sobre piedra en el oppidum de Los Rodiles aumenta el corpus de escritura celtibérica sobre soportes bien contextualizados estratigráfica y cronológicamente.

Keywords: Gaffiti on Pottery. Celtiberian Language. Indigenous Societies. Roman Conquest

Abstract: The findings of several graffiti on pottery as well as some traces on stones in the oppidum of Los Rodiles increase the corpus of the Celtiberian language, based on stratigraphic and chronological probed supports.

Patrizia DE BERNARDO, Fernando ROMERO CARNICERO y

Carlos SANZ MÍNGUEZ

GRAFITOS CON SIGNARIO CELTIBÉRICO EN CERÁMICAS DE PINTIA (PADILLA DE DUERO - PEÑAFIEL, VALLADOLID)

Palabras clave: Vacceos. *Pintia*. Celta Hispano. Celtibérico. Marcas Cerámicas. Pseudoescritura. Magia

Resumen: Se estudia una serie de piezas recuperadas en la ciudad vaccea de *Pintia*: una inscripción fragmentaria, en dialecto céltico quizás de tipo galo, sobre el fondo de un vaso procedente del poblado de Las Quintanas; una cajita excisa, al parecer con pseudoescritura de tipo mágico, hallada en un hoyo en las necrópolis de Las Ruedas; además de once marcas, más o menos complejas, realizadas sobre vasijas de diversa tipología, provenientes de otras tantas tumbas de la misma necrópolis. Se ha creído oportuno, además, actualizar los comentarios con que fueron publicadas otras marcas cerámicas similares.

Keywords: Vaccaeans. *Pintia*. Hispania's Celtic. Celtiberian. Ceramic Hallmarks. Pseudowriting. Magic.

Abstract: The present article studies a series of objects found in the Vaccaean town of *Pintia*: a fragmentary inscription written on the bottom of a vase from the settlement of Las Quintanas, in a Celtic dialect possibly similar to Gaulish; a small box decorated by excision and what seems to be magic pseudowriting, found in a pit at the necropolis of Las Ruedas; eleven hallmarks of lesser or greater complexity on various types of ceramic objects found in eleven graves of the same necropolis. It seemed, moreover, appropriate to actualize the commentaries accompanying the publication of other, typologically similar hallmarks.

Eugenio R. LUJÁN, Teresa CHAPA, Juan PEREIRA,
Ana CABRERA y Cristina CHARRO

**NUEVA INSCRIPCIÓN IBÉRICA SOBRE GRANITO DEL CERRO DE LA MESA
(ALCALÁ DE TAJO, TOLEDO)**

Palabras clave: Inscripción ibérica. Escritura meridional. Cerro de la Mesa. Alcolea de Tajo (Toledo).

Resumen: Se edita y estudia en este artículo una nueva inscripción ibérica en escritura meridional hallada en el yacimiento del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo).

Keywords: Iberian inscription. Palaeohispanic Southern Script. Cerro de la Mesa. Alcolea de Tajo (Toledo).

Abstract: A new Iberian inscription in the southern variety of the Palaeohispanic scripts has been found in the archaeological site of Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). This paper provides an edition and a study of this inscription.

Isabelle RÉBÉ, Javier DE HOZ y Eduardo ORDUÑA

DOS PLOMOS IBÉRICOS DE RUSCINO (PERPIGNAN, P.-O.)

Palabras clave: Ruscino. Escritura Ibérica. Lengua Ibérica. Grafitos. Tablillas de Plomo. Conocimiento de la Escritura.

Resumen: El descubrimiento en Ruscino en 2004 de dos textos en escritura ibérica sobre tablillas de plomo constituye una aportación importante y un punto de partida para reexaminar la documentación epigráfica del yacimiento. Los soportes de los grafitos ibéricos, en su mayor parte sobre cerámicas locales mejor conocidas hoy día por las excavaciones y los estudios recientes, demuestran el uso habitual de la escritura por al menos una parte de la población del oppidum. Las dos tablillas de plomo estaban relacionadas entre sí y tal vez son de la misma mano; el sistema de escritura no parece ser dual y la paleografía podría situarse entre 250 y 150 a.C. Los textos presentan elementos onomásticos ibéricos pero no galos, tal vez topónimos y algún indicio léxico de su carácter económico.

Keywords: Ruscino. Iberian Writing. Iberian Language. Lead Tablets. Knowledge of Writing.

Abstract: The discovery in Ruscino in 2004 of two texts written in Iberian script on lead tablets is an important contribution and a starting point to re-examine the epigraphic documentation of the site. The material of the Iberian graffiti, mostly on local ceramics better known today by the excavations and recent studies, demonstrate the common use of writing for at least part of the oppidum population. The two lead strips were associated each other and perhaps were written by the same hand, the writing system does not seem to be dual and the palaeography could be between 250 and 150 BC. The texts show Iberian onomastic elements but not Gaulish, perhaps place names and some lexical indication of its economic character.

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A PALAEOHISPANICA

- 1.- **Contenido y carácter de los trabajos.** El ámbito temático de la revista es la *paleohispanística* en sentido amplio, entendiéndose por tal el conjunto de especialidades que se ocupan de los antiguos pueblos hispanos: arqueología, epigrafía, numismática, historia, filología, lingüística y las aquellas que tengan relación con esta cuestión.

Las colaboraciones, que deberán tener carácter original, podrán ser:

- a - Estudios de extensión media.
- b - Novedades epigráficas.
- c - *Chronicae Epigraphicae*.

- 2.- **Extensión y formato.** Los originales deberán ser enviados en soporte informático (sistema PC preferentemente) y en texto impreso. Su extensión máxima recomendada no superará las 25 páginas (formato DIN-A4), de 30 líneas por plana, a 70 caracteres por línea, esto es, unos 2100 caracteres (espacios y notas incluidos) por página.. Estas dimensiones podrán superarse cuando el comité de redacción considere que el tema tratado así lo justifica. En tales casos, la dirección se reserva el derecho de publicar la colaboración de forma fraccionada, si lo considera oportuno.

En las contribuciones sobre novedades epigráficas deberán aportarse, como mínimo, los siguientes datos de las inscripciones:

- 1. Área geográfica.
- 2. Fecha, circunstancias y lugar de hallazgo; lugar de conservación.
- 3. Medidas en cm (altura, anchura, grosor; altura de las letras).
- 4. Transcripción.
- 5. Fotografía o calco, en su defecto.
- 6. Referencias bibliográficas.
- 7. Comentario.

Cada colaboración irá precedida de una página que contenga, por una parte, el nombre del autor o autores, organismo al que pertenez-

ca(n), dirección postal, correo electrónico y el título del trabajo, y, por otra, un resumen del mismo, que no supere las diez líneas, en el idioma original del trabajo y en otro más, preferiblemente inglés, así como 5 palabras-clave en los mismos idiomas.

El tipo de letra utilizado será el denominado *Times New Roman*, con un tamaño de 11 puntos para el texto base y de 9 para las notas. Para signos no utilizados en la ortografía corriente de las lenguas usadas (transcripciones fonético-fonológicas o epigráficas) deberá consultarse con la secretaría de redacción. En cualquier caso, se utilizará una fuente Unicode. Para el griego clásico se recomienda el tipo *Gentium Alt*.

- 3.- **Idioma.** Se publicarán colaboraciones en español, portugués, italiano, francés, inglés y alemán. Excepcionalmente y en virtud de su calidad, se tendrán en cuenta propuestas de colaboración en otros idiomas, si no se han podido redactar en alguno de los citados.
- 4.- **Citas bibliográficas.** Se admitirán tanto las citas en nota como las entre paréntesis en el texto.

Se admitirá tanto el sistema tradicional de indicación en nota, como el de autor y fecha. En ambos casos, la remisión a la referencia se hará dando el apellido o apellidos del autor, siendo opcional la indicación del nombre abreviado (si son dos autores, aparecerán sus apellidos coordinados mediante la conjunción “y”, nunca por guión), el año de publicación y, en su caso, las páginas (sin abreviatura p. o pp.; la indicación de siguiente / siguientes se realizará mediante s. / ss.). Ejemplos:

- Un buen conocedor del vasco, como Bähr 1947, 42, llegó a concebir el aquitano como una lengua híbrida ‘vascoéltica’.

- ...como sucede en *Valentia* o en otros lugares coetáneos, como *Emporion* (Aquilué *et alii* 2000), *Iesso* (Guitart, Pera y Grau 2000), *Illuro* (García, Pujol y Zamora 2000) o *Aeso* (Payà 2000)...

- Por último debemos citar dos piezas editadas por D. Fletcher y L. Pérez Vilatela 1994, ambas procedentes de una colección privada.

- Villar 1995, 155 s.

- Villar 1995, 153 y ss.

Las fuentes antiguas y las obras literarias se citarán por el título, aunque sea en forma abreviada.

Las referencias completas irán al final del texto.

- 5.- **Referencias bibliográficas.** Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA, enumeradas camente por autores y siguiendo siempre el siguiente orden:

- 1.- Referencia abreviada, compuesta del apellido o apellidos del autor o autores (en minúsculas), seguida del año (con la distinción a, b, c..., en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año) y dos puntos.
- 2.- Nombre abreviado y apellidos del autor.
- 3.- Título del artículo (entre comillas, tipo “ ”) o del libro (en cursiva).
- 4.- Título de la revista al que pertenece el artículo (en cursiva) seguido del número de la revista, siempre en números arábigos. En caso de que el artículo pertenezca a una monografía (libro), como unas actas, por ejemplo, se colocará antes del título de la obra general la preposición en, dos puntos y el nombre del editor o de los editores seguido de (ed.) o (eds.).
- 5.- Año en el caso de revistas o bien lugar de publicación y año en caso de libro.
- 6.- Páginas, sin la abreviatura pp.

Ejemplos:

- Michelena 1958: L. Michelena, “Hispánico antiguo y vasco”, *Archivum* 8, 1958, 33-47.
- Tovar 1989: A. Tovar, *Iberische Landeskunde, III, Tarraconensis*, Baden-Baden 1989.
- Untermann 2003: J. Untermann, “Zur Vorgeschichte der Sprachen des alten Hispanien”, en: A. Bammesberger y Th. Vennemann, *Languages in Prehistoric Europe*, Heidelberg 2003, 173-181.

En el caso de una referencia bibliográfica procedente de algunas de las Actas de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, debe hacerse siguiendo el ejemplo:

- Corominas 1976: J. Corominas, “Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas”, *I CLCP*, 87-164.

En el mismo repertorio bibliográfico figurará a su vez una entrada con la referencia completa a las Actas en cuestión, en este caso las del primer Coloquio.

Las referencias estandarizadas son las siguientes:

- *I CLCP*: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- *II CLCP*: A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.), *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 Junio 1976)*, Salamanca 1979.

- III CLCP: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Lisboa, 5-8 Noviembre 1980), Salamanca 1985.
- IV CLCP: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo 1985), Vitoria 1987.
- V CLCP: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989), Salamanca 1993.
- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994), Salamanca 1996.
- VII CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997), Salamanca 1999.
- VIII CLCP: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999), Salamanca 2001.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas* (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004) [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispánicas* (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009) [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.

Cuando se trate de segundas o posteriores ediciones de una obra, esto no se indica en la referencia abreviada, sino en la cita por extenso con un número volado tras el año de publicación y opcionalmente tras ellos entre corchetes el número de la edición original. Ejemplo:

- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2003² [2000].

Para indicar trabajos que han sido publicados en distintos lugares se indica de la siguiente manera:

- Michelena 1976: L. Michelena, "Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania", *Travaux du VI^e Congrès Internationale d'Études Classiques*, Bucarest-Paris 1976 (= *Lengua e Historia*, Madrid 1985, 201-212).

o bien:

- Velaza 2005: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *ELEA* 7, 2005, 139-151 (= *PalHisp* 6, 2006, 247-254).

Los catálogos u obras con referencia abreviada convencional, en el caso de que se utilice ésta en el texto, se incluyen en la bibliografía con esa entrada en el sitio que alfabéticamente les corresponda. Ejemplo:

- *MLH*: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

6.- **Notas.** Las llamadas a nota se incluirán en el texto mediante números arábigos volados, situados, en su caso, tras los signos de puntuación. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo.

7.- **Tipos de letra.**

a) **Negrita**

Exclusivamente irán en negrita: títulos y subtítulos; numeración de párrafos; transcripción de inscripciones paleohispánicas al modo de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.

b) *Cursiva*

Se utilizará la cursiva en: títulos de obras bibliográficas; textos en lengua distinta de la que esté el cuerpo del texto, incluyendo las abreviaturas en latín, tipo *et al.*, *uid.*, *op. cit.*, etc.

Cuando en un texto que por alguno de los motivos anteriores vaya en cursiva se introduce una palabra en una lengua distinta, ésta va en redonda.

La cursiva no se utiliza en las citas literales que van siempre en redonda (y entrecomilladas), a no ser que estén en una lengua distinta del cuerpo del texto.

Tras una palabra en cursiva el signo de puntuación que va tras ella (punto, dos puntos, coma o punto y coma), se indica en redonda (ej.: *Corduba*, *Caesaraugusta* y *Emerita*. / No: *Corduba*, *Caesaraugusta* y *Emerita*.).

c) **VERSALES**

Se usarán las versales en todas las cifras en números romanos, ya sean siglos, volúmenes de obras números de coloquios, etc.

d) **MAYÚSCULAS**

Cuando aparezca en el texto una palabra escrita completamente en mayúsculas hay que rebajar un punto el tamaño. Es decir, en el cuerpo del texto poner tamaño 10 y en las notas tamaño 8. Esto incluye todas las referencias abreviadas ya sean a obras (*CIL*, *MLH*, *ILS*, *TIR*, *DCPH*

etc.) o referencias geográficas (Z, HU, TE, M, etc.) y cualquier situación semejante (salvo las abreviaturas de los nombres individuales).

También deben de ir a un tamaño inferior las mayúsculas utilizadas en las transcripciones tipo BeLESTaR (10 en el cuerpo del texto y 8 en las notas), las minúsculas por el contrario irán al tamaño de letra correspondiente (11 y 9 respectivamente).

e) Subrayada

Las letras subrayadas no se utilizan nunca, a excepción de cuando son necesarias por normas de transcripción epigráfica.

8.- **Uso de Guiones.**

Se usará el guión corto (-) para los elementos lingüísticos, tipo *-ai* desinencia del N. pl. o raíz **ped-*. Para la separación entre los números de página.

Se utilizará el guión largo (—) para los “guiones parentéticos”.

Nunca se utilizará el guión mediano (–).

9.- **Uso de comillas.**

Comillas simples (‘ ’): para indicar el significado de una palabra. Por ejemplo, **-kue** que significa ‘y’.

Comillas dobles (“ ”): artículos y capítulos de libro en las referencias bibliográficas; citas literales; traducciones de un texto, sea cual sea la extensión; palabras y expresiones usadas en sentido técnico, figurado o irónico.

No se utilizarán las comillas dobles tipo (« »).

10.- **Abreviaturas.** Pueden utilizarse las habituales, tanto en su forma latina como española (o el idioma en que esté escrito el trabajo). Irán siempre en redonda, a excepción de las utilizadas en latín, que se indicarán en cursiva. Cuando vayan entre paréntesis, se indicarán en minúsculas (ej., fig. ...) y no (Ej., Fig. ...).

Cuando las abreviaturas utilizadas sean inusuales o hagan referencia a un conjunto especial (provincias españolas, por ejemplo), se llevará a cabo una relación de ellas en una nota al comienzo del artículo.

Las revistas se citarán abreviadas siguiendo preferiblemente las indicaciones del repertorio del Deutsches Archäologisches Institut (http://www.dainst.de/medien/de/richtlinien_abzukuerzen.html). En caso de que no estén allí recogidas o sean revistas poco conocidas, será preferible dejar el título completo.

Las abreviaturas de medidas irán siempre en minúsculas y sin punto detrás: km, cm, g, etc. Los decimales se indican con una coma 0,85 y no 0’85 ni 0.85.

- 11.- **Apartados.** El artículo puede estar organizado en apartados con títulos y subtítulos. Su jerarquía es la siguiente:

TÍTULO DE APARTADO

Subtítulo 1

Subtítulo 2

- 12.- **Figuras y fotografías.** Las figuras y fotografías se presentarán en formato digital, preferiblemente en formato TIFF con una resolución de 305 p.p.p. o, en su defecto, en JPEG con una resolución mínima de 300 p.p.p.

Este material deberá ir acompañado del correspondiente pie explicativo y de la autoría en su caso, se numerará correlativamente y se indicará el lugar exacto de su aparición en el texto. Dicho pie empezará con la indicación Fig. y el número correspondiente. Cuando se realice una referencia cruzada en el interior del texto se hará de la siguiente manera: (fig.1), siempre en minúsculas.

- 13.- **Proceso de evaluación.** La secretaría de redacción acusará recibo de los originales en el plazo de quince días hábiles desde su recepción y el comité de redacción resolverá sobre su publicación a la vista de los informes recibidos por parte de un mínimo de dos evaluadores externos en un plazo no superior a dos meses. La aceptación podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el original y, en todo caso, a la adecuación a las presentes normas. En su momento, las pruebas serán corregidas por los autores y remitidas a la dirección de la revista en el plazo máximo de 20 días desde su recepción.

- 14.- **Contactos con la redacción.** Los originales pueden enviarse a una de las dos siguientes direcciones:

Dr. Francisco Beltrán Lloris
Director de *Palaeohispanica*
Área de Historia Antigua
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
C/ Pedro Cerbuna 12
50009-Zaragoza
España

Dr. Carlos Jordán Cólera
Secretario de *Palaeohispanica*
Área de Lingüística Indoeuropea
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
C/ Pedro Cerbuna 12
50009-Zaragoza
España



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

PALAEOHISPANICA
Acuerdo de intercambio

Área: Arqueología, Epigrafía, Numismática, Filología,
Lingüística e Historia de la Hispania Antigua

Director: Dr. Francisco Beltrán Lloris

Secretario: Dr. Carlos Jordán Cólera

Año de fundación: 2001

Periodicidad: Anual

Formato: 17 x 24 cm

Editor: Institución «Fernando el Católico»
Zaragoza (Spain)
ISSN 1578-5386
930.8(365)

Intercambio de publicaciones: Tels.: (349 976 28 88 78 / 28 88 /79 · Fax: 976 28 88 69

E-mail: interch@ifc.dpz.es · <http://ifc.dpz.es>

Correspondencia: Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza,
Intercambio de Revistas. Plaza de España, n.º 2, 50071 Zaragoza (Spain)
Tels.: [34] 976 28 88 78 / 79 – Fax: [34] 976 28 88 69

Rogamos remitan este impreso cumplimentado

Revista o colección:

ISSN o ISBN:..... Periodicidad:

Materia: Formato:

Entidad:.....

Dirección:

.....

C.P.: Ciudad:..... Pais:.....

Teléfono:..... Fax:

Referencia: E-mail:

Fecha:

Firma:

Fdo.:

Revistas que se reciben en intercambio con *Palaeohispanica*:

- *Aion*. Annali del Dipartimento di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico. Sezione Lingüística. Nápoles (Italia).
- *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*. Zamora.
- *Archeologie en Languedoc*. Lattes (Francia).
- *Archivum*. Revista de la Facultad de Filología. Oviedo (Asturias).
- *Britannia*. Londres (Reino Unido).
- *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. Cantoblanco (Madrid).
- *Ilu: Revista de Ciencias de las Religiones*. Madrid.
- *Emerita*. Revista de Lingüística y Filología Clásica. Madrid.
- *Historiae*. Barcelona.
- *Philologia Hispalensis*. Sevilla.
- *Sintria*. Revista o Gabinete de Estudios de Arqueología, Arte e Etnografía. Sao Joao das Lampas (Portugal).
- *Starinar*. Belgrado (Yugoslavia).
- *Studia Indogermanica Lodziensia*. Lodz (Polonia).
- *Stvdia Historica*. Historia Antigua. Salamanca.
- *Stvdia Philologica Valentina*. Valencia.
- *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*. Barcelona.
- *The Journal of Roman Studies*. Londres (Reino Unido).

Institución «Fernando el Católico»
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)



Tels. (34) 976 28 88 78/79
Fax: (34) 976 28 88 69
e-mail: ventas@ifc.dpz.es
http://ifc.dpz.es

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Anuario Aragonés de Gobierno Local | <input type="checkbox"/> Ius Fugit |
| <input type="checkbox"/> Archivo de Filología Aragonesa | <input type="checkbox"/> Jerónimo Zurita, Revista de Historia |
| <input type="checkbox"/> Caesaraugusta | <input type="checkbox"/> Nassarre |
| <input type="checkbox"/> Ciencia Forense | <input type="checkbox"/> Palaeohispanica |
| <input type="checkbox"/> Emblemata | <input type="checkbox"/> Revista de Derecho Civil Aragonés |

DATOS PERSONALES DE ENVÍO

D./Dña./Entidad:

NIF/CIF:

Domicilio:

Código Postal: Ciudad:

Provincia/País: Teléfono:

E-mail:

Forma de pago:

Domiciliación bancaria

Tarjeta de crédito

En caso de domiciliación bancaria

Titular de la cuenta

Banco/Caja

Agencia

Domicilio

Población

CP Provincia/País

Cta./Libreta n.º (20 DÍGITOS) | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

En caso de tarjeta de crédito

VISA Master Card 4B Tarjeta 6000 Otra

Titular de la tarjeta

Nº de tarjeta (16 DÍGITOS) | | | | | | | | | | | | | | | |

Fecha de caducidad.....

Ruego se sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente/tarjeta de crédito las facturas presentadas por Logi, Organización Editorial, S.L., distribuidor de la revista indicada, a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:



C. S. I. C.

